El homicidio es un acto de agresión que implica un daño irreparable, pues la víctima sencillamente deja de existir. Ese valor es el que las leyes buscan tutelar.

Pero esta agresión no siempre fue vista en esta manera. En el pasado, esta acción —ahora interpretada como antijurídica— era concebida bajo una perspectiva distinta.

A partir de sus orígenes, el homicidio significó un acto de supervivencia de las especies; para —con el transcurrir de los siglos— consagrarse como un símbolo de heroicidad, según lo hemos constatado en la literatura universal.

En la actualidad —quizá por ser tiempos de paz y de convivencia social—, se puede hablar de una patología del homicidio, pues su sentido originario ya perdió su propósito. Y he allí donde radica el principal mérito de esta obra, pues, el autor aborda el homicidio desde todas sus aristas posibles:

Desde los propósitos históricos de los juzgadores, las reminiscencias posibles que el ser humano aún conserva de sus antecesores los primates, hasta la personalidad del homicida, como es estudiada en la actualidad por la ciencia.

Y para una mejor compresión del marco teórico, el autor nos obsequia un aleccionador historial clínico, integrado por actos homicidas que todos hemos conocido a través de los medios de comunicación social.

El licenciado Pedro Alfredo Velazco Cruz es egresado de la Escuela Superior de Psicología de Ciudad Juárez, A.C. Actualmente forma parte del Departamento de Criminalística de Campo en el Laboratorio de Ciencias Forenses en Ciudad Juárez de la Procuraduría General de Justicia en el Estado.

La Psicopatología del Homicidio

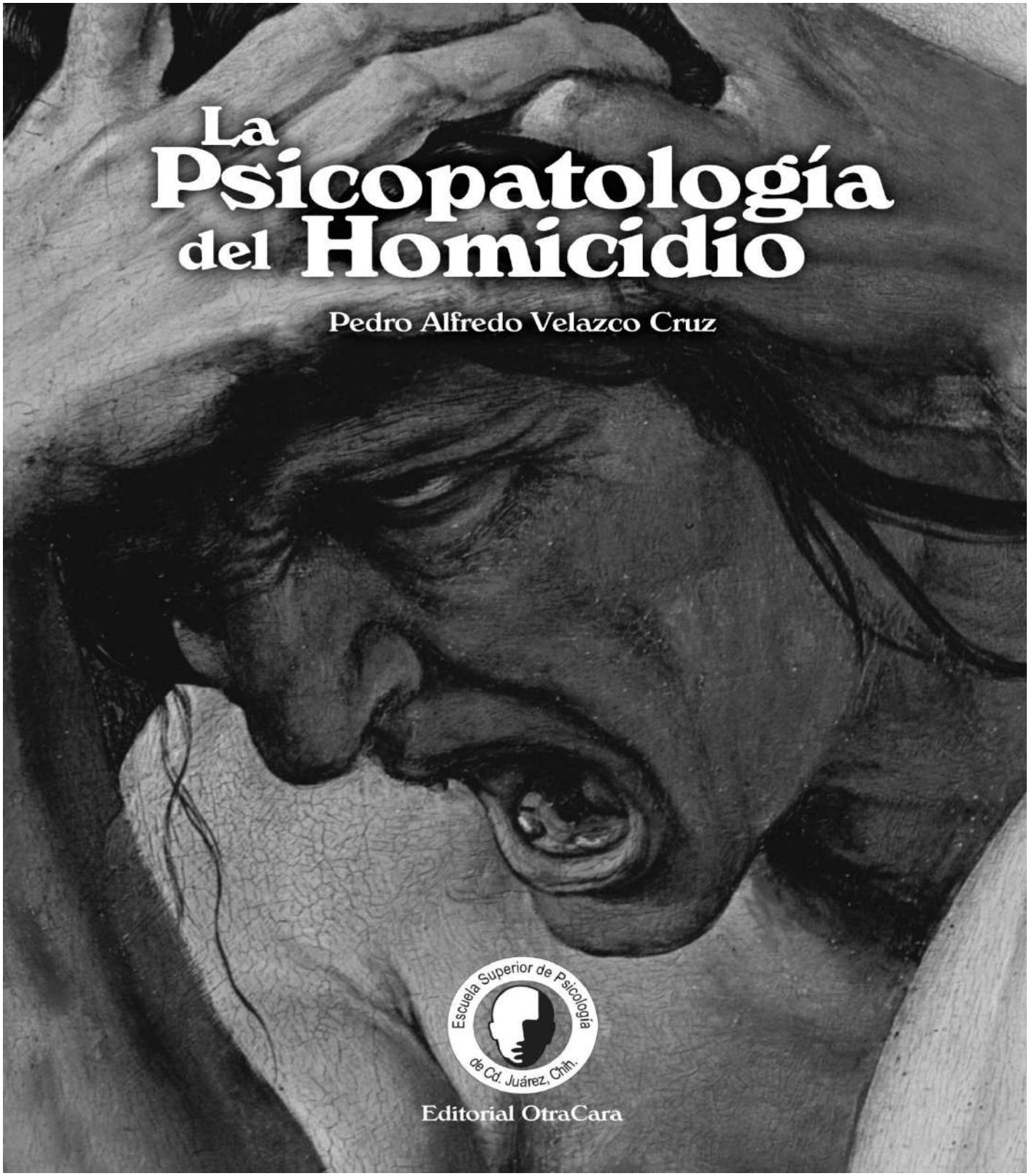
Editorial OtraCara

La Psicopatología del Homicidio

Pedro Alfredo Velazco Cruz

Escuela Superior de Psicología de Cd. Juárez, Chih.

Editorial OtraCara



La Psicopatología del Homicidio

Pedro Alfredo Velazco Cruz

Escuela Superior de Psicología de Cd. Juárez, Chih.

Editorial OtraCara

Este ha sido un trabajo de 3 años de investigación, de aprendizaje, de dedicación... Pero sobre todo, de pasión en el tema.

Dedico mi libro a aquellas personas a quienes el tema les resulte interesante.

A los psicólogos, psiquiatras, abogados, criminólogos, criminalistas y demás quienes estén interesados en estudiar y conocer el área de la psicopatología criminal.

A mis maestros agradezco su aporte tan importante.

A mi familia por su inyección de animo diario y por la vitalidad que me prodigan.

A mis padres por su gran ejemplo y confianza,

A ustedes por ser mi gran orgullo y mejor regalo de vida. (Ci Ay)

Dedicado a ti sabes que eres y serás alguien especial y mi motor en la vida, siempre.
(N.R.T.)

..Pero, sobre todo, a la vida por hacerme parte de este movimiento en el área de psicología, movimiento que deseo sea claro y aporte conocimientos para fincar las bases no solo para estudiar este tipo de conductas, sino también para poder evitarlas

En el momento que leas este libro, creo haber aportado algo; pero ahora te toca a ti el seguir aportando…
Gracias.

El autor

CONTENIDO

CAPITULO 1 LOS JUZGADORES Y EL CUMPLIMIENTO DE SUS PROPOSITOS HISTORICOS.

1.1 El delito (o crimen, según las culturas sajonas) como un daño contra la sociedad. .
1.2 El delincuente(o criminal) como enemigo de la sociedad.
1.3 El trabajo forzado como un castigo.
1.4 La vigilancia como una acción de control social.
1.5 Los grupos civiles espontáneos como origen de la policía.
1.6 Las leyes como ordenes de los monarcas a ciertos individuos.
1.7 Las instituciones como mecanismos de control social.
1.8 El concepto de verdad jurídica.

CAPITULO 2 EL ACTO JUZGADO Y SUS PRECISIONES DE LEY.

2.1 El concepto de homicidio.
2.2 Los elementos del tipo penal.
2.3 Los sujetos del delito homicidio.
2.4 Los objetos del delito homicidio.
2.5 La clasificación del delito.
2.6 La conducta típica del delito homicidio.
2.7 La ausencia de conducta.
2.8 La tipicidad en el delito de el concepto de verdad homicidio.
2.9 La anti juridicidad en el delito de homicidio.
2.10 La culpabilidad en el delito de homicidio.
2.11 La clasificación de la culpabilidad.
2.12 La punibilidad del delito de homicidio.
2.13 El concurso de delitos.
2.14 Las causas de licitud.
2.15 Los tipos de complementos y calificativas en el homicidio.
2.16 L a victima en el delito de homicidio.
2.17 La penalidad en el delito de homicidio.

CAPITULO 3 EL INSTINTO HOMICIDA Y SUS MODALIDADES HISTORICAS.

3.1 El Asesinato.
3.2 El aborto inducido.
3.3 El asesinato masivo.
3.4 El asesino en serie.
3.5 El atentado.
3.6 El auxilio al suicidio.
3.7 El crimen de honor.
3.8 El deicidio
3.9 La eutanasia.
3.10 El democidio
3.11 El feminicidio.
3.12 El filicidio
3.13 El fratricidio
3.14 El infanticidio.
3.15 El magnicidio.
3.16 El linchamiento.
3.17 El matricidio
3.18 El parricidio.
3.19 La pena de muerte.
3.20 El pogromo.
3.21 El suicidio.

3.22 El uxoricidio
3.23 El regicidio

CAPITULO 4 **¿SERA NUESTRO INSTINTO HOMICIDA UN RASGO ANIMAL QUE AUN LLEVAMOS DENTRO?**

4.1 El origen de la agresividad.
4.2 Las bases biológicas de la agresividad.
4.3 Los combates se presentan como un rito.
4.4 El sistema de señales de la amenaza.
4.5 El comportamiento del perdedor.
4.6 ¿Cómo nos comportamos nosotros?
4.7 ¿Cuáles son las bases biológicas de la agresividad en el humano?
4.8 Las practicas de aseo como un apaciguamiento.
4.9 El comportamiento del conductor.
4.10 La asistencia mutua en la agresividad.
4.11 La agresividad en la religión.
4.12 La prolongación de los hogares, como territorialidad.

CAPITULO 5 **LA MENTE HOMICIDA Y SUS MULTIPLES ENIGMAS**

5.1 ¿Es el homicida un enfermo mental?
5.2 ¿Desde cuando se penaliza al homicida?
5.3 ¿Reinsertar al homicida en la sociedad?
5.4 ¿Existe una predisposición hacia el homicidio?
5.5 ¿Existe una biotipología del homicidio?
5.6 ¿Es la abundancia de testosterona una predisposición?
5.7 ¿Existe un gen homicida?
5.8 ¿Es posible saber a simple quien es un homicida?
5.9 ¿Existe una parte del cerebro en que radique la violencia?
5.10 ¿ O la violencia será una falta de serotonina?
5.11 ¿Sera la violencia un trastorno por déficit de atención e hiperactividad mal atendido?
5.12 ¿Influye también el ambiente en la personalidad violenta?
5.13 ¿Existen casos de comprobación de desconexión entre las aéreas subcorticales del cerebro?
5.14 ¿Es posible dividir a los homicidas según sus conductas?
5.15 ¿Existe un desfase entre el diagnostico de un psicópata y los criterios diagnósticos del trastorno anti social de la personalidad del DSM-IV ?
5.16 ¿Existe una edad propicia para matar?
5.17¿Conversar con los homicidas sirve de algo?
5.18 ¿Es el aprendizaje vicario el proceso de formación?

SEGUNDA SECCION CASOS CLINICOS

CAPITULO 6 EL CANIBALISMO: HOMO SAPIENS QUE COME HOMO SAPIENS

6.1 El origen del termino caníbal.
6.2 El perfil de los psicópatas caníbales.
6.3 Albert Fish.
6.4 Ed Gein.
6.5 Andrei Chikatilo.
6.6 Anatoli Onoprienko
6.7 Jeffrey Lionel Dahmer.
6.8 Joachin Kroll.
6.9 Amin Melwes.
6.10 Issei Sagawa.
6.11 Jose Luis Calva Zepeda.
6.12 Gilberto Ortega Ortega.

CAPITULO 7 EL VAMPIRISMO (O EL HOMICIDIO COMO UN PLACER ORGANOLEPTICO)

7.1 El origen del termino vampiro.
7.2 Un bosquejo histórico del vampirismo.
7.3 Vlad Tepes, el Dracula clásico.
7.4 Pilles de Rais, el Barba Azul
7.5 Peter Kurten, apodado el vampiro de Dusseldof
7.6 John George Haig, apodado El Vampiro de Londres.
7.7 Richard Tranton Chase, apodado El Vampiro de Sacramento
7.8 Erzsebet Bathory, la versión femenina de Dracula.

CAPITULO 8 EL HOMICIDIO Y EL MITO DEL SEXO DEBIL

8.1 El origen del mito del sexo débil.
8.2 Juana Barraza Samperio.
8.3 Marybeth Tinning.
8.4 Susan Smith.
8.5 Gwendolyn Graham y Catherine Wood
8.6 Aileen Wuornos.
8.7 Theresa Knorr.
8.8 Dorothea Puente.

PRIMERA SECCIÓN

MARCO TEÓRICO

Capítulo 1

Los juzgadores y el cumplimiento de sus propósitos históricos

SUMARIO:

1. El concepto de verdad jurídica.
2. ¿Es disciplinaria la sociedad contemporánea?
3. El delito (o crimen, según las culturas sajonas) como un daño contra la sociedad.
4. El delincuente (o criminal) como un enemigo de la sociedad.
5. El trabajo forzado como un castigo.
6. La vigilancia como una acción de control social.
7. Los grupos civiles espontáneos como el origen de la policía.
8. Las leyes como órdenes de los monarcas a ciertos individuos.
9. Las instituciones como mecanismos de control social.

Iniciemos nuestro análisis de la psicopatología del homicidio con un fragmento escrito por el pensador francés Michel Foucault[1]. En su texto, este escritor nos explica minuciosamente cómo ha evolucionado en Occidente el acto de juzgar y el de aplicar las respectivas penas.

Cabe aclarar que mi intención al presentar este fragmento es que tales ideas en mente, en lo sucesivo podamos tener una idea más clara sobre el significado de las formas jurídicas vigentes en nuestros sistemas de impartición de justicia.

En principio, veamos cómo según nuestro autor, nace un proceso conocido en la actualidad como la averiguación previa.

> Las prácticas judiciales —la manera en que, entre los hombres, se arbitran los daños y las responsabilidades, el modo en que, en la historia de Occidente, se concibió y definió la manera en que podían ser juzgados los hombres en función de los errores que habían cometido, la manera en que se impone a determinados individuos la reparación de algunas de sus acciones y el castigo de otras, todas esas reglas o, si se quiere, todas esas prácticas regulares modificadas sin cesar a lo largo de la historia— creo que son algunas de las formas empleadas por nuestra sociedad para definir tipos de subjetividad, formas de saber y, en consecuencia, relaciones entre el hombre y la verdad que merecen ser estudiadas.
>
> Esta es pues la visión general del tema que me propongo desarrollar: las formas jurídicas y, por consiguiente, su evolución en el campo del derecho penal como lugar de origen de un determinado número de formas de verdad. Trataré de demostrar a ustedes cómo ciertas formas de verdad pueden ser definidas a partir de la práctica penal. Porque lo que llamamos indagación

[1] Michel FOUCAULT: "La verdad y las formas jurídicas", Conferencias. Ed. Gedisa, Barcelona, 1991.

(enquête) —indagación tal como es y la practicaban los filósofos del siglo XV al XVIII, y los científicos, fuesen geógrafos, botánicos, zoólogos, economistas— es una forma muy característica de la verdad en nuestras sociedades.

Ahora bien, ¿dónde encontramos el origen de la indagación[2]? En una práctica política y administrativa de la que más adelante hablaré, aunque la hallamos también en la práctica judicial. La indagación apareció en la Edad Media como forma de investigación de la verdad en el seno del orden jurídico. Fue para saber quién hizo que cosa, en qué condiciones y en qué momento, que Occidente elaboró las complejas técnicas de indagación que casi en seguida pudieron ser empleadas en el orden científico y en la reflexión filosófica.

En el siglo XIX se inventaron también a partir de problemas jurídicos, judiciales y penales, formas de análisis muy curiosas que yo llamaría examen (examen) y ya no indagación. Estas formas de examen dieron origen a la Sociología, La Psicología, la Psicopatología, la Criminología, el Psicoanálisis. Intentaré explicar cómo, al investigar el origen de estas formas, se ve que nacieron en conexión directa con la formación de un cierto número de controles políticos y sociales, en los inicios de la sociedad capitalista, al final del siglo XIX.

Enseguida, nuestro autor discute sobre la cuestión de la certeza del conocimiento judicial:

El conocimiento fue, por lo tanto, inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, o lo que es lo mismo y de manera más precisa aunque parezca paradójico, que el conocimiento no está en absoluto inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento humano, en apetitos, en el instinto humano, algo que se parezca a un germen del conocimiento. […]

Por lo tanto, […] es de la misma naturaleza que los instintos, no es otra cosa que su refinamiento. El conocimiento tiene por fundamento, base o punto de partida a los instintos pero sólo en tanto éstos se encuentran enfrentados unos a los otros, confrontados. El conocimiento es pues un resultado de esta confrontación, un efecto de superficie. Es como un resplandor, una luz que se irradia aun cuando sea el producto de mecanismos o realidades de naturaleza totalmente diversa. El conocimiento es el efecto de los instintos, es como un lance de suerte o el resultado de un largo compromiso. […]

[…] En el fondo no forma parte de la naturaleza humana, es la lucha, el combate, el resultado del combate y consecuentemente el producto del azar. El conocimiento no es instintivo, es contra-instintivo; e igualmente, no es natural, es contra-natural.

Este es, pues, el primer sentido que podemos dar a la idea de que el conocimiento es una invención y no tiene origen. No obstante, puede darse otro sentido a esta afirmación: aun cuando el conocimiento no esta ligado a la naturaleza humana ni deriva de ella, está emparentado por un derecho de origen con un mundo a conocer.

[…]

Y así como entre el instinto y el conocimiento encontramos no una continuidad sino una relación de lucha, dominación, subordinación, compensación, etcétera, de la misma manera vemos que entre el conocimiento, y las cosas que éste tiene para conocer no puede haber ninguna relación de continuidad natural. Sólo puede haber una relación de violencia, dominación, poder y fuerza, una relación de violación. El conocimiento sólo puede ser una violación de las cosas a conocer y no percepción, reconocimiento, identificación de o con ellas.

[…]

Ciertamente, desde Descartes, para no ir más allá, y aun en Kant, Dios es ese principio que asegura la existencia de una armonía entre el conocimiento y las cosas a conocer. Para

[2] Se refiere a la acción que en la actualidad se denomina como averiguación previa.

demostrar que el conocimiento era un conocimiento fundado verdaderamente en las cosas del mundo, Descartes se vio obligado a afirmar la existencia de Dios.

[…]

En segundo lugar diría que, si es verdad que entre el conocimiento y los instintos —todo lo que hace, todo lo que trama el animal humano— hay solamente ruptura, relaciones de dominación y subordinación, relaciones de poder, quien desaparece entonces no es Dios sino el sujeto en su unidad y soberanía.

[…]

Qué significa conocer, Nietzsche retoma un texto de Spinoza en el que éste opone intelligere, comprender, a ridere, lugere, detestari. Spinoza decía que si queremos comprender las cosas, efectivamente, en su propia naturaleza y su esencia y, por lo tanto, en su verdad, es necesario que nos abstengamos de reír de ellas, de deplorarlas o de detestarlas. Sólo cuando estas pasiones se apaciguan podemos finalmente comprender. Nietzsche dice que no sólo esto no es verdad sino que sucede exactamente lo contrario. Intelligere, comprender, no es más que un cierto juego, o mejor, el resultado de cierto juego, composición o compensación entre ridere, reír, lugere, deplorar, y detestari, detestar.

Nietzsche dice que sólo comprendemos porque hay como fondo del comprender el juego y la lucha de esos tres instintos, esos tres mecanismos o pasiones que son reír, deplorar y detestar (odio). En relación con esto es preciso considerar algunas cosas.

En principio hemos de considerar que esas tres pasiones o impulsos —reír, detestar y deplorar— tienen en común el ser una manera no de aproximarse al objeto, de identificarse con el, sino de conservar el objeto a distancia, de diferenciarse o de romper con él, de protegerse de él por la risa, desvalorizarlo por la deploración, alejarlo y finalmente destruirlo por el odio. Por lo tanto, todos estos impulsos que están en la raíz del conocimiento y lo producen tienen en común el distanciamiento del objeto, una voluntad de alejarse de él y al mismo tiempo de alejarlo, en fin, de destruirlo. Por detrás del conocimiento hay una voluntad sin duda oscura, no de traer el objeto para sí, de asemejarse a él, sino por el contrario de alejarse de él y destruirlo: maldad radical del conocimiento.

Llegamos así a una segunda idea importante: estos impulsos —reír, deplorar, detestar— son todos del orden de las demás relaciones. Por detrás del conocimiento, en su raíz, Nietzsche no coloca una especie de afección, impulso o pasión que nos haría gustar del objeto a conocer sino, por el contrario, impulsos que nos colocan en posición de odio, desprecio o temor delante de cosas que son amenazadoras y presuntuosas.

[…] llegan a producir el conocimiento no es que se apacigüen […], o se reconcilien o lleguen a la unidad, sino que luchan entre sí, se confrontan, se combaten, intentan […] perjudicarse unos a otros. Es porque están en estado de guerra, en una estabilización momentánea de ese estado de guerra, que llegan a una especie de estado, de corte en que finalmente el conocimiento aparecerá como "la centella que brota del choque entre dos espadas".

Por lo tanto, no hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio y hostilidad: no hay unificación sino sistema precario de poder.

[…]

Para saber qué es, para conocerlo realmente, para aprehenderlo en su raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos sino como políticos, debemos comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder. Solamente en esas relaciones de lucha y poder, en la manera como las cosas entre sí se oponen, en la manera como se odian entre sí los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, comprendemos en qué consiste el conocimiento.

Es claro pues, que un análisis como éste nos introduzca de manera eficaz en una historia política del conocimiento, de los hechos y el sujeto del conocimiento.

[…]

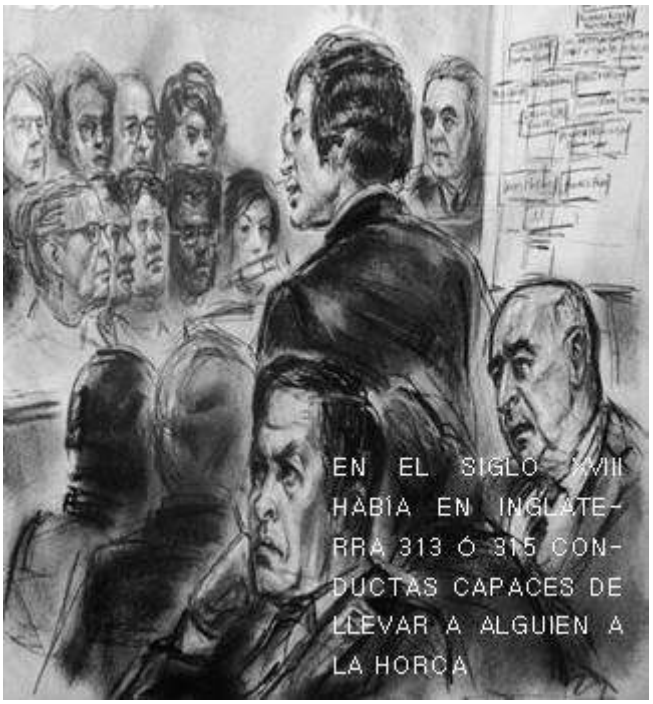
Presentaré algunos esbozos de esta historia a partir de las prácticas judiciales que dieron nacimiento a los modelos de verdad que todavía están vigentes en nuestra sociedad, aún se imponen a ella y valen no sólo en el dominio de la política, en el dominio del comportamiento cotidiano sino también en el orden de la ciencia. Aun en la ciencia encontramos modelos de verdad cuya formación es el producto de las estructuras políticas que no se imponen desde el exterior al sujeto de conocimiento sino que son, ellas mismas, constitutivas de éste.

Entremos, ahora, en el concepto de sociedad disciplinaria. O sea, como nuestro autor juzga a nuestra sociedad contemporánea.

[…] Quisiera que nos situásemos ahora a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, en el momento en que se constituye lo que […] intentaré analizar bajo el nombre de sociedad disciplinaria. La sociedad contemporánea puede ser denominada –por razones que explicaré– sociedad disciplinaria. Quisiera mostrar cuáles son las formas de prácticas penales que caracterizan a esta sociedad, cuáles son las relaciones de poder que subyacen a estas prácticas penales, y cuáles son las formas de saber, los tipos de conocimiento, los tipos de sujetos de conocimiento que emergen a partir y en el espacio de esta sociedad disciplinaria que es la nuestra.

La formación de la sociedad disciplinaria puede ser caracterizada por la aparición, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, de dos hechos contradictorios, o mejor dicho, de un hecho que tiene dos aspectos, dos lados que son aparentemente contradictorios: la reforma y reorganización del sistema judicial y penal en los diferentes países de Europa y el mundo. Esta transformación no presenta las mismas formas, amplitud y cronología en los diferentes países.

Averigüemos, pues, algunas de las trasformaciones que los sistemas judiciales europeos han sufrido desde la historia moderna.



En Inglaterra, por ejemplo, las formas de la justicia permanecieron relativamente estables, mientras que el contenido de las leyes, el conjunto de conductas reprimibles desde el punto de vista penal se modificó profundamente. En el siglo XVIII había en Inglaterra 313 ó 315 conductas capaces de llevar a alguien a la horca, al cadalso, 315 delitos que se castigaban con la pena de muerte. Esto convertía al código, la ley y el sistema penal inglés del siglo XVIII en uno de los más salvajes y sangrientos que conoce la historia de la civilización. Esta situación se modificó profundamente a comienzos del siglo XIX sin que cambiaran sustancialmente las formas y las instituciones judiciales inglesas. En Francia, por el contrario, se produjeron modificaciones muy profundas en las instituciones penales manteniendo intacto el contenido de la ley penal.

¿En qué consisten estas transformaciones de los sistemas penales? Por una parte, en una reelaboración teórica de la ley penal que puede encontrarse en Beccaria, Bentham, Brissot y los legisladores a quienes se debe la redacción del primero y segundo código penal francés de la época revolucionaria.

El principio fundamental del sistema teórico de la ley penal definido por estos autores es que el crimen, en el sentido penal del término o, más técnicamente, la infracción, no ha de tener en adelante relación alguna con la falta moral o religiosa. La falta es una infracción a la ley natural, a la ley religiosa, a la ley moral; por el contrario, el crimen o la infracción penal es la ruptura con la ley, ley civil explícitamente establecida en el seno de una sociedad por el lado legislativo del poder político. Para que haya infracción es preciso que haya también un poder político, una ley, y que esa ley haya sido efectivamente formulada. Antes de la existencia de la ley no puede haber infracción. Según estos teóricos, sólo pueden sufrir penalidades las conductas efectivamente definidas como reprimibles por la ley.

Un segundo principio es que estas leyes positivas formuladas por el poder político de una sociedad, para ser consideradas buenas, no deben retranscribir en términos positivos los contenidos de la ley natural, la ley religiosa o la ley moral. Una ley penal debe simplemente representar lo que es útil para la sociedad, definir como reprimible lo que es nocivo, determinando así negativamente lo que es útil.

El tercer principio se deduce naturalmente de los dos primeros: una definición clara y simple del crimen. El crimen no es algo emparentado con el pecado y la falta, es algo que damnifica a

la sociedad, es un daño social, una perturbación, una incomodidad para el conjunto de la sociedad.

Adentrémonos en la definición del concepto de criminal que en aquel tiempo se tenía, por ser éste un principio diferenciador

Hay también, por consiguiente, una nueva definición del criminal: el criminal es aquél que damnifica, perturba la sociedad. El criminal es el enemigo social. Esta idea aparece expresada con mucha claridad en todos estos teóricos y también figura en Rousseau, quien afirma que el criminal es aquel individuo que ha roto el pacto social. El crimen y la ruptura del pacto social son nociones idénticas, por lo que bien puede deducirse que el criminal es considerado un enemigo interno. La idea del criminal como enemigo interno, como aquel individuo que rompe el pacto que teóricamente había establecido con la sociedad es una definición nueva y capital en la historia de la teoría del crimen y la penalidad.

Si el crimen es un daño social y el criminal un enemigo de la sociedad, ¿cómo debe tratar la ley penal al criminal y cómo debe reaccionar frente al crimen? Si el crimen es una perturbación para la sociedad y nada tiene que ver con la falta, con la ley divina natural, religiosa, etc., es claro que la ley penal no puede prescribir una venganza, la redención de un pecado. La ley penal debe permitir sólo la reparación de la perturbación causada a la sociedad. La ley penal debe ser concebida de tal manera que el daño causado por el individuo a la sociedad sea pagado; si esto no fuese posible, es preciso que ese u otro individuo no puedan jamás repetir el daño que han causado. La ley penal debe reparar el mal o impedir que se cometan males semejantes contra el cuerpo social.

Ahora abordemos los diversos los tipos de castigo:

De esta idea se extraen, según estos teóricos, cuatro tipos posibles de castigo. En primer lugar el castigo […] Es la idea que se encuentra frecuentemente en estos autores —Beccaria, Bentham, etc.— de que en realidad el castigo ideal sería simplemente expulsar a las personas, exiliarlas, destinarlas o deportarlas, es decir, el castigo ideal sería la deportación.

La segunda posibilidad es una especie de exclusión. Su mecanismo ya no es la deportación material, la transferencia fuera del espacio social sino el aislamiento dentro del espacio moral, psicológico, público, constituido por la opinión. Es la idea de los castigos al nivel de escándalo, la vergüenza, la humillación de quien cometió una infracción. Se publica su falta, se muestra a la persona públicamente, se suscita en el público una reacción de aversión, desprecio, condena. Esta era la pena. Beccaria y los demás inventaron mecanismos para provocar vergüenza y humillación.

La tercera pena es la reparación del daño social, el trabajo forzado, que consiste en obligar a las personas a realizar una actividad útil para el Estado o la sociedad de tal manera que el daño causado sea compensado. Tenemos así una teoría del trabajo forzado.

Por último, en cuarto lugar, la pena consiste en hacer que el daño no pueda ser cometido nuevamente, que el individuo en cuestión no pueda volver a tener deseos de causar un daño a la sociedad semejante al que ha causado, en hacer que le repugne para siempre el crimen cometido. Y para obtener ese resultado la pena ideal, la que se ajusta en la medida exacta, es la pena del Talión. Se mata a quien mató, se confiscan los bienes de quien robó y, para algunos de los teóricos del siglo XVIII, quien cometió una violación debe sufrir algo semejante.

Henos aquí, pues con un abanico de penalidades: deportación, trabajo forzado, vergüenza, escándalo público y pena del Talión, proyectos presentados efectivamente no sólo por teóricos puros como Beccaria sino también por legisladores como Brissot y Lepelletier de Saint-Fargeau que participaron en la elaboración del primer Código Penal Revolucionario. Ya se había avanzado bastante en la organización de la penalidad centrada en la infracción penal y en la infracción a una ley que representa la utilidad pública. Todo deriva de esto, incluso el cuadro mismo de las penalidades y el modo como son aplicadas.

Tenemos así estos proyectos y textos, e incluso decretos adoptados por las Asambleas. Pero si observamos lo que realmente ocurrió, cómo funcionó la penalidad tiempo después, hacia el año 1820, en la época de la Restauración en Francia y de la Santa Alianza en Europa, notamos que el sistema de penalidades adoptado por las sociedades industriales en formación, en vías de desarrollo, fue enteramente diferente del que se había proyectado años antes. No es que la práctica haya desmentido a la teoría sino que se desvió rápidamente de los principios teóricos enunciados por Beccaria y Bentham.

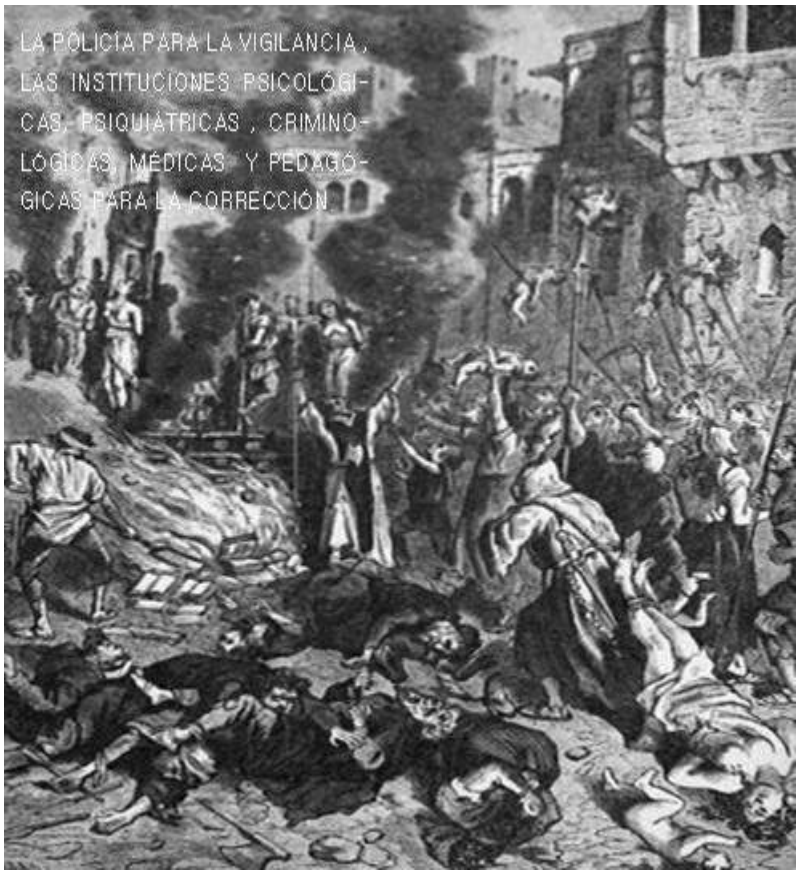
Volvamos al sistema de penalidades. La deportación desapareció muy rápidamente, el trabajo forzado quedó en general como una pena puramente simbólica de reparación; los mecanismos de escándalo nunca llegaron a ponerse en práctica; la pena del Talión desapareció

con la misma rapidez y fue denunciada como arcaica por una sociedad que creía haberse desarrollado suficientemente.

Estos proyectos muy precisos de penalidad fueron sustituidos por una pena muy curiosa que apenas había sido mencionada por Beccaria y que Brissot trataba de manera muy marginal: nos referimos al encarcelamiento, la prisión. La prisión no pertenece al proyecto teórico de la reforma de la penalidad del siglo XVIII, surge a comienzos del siglo XIX como una institución de hecho, casi sin justificación teórica.

No sólo la prisión, que no estaba prevista en el programa del siglo XVIII y que se generalizará durante el siglo siguiente, sino también la legislación penal sufrirá una formidable inflexión en relación con lo que estaba establecido en la teoría.

En efecto, desde comienzos del siglo XIX y de manera cada vez más acelerada con el correr del siglo, la legislación penal se irá desviando de lo que podemos llamar utilidad social; no intentará señalar aquello que es socialmente útil sino, por el contrario, tratará de ajustarse al individuo. Puede citarse como ejemplo las grandes reformas de la legislación penal en Francia y los demás países europeos entre 1825 y 1850-60, que consisten en la organización de, por así decirlo, circunstancias atenuantes: la aplicación rigurosa de la ley, tal como se expone en el Código puede ser modificada por decisión del juez o el jurado y en función del individuo sometido a juicio. La utilización de las circunstancias atenuantes que asume paulatinamente una importancia cada vez mayor falsea considerablemente el principio de una ley universal que representa únicamente los intereses sociales. Por otra parte, la penalidad del siglo XIX se propone cada vez menos definir de modo abstracto y general qué es nocivo para la sociedad, alejar a los individuos dañinos o impedir que reincidan en sus delitos. De modo cada vez más insistente, la penalidad del siglo XIX tiene en vista menos la defensa general de la sociedad que el control y la reforma psicológica y moral de las actitudes y el comportamiento de los individuos. Esta es una forma de penalidad totalmente diferente de la prevista en el siglo XVIII, puesto que el gran principio de la penalidad para Beccaria era que no habría castigo sin una ley explícita y sin un comportamiento también explícito que violara esa ley.



Toda la penalidad del siglo XIX pasa a ser un control, no tanto sobre si lo que hacen los individuos está de acuerdo o no con la ley sino más bien al nivel de lo que pueden hacer, son capaces de hacer, están dispuestos a hacer o están a punto de hacer.

Así, la gran noción de la criminología y la penalidad de finales del siglo XIX fue el escandaloso concepto, en términos de teoría penal, de peligrosidad. La noción de peligrosidad significa que el individuo debe ser considerado por la sociedad al nivel de sus virtualidades y no de sus actos; no al nivel de las infracciones efectivas a una ley también efectiva sino de las virtualidades de comportamiento que ellas representan.

El último punto fundamental que la teoría penal cuestiona aún más profundamente que Beccaria es que, para asegurar el control de los individuos –que no es ya reacción penal a lo que hacen sino control de su comportamiento en el mismo momento en que se esboza– la

institución penal no puede estar en adelante enteramente en manos de un poder autónomo, el poder judicial.

Con ello se llega a cuestionar la gran separación atribuida a Montesquieu –o al menos formulada por él– entre poder judicial, poder ejecutivo y poder legislativo. El control de los individuos, esa suerte de control penal punitivo a nivel de sus virtualidades no puede ser efectuado por la justicia sino por una serie de poderes laterales, al margen de la justicia, tales como la policía y toda una red de instituciones de vigilancia y corrección: la policía para la vigilancia, las instituciones psicológicas, psiquiátricas, criminológicas, médicas y pedagógicas para la corrección. Es así que se desarrolla en el siglo XIX alrededor de la institución judicial y para permitirle asumir la función de control de los individuos al nivel de su peligrosidad, una gigantesca maquinaria de instituciones que encuadrarán a éstos a lo largo de su existencia; instituciones pedagógicas como la escuela, psicológicas o psiquiátricas como el hospital, el asilo, etc. Esta red de un poder que no es judicial debe desempeñar una de las funciones que se atribuye la justicia a sí misma en esta etapa: función que no es ya de castigar las infracciones de los individuos sino de corregir sus virtualidades.

Veamos, ahora, el propósito que subyacía en la acción penal, pues detrás de él se hallaba el concepto de control social y su ejercicio como vigilancia.

Entramos así en una edad que yo llamaría de ortopedia social. Se trata de una forma de poder, un tipo de sociedad que yo llamo sociedad disciplinaria por oposición a las sociedades estrictamente penales que conocíamos anteriormente. Es la edad del control social. Entre los teóricos que he citado hay uno que de algún modo previo y presentó un esquema de esta sociedad de vigilancia, de gran ortopedia social, me refiero a Jeremías Bentham. Pido disculpas a los historiadores de la filosofía por esta afirmación pero creo que Bentham es más importante, para nuestra sociedad, que Kant o Hegel. Nuestras sociedades deberían rendirle un homenaje, pues fue él quien programó, definió y describió de manera precisa las formas de poder en que vivimos, presentándolas en un maravilloso y célebre modelo de esta sociedad de ortopedia generalizada que es el famoso Panóptico[3], forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas.

El Panóptico era un sitio en forma de anillo en medio del cual había un patio con una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior y en cada una de esas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura, etc. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al exterior y al interior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas, postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo sin que nadie, a su vez, pudiera verlo. Para Bentham, esta pequeña y maravillosa argucia arquitectónica podía ser empleada como recurso para toda una serie de instituciones. El Panóptico es la utopía de una sociedad y un tipo de poder que es, en el fondo la sociedad que actualmente conocemos, utopía que efectivamente se realizó. Este tipo de poder bien puede recibir el nombre de panoptismo: vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo.

El panoptismo es una forma de saber que se apoya ya no sobre una indagación sino sobre algo totalmente diferente que yo llamaría examen. La indagación era un procedimiento por el que se procuraba saber lo que había ocurrido. Se trataba de reactualizar un acontecimiento pasado a través de los testimonios de personas que, por una razón u otra –por su sabiduría o por el hecho de haber presenciado el acontecimiento–, se consideraba que eran capaces de saber.

En el Panóptico se producirá algo totalmente diferente: ya no hay más indagación sino vigilancia, examen. No se trata de reconstituir un acontecimiento sino algo, o mejor dicho, se trata de vigilar sin interrupción y totalmente. Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder –maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, director de prisión– y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar sino también de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila. Es éste un saber que no se caracteriza ya por determinar si algo ocurrió o no, sino que ahora trata de verificar si un individuo se conduce o no como debe, si cumple con las reglas, si progresa o no, etc… Este nuevo saber no se organiza en torno a cuestiones tales como ¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.; no se ordena en términos de presencia o ausencia, existencia o no-existencia,

[3] Es un neologismo compuesto por dos palabras griegas. Pan= todo + optiké= ver.

se organiza alrededor de la norma, establece qué es normal y qué no lo es, qué cosa es incorrecta y qué otra cosa es correcta, qué se debe o no hacer.

Tenemos así, a diferencia del gran saber de indagación que se organizó en la Edad Media a partir de la confiscación estatal de la justicia y que consistía en obtener los instrumentos de reactualización de hechos a través del testimonio, un nuevo saber totalmente diferente, un saber de vigilancia, de examen, organizado alrededor de la norma por el control de los individuos durante toda su existencia. Esta es la base del poder, la forma del saber-poder que dará lugar ya no a grandes ciencias de observación como en el caso de la indagación sino a lo que hoy conocemos como ciencias humanas: Psiquiatría, Psicología, Sociología, etc.

Veamos, pues, ahora cuál es el origen de la práctica penal.

Quisiera analizar ahora cómo se dio este proceso, cómo se llegó a tener por un lado una determinada teoría penal que planteaba claramente una cantidad de cosas, y por otro lado una práctica real, social, que condujo a resultados totalmente diferentes. Tomaré sucesivamente dos ejemplos que se encuentran entre los más importantes y determinantes de este proceso: Inglaterra y Francia; dejaré de lado el ejemplo de los Estados Unidos, que también es importante. Me propongo mostrar cómo en Francia y sobre todo en Inglaterra existió una serie de mecanismos de control de la población, control permanente del comportamiento de los individuos. Estos mecanismos se formaron oscuramente durante el siglo XVIII respondiendo a ciertas necesidades y fueron asumiendo cada vez más importancia hasta extenderse finalmente a toda la sociedad y acabar imponiéndose a una práctica penal. Esta nueva teoría no era capaz de dar cuenta de estos fenómenos de vigilancia nacidos totalmente fuera de ella y tampoco podía programarlos. Bien puede decirse que la teoría penal del siglo XVIII ratifica una práctica judicial formada en la Edad Media, la estatización de la justicia: Beccaria piensa en términos de una justicia estatizada. Aun cuando fue, en cierto sentido, un gran reformador, no vio cómo nacían a un lado y fuera de esa justicia estatizada procesos de control que acabarían siendo el verdadero contenido de la nueva práctica penal.

¿Cuáles son, de dónde vienen y a qué responden estos mecanismos de control? Consideremos el ejemplo de Inglaterra. Desde la segunda mitad del siglo XVIII se forman, en niveles relativamente bajos de la escala social, grupos espontáneos de personas que se atribuyen, sin ninguna delegación por parte de un poder superior, la tarea de mantener el orden y crear, para ellos mismos, nuevos instrumentos para asegurarlo. Estos grupos proliferaron durante todo el siglo XVIII. Según un orden cronológico, hubo en primer lugar comunidades religiosas disidentes del anglicanismo –cuáqueros, metodistas– que se encargaban de organizar su propia policía. Es así que entre los metodistas, Wesley, por ejemplo, visitaba las comunidades metodistas en viaje de inspección a la manera de los obispos de la alta Edad Media. A él se sometían todos los casos de desorden: embriaguez, adulterio, vagancia, etc. Las sociedades de amigos de inspiración cuáquera funcionaban de manera semejante. Todas estas sociedades tenían la doble tarea de vigilar y asistir. Asistían a los que carecían de medios de subsistencia, a quienes no podían trabajar porque eran muy viejos, estaban enfermos o padecían una enfermedad mental; pero al mismo tiempo que los ayudaban se asignaban la posibilidad y el derecho de observar en qué condiciones era dada la asistencia: observar si el individuo que no trabajaba estaba efectivamente enfermo, si su pobreza y miseria se debían a libertinaje, a embriaguez o a vicios diversos. Eran, pues, grupos de vigilancia espontáneos de origen, funcionamiento e ideología profundamente religiosos.

En segundo lugar hubo al lado de estas comunidades propiamente religiosas, unas sociedades relacionadas con ellas aunque se situaban a una cierta distancia. Por ejemplo, a finales del siglo XVII, en Inglaterra (1692) se fundó una sociedad llamada curiosamente (del comportamiento, de la conducta). En la época de la muerte de Guillermo III esta sociedad tenía cien filiales en Inglaterra y diez en Irlanda, sólo en la ciudad de Dublín. Esta sociedad, que desapareció a comienzos del siglo XVIII y reapareció bajo la influencia de Wesley en la segunda mitad del siglo, se proponía reformar las maneras: hacer respetar el domingo (es en gran parte gracias a la acción de estas grandes sociedades que debemos el exciting, domingo inglés), impedir el juego, las borracheras, reprimir la prostitución, el adulterio, las imprecaciones y blasfemias, en suma, todo aquello que pudiese significar desprecio a Dios. Tratábase, como dice Wesley en sus sermones, de impedir que la clase más baja y vil se aprovechara de los jóvenes sin experiencia para arrancarles su dinero.

A finales del siglo XVIII esta sociedad es superada en importancia por otra inspirada por un obispo y algunos aristócratas de la corte, porque había conseguido obtener del rey una proclama para el fomento de la piedad y la virtud. Esta sociedad se transforma en 1802 y recibe el título característico, teniendo por objetivo hacer respetar el domingo, impedir la circulación de libros licenciosos y obscenos, plantear acciones judiciales contra la mala literatura y mandar cerrar las casas de juego y prostitución. Esta sociedad, aun cuando seguía siendo una

organización con fines esencialmente morales y cercana a los grupos religiosos, ya estaba un poco laicizada.

En tercer lugar, encontramos en la Inglaterra del siglo XVIII otros grupos más interesantes e inquietantes: grupos de autodefensa de carácter paramilitar. Estos grupos surgieron como respuesta a las primeras grandes agitaciones sociales que no son aún proletarias pero que sí configuran grandes movimientos políticos y sociales de fuerte connotación religiosa a finales del siglo XVIII, en particular, el movimiento de los partidarios de Lord Gordon. Los sectores más acomodados, la aristocracia, la burguesía, se organizan en grupos de autodefensa y es así que surgen una serie de asociaciones espontáneamente, sin ayuda o con un apoyo lateral del poder. Estas asociaciones tienen por función hacer que reine el orden político, penal o simplemente el orden, en un barrio, una ciudad, una región o un condado.

En una última categoría de sociedad están las propiamente económicas. Las grandes compañías y sociedades comerciales se organizan como policías privadas para defender su patrimonio, sus stocks, sus mercancías y barcos anclados en el puerto de Londres contra los amotinadores, el bandidismo y el pillaje cotidiano de los pequeños ladrones. Estas policías dividían los barrios de grandes ciudades como Londres o Liverpool en organizaciones privadas.

Las sociedades de este tipo respondían a una necesidad demográfica o social, la urbanización, las migraciones masivas provenientes del campo y que paulatinamente se concentraban en las ciudades; respondían también –y volveremos sobre este asunto– a una transformación económica importante, una nueva forma de acumulación de la riqueza: cuando la riqueza comienza a acumularse en forma de stocks, mercadería almacenada y máquinas, la cuestión de su vigilancia y seguridad se transforma en un problema insoslayable; respondían por último, a una nueva situación política. Las revueltas populares que fueron inicialmente campesinas en los siglos XVI y XVII se convierten ahora en grandes revueltas urbanas populares, y en seguida, proletarias.

Es interesante observar la evolución de estas asociaciones espontáneas del siglo XVIII: vemos un triple desplazamiento a lo largo de esta historia.

Consideremos el primero de ellos: en un comienzo estos grupos eran provenientes de sectores populares. Los cuáqueros y metodistas de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII que se organizaban para intentar suprimir los vicios, reformar las maneras, eran pequeño-burgueses que se agrupaban con el propósito evidente de hacer que reine el orden entre ellos y a su alrededor. Pero esta voluntad de hacer reinar el orden era en realidad una forma de escapar al poder político, pues éste contaba con un instrumento formidable, temible y sanguinario: su legislación penal. En efecto, se podía ser ahorcado en más de 300 casos, lo cual significa que era muy fácil que la aristocracia o quienes detentaban el aparato judicial ejercieran terribles presiones sobre las capas populares. Se comprende por qué los grupos religiosos disidentes intentaban escapar a un poder judicial tan sanguinario y amenazador.

Para escapar a la acción de ese poder judicial los individuos se organizaban en sociedades de reforma moral, prohibían la embriaguez, la prostitución, el robo y en general todo aquello que pudiese dar pábulo a que el poder atacara al grupo y lo destruyera, valiéndose de algún pretexto para emplear la fuerza. Son, pues, más que nada grupos de autodefensa contra el derecho y no tanto grupos de vigilancia efectiva. El refuerzo de la penalidad autónoma era una manera de escapar a la penalidad estatal. Ahora bien, en el curso del siglo XVII esos grupos cambiarán su inserción social y abandonarán paulatinamente su base popular o pequeño-burguesa hasta que, al final del siglo quedarán compuestos y/o alentados por personajes de la aristocracia, obispos, duques y miembros de las clases acomodadas que les darán un nuevo contenido.

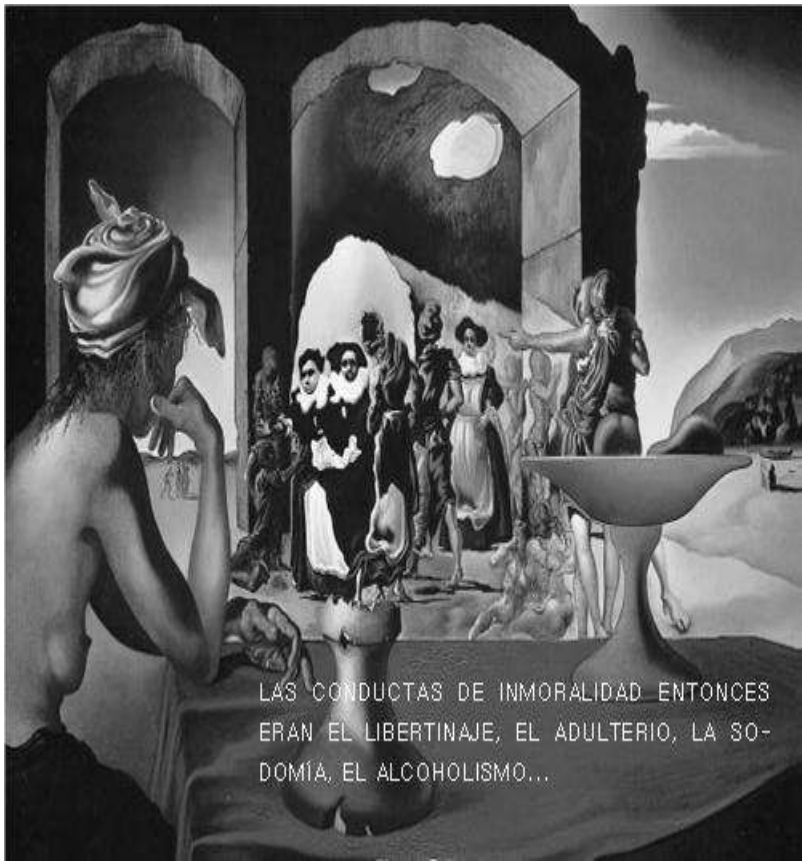
Se produce así un desplazamiento social que indica claramente cómo la empresa de reforma moral deja de ser una autodefensa penal para convertirse en un refuerzo del poder de la autoridad penal misma. Junto al temible instrumento penal que ya posee, el poder colocará a estos instrumentos de presión y control. Se trata, en alguna medida, de un mecanismo de estatización de los grupos de control. El segundo desplazamiento consiste en lo siguiente: mientras que en un comienzo el grupo trataba de hacer reinar un orden moral diferente de la ley que permitiese a los individuos escapar a sus efectos, a finales del siglo XVIII estos mismos grupos –controlados y animados ahora por aristócratas y personas de elevada posición social– se dan como objetivo esencial obtener del poder político nuevas leyes que ratificaran ese esfuerzo moral. Se produce así un desplazamiento de moralidad y penalidad.

En tercer lugar puede decirse que a partir de este momento el control moral pasará a ser ejercido por las clases más altas, por los detentadores del poder, sobre las capas más bajas y pobres, los sectores populares. Se convierte así en un instrumento de poder de las clases ricas sobre las clases pobres, de quienes explotan sobre quienes son explotados, lo que confiere una nueva polaridad política y social a estas instancias de control. Citaré un texto que data de 1804, hacia el final de esa evolución que intento exponer, texto escrito por un obispo llamado Watson.

Ahora, veamos cuál fue originariamente la función de las leyes.

Imposible ser más claro: las leyes son buenas, buenas para los pobres; desgraciadamente los pobres escapan a las leyes, lo cual es realmente detestable. Los ricos también escapan a las leyes, aunque esto no tiene la menor importancia puesto que las leyes no fueron hechas para ellos. No obstante lo malo de esto es que los pobres siguen el ejemplo de los ricos y no respetan las leyes. Por consiguiente, el obispo Watson se siente en la obligación de decir a los ricos:

En esta estatización progresiva, en este desplazamiento de las instancias de control que pasan de las manos de la pequeña burguesía que intenta escapar al poder a las del grupo social que detenta efectivamente el poder, en toda esta evolución, podemos observar cómo se introduce y se difunde en un sistema penal estatizado –el cual ignoraba por completo la moral y pretendía cortar los lazos con la moralidad y la religión– una moralidad de origen religioso. La ideología religiosa, surgida y fomentada en los grupos cuáqueros, y metodistas en la Inglaterra del siglo XVII, viene ahora a despuntar en el otro polo, el otro extremo de la escala social, del lado del poder, como instrumento de control de arriba a abajo. Autodefensa en el siglo XVII, instrumento de poder a comienzos del siglo XIX: este es el proceso que observamos en Inglaterra.



En Francia se da un proceso bastante diferente debido a que, por ser un país de monarquía absoluta, poseía un fuerte aparato estatal que la Inglaterra del siglo XVIII ya no tenía porque había sido ya debilitado por la revolución burguesa del siglo XVII. Inglaterra se había liberado de la monarquía absoluta salteándose esa etapa que dura en Francia unos ciento cincuenta años.

El aparato de Estado se apoyaba en Francia en un doble instrumento: un instrumento judicial clásico –los parlamentos, las cortes, etc.– y un instrumento para-judicial –la policía– cuya invención debemos al Estado francés. La policía francesa estaba compuesta por los magistrados de policía, el cuerpo de la policía montada, y los tenientes de policía; estaba dotada de instrumentos arquitectónicos tales como la Bastilla, Bicêtre, las grandes Prisiones, etc.; y tenía también sus aspectos institucionales como las curiosas lettres-de-cachet.

La lettre-de-cachet no era una ley o un decreto sino una orden del rey referida a una persona a título individual, por la que se le obligaba a hacer alguna cosa. Podía darse el caso, por ejemplo, de que una persona se viera obligada a casarse en virtud de una lettre-de-cachet, pero en la mayoría de las veces su función principal consistía en servir de instrumento de castigo.

Por medio de una lettre-de-cachet se podía arrestar a una persona, privarle de alguna función, etc., por lo que bien puede decirse que era uno de los grandes instrumentos de poder de la monarquía absoluta. Las lettres-de-cachet han sido objeto de múltiples estudios en Francia y ha llegado a ser muy común considerarIas como algo temible, representación de la arbitrariedad real por antonomasia que cae sobre un individuo como un rayo. Pero es preciso

ser más prudente y reconocer que no funcionaron sólo de esta forma. Y así como vimos que las sociedades de moralidad podían actuar como una manera de escapar al derecho, observamos también con respecto a estas curiosas disposiciones un juego bastante curioso.

Al examinar las lettres-de-cachet enviadas por el rey en cantidad bastante elevada notamos que, en la mayoría de los casos, no era él quien tomaba la decisión de mandarlas. Procedía a veces como en los restantes asuntos de Estado, pero en la mayoría de ellas, decenas de millares de lettres-de-cachet enviadas por la monarquía, eran en realidad solicitadas por diversos individuos: maridos ultrajados por sus esposas, padres de familia descontentos con sus hijos, familias que querían librarse de un sujeto, comunidades religiosas perturbadas por la acción de un individuo, comunas molestas con el cura de la localidad, etcétera. Todos estos pequeños grupos de individuos pedían una lettre-de-cachet al intendente del rey, éste llevaba a cabo una indagación para saber si el pedido estaba o no justificado y si el resultado era positivo, escribía al ministro del gabinete real encargado de la materia solicitándole una lettre-de-cachet para arrestar a una mujer que engaña a su marido, un hijo que es muy gastador, una hija que se ha prostituido o al cura de la ciudad que no muestra buena conducta ante los feligreses. La lettre-de-cachet se presenta pues, bajo su aspecto de instrumento terrible de la arbitrariedad real, investida de una especie de contrapoder, un poder que viene de abajo y que permite a grupos, comunidades, familias o individuos ejercer un poder sobre alguien. Eran instrumentos de control en alguna medida espontáneos, que la sociedad, la comunidad, ejercía sobre sí misma. La lettre-de-cachet era por consiguiente una forma de reglamentar la moralidad cotidiana de la vida social, una manera que tenían los grupo –familiares, religiosos, parroquiales, regionaIes, locales– de asegurar su propio mecanismo policial y su propio orden.

Si nos detenemos en las conductas que suscitaban el pedido de lettre-de-cachet y que se sancionaban por medio de éstas, distinguimos tres categorías:

En primer lugar lo que podríamos denominar conductas de inmoralidad –libertinaje, adulterio, sodomía, alcoholismo, etc.–. Estas conductas provocaban de parte de las familias y las comunidades un pedido de lettre-de-cachet que era inmediatamente aceptado. Tenemos aquí, por consiguiente, la represión moral.

En segundo lugar están las lettres-de-cachet enviadas para sancionar conductas religiosas juzgadas peligrosas y disidentes; en esta categoría se clasificaba a los hechiceros que tiempo hacía habían dejado de morir en la hoguera.

En tercer lugar es interesante notar que en el siglo XVIII las lettres-de-cachet fueron utilizadas algunas veces en casos de conflictos laborales. Cuando los empleadores, patrones o maestros no estaban satisfechos del trabajo de sus aprendices y obreros en las corporaciones, podían desprenderse de ellos despidiéndoles o, rara vez, solicitando una lettre-de-cachet.

La primera huelga de la historia de Francia fue la de los relojeros, en 1724. Los patrones relojeros reaccionaron detectando a quienes aparecían como líderes del movimiento de fuerza y solicitando en seguida una lettre-de-cachet que les fue concedida poco después. Tiempo después el ministro del rey quiso anular la lettre-de-cachet y poner en libertad a los obreros huelguistas pero la misma corporación de los relojeros solicitó al rey que no se liberara a los obreros y se mantuviera la vigencia de la lettre-de-cachet. Este es un típico ejemplo de cómo los controles sociales, que no se relacionan ya con la religión o la moralidad sino con problemas laborales, se ejercen desde abajo y a través del sistema de lettres-de-cachet sobre la naciente población obrera.

Cuando la lettre-de-cachet era punitiva resultaba en la prisión del individuo. Es interesante señalar que la prisión no era una pena propia del sistema penal de los siglos XVII y XVIII. Los juristas son muy claros con respecto a esto, afirman que cuando la ley sanciona a alguien el castigo será la condena a muerte, a ser quemado, descuartizado, marcado, desterrado, al pago de una multa; la prisión no es nunca un castigo. La prisión, que se convertirá en el gran castigo del siglo XIX tiene su origen precisamente en esta práctica para-judicial de la lettre-de-cachett, utilización del poder real por el poder espontáneo de los grupos. El individuo que era objeto de una lettre-de-cachet no moría en la horca, ni era marcado y tampoco tenía que pagar una multa, se lo colocaba en prisión y debía permanecer en ella por un tiempo que no se fijaba previamente. Rara vez la lettre-de-cachet establecía que alguien debía permanecer en prisión por un período determinado, digamos, seis meses o un año. En general estipulaba que el individuo debía quedar bajo arresto hasta nueva orden y ésta sólo se dictaba cuando la persona que había pedido la lettre-de-cachet afirmaba que el individuo en prisión se había corregido. La idea de colocar a una persona en prisión para corregirla y mantenerla encarcelada hasta que se corrija, idea paradójica, bizarra, sin fundamento o justificación alguna al nivel del comportamiento humano, se origina precisamente en esta práctica.

Aparece también la idea de una penalidad que no tiene por función el responder a una infracción sino corregir el comportamiento de los individuos, sus actitudes, sus disposiciones, el peligro que significa su conducta virtual. Esta forma de penalidad aplicada a las virtualidades de los individuos, penalidad que procura corregirlos por medio de la reclusión y la internación, no

pertenece en realidad al universo del Derecho, no nace de la teoría jurídica del crimen ni se deriva de los grandes reformadores como Beccaria. La idea de una penalidad que intenta corregir metiendo en prisión a la gente es una idea policial, nacida paralelamente a la justicia, fuera de ella, en una práctica de los controles sociales o en un sistema de intercambio entre la demanda del grupo y el ejercicio del poder.

Completados estos dos análisis quisiera ahora extraer algunas conclusiones provisorias que intentaré utilizar en la próxima conferencia.

Los datos del problema son los siguientes: ¿cómo fue que el conjunto teórico de las reflexiones sobre el derecho penal que hubiera debido conducir a determinadas conclusiones quedó de hecho desordenado y encubierto por una práctica penal totalmente diferente que tuvo su propia elaboración teórica en el siglo XIX, cuando se retomó la teoría del castigo, la criminología? ¿Cómo pudo olvidarse la gran lección de Beccaria, relegada y finalmente oscurecida por una práctica de la penalidad totalmente diferente basada en los comportamientos y virtualidades individuales dirigida a corregir a los individuos? En mi opinión, el origen de esto se encuentra en una práctica extra-penal. En Inglaterra los grupos, para escapar al derecho penal, crearon para sí mismos unos instrumentos de control que fueron finalmente confiscados por el poder central. En Francia, donde la estructura del poder político era diferente, los instrumentos estatales establecidos en el siglo XVII por el poder real para controlar a la aristocracia, la burguesía y los rebeldes fueron empleados de abajo hacia arriba por los grupos sociales.

Es entonces que se plantea la cuestión de saber por qué se da este movimiento de grupos de control, la cuestión de saber a qué respondían estos grupos. Hemos visto a qué necesidades originarias respondían pero, ¿por qué razón tuvieron ese destino, por qué se desviaron, por qué el poder o quienes lo detentaban retomaron estos mecanismos de control que estaban situados en el nivel más bajo de la población?

Para comprender esto es preciso considerar un fenómeno importante: la nueva forma que asume la producción. En el origen de este proceso que he venido analizando está el hecho de que en la Inglaterra de finales del siglo XVIII –mucho más que en Francia– se da una creciente inversión dirigida a acumular un capital que no es ya pura y simplemente monetario. La riqueza de los siglos XVI y XVII se componía esencialmente de fortuna o tierras, especie monetaria o, eventualmente, letras de cambio que los individuos podían negociar. En el siglo XVIII aparece una forma de riqueza que se invierte en un nuevo tipo de materialidad que no es ya monetaria: mercancías, stocks, máquinas, oficinas, materias primas, mercancías en tránsito y expedición. El

nacimiento del capitalismo, la transformación y aceleración de su proceso de asentamiento se traducirá en este nuevo modo de invertir materialmente las fortunas. Ahora bien, estas fortunas compuestas de stocks, materias primas, objetos importados, máquinas, oficinas, está directamente expuesta a la depredación. Los sectores pobres de la población, gentes sin trabajo, tienen ahora una especie de contacto directo, físico, con la riqueza. A finales del siglo XVIII el robo de los barcos, el pillaje de almacenes y las depredaciones en las oficinas se hacen muy comunes en Inglaterra, y justamente el gran problema del poder en esta época es instaurar mecanismos de control que permitan la protección de esta nueva forma material de la fortuna. Se comprende por qué el creador de la policía en Inglaterra, Colquhoun, era un individuo que había comenzado siendo comerciante y después encargado de organizar un sistema para vigilar las mercaderías almacenadas en los docks de Londres para una compañía de navegación. La policía de Londres nació de la necesidad de proteger los docks, los almacenes y los depósitos. Esta es la primera razón, mucho más fuerte en Inglaterra que en Francia, de la aparición de una necesidad absoluta de este control. En otras palabras, a esto se debe que este control que funcionaba con bases casi populares, fuese en determinado momento tomado desde arriba. La segunda razón es que la propiedad rural, tanto en Francia como en Inglaterra, cambiará igualmente de forma con la multiplicación de las pequeñas propiedades como producto de la división y delimitación de las grandes extensiones de tierras. Los espacios desiertos desaparecen a partir de esta época y paulatinamente dejan de existir también las tierras sin cultivar y las tierras comunes de las que todos pueden vivir; al dividirse y fragmentarse las propiedades, los terrenos se cierran y los propietarios de estos terrenos se ven expuestos a depredaciones. Sobre todo entre los franceses se dará una suerte de idea fija: el temor al pillaje campesino, a la acción de los vagabundos y los trabajadores agrícolas que, en la miseria, desocupados, viviendo como pueden, roban caballos, frutas, legumbres, etc. Uno de los grandes problemas de la Revolución Francesa fue el hacer que desapareciera este tipo de rapiñas campesinas. Las grandes revueltas políticas de la segunda parte de la Revolución Francesa en la Vendée y la Provenza fueron de algún modo el resultado del malestar de los pequeños campesinos y trabajadores agrícolas que no encontraban en este nuevo sistema de división de la propiedad, los medios de existencia que poseían en el régimen de grandes latifundios.

En consecuencia, puede decirse que la nueva distribución espacial y social de la riqueza industrial y agrícola hizo necesarios nuevos controles sociales a finales del siglo XVIII.

Los nuevos sistemas de control social establecidos por el poder, la clase industrial y propietaria, se tomaron de los controles de origen popular o semipopular y se organizaron en una versión autoritaria y estatal.

A mi modo de ver, éste es el origen de la sociedad disciplinaria. En la próxima conferencia intentaré explicar cómo ese movimiento, que apenas he esbozado, se institucionalizó en el siglo XVIII y se convirtió en una forma de relación política interna de la sociedad del siglo XIX.

Veamos, ahora, la opinión de nuestro autor sobre lo que ocurre en la actualidad

[…] el panoptismo que, en mi opinión, es uno de los rasgos característicos de nuestra sociedad: una forma que se ejerce sobre los individuos a la manera de vigilancia individual y continua, como control de castigo y recompensa y como corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas. Estos tres aspectos del panoptismo —vigilancia, control y corrección— constituyen una dimensión fundamental y característica de las relaciones de poder que existen en nuestra sociedad.

En una sociedad como la feudal no hay nada semejante al panoptismo, lo cual no quiere decir que durante el feudalismo o en las sociedades europeas del siglo XVII no haya habido instancias de control social, castigo y recompensa, sino que la manera en que se distribuían era completamente diferente de la forma en que se instalaron esas mismas instancias a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Hoy en día vivimos en una sociedad programada por Bentham, una sociedad panóptica, una estructura social en la que reina el panoptismo.

[…] trataré de poner de relieve cómo es que la aparición del panoptismo comporta una especie de paradoja. Hemos visto cómo en el mismo momento en que aparece o, más exactamente, en los años que preceden a su surgimiento, se forma una cierta teoría del derecho penal, de la penalidad y el castigo, cuya figura más importante es Beccaria, teoría fundada esencialmente en un legalismo escrito. Esta teoría del castigo subordina el hecho y la posibilidad de castigar, a la existencia de una ley explícita, a la comprobación manifiesta de que se ha cometido una infracción a esta ley y finalmente a un castigo que tendría por función reparar o prevenir, en la medida de lo posible, el daño causado a la sociedad por la infracción. Esta teoría legalista, teoría social en sentido estricto, casi colectiva, es lo absolutamente opuesto del panoptismo. En éste la vigilancia sobre los individuos no se ejerce al nivel de lo que se hace sino de lo que se es o de lo que se puede hacer. La vigilancia tiende cada vez más a

individualizar al autor del acto, dejando de lado la naturaleza jurídica o la calificación penal del acto en si mismo. Por consiguiente el Panoptismo se opone a la teoría legalista que se había formado en los años precedentes.

En realidad lo que merece nuestra consideración es un hecho histórico importante: el que esta teoría legalista fuese duplicada en un primer momento y posteriormente encubierta y totalmente oscurecida por el panoptismo que se formó al margen de ella, colateralmente. Este panoptismo nacido por efectos de una fuerza de desplazamiento en el período comprendido entre el siglo XVII y el XIX, período en que se produce la apropiación por parte del poder central de los mecanismos populares de control que se dan en el siglo XVIII, inicia una era que habrá de ofuscar la práctica y la teoría del derecho penal.

Para apuntalar las tesis que estoy exponiendo me gustaría referirme a algunas autoridades. Las gentes de comienzos del siglo XIX —o al menos algunos de ellos— no ignoraban la aparición de esto que yo denominé, un poco arbitrariamente pero en todo caso como homenaje a Bentham, panoptismo. En efecto, muchos hombres de esta época reflexionan y se plantean el problema de lo que estaba sucediendo en su tiempo con la organización de la penalidad o la moral estatal. Hay un autor muy importante en su época, profesor en la Unidad de Berlín y colega de Hegel, que escribió y publicó en 1830 un gran tratado en varios volúmenes llamado *Lección sobre las prisiones*. Este autor, de nombre Giulius, cuya lectura recomiendo, dio durante varios años un curso en Berlín sobre las prisiones y es un personaje extraordinario que, en ciertos momentos, adquiere un hálito casi hegeliano.

En las *Lecciones sobre las prisiones* hay un pasaje que dice: por otra parte deriva del sacrificio, de los juegos circenses, los oradores y los discursos. Ahora bien, este problema que se presenta en la sociedad griega en tanto comunidad que participaba de los acontecimientos que hacían a su unidad —sacrificios religiosos, teatro o discursos políticos— ha continuado dominando la civilización occidental hasta la época moderna. El problema de las iglesias es exactamente el mismo: todos los participantes deben presenciar el sacrificio de la misa y servir de audiencia a la palabra del sacerdote. Actualmente, continúa Giulius, el problema fundamental para la arquitectura moderna es exactamente el inverso. Se trata de hacer que el mayor número de personas pueda ser ofrecido como espectáculo a un solo individuo encargado de vigilarlas.»

Al escribir esto Giulius estaba pensando en el Panóptico de Bentham y, en términos generales, en la arquitectura de las prisiones, los hospitales, las escuelas, etc. Se refería al problema de cómo lograr no una arquitectura del espectáculo como la griega, sino una arquitectura de la vigilancia, que haga posible que una única mirada pueda recorrer el mayor número de rostros, cuerpos, actitudes, la mayor cantidad posible de celdas. Al concluir su explicación sobre estos dos tipos de arquitectura Giulius afirma que no se trata de un simple problema arquitectónico sino que esta diferencia es fundamental en la historia del espíritu humano.

Giulius no fue el único que percibió en su tiempo este fenómeno de inversión del espectáculo en vigilancia o de nacimiento de una sociedad panóptica. Encontramos análisis parecidos en muchos autores; citaré sólo uno de estos textos, debido a Treilhard, consejero de estado, jurista del Imperio. Me refiero a la presentación del Código de Instrucción Criminal de 1808.

Treilhard utiliza una metáfora: el procurador no debe tener como única función la de perseguir a los individuos que cometen infracciones; su tarea principal y primera ha de ser la de vigilar a los individuos antes de que la infracción sea cometida. El procurador no es sólo un agente de la ley que actúa cuando ésta es violada, es ante todo una mirada, un ojo siempre abierto sobre la población. El ojo del procurador debe transmitir las informaciones al ojo del Procurador General, quien a su vez las transmite al gran ojo de la vigilancia que en esa época era el Ministro de la Policía. Por último el Ministro de la Policía transmite las informaciones al ojo de aquél que está en la cúspide de la sociedad, el emperador, que en esa época estaba simbolizado por un ojo. El emperador es el ojo universal que abarca la sociedad en toda su extensión. Ojo que se vale de una serie de miradas dispuestas en forma piramidal a partir del ojo imperial y que vigilan a toda la sociedad. Para Treilhard y los legistas del Imperio que fundaron el Derecho Penal francés —un derecho que desgraciadamente ha tenido mucha influencia en todo el mundo— esta gran pirámide de miradas constituía una nueva forma de justicia.

No analizaré aquí las instituciones en que se actualizan estas características del panoptismo propio de la sociedad moderna […]. Quisiera simplemente captar este panoptismo, esta vigilancia en la base, allí donde aparece menos claramente, donde más alejado está del control de la decisión, del poder del Estado. Quisiera mostrar cómo es que existe este panoptismo al nivel más simple y en el funcionamiento cotidiano de instituciones que encuadran la vida y los cuerpos de los individuos: el panoptismo, por lo tanto, al nivel de la existencia individual.

¿En qué consistía, y sobre todo, para qué servía el panoptismo? Propongo una adivinanza: expondré el reglamento de una institución que realmente existió en los años 1840-1845 en Francia, es decir, en los inicios del período que estoy analizando; no diré si es una fábrica, una prisión, un hospital psiquiátrico, un convento, una escuela, un cuartel; se trata de adivinar a qué institución me estoy refiriendo. Era una institución en la que había cuatrocientas personas solteras que debían levantarse todas las mañanas a las cinco. A las cinco y cincuenta habían de terminar su aseo personal, haber hecho la cama y tomado el desayuno; a las seis comenzaba el trabajo obligatorio que terminaba a las ocho y cuarto de la noche, con un intervalo de una hora para comer; a las ocho y quince se rezaba una oración colectiva y se cenaba; la vuelta a los dormitorios se producía a las nueve en punto de la noche. El domingo era un día especial […]. Por la mañana ejercicios religiosos, en seguida ejercicios de lectura y de escritura y, finalmente, las últimas horas de la mañana dedicadas a la recreación. Por la tarde, catecismo las vísperas, y paseo después de las cuatro siempre que no hiciese frío, de lo contrario, lectura en común. Los ejercicios religiosos y la misa no se celebraban en la iglesia próxima para impedir que los pensionados de este establecimiento tuviesen contacto con el mundo exterior; así, para que ni siquiera la iglesia fuese el lugar o el pretexto de un contacto con el mundo exterior, los servicios religiosos tenían lugar en una capilla construida en el interior del establecimiento. No se admitía ni siquiera a los fieles de afuera; los pensionados sólo podían salir del establecimiento durante los paseos dominicales, pero siempre bajo la vigilancia del personal religioso que, además de los paseos, controlaba los dormitorios y las oficinas, garantizando así no sólo el control laboral y moral sino también el económico. Los pensionados no recibían sueldo sino un premio —una suma global estipulada entre los 40 y 80 francos anuales— que sólo se entregaba en el momento en que salían. Si era necesario que entrara una persona del otro sexo al establecimiento por cualquier motivo, debía ser escogida con el mayor cuidado y permanecía dentro muy poco tiempo. Los pensionados debían guardar silencio so pena de expulsión. En general, los dos principios organizativos básicos según el reglamento eran: los pensionados no debían estar nunca solos, ya se encontraran en el dormitorio, la oficina, el refectorio o el patio, y debía evitarse cualquier contacto con el mundo exterior: dentro del establecimiento debía reinar un único espíritu.

¿Qué institución era ésta? En el fondo, la pregunta no tiene importancia, pues bien podría ser una institución para hombres o mujeres, jóvenes o adultos, una prisión, un internado, una escuela o un reformatorio, indistintamente. Como es obvio, no es un hospital, pues hemos visto que se habla mucho del trabajo y, por lo mismo, tampoco es un cuartel. Podría ser un hospital psiquiátrico, o incluso una casa de tolerancia. En verdad, era simplemente una fábrica de mujeres que existía en la región del Ródano y que reunía cuatrocientas obreras.

Habrá quien diga que éste es un ejemplo caricaturesco, risible, una especie de utopía. Fábricas-prisiones, fábricas-conventos, fábricas sin salario en las que se compra todo el tiempo del obrero, una vez para siempre, por un premio anual que sólo se recibe a la salida. Parece el sueño patronal o la realización del deseo que el capitalista produce al nivel de su fantasía; un caso límite que jamás existió realmente. A este comentario yo respondería diciendo que este sueño patronal, este industrial, existió en la realidad y en gran escala a comienzos del siglo XIX. En una región situada en el sudeste de Francia había cuarenta mil obreras textiles que trabajaban bajo este régimen, un número que en aquel momento era sin duda considerable. El mismo tipo de instituciones existió también en otras regiones y países como Suiza, en particular, e Inglaterra. En alguna medida esta situación inspiró las reformas de Owen. En los Estados Unidos había un complejo entero de fábricas textiles organizadas según el modelo de las fábricas-prisiones, fábricas-pensionados, fábricas-conventos.

Trátase pues de un fenómeno que tuvo en su época una amplitud económica y demográfica muy grande, por lo que bien podemos decir que más que fantasía fue el sueño realizado de los patrones. En realidad, hay dos especies de utopías: las utopías proletarias socialistas que gozan de la propiedad de no realizarse nunca, y las utopías capitalistas que, desgraciadamente, tienden a realizarse con mucha frecuencia. La utopía a la que me refiero, la fábrica-prisión, se realizó efectivamente y no sólo en la industria sino en una serie de instituciones que surgen en esta misma época y que, en el fondo, respondían a los mismos modelos y principios de funcionamiento; instituciones de tipo pedagógico tales como las escuelas, los orfanatos, los centros de formación; instituciones correccionales como la prisión o el reformatorio; instituciones que son a un tiempo correccionales y terapéuticas como el hospital, el hospital psiquiátrico, todo eso que los norteamericanos llaman *asylums* y que un historiador de los Estados Unidos ha estudiado en un libro reciente[4]. En este libro se intentó analizar cómo fue que aparecieron este tipo de edificios e instituciones en los Estados Unidos y se esparcieron

[4] Se refiere a Erwin Goffman y a su libro Internados, Buenos Aires, 1972

por toda la sociedad occidental. El estudio ha comenzado en los Estados Unidos pero valdría la pena contemplar la misma situación en otros países, procurando dar la medida de su importancia, medir su amplitud política y económica.

Vayamos un poco más lejos. No solamente existieron estas instituciones industriales y al lado de éstas otras, sino que además estas instituciones industriales fueron en cierto sentido perfeccionadas, dedicándose múltiples y denodados esfuerzos para su construcción y organización.

Sin embargo, muy pronto se vio que no eran viables ni gobernables. Se descubrió que desde el punto de vista económico representaban una carga muy pesada y que la estructura rígida de estas fábricas-prisiones conducía inexorablemente a la ruina de las empresas. Por último, desaparecieron. En efecto, al desencadenarse la crisis de la producción que obligó a desprenderse de una determinada cantidad de obreros, reacondicionar los sistemas productivos y adaptar el trabajo al ritmo cada vez más acelerado de la producción, estas enormes casas, con un número fijo de obreros y una infraestructura montada de modo definitivo se tornaron absolutamente inútiles. Se optó por hacer desaparecer, conservándose de algún modo algunas de las funciones que desempeñaban. Se organizaron técnicas laterales o marginales para asegurar, en el mundo industrial, las funciones de internación, reclusión y fijación de la clase obrera que, en un comienzo, desempeñaban estas instituciones rígidas, quiméricas, un tanto utópicas. Se tomaron algunas medidas, tales como la creación de ciudades obreras, cajas de ahorro y cooperativas de asistencia además de toda una serie de medios diversos por los que se intentó fijar a la población obrera, al proletariado en formación, en el cuerpo mismo del aparato de producción.

[...] EL PROCURADOR NO DEBE TENER COMO ÚNICA FUNCIÓN LA DE PERSEGUIR A LOS INDIVIDUOS QUE COMETAN INFRACCIONES; SU TAREA PRINCIPAL Y PRIMERA HA DE SER DE VIGILAR A LOS INDIVIDUOS ANTES DE QUE LA INFRACCIÓN SEA COMETIDA [...]

La siguiente es una pregunta que necesita respuesta: ¿cuál era el objetivo de esta institución de la reclusión en sus dos formas: la forma compacta, fuerte, que aparece a comienzos del siglo XIX e incluso después en instituciones tales como las escuelas, los hospitales psiquiátricos, los reformatorios, las prisiones, etc.; y la forma blanda, difusa, como la que se encuentra en instituciones tales como la ciudad obrera, la caja de ahorros o la cooperativa de asistencia?

A primera vista, podría decirse que esta reclusión moderna que aparece en el siglo XIX en las instituciones que he mencionado, es una herencia directa de dos corrientes o tendencias que encontramos en el siglo XVIII: la técnica francesa de internación y el padecimiento de control de tipo inglés. En la conferencia anterior intenté ejemplificar cómo se originó en Inglaterra la vigilancia social en el control ejercido por los grupos religiosos sobre sí mismos, sobre todo entre los grupos religiosos disidentes, y como en Francia la vigilancia y el control eran ejercidos por un aparato de Estado, fuertemente investido de intereses particulares, que esgrimía como sanción principal la internación en prisiones y otras instituciones de reclusión. Puede decirse, en consecuencia, que la reclusión del siglo XIX es la combinación del control

moral y social nacido en Inglaterra y la institución propiamente francesa y estatal de la reclusión en un local, un edificio, una institución, en un espacio cerrado.

Sin embargo, el fenómeno que aparece en el siglo XIX significa una novedad en relación con sus orígenes. En el sistema inglés del siglo XVIII el control se ejerce por el grupo sobre un individuo o individuos que pertenecen a este grupo. Esta era, al menos, la situación inicial, a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. Los cuáqueros y los metodistas ejercían su control siempre sobre quienes pertenecían a sus propios grupos o se encontraban en el espacio social o económico del grupo. Sólo más tarde se produce este desplazamiento de las instancias hacia arriba, hacia el Estado. El hecho de que un individuo perteneciera a un grupo lo hacía pasible de vigilancia por su propio grupo. En las instituciones que se forman en el siglo XIX la condición de miembro de un grupo no hace a su titular pasible de vigilancia; por el contrario, el hecho de ser un individuo indica justamente que la persona en cuestión está situada en una institución, la cual, a su vez, había de constituir el grupo, la colectividad que será vigilada. Se entra en la escuela, en el hospital o en la prisión en tanto se es un individuo. Estas, a su vez, no son formas de vigilancia del grupo al que se pertenece, son la estructura de vigilancia que al convocar a los individuos, al integrarlos, los constituirá secundariamente como grupo. Vemos así cómo se establece una diferencia sustancial entre dos momentos en la relación entre la vigilancia y el grupo.

Asimismo, en relación con el modelo francés, la internación del siglo XIX es bastante distinta de la que se presentaba en Francia en el siglo XVIII. En esta época, cuando se internaba a alguien se trataba siempre de un individuo marginado en relación con su familia, su grupo social, la comunidad a la que pertenecía; era alguien fuera de la regla, marginado por su conducta, su desorden, su vida irregular. La internación respondía a esta marginación de hecho con una especie de marginación de segundo grado, de castigo. Era como si se le dijera a un individuo: . En consecuencia puede decirse que en la Francia de esta época había una reclusión de exclusión.

En nuestra época todas estas instituciones —fábrica, escuela, hospital psiquiátrico, hospital, prisión— no tienen por finalidad excluir sino por el contrario fijar a los individuos. La fábrica no excluye a los individuos, los liga a un aparato de producción. La escuela no excluye a los individuos, aun cuando los encierra, los fija a un aparato de transmisión del saber. El hospital psiquiátrico no excluye a los individuos, los vincula a un aparato de corrección y normalización. Y lo mismo ocurre con el reformatorio y la prisión. Si bien los efectos de estas instituciones son la exclusión del individuo, su finalidad primera es fijarlos a un aparato de normalización de los hombres. La fábrica, la escuela, la prisión o los hospitales tienen por objetivo ligar al individuo al proceso de producción, formación o corrección de los productores que habrá de garantizar la producción y a sus ejecutores en función de una determinada norma.

En consecuencia es lícito oponer la reclusión del siglo XVIII que excluye a los individuos del círculo social a la que aparece en el siglo XIX, que tiene por función ligar a los individuos a los aparatos de producción a partir de la formación y corrección de los productores: trátase entonces de una inclusión por exclusión. He aquí por qué opondré la reclusión al secuestro; la reclusión del siglo XVIII, dirigida esencialmente a excluir a los marginales o reforzar la marginalidad, y el secuestro del siglo XIX cuya finalidad es la inclusión y la normalización.

Por último, existe un tercer conjunto de diferencias en relación con el siglo XVIII que da una configuración original a la reclusión del XIX. En la Inglaterra del siglo XVIII se daba un proceso de control que era, en principio, claramente extraestatal e incluso antiestatal, una especie de reacción defensiva de los grupos religiosos frente a la dominación del Estado, por medio de la cual, estos grupos se aseguraban su propio control. Por el contrario, en Francia había un aparato fuertemente estatizado, al menos por su forma e instrumentos (recuérdese la institución de la lettre-de-cachet) O en la costa noroeste objetos de fórmula absolutamente extraestatal en Inglaterra y fórmula absolutamente estatal en Francia. En el siglo XIX aparece algo nuevo, mucho más blando y rico, una serie de instituciones que no se puede decir con exactitud si son estatales o extra-estatales, si forman parte o no del aparato del Estado. En realidad, en algunos casos y según los países y las circunstancias, algunas de estas instituciones son controladas por el aparato del Estado. Por ejemplo en Francia el control estatal de las instituciones pedagógicas fundamentales fue motivo de un conflicto que dio lugar a un complicado juego político. Sin embargo, en el nivel en que yo me coloco esta cuestión no es digna de consideración: no me parece que esta diferencia sea muy importante. Lo verdaderamente nuevo e interesante es, en realidad, el hecho de que el Estado y aquello que no es estatal se confunde, se entrecruza dentro de estas instituciones. Más que instituciones estatales o no estatales habría que hablar de red institucional de secuestro, que es infraestatal; la diferencia entre lo que es y no es aparato del Estado no me parece importante para el análisis de las funciones de este aparato general de secuestro, la red de secuestro dentro de la cual está encerrada nuestra existencia.

Veamos, pues el propósito histórico de las prisiones.

¿Para qué sirven esta red y estas instituciones? Podemos caracterizar la función de las instituciones de la siguiente manera: en primer lugar, las instituciones —pedagógicas, médicas, penales e industriales— tienen la curiosa propiedad de contemplar el control, la responsabilidad, sobre la totalidad o la casi totalidad del tiempo de los individuos: son, por lo tanto, unas instituciones que se encargan en cierta manera de toda la dimensión temporal de la vida de los individuos.

Con respecto a esto creo que es lícito oponer la sociedad moderna a la sociedad feudal. En la sociedad feudal y en muchas de esas sociedades que los etnólogos llaman primitivas, el control de los individuos se realiza fundamentalmente a partir de la inserción local, por el hecho de que pertenecen a un determinado lugar. El poder feudal se ejerce sobre los hombres en la medida en que pertenecen a cierta tierra: la inscripción geográfica es un medio de ejercicio del poder. En efecto, la inscripción de los hombres equivale a una localización. Por el contrario, la sociedad moderna que se forma a comienzos del siglo XIX es, en el fondo, indiferente o relativamente indiferente a la pertenencia espacial de los individuos, no se interesa en absoluto por el control espacial de éstos en el sentido de asignarles la pertenencia de una tierra, a un lugar, sino simplemente en tanto tiene necesidad de que los hombres coloquen su tiempo a disposición de ella. Es preciso que el tiempo de los hombres se ajuste al aparato de producción, que éste pueda utilizar el tiempo de vida, el tiempo de existencia de los hombres. Este es el sentido y la función del control que se ejerce. Dos son las cosas necesarias para la formación de la sociedad industrial: por una parte es preciso que el tiempo de los hombres sea llevado al mercado y ofrecido a los compradores, bajo órdenes quienes, a su vez, lo cambiarán por un salario; y por otra parte es preciso que se transforme en tiempo de trabajo. A ello se debe que encontremos el problema de las técnicas de explotación máxima del tiempo en toda una serie de instituciones.

Recuérdese el ejemplo que he referido, en él se encuentra este fenómeno en su forma más compacta, en estado puro. Una institución compra de una vez para siempre y por el precio de un premio el tiempo exhaustivo de la vida de los trabajadores, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. El mismo fenómeno se encuentra en otras instituciones: en las instituciones pedagógicas cerradas que se abrirán poco a poco con el transcurso del siglo, en los reformatorios, los orfanatos y las prisiones. Tenemos además algunas formas difusas surgidas, en particular, a partir del momento en que se vio que no era posible administrar aquellas fábricas-prisiones y hubo de volverse a un tipo de trabajo convencional en que las personas llegan por la mañana, trabajan, y dejan el trabajo al caer la noche. Vemos entonces cómo se multiplican las instituciones en que el tiempo de las personas está controlado, aunque no se lo explote efectivamente en su totalidad, para convertirse en tiempo de trabajo.

A lo largo del siglo XIX se dictan una serie de medidas con vistas a suprimir las fiestas y disminuir el tiempo de descanso; una técnica muy sutil se elabora durante este siglo para controlar la economía de los obreros. Por una parte, para que la economía tuviese la necesaria flexibilidad era preciso que en épocas críticas se pudiese despedir a los individuos; pero por otra parte, para que los obreros pudiesen recomenzar el trabajo al cabo de este necesario período de desempleo y no muriesen de hambre por falta de ingresos, era preciso asegurarles unas reservas. A esto se debe el aumento de salarios que se esboza claramente en Inglaterra en los años 40 y en Francia en la década siguiente. Pero, una vez asegurado que los obreros tendrán dinero hay que cuidar de que no utilicen sus ahorros antes del momento en que queden desocupados. Los obreros no deben utilizar sus economías cuando les parezca, por ejemplo, para hacer una huelga o celebrar fiestas. Surge entonces la necesidad de controlar las economías del obrero y de ahí la creación en la década de 1820 y sobre todo, a partir de los años 40 y 50 de las cajas de ahorro y las cooperativas de asistencia, etc., que permiten drenar las economía de los obreros y controlar la manera en que son utilizadas. De este modo el tiempo del obrero, no sólo el tiempo de su día laboral, sino el de su vida entera, podrá efectivamente ser utilizado de la mejor manera posible por el aparato de producción. Y es así que a través de estas instituciones aparentemente encaminadas a brindar protección y seguridad se establece un mecanismo por el que todo el tiempo de la existencia humana es puesto a disposición de un mercado de trabajo y de las exigencias del trabajo. La primera función de estas instituciones de secuestro es la explotación de la totalidad del tiempo. Podría mostrarse, igualmente, cómo el mecanismo del consumo y la publicidad ejercen este control general del tiempo en los países desarrollados.

La segunda función de las instituciones de secuestro no consiste ya en controlar el tiempo de los individuos sino, simplemente, sus cuerpos. Hay algo muy curioso en estas instituciones y es que, si aparentemente son todas especializadas —las fábricas están hechas para producir; los hospitales, psiquiátricos o no, para curar; las escuelas para enseñar; las prisiones para castigar— su funcionamiento supone una disciplina general de la existencia que supera

ampliamente las finalidades para las que fueron creadas. Resulta muy curioso observar, por ejemplo, cómo la inmoralidad (la inmoralidad sexual) fue un problema considerable para los patrones de las fábricas en los comienzos del siglo XIX. Y esto no sólo en función de los problemas de natalidad, que entonces se controlaba muy mal, al menos a nivel de la incidencia demográfica: es que la patronal no soportaba el libertinaje obrero, la sexualidad obrera. Resulta sintomático que en los hospitales, psiquiátricos o no, que han sido concebidos para curar, el comportamiento sexual, la actividad sexual esté prohibida. Pueden invocarse razones de higiene, no obstante, estas razones son marginales en relación con una especie de decisión general, fundamental, universal de que un hospital, psiquiátrico o no, debe encargarse no sólo de la función particular que ejerce sobre los individuos sino también de la totalidad de su existencia. ¿Por qué razón no sólo se enseña a leer en las escuelas sino que además se obliga a las personas a lavarse? Hay aquí una suerte de polimorfismo, polivalencia, indiscreción, no discreción, de sincretismo de esta función de control de la existencia.

Pero si analizamos de cerca las razones por las que toda la existencia de los individuos está controlada por estas instituciones veríamos que, en el fondo, se trata no sólo de una apropiación o una explotación de la máxima cantidad de tiempo, sino también de controlar, formar, valorizar, según un determinado sistema, el cuerpo del individuo. Si hiciéramos una historia de control social del cuerpo podríamos mostrar que incluso hasta el siglo XVIII el cuerpo de los individuos es fundamentalmente la superficie de inscripción de suplicios y penas; el cuerpo había sido hecho para ser atormentado y castigado. Ya en las instancias de control que surgen en el siglo XIX el cuerpo adquiere una significación totalmente diferente y deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar. Vemos aparecer así, claramente, la segunda función. La primera función del secuestro era explotar el tiempo de tal modo que el tiempo de los hombres, el vital, se transforma en tiempo de trabajo. La segunda función consiste en hacer que el cuerpo de los hombres se convierta en fuerza de trabajo. La función de transformación del cuerpo en fuerza de trabajo responde a la función de transformación del tiempo en tiempo de trabajo.

La tercera función de estas instituciones de secuestros consiste en la creación de un nuevo y curioso tipo de poder. ¿Cuál es la forma de poder que se ejerce en estas instituciones? Un poder polimorfo, polivalente. En algunos casos hay por un lado un poder económico: en una fábrica el poder económico ofrece un salario a cambio de un tiempo de trabajo en un aparato de producción que pertenece al propietario. Además de éste existe un poder económico de otro tipo: el carácter pago del tratamiento en ciertas instituciones hospitalarias. Pero, por otro lado, en todas estas instituciones hay un poder que no es sólo económico sino también político. Las personas que dirigen esas instituciones se arrogan el derecho de dar órdenes, establecer reglamentos, tomar medidas, expulsar a algunos individuos y aceptar a otros, etc. En tercer lugar, este mismo poder, político y económico, es también judicial. En estas instituciones no sólo se dan órdenes, se toman decisiones y se garantizan funciones tales como la producción o el aprendizaje, también se tiene el derecho de castigar y recompensar, o de hacer comparecer ante instancias de enjuiciamiento. El micro-poder que funciona en el interior de estas instituciones es al mismo tiempo un poder judicial.

Ahora, abordemos un poco de historia sobre el acto de juzgar.

Resulta sorprendente comprobar lo que ocurre en las prisiones, a donde se envía a los individuos que han sido juzgados por un tribunal pero que, no obstante ello, caen bajo la observación de un microtribunal permanente, constituido por los guardianes y el director de la prisión que, día y noche, los castigan según su comportamiento. El sistema escolar se basa también en una especie de poder judicial: todo el tiempo se castiga y se recompensa, se evalúa, se clasifica, se dice quién es el mejor y quién el peor. Poder judicial que, en consecuencia, duplica el modelo del poder judicial. ¿Por qué razón para enseñar algo a alguien, ha de castigarse o recompensarse. El sistema parece evidente pero si reflexionamos veremos que la evidencia se disuelve; leyendo a Nietzsche vemos que puede concebirse un sistema de transmisión del saber que no se coloque en el seno de un aparato sistemático de poder judicial, político o económico.

Por último, hay una cuarta característica del poder. Poder que de algún modo atraviesa y anima a estos otros poderes. Trátase de un poder epistemológico, poder de extraer un saber de y sobre estos individuos ya sometidos a la observación y controlados por estos diferentes poderes. Esto se da de dos maneras. Por ejemplo, en una institución como la fábrica el trabajo del obrero y el saber que éste desarrolla acerca de su propio trabajo, los adelantos técnicos, las pequeñas invenciones y descubrimientos, las micro-adaptaciones que puede hacer en el curso de su trabajo, son inmediatamente anotadas y registradas y, por consiguiente, extraídas de su

práctica por el poder que se ejerce .sobre él a través de la vigilancia. Así, poco a poco, el trabajo del obrero es asumido por cierto saber de la productividad, saber técnico de la producción que permitirá un refuerzo del control. Comprobamos de esta manera cómo se forma un saber extraído de los individuos mismos a partir de su propio comportamiento.

Además de éste hay un segundo saber que se forma de la observación y clasificación de los individuos, del registro, análisis y comparación de sus comportamientos. Al lado de este saber tecnológico propio de todas las instituciones de secuestro, nace un saber de observación, de algún modo clínico, el de la psiquiatría, la psicología, la psico-sociología, la criminología, etc. Los individuos sobre los que se ejerce el poder pueden ser el lugar de donde se extrae el saber que ellos mismos forman y que será retranscrito y acumulado según nuevas normas; o bien pueden ser objetos de un saber que permitirá a su vez nuevas formas de control. Por ejemplo, hay un saber psiquiátrico que nació y se desarrolló hasta Freud, quien produjo la primera ruptura. El saber psiquiátrico se formó a partir de un campo de observación ejercida, práctica y exclusivamente por los médicos que detentaban el poder en un campo institucional cerrado: el asilo u hospital psiquiátrico. La pedagogía se constituyó igualmente a partir de las adaptaciones mismas del niño a las tareas escolares, adaptaciones que, observadas y extraídas de su comportamiento, se convirtieron en seguida en leyes de funcionamiento de las instituciones y forma de poder ejercido sobre él.

En esta tercera función de las instituciones de secuestro a través de los juegos de poder y saber —poder múltiple y saber que interfiere y se ejerce simultáneamente en estas instituciones— tenemos la transformación de la fuerza del tiempo y la fuerza de trabajo y su integración en la producción. Que el tiempo de la vida se convierta en tiempo de trabajo, que éste a su vez se transforme en fuerza de trabajo y que la fuerza de trabajo pase a ser fuerza productiva; todo esto es posible por el juego de una serie de instituciones que, esquemática y globalmente, se definen como instituciones de secuestro. Creo que cuando examinamos de cerca a estas instituciones de secuestro nos encontramos siempre con un tipo de envoltura general, un gran mecanismo de transformación, cualquiera sea el punto de inserción o de aplicación particular de estas instituciones: cómo hacer del tiempo y el cuerpo de los hombres, de su vida, fuerza productiva. El secuestro asegura este conjunto de mecanismos.

Para terminar, desarrollaré precipitadamente algunas conclusiones. En primer lugar creo que este análisis permite explicar la aparición de la prisión, una institución que, como hemos visto, resulta ser bastante enigmática. ¿Cómo es posible que partiendo de una teoría del Derecho Penal como la de Beccaria pueda llegarse a algo tan paradójico como la prisión? ¿Cómo pudo imponerse una institución tan paradójica y llena de inconvenientes a un derecho penal que, en apariencia, era rigurosamente racional? ¿Cómo pudo imponerse un proyecto de prisión correctiva a la racionalidad legalista de Beccaria? En mi opinión, la prisión se impuso simplemente porque era la forma concentrada, ejemplar, simbólica, de todas estas instituciones de secuestro creadas en el siglo XIX. De hecho, la prisión es isomorfa a todas estas instituciones. En el gran panoptismo social cuya función es precisamente la transformación de la vida de los hombres en fuerza productiva, la prisión cumple un papel mucho más simbólico y ejemplar que económico, penal o correctivo. La prisión es la imagen de la sociedad, su imagen invertida, una imagen transformada en amenaza. La prisión emite dos discursos: […] En la teoría de la penalidad o la criminología se encuentra precisamente esto, la idea de que la prisión no es una ruptura con lo que sucede todos los días. Pero al mismo tiempo la prisión emite otro discurso.

[…] se absuelve de ser tal porque se asemeja al resto y al mismo tiempo absuelve a las demás instituciones de ser prisiones porque se presenta como válida únicamente para quienes cometieron una falta. Esta ambigüedad en la posición de la prisión me parece que explica su increíble éxito, su carácter casi evidente, la facilidad con que se la aceptó a pesar de que, desde su aparición en la época en que se desarrollaron los grandes penales de 1817 a 1830, todo el mundo sabía cuáles eran sus inconvenientes y su carácter funesto y dañino. Esta es la razón por la que la prisión puede incluirse y se incluye de hecho en la pirámide de los panoptismos sociales.

La segunda conclusión es más polémica. Alguien dijo: la esencia completa del hombre es el trabajo. […] como yo no me intereso por los autores sino por el funcionamiento de los enunciados poco importa quién lo dijo o cuándo. Lo que yo quisiera que quedara en claro es que el trabajo no es en absoluto la esencia concreta del hombre o la existencia del hombre en su forma concreta. Para que los hombres sean efectivamente colocados en el trabajo y ligados a él es necesaria una operación o una serie de operaciones complejas por las que los hombres se encuentran realmente, no de una manera analítica sino sintética, vinculados al aparato de producción para el que trabajan. Para que la esencia del hombre pueda representarse como trabajo se necesita la operación o la síntesis operada por un poder político.

Por lo tanto, creo que no puede admitirse pura y simplemente el análisis tradicional del marxismo que supone que, siendo el trabajo la esencia concreta del hombre, el sistema

capitalista es el que transforma este trabajo en ganancia, plus-ganancia o plus valor. En efecto, el sistema capitalista penetra mucho más profundamente en nuestra existencia. Tal como se instauró en el siglo XIX, este régimen se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las que el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en plus-ganancia. Pero para que haya plus-ganancia es preciso que haya sub-poder, es preciso que al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder. No hay plus-ganancia sin sub-poder. Cuando hablo de sub-poder me refiero a ese poder que se ha descrito y no me refiero al que tradicionalmente se conoce como poder político: no se trata de un aparato de Estado ni de la clase en el poder, sino del conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. Hasta ahora he intentado hacer el análisis del sub-poder como condición de posibilidad de la plus-ganancia.

La última conclusión es que este sub-poder, condición de la plus-ganancia provocó al establecerse y entrar en funcionamiento el nacimiento de una serie de saberes —saber del individuo, de la normalización, saber correctivo— que se multiplicaron en estas instituciones del sub-poder haciendo que surgieran las llamadas ciencias humanas y el hombre como objeto de la ciencia.

Puede verse así, cómo es que la descripción de la plus-ganancia implica necesariamente el cuestionamiento y el ataque al sub-poder y cómo se vincula éste forzosamente al cuestionamiento de las ciencias humanas y del hombre como objeto privilegiado y fundamental de un tipo de saber. Puede verse también —si mi análisis es correcto— que no podemos colocar a las ciencias del hombre al nivel de una ideología que es mero reflejo y expresión en la conciencia de las relaciones de producción. Si es verdad lo que digo, ni estos saberes ni estas formas de poder están por encima de las relaciones de producción, no las expresan y tampoco permiten reconducirlas. Estos saberes y estos poderes están firmemente arraigados no sólo en la existencia de los hombres sino también en las relaciones de producción. Esto es así porque para que existan las relaciones de producción que caracterizan a las sociedades capitalistas, es preciso que existan, además de ciertas determinaciones económicas, estas relaciones de poder y estas formas de funcionamiento de saber. Poder y saber están sólidamente enraizados, no se superponen a las relaciones de producción pero están mucho más arraigados en aquello que las constituye. Llegamos así a la conclusión de que la llamada ideología debe ser revisada. La indagación y el examen son precisamente formas de saber-poder que funcionan al nivel de la apropiación de bienes en la sociedad feudal y al nivel de la producción y la constitución de la plus-ganancia capitalista. Este es el nivel fundamental en que se sitúan las formas de saber-poder tales como la indagación y el examen.

Capítulo 2

El acto juzgado y sus precisiones de ley

SUMARIO:

1 . El concepto de homicidio

2. Los elementos del tipo penal

3. Los sujetos del delito homicidio

4. Los objetos del delito homicidio

5. La clasificación del delito

6. La conducta típica del delito homicidio

7. La ausencia de conducta

8. La tipicidad en el delito de homicidio

9. La antijuricidad en el delito de homicidio

10. La culpabilidad en el delito de homicidio

11. La clasificación de la culpabilidad

12. La punibilidad del delito de homicidio

13. El concurso de delitos

14. Las causas de licitud

15. Los tipos de complementos y calificativas en el homicidio

16. La víctima en el delito de homicidio

17. La penalidad en el delito de homicidio

Desde los orígenes del hombre, existen delitos que por su gravedad han cimbrado la vida en sociedad. Uno de ellos, quizá el más relevante ha sido el acto de privar de la vida a un semejante, conocido en la actualidad como homicidio.

A lo largo de la historia se nos han narrado muchos homicidios que conmocionaron a la humanidad.

El libro del Génesis en la Biblia hace un relato sobre como Caín priva de la vida a su hermano Abel, teniendo como consecuencia inmediata la desintegración de la propia familia.

Además, con posterioridad la historia también cita el ejemplo de los hermanos Rómulo y Remo, del año 753 a.c., en la que Rómulo por causa de una discusión con su hermano Remo, dio muerte a éste y ejerció entonces, el poder como autoridad absoluta y organizó su estado jurídica y militarmente.

En fechas mas recientes durante la Segunda Guerra mundial, Adolfo Hitler [5] ordenó se diera muerte a millones de judíos

[5] Cuyo nombre verdadero fue Adolfo Heidler, hijo de Alois Heidler, un aduanero austriaco, quien casó con su propia prima (llamada Klara Poezl). Por haber parido un hijo de su primo, ella se convirtió en la tía-madre de Adolfo Hitler.

en los hornos crematorios de los campos de concentración.

En las disputas por el poder, existen atentados que pasan a ser magnicidios como la familia Gandhi en la India, e innumerables crímenes que además de conmoción, han propiciado el repudio absoluto de la sociedad a los agentes activos en estos homicidios.

¿Pero qué es el delito de homicidio?

El concepto. Es la privación de la vida de una persona a consecuencia de una causa externa, producida por la acción que ejecuta un agente activo. En el delito de homicidio, el bien jurídico tutelado por el Estado es la vida humana, no solo porque el atentado es irreparable, sino porque también la vida es la condición necesaria para sentir su grandeza y disfrutar de los restantes bienes.

Es el delito de homicidio, sin lugar a dudas, el que mayor número de víctimas indirectas y mayor costo social deja a su paso; la privación de la vida, es la conducta más grave que puede realizar un ser humano en sociedad.

Según su definición etimológica, tenemos que la palabra homicidio proviene del latín, *homicidium*, que a su vez, está compuesta de las raíces: *homo* (hombre), y *cidio* (muerte, asesinato); es decir, asesinato de un hombre.

Existen diversas definiciones respecto al homicidio, dentro de las cuales podemos mencionar que es la privación de la vida provocada injustamente por una persona a otra.

Asimismo muchos autores la definen como la muerte de un hombre por otro, la que podría ser completada con la mención de uno de los elementos esenciales de este delito: la voluntad de privar de la vida, de modo que la noción más justa del homicidio sería: la muerte de un hombre voluntariamente causada por otro hombre, esta privación de la vida puede ser de manera dolosa o culposa, formas que mas adelante se detallaran.

Los elementos del tipo penal

Los elementos del tipo los podemos conceptuar como todas las partes integrantes de la descripción legal del delito, en ausencia de los cuales no se configura éste. Los elementos en cuestión son:

a).- Una vida humana.- Condición lógica del delito, entendiéndose por vida, el tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte. El sujeto pasivo ha de ser un ser humano, y además debe de estar vivo. El bien jurídico protegido por el Estado debe ser de valoración jurídica penal, por lo que bienes jurídicos protegidos en materia penal son, los intereses de las personas físicas o morales, públicas o privadas tuteladas por la ley bajo la amenaza de una sanción penal, siendo en el delito de homicidio el

bien jurídico protegido por la Ley la vida humana, entendiéndose ésta como el transcurso entre el nacimiento y la muerte.

b).- Privación de la vida. El elemento de suprimir de la vida, constituye la acción rectora de éste delito. En el entendido que suprimir consiste en poner fin a una cosa, entonces, suprimir la vida, será poner fin a la vida de un ser humano. Para este elemento es importante saber científicamente cuando se ha producido la muerte, considerando la misma no como un instante, sino como un proceso.

c).- Que la supresión de esa vida se deba a una intencionalidad o imprudencia delictiva, es decir, que exista por parte del activo, toda la determinación de quitar la vida a otra persona, o por la inobservancia del deber de cuidado que le incumbía, se produzca un resultado no deseado, que en este caso sería la muerte del pasivo. Es indispensable para la existencia del delito que concurra "el dolo de muerte", es decir, el *animus necandi*. En el homicidio culposo, no existe el dolo de muerte, ya que éste se realiza por una imprudencia, sin malicia.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, respecto a los elementos del tipo de homicidio establece:

> HOMICIDIO (LEGISLACION DEL ESTADO DE MEXICO). La definición que del delito de homicidio da la Ley Penal del Estado de México y las reglas fijadas para su punibilidad, llevan al conocimiento que esa infracción contiene un supuesto lógico necesario para su existencia y dos elementos constitutivos: a) una vida humana previamente existente, condición lógica del delito; b) supresión de esa vida, elemento material y c) que la supresión se deba a intencionalidad o imprudencia delictivas, elemento moral. Así pues, la integración del tipo requiere la concurrencia de los elementos que lo caracterizan, de tal suerte que no basta la existencia del daño ni la demostración de que este sea efecto de una causa externa, sino que precisa que esta causa sea imputable a un individuo. Por lo tanto, no puede ser considerado como homicidio el acto por el cual una persona se causa a sí misma voluntaria o involuntariamente la muerte.
>
> **Semanario Judicial de la Federación. Sexta Época. Tomo XXXV, Segunda Parte. Página: 21. Ponente: Ángel González**

TIPOS DE HOMICIDIOS

1/3 ¿Cuál es el país con más homicidios?

El mayor peligro de sufrir una muerte violenta e intencionada reside en uno mismo: hay ocho suicidios por cada homicidio.

En segundo lugar el peligro surgirá de las personas que tengamos más cerca: marido, exmarido, padres o hijos.

En tercer lugar vienen los amigos y conocidos y, en el cuarto lugar, como posibilidad ya más remota, una persona desconocida.

Estas tragedias no se parecen mucho a lo que vemos en las películas.

Los motivos suelen ser muy simples, el ambiente donde se desarrollan muy humilde, y el autor fácil de identificar.

Los criminólogos tendrían escasas posibilidades de empleo si se dedicasen básicamente a aclarar homicidios: no hay más que ocho homicidios de promedio al año en cualquier ciudad europea.

La tasa de homicidios es moderada, y confirma lo ya deducido por otros indicadores de que estos países suelen ser poco violentos.

Sin embargo, hacia el norte las cifras de homicidios y otros delitos violentos son más bajas, como ocurre en los países escandinavos.

Éstos aportan las cifras más bajas en la actualidad.

Los sujetos del delito de homicidio

Por supuesto, los sujetos requeridos como mínimo para que exista el delito de homicidio son dos: el activo o agente y el pasivo o víctima, si bien pueden ser varios los activos o los pasivos.

Activo o agente. A la pregunta ¿Quien puede ser activo en el homicidio?, se responde que, como la ley no precisa ni exige determinadas características, cualquiera puede serlo, siempre y cuando se trate de personas físicas. Dicho de otra manera, sólo la persona física puede ser sujeto activo en el delito de homicidio.

No importa cuales sean las características, peculiaridades o circunstancias de la persona (sexo, edad, estado civil, salud, etc.). Se sabe que antiguamente tales circunstancias podían tenerse en cuenta para efectos de castigo, pero hoy, en día no ocurre así.

Pasivo o víctima. Del mismo modo, sólo puede ser sujeto pasivo en el homicidio una persona física. Por tanto, la muerte causada a un animal constituye el delito de daños, pero no el de homicidio; tampoco la entidad jurídica colectiva puede serlo, pues carece del bien jurídico tutelado, que es la vida, aun cuando exista jurídicamente. Evidentemente, un cadáver tampoco puede serlo, pues al carecer del bien tutelado, a pesar de producirse la conducta típica, la intencionalidad y los demás elementos del delito, sólo se presentaría el delito imposible, pero nunca la consumación del homicidio, ni siquiera en grado de tentativa.

Los objetos del delito de homicidio

Los objetos que se presentan en todo delito son dos: uno material, que es la persona o cosa sobre la cual recae directamente el daño o peligro, y el jurídico, que es el bien jurídicamente protegido por la ley.

Material. El objeto material es la persona física sobre quien recae el daño, consistente en la privación de la vida. En este caso, coincide el objeto material con el sujeto pasivo.

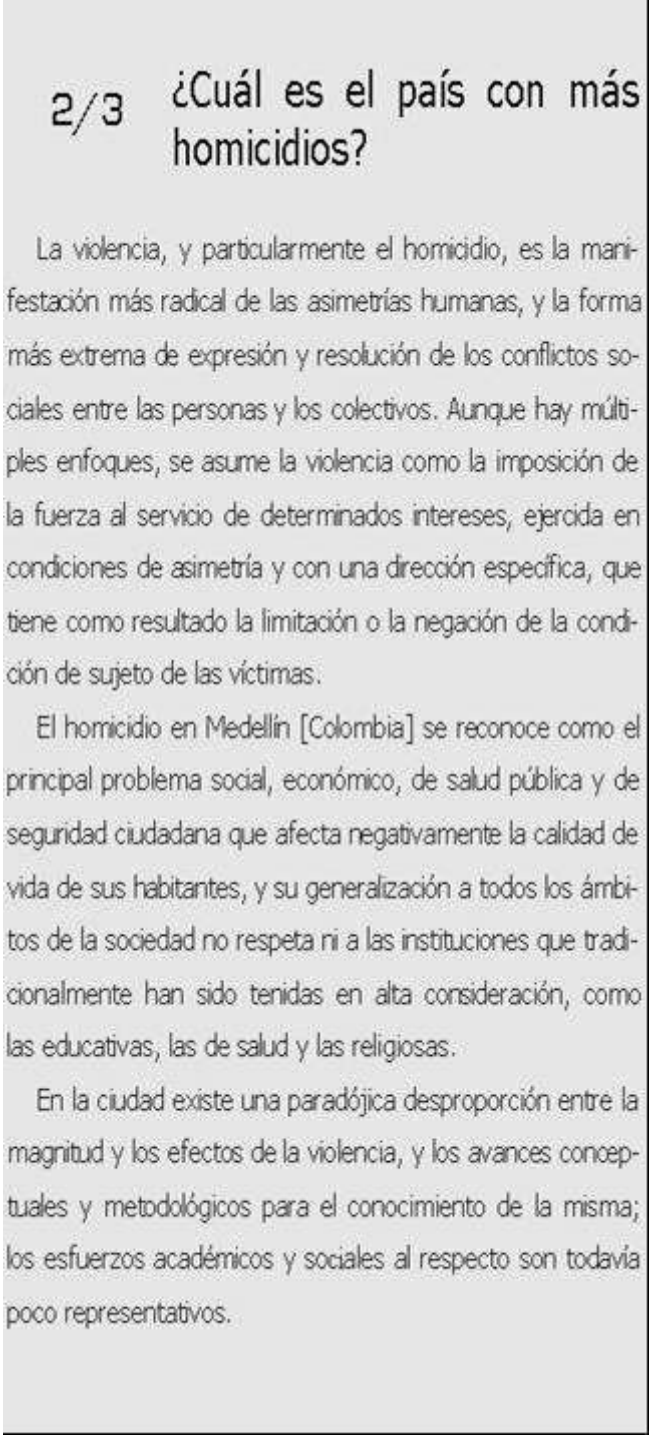
Jurídico. El objeto jurídico es el bien jurídicamente tutelado por la ley, que en el caso del homicidio lo constituye la vida humana.

La clasificación del delito

El homicidio es un tipo:

Básico. Es la base de los delitos contra la vida y la salud personal, su descripción, sirve de base a otros tipos penales, por ejemplo, el delito de aborto.

Independiente. Toda vez que no requiere de ningún otro tipo penal para tener existencia legal de formulación libre simple, en relación a su estructura de acción. Se produce el resultado por una actividad, sea esta dolosa o culposa de comisión por omisión. Se produce el resultado por una omisión unisubsistente. Se comete con un solo acto.



2/3 ¿Cuál es el país con más homicidios?

La violencia, y particularmente el homicidio, es la manifestación más radical de las asimetrías humanas, y la forma más extrema de expresión y resolución de los conflictos sociales entre las personas y los colectivos. Aunque hay múltiples enfoques, se asume la violencia como la imposición de la fuerza al servicio de determinados intereses, ejercida en condiciones de asimetría y con una dirección específica, que tiene como resultado la limitación o la negación de la condición de sujeto de las víctimas.

El homicidio en Medellín [Colombia] se reconoce como el principal problema social, económico, de salud pública y de seguridad ciudadana que afecta negativamente la calidad de vida de sus habitantes, y su generalización a todos los ámbitos de la sociedad no respeta ni a las instituciones que tradicionalmente han sido tenidas en alta consideración, como las educativas, las de salud y las religiosas.

En la ciudad existe una paradójica desproporción entre la magnitud y los efectos de la violencia, y los avances conceptuales y metodológicos para el conocimiento de la misma; los esfuerzos académicos y sociales al respecto son todavía poco representativos.

Material. Por su resultado, la privación de la vida del pasivo.

Instantáneo. Tan pronto se comete el delito, se agota la consumación de daño, lesiona el bien jurídico protegido, que en el caso que nos ocupa, es la vida humana; y

Normal. Por su naturaleza, el delito de homicidio es por lo general de consumación inmediata, esto es, la privación de la vida al pasivo, se dá cuando se acciona un arma de fuego, se ataca con arma blanca o bien se utiliza cualquier medio o instrumento que cause el daño de manera inmediata.

Pero puede acontecer que la consumación sea mediata o a largo plazo, esto es, cuando alguien lesiona a otro, pero no se consuma ese homicidio porque el pasivo conserva el bien jurídico tutelado, que es la vida, pero al paso de los días, esa lesión desemboca en la muerte del pasivo, teniendo como consecuencia el cambio de la figura jurídica de lesiones, por la de homicidio. Situaciones que el juzgador debe tener presentes al momento de dictar su fallo.

3/3 ¿Cuál es el país con más homicidios?

En Medellín, desde 1986, no hay una causa de mortalidad que le dispute el primer lugar al homicidio, y su participación en el total de las muertes ha sido oscilante, pero con una tendencia general al alza:

Se incrementó del 3,5% en 1976, al 8% en 1980. Al 17% en 1985. Y alcanzó el máximo del 42% en 1991.

Desde entonces, aunque las cifras continúan siendo preocupantemente altas, se presentó un descenso en su participación en el total de muertes hasta el 30% en 1995. Y el 28% en 2002.

Entre 1990 y 1999 hubo 45 mil 434 homicidios. Esto equivaldría a la desaparición de un municipio cuya cantidad de habitantes fuera intermedia entre el total de pobladores de Sabaneta y La Estrella, poblaciones del Valle de Aburrá.

En los tres primeros años del segundo milenio se presentaron 9 mil 931 muertes (con un promedio anual de 3.310).

La tasa anual de homicidio en el periodo descendió paulatinamente desde cifras superiores a 320 por cien mil habitantes (hpcmh). En lo sucesivo las siguientes abreviaturas significarán: homicidios por cien mil homicidios.

En los primeros años, ocurrieron hasta tasas que rodearon los 160 por hpcmh.

Sin embargo, las menores tasas de homicidio en Medellín fueron más elevadas que las mayores tasas de las grandes ciudades del continente americano, como Río de Janeiro, con 61 hpcmh en 1992 o Sao Paulo, con 44 hpcmh en 1994.

La conducta típica

En el delito de homicidio, el comportamiento típico es suprimir de la vida a otro, consistente en una intención o una imprudencialidad de delinquir.

Las formas y medios de ejecución

En algunos delitos, la propia norma precisa de que forma debe ejecutarse, o los medios que el activo deberá emplear, de manera que de no producirse éstos, la conducta será atípica, por ejemplo, para que se integre el delito de despojo, solamente se requiere la ausencia del consentimiento del autorizado para darlo por el engaño, o bien, mediante

Violencia, el cual constituye el tipo cualificado. De no emplearse estos medios, la conducta será atípica y, por tanto no habrá delito de despojo.

En el caso de homicidio, la ley no exige ninguna forma o medio especial, de modo que puede cometerlo cualquiera, siempre y cuando se trate de un medio idóneo para causar la muerte.

La conducta típica podrá llevarse a cabo mediante una acción (actuar positivo querer el resultado) o por medio de una omisión (no hacer para que se produzca el resultado).

Los medios de ejecución pueden ser físicos, químicos, mecánicos, mediante la utilización de animales o de inimputables, etc. se excluyen los medios morales y las fuerzas de la naturaleza, a menos que el hombre influya directamente y de manera material cause el daño.

No puede atribuírsele a alguien la muerte de quien por un susto muere, ni a quien desee que un rayo mate a alguien, pues dicho acontecimiento, aun cuando ocurra conforme al deseo del sujeto activo, es un hecho derivado de la naturaleza, en el cual la voluntad del hombre no interviene de manera material y directa. Al respecto, Jiménez Huerta afirma: La forma comisiva típica regular y propia de perpretar un homicidio implica el ejercicio de la violencia o la puesta en marcha de medios insidiosos de inequívoca potencialidad material lesiva, cuyos efectos el hombre puede aquilatar y controlar.

La ausencia de conducta

El aspecto negativo de la conducta se puede presentar en el homicidio de modo que puede existir la *vis* mayor, la *vis* absoluta, etc. En estos casos,

1/2 ¿Existe una diferencia muy sutil entre asesinar y cometer un homicidio?

Sí. Por tal motivo, el primero, también ha sido denominado homicidio cualificado. Homicidio es un delito contra la vida humana, de carácter muy específico, que consiste en matar a una persona concurriendo ciertas circunstancias, tales como: la alevosía; el haber recibido un precio por cometerlo, una recompensa o una promesa remuneratoria además del tradicional ensañamiento. Tales agravantes, por supuesto, conllevan el propósito de aumentar el dolor del ofendido deliberada e inhumanamente.

Por lo anterior, mientras que el homicidio es el delito que alguien comete por acabar con la vida de una persona; para cometer el asesinato se requiere de un mayor número de requisitos.

Si bien el tema se ha discutido mucho, el asesinato no se trata de un simple homicidio agravado, sino de un delito distinto (de acuerdo con la mayoría de la doctrina y la jurisprudencia), en el que las circunstancias señaladas son elementos constitutivos del mismo. En el asesinato existe una mayor intensidad del propósito criminal que en el homicidio, por los medios perjudiciales utilizados de un modo especial o por la inconfundible malicia y peligrosidad que se revela.

Para que se cumpla con la figura del asesinato, se requieren los siguientes:

como se precisó en la primera parte de este trabajo, no habrá delito, aunque ocurra la muerte, de acuerdo con las consideraciones a que obedece la ausencia de conducta.

La tipicidad en el delito de homicidio

Tipicidad: En el homicidio existirá tipicidad cuando la conducta del activo se adecue a la hipótesis del Código Penal respectivo, o sea que esa conducta prive de la vida a una persona. Para estar en presencia del homicidio deberán producirse todos los elementos exigidos en la norma.

Atipicidad: En el delito de homicidio existe atipicidad cuando la conducta realizada no encuadra dentro del tipo penal descrito. Puede suceder que existe atipicidad o no conformidad con el tipo, en el delito de homicidio, por ausencia de objeto material ausencia de objeto jurídico ausencia de relación causal.

Cuando se de alguno de los presupuesto enunciados en los dos primero puntos de esta clasificación, se estará ante una tentativa o delito imposible de homicidio.

La antijuricidad en el delito de homicidio

Antijuricidad: Existe antijuricidad cuando siendo típico el hecho no haya a favor del sujeto, una causa de licitud.

La antijuricidad se da al violar el bien jurídico tutelado por la ley, que en este caso es la vida.

El aspecto negativo de la antijuricidad, lo constituyen las causas de licitud o como otros lo denominan causas de justificación o contranormas.

La culpabilidad en el delito de homicidio

Por culpabilidad se entiende la reprochabilidad al sujeto activo del delito, por haberse conducido en forma contraria a lo establecido por la norma jurídica penal. Se puede definir como el juicio de reproche que se dirige en contra del sujeto activo de un delito, en virtud de haber ocasionado la lesión o puesta en peligro de un bien jurídico.

La culpabilidad se clasifica en:

DOLO: Art. 10, del Código Penal en vigor: "...Obra dolosamente quien, conociendo los elementos objetivos del hecho típico, quiere o acepta su realización…" Al respecto Carrancá y Trujillo afirma: el dolo en el delito de homicidio, es la voluntad y conciencia en el Agente de ejecutar un hecho con la intención de causar la muerte a una persona..." El dolo consiste en el *animus necandi*: voluntad y conciencia en el agente de ejecutar un hecho con la intención de causar la muerte de una persona.

CULPA: Art. 10, del Código Penal en vigor, "...Obra culposamente quien no provee el resultado posible y adecuado para no producir, o en su caso, evitar la previsible y evitable lesión típica del bien jurídico..." Para el jurista mencionado en el párrafo anterior, la culpa es la acción negligente o imprudente, que cause igual daño que un delito intencional. La culpa la encontramos cuando el activo no desea realizar una conducta que de como resultado un delito, pero por haber violado el deber de cuidado que le incumbía observar, se verifica una conducta que produce un resultado previsible delictuoso.

En nuestra Legislación Penal, desaparece la preterintencionalidad, por carecer de existencia autónoma, ya que se trata de una comisión culposa asociada a una intención que tiene relevancia únicamente a nivel de individualización judicial.

La punibilidad en el delito de homicidio

Cuando la conducta humana se adecue a un tipo penal descrito por la ley, es decir, que dicha conducta sea típica, antijurídica y culpable, y que no exista ninguna excluyente de culpabilidad, el delito será punible.

La pena en el delito de homicidio depende de lo que se considera tipo penal básico o fundamental, o según la modalidad que concurra, esto es, la penal puede ser atenuada o calificada.

2/2 ¿Existe una diferencia muy sutil entre asesinar y cometer un homicidio?

Alevosía: consiste en el empleo de medios, modos o formas en la ejecución que tiendan directa y especialmente a asegurarla, sin riesgo para el agresor que proceda de la defensa que pudiera hacer la víctima o con la búsqueda consciente de que el delito quede impune. Son casos de alevosía aquellos en los que se aprovecha la particular situación de desvalimiento e indefensión del agredido, cuando la ejecución es súbita e inesperada, por sorpresa, o cuando se hace mediante acechanza, apostamiento, trampa, emboscada o celada. También pueden serlo la nocturnidad o el disfraz, que impide el reconocimiento del autor del crimen.

Precio, Recompensa o Promesa esta circunstancia tiene un carácter ineludiblemente económico. Es una expresión antigua, pero que el legislador español ha querido mantener por existir una jurisprudencia profusa en aplicación de la misma.

No es necesario que la contraprestación económica sea previa a la comisión del hecho delictivo, ni que se verifique objetivamente (caben casos de fraude). Lo importante es que el sujeto activo cometa el hecho movido por esta *intencionalidad económica*.

Ensañamiento: aumentando deliberada y de forma inhumana el dolor del ofendido. El ensañamiento se aprecia tanto por la intención, como por el objetivo resultado de incrementar el dolor del agredido, y por ello excluye actos realizados sobre el cadáver con posterioridad a la muerte de la víctima (que podría constituir otro delito diferente, como es la profanación de cadáver). Es doctrina del Tribunal Supremo que no debe confundirse ensañamiento con "ánimo decidido de matar".

También se entiende que se trata de asesinato cuando el homicidio se realiza por medio de inundación, incendio, explosivo o veneno, entendiendo por este último cualquier sustancia que introducida en el cuerpo humano por ingestión, inyección o inhalación pueda producir la muerte. La comisión de un asesinato mediante inundación o incendio supone que éste es el medio utilizado, no que se comete por ese motivo.

Una atenuante es una circunstancia que disminuye la malicia o el grado del delito; es la modalidad que, atendiendo a las circunstancias previstas en la ley penal, señala una sanción menor que la establecida para el delito básico.

Estaríamos en presencia de una pena atenuada, cuando se acredita la modalidad de homicidio en estado de emoción violenta, descrita en el artículo 127, del Código Penal en vigor. Existe emoción violenta cuando en virtud de las circunstancias en que ocurre el delito y de las propias del agente o del pasivo o de ambos, se halle considerablemente reducida la culpabilidad del agente, sin que exista inimputabilidad plena o imputabilidad disminuida.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, establece:

> ...HOMICIDIO COMETIDO EN ESTADO DE EMOCION VIOLENTA. (LEGISLACION DEL ESTADO DE NUEVO LEON). La forma atenuante de pena en el homicidio, que consagra el artículo 320 del Código Penal de Nuevo León, exige la concurrencia de un elemento subjetivo, o sea el estado de emoción violenta, que atañe al sujeto activo, ubicado en su espíritu, y de otro elemento de carácter normativo que precisa un juicio valorativo jurídico cultural: «que las circunstancias hagan explicables"; de manera que no basta el raptus emotivo que inhiba o disminuya los controles volitivos del sujeto, para la existencia de la figura atenuada del delito, sino que es del todo indispensable la presencia de un acontecimiento o de un hecho de orden externo que lo origine, provocando el estallido incontenible que excede el poder de inhibición. Dicho en otros términos, lo que sirve como atenuante no lo es el solo hecho de haber obrado bajo el influjo de la emoción, sino, fundamentalmente, las circunstancias motivantes, dado que la emoción no es atenuante por sí, sino que a su vez tiene que ser excusada ella misma por medio del análisis de la situación objetiva. Además, esos móviles deben ser capaces de determinar adecuadamente las reacciones de una conciencia normal, de tal manera que el hecho aparezca explicable de acuerdo al consenso común y a las normas de convivencia social. **Semanario Judicial de la Federación. Octava Época, Tomo VI Segunda Parte-2, página 545. Ponente: Leandro Fernández Castillo.**

La consumación del delito de homicidio

La consumación se realiza en el momento en que se priva de la vida al sujeto. El delito de homicidio se consuma con la muerte del pasivo.

La tentativa. Es este un tema complicado, sobre todo por la dificultad de la prueba, ya que no es fácil, una vez que el sujeto ha cumplido toda su actividad criminosa y no obtiene el resultado deseado, es decir, la muerte; poder determinar si en realidad quiso matar o tan solo herir, o si no quiso matar ni herir, y solo intimidar a la víctima.

Se entiende por tentativa la realización voluntaria, por parte del sujeto activo, de todos los actos de ejecución orientados a la consumación del delito, y que no se produce por causas ajenas al sujeto.

La legislación penal vigente establece que existe tentativa punible cuando la intención se exterioriza ejecutando la actividad que debía de producir el delito, u omitiendo la que debería evitarlo si por causas ajenas a la voluntad del agente no hay consumación pero sí puesta en peligro del bien jurídico.

La tentativa en el delito de homicidio, por su propia naturaleza no tiene comprobación especial en cuanto al cuerpo del delito, por lo que sus elementos constitutivos materiales pueden estudiarse simultáneamente con la responsabilidad del acusado, ya que los actos que se desarrollan en el iter criminis determinan los elementos que configuran la tentativa.

La tentativa puede revestir dos formas:

La tentativa acabada: el sujeto efectúa todos los actos idóneos tendientes a la ejecución del delito, no produciéndose el resultado por causas diversas a su voluntad. Los elementos del homicidio en grado de tentativa acabada, son:

- Querer privar de la vida
- Una total realización de los actos de ejecución
- No consumación del homicidio por causas ajenas a la voluntad del agente.

La tentativa inacabada: existe omisión de uno o varios actos que tienden a la realización del delito y en razón de esos actos el resultado no se presenta. Los elementos de la tentativa inacabada en el delito de homicidio, son:

- Querer privar de la vida
- Un comienzo de ejecución
- No realización de la muerte por causas ajenas a la voluntad del agente.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, con relación a la tentativa de homicidio, establece:

> ...TENTATIVA DE HOMICIDIO. SU COMISION EXCLUYE LA DEL ANTIJURIDICO DE LESIONES. Cuando las pruebas de autos son idóneas para acreditar que el reo ejecutó hechos encaminados -de modo directo e indirecto- a la realización de un delito que quedó inconsumado por causas ajenas a su voluntad, y éste corresponde al más grave de los que atañen a la vida y la salud de las personas, si el animus necandi quedó manifiesto con las pruebas conducentes, es indebido atender al resultado: lesiones, porque si éste constituye una etapa dentro de la sucesión de actos progresivos encaminados a la privación de una vida, queda subsumido dentro del conjunto que estructura la figura de la tentativa; de modo que la orden de aprehensión que se decrete también por el ilícito de lesiones, resulta violatoria de garantías.
>
> **SEMANARIO JUDICIAL DE LA FEDERACION. Séptima Época. Tomo: 44 Sexta Parte. Página: 91. Ponente: Ángel Suárez Torres.**

El concurso de delitos

Se puede clasificar en:

Concurso ideal o formal. Cuando con una sola acción u omisión se cometen varios delitos. Es una conducta con la que se infringen varias disposiciones legales o varias veces la misma disposición.

Concurso real o material. Con pluralidad de acciones u omisiones se cometen varios delitos. Para Jiménez de Asúa, "es la pluralidad de actos independientes que son enjuiciados en el mismo proceso penal".

El concurso real o material debe de contener los siguientes elementos:

Una pluralidad de acciones. Es decir, diversos comportamientos humanos penalmente relevantes, que resulten típicos, por lo que no basta un simple actuar acorde con lo previsto en un tipo penal.

Que las acciones provengan de un mismo sujeto. En caso que no se tenga este requisito, se estará ante una pluralidad de autores y no del concurso ideal.

Que resulten comisivas de varios delitos. Las conductas deben resultar congruentes con varios tipos penales.

Las causas de licitud

Las causas de licitud en nuestra legislación penal, no son más que las excluyentes de incriminación penal; las cuales se encuentran descritas en el artículo 14, del Código Penal en vigor, las que se harán valer de oficio y se aplican a los inimputables.

Las causas de licitud o de justificación, dejan nulo lo antijurídico o contrario a derecho, de manera tal que, cuando hay alguna causa de licitud, desaparece lo antijurídico, en consecuencia, desaparece el delito, por considerar que la conducta es lícita o justificada por el propio derecho.

ARTÍCULO 14, del Código Penal en vigor, establece: "...La incriminación penal se excluye cuando:

I.- El hecho se realiza sin intervención de la voluntad del agente.

II.- Falta alguno de los elementos descritos en el cuerpo del delito.

III.- Se actúa con el consentimiento del titular del bien jurídico afectado o de quien se halla legitimado por la ley para otorgarlo..."

La Suprema Corte de Justicia del la Nación, establece:

> ...RESPONSABILIDAD PENAL.- Para que una conducta humana sea punible conforme al derecho positivo, es preciso que la actividad desplegada por el sujeto activo, se subsuma en un tipo legal, esto es, que la acción sea típica, antijurídica y culpable, y que no consuma con la total consumación exterior del acto injusto, una causa de justificación o excluyente de la culpabilidad. Puede una conducta humana ser típica, porque la manifestación de voluntad, o la modificación del mundo exterior, es decir, la producción del resultado lesivo, enmarquen dentro de la definición de un tipo penal, como puede ocurrir, por ejemplo, tratándose de homicidio o fraude, pero si se demuestra que el occiso fue privado de la vida, por el sujeto activo cuando éste era objeto de una agresión injusta, real y grave, desaparece la antijuricidad del acto incriminado y consecuentemente, al concurrir la causa justificativa de la acción, resulta no culpable o si tratándose del segundo de los delitos, no se satisfacen los presupuestos de tipicidad al no integrarse sus elementos constitutivos...
>
> **Semanario Judicial de la Federación, Tomo: CXVII, Quinta Época, página 731, Ponente: Teófilo Olea y Leyva.**

Los tipos complementos y calificativas en el homicidio

La doctrina denomina tipos complementados los que se integran entre el delito fundamental y una circunstancia o peculiaridad.

Los tipos complementos. Los tipos conocidos en la doctrina como complementados, circunstanciados o subordinados, que pueden ser cualificados o privilegiados según aumenten o disminuyan la pena del básico, se integran cuando a la figura fundamental se le adicionan otros elementos, sin que forme un nuevo tipo autónomo, sino que subsiste el fundamental. Una nota de distinción de estos tipos, consiste en que el legislador precisa las hipótesis en las que a la pena correspondiente a un delito se le puede aumentar otra.

La descripción contenida en el artículo 110, del Código Penal en vigor, no contiene además de los elementos objetivos, elementos valorativos que deban considerarse integrantes de la figura penal; en consecuencia no incluye como elemento que deba acreditarse para la demostración del cuerpo del delito, la relación de parentesco, que señala el artículo 111, del citado código penal, cuando el homicidio es cometido contra un ascendiente o descendiente; esta circunstancia que es agregada, agrava la penalidad, al establecer que si el ofendido fuera ascendiente o descendiente del autor del homicidio, se le impondrá prisión de veinte a cincuenta años. El homicidio cometido en contra de un ascendiente o descendiente, se debe considerar como una agravante que crea mayor responsabilidad, y por consiguiente una penalidad legal más elevada, fundada en la existencia de una relación de parentesco con un ascendiente o descendiente con el autor del delito.

El tipo especial privilegiado de homicidio, se encuentra plenamente descrito en el homicidio en estado de emoción violenta, al tratarse de una reacción emotiva o pasional que rodea al actor del injusto no excluye ni disminuye la responsabilidad, sino más bien, disminuye la penalidad.

Las calificativas. En el delito de homicidio contemplan un mayor grado por la intensidad del dolo, cuando trae aparejado un estado de indefensión de la víctima. Se exige la relación inseparable entre el estado volitivo y la actuación.

Lo que se trata de destacar es el nexo que debe existir entre el querer y el hacer.

La calificativa, es la modalidad que atendiendo a circunstancias previstas en la ley penal, señala una sanción más enérgica que la establecida para el delito básico.

El artículo 112, del Código Penal en vigor, señala: "... A quien cometa un homicidio calificado se le impondrá de veinte a cincuenta años de prisión..."

El Código Penal en vigor reformado, señala 5 hipótesis de cuando será calificado el homicidio o la lesión, las cuales son:

I.- El pasivo no tuvo tiempo de defenderse ni de evitar el mal que se le quiera hacer;

II.- El activo quebrante la fe o seguridad que expresamente había prometido al pasivo, o la tácita que éste debía esperar de aquél por la relación que fundadamente inspira confianza;

III.- El agente actúe por retribución dada o prometida.

IV.- El agente actúe con ensañamiento o crueldad o por motivos depravados; o

V.- Se realice el hecho por inundación, incendio o asfixia; minas, bombas o explosivos; radiación o liberación masiva de gas, o veneno o cualquier otra sustancia nociva a la salud.

Las cuatro calificativas clásicas desaparecen de nuestra legislación, para darle cabida a tres nuevas situaciones perfectamente descritas en las últimas fracciones del artículo antes mencionado.

Desaparece la premeditación, por tratarse de una situación que no difiere del dolo.

Asimismo, la ventaja y la alevosía, se encuentran subsumidas en la traición, que queda expresamente descrita en la fracción II, del artículo en mención.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, establece lo siguiente:

> ...TRAICION COMO CALIFICATIVA. Debe diferenciarse entre la traición en sentido ético-psicológico y la traición como calificativa. En el primero de los sentidos, numerosos son los delitos proditorios, pues basta que exista una relación que implique confianza para que en sentido llano pueda hablarse de que «se traicionó» a la víctima. Con semejante criterio, la muerte o lesiones producidas entre familias o amigos son delitos proditorios; otro tanto podría decirse de los cometidos por un cónyuge en contra de otro, por el comensal en contra de su anfitrión o por este en contra de aquél, etc; etc.; pero el problema de la traición como calificativa es distinto, puesto que requiere no solamente de recurrir a la alevosía, sino también a la perfidia, entendiéndose por esta última la utilización del lazo afectivo o de la situación «que inspire confianza» como medio para la ejecución: si no hay tal utilización, no puede afirmarse la existencia de la calificativa. Es cierto que el superior puede esperar del inferior, además de sujeción dentro de su esfera de autoridad, cierta lealtad a su persona, que por ende tenga confianza en el inferior, pero ello no significa que la sola relación de subordinación entrañe necesariamente que el homicidio cometido por el inferior en la persona del superior sea un homicidio fatalmente calificado por traición; lo será si además de ser aleve, utiliza el inferior la confianza como medio de ejecución, por lo que cuando simplemente se rompe ese estado de paz que significa la confianza, no podrá sostenerse que se la utilizó como medio para la objetivización delictiva.
>
> **Semanario Judicial de la Federación. Tomo: 45 Séptima Parte. Página: 73. Ponente: Arturo Serrano Robles.**

La víctima en el delito de homicidio

La privación de la vida, es sin lugar a dudas la conducta más grave que puede realizar un ser humano, desde el punto de vista victimológico es irreparable; es la desaparición de la víctima directa, es el punto final del camino de la víctima.

En la mayoría de los delitos, la figura de la víctima y la del ofendido, pueden coincidir en una misma persona, pero en el delito de homicidio, claramente se puede

afirmar que la víctima es el sujeto al cual se le priva de la vida, y el ofendido son las personas que tenían una relación de dependencia económica y moral, con respecto a ella.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación, establece:

> REPARACION DEL DAÑO (HOMICIDIO). Si la cantidad que se señaló como monto de la reparación del daño fue determinada tomando como base el salario mínimo vigente en la fecha de la comisión del hecho delictuoso, resulta infundado el concepto de violación que se hace consistir en dicha condena, si no se probó la existencia del daño y su monto, pues todo delito que produce un resultado concreto, de orden material, trae consigo el consiguiente daño, máxime si en el caso se trata de privación de la vida de una persona.
>
> **Semanario Judicial de la Federación, Tomo: XXXIII, Segunda Parte, página 92, Ponente: Carlos Franco Sodi.**

La penalidad en el delito de homicidio

El juzgador para establecer una correcta individualización de la pena y aplicar la sanción correspondiente, debe proceder conforme al arbitrio y legalidad, en base a la magnitud de la culpabilidad del agente, tomando en cuenta:

I.- La naturaleza de la acción y omisión de los medios empleados;

II.- La magnitud del daño causado o no evitado;

III.- La magnitud de la lesión o puesta en peligro del bien jurídico;

IV.- Las circunstancias de tiempo, lugar, modo y ocasión de realización de la conducta o cualesquiera otras circunstancias relevantes en la realización del delito;

V.- Los vínculos del parentesco, amistad o relación social entre el activo y el pasivo y la calidad de las personas ofendidas;

VI.- La edad, el nivel de educación y de cultura, las costumbres y el sexo;

VII.- Los motivos generosos, altruistas, fútiles, egoístas o perversos que lo impulsaron a delinquir y las específicas condiciones fisiológicas y psíquicas en que se encontraba el activo al momento de la comisión del delito;

VIII.- La extracción urbana o rural del agente, el desempleo o la índole de su empleo, subempleo, y su mayor o menor marginación o incorporación al desarrollo biológico, económico, político y cultural;

IX.- La calidad del agente como primerizo o reincidente; y

X.- Las demás circunstancia especiales del agente que sean relevantes para determinar la posibilidad que tuvo de haber ajustado su conducta a los requerimientos de la norma.

El arbitrio judicial debe tener como punto de apoyo la peligrosidad del sujeto activo, atendiendo no solamente al daño y la forma de consumación del delito, sino que debe

de evaluarse los antecedentes del inculpado, pues, es obligación del juzgador individualizar los casos criminosos sujetos a su conocimiento.

Las sanciones del delito deben ser resultado de una conclusión racional del exámen de la personalidad del acusado, en sus diversos aspectos y sobre los móviles que lo indujeron a cometer el ilícito, ya que la métrica punitiva y el concepto base del señalamiento de una pena privativa de libertad, exige un análisis de todas las circunstancias de atenuación o de agravación que obran en el proceso, a fin de que dependiendo de su significación se aplique la pena.

Capítulo 3

El instinto homicida y sus modalidades históricas

SUMARIO:

1. El asesinato
2. El aborto inducido
3. El Asesinato masivo
4. El Asesino en serie
5. El atentado
6. El auxilio al suicidio
7. El crimen de honor
8. El deicidio
9. La eutanasia
10. El democidio
11. El feminicidio
12. Filicidio
13. Fratricidio
14. Infanticidio
15. Magnicidio
16. El linchamiento
17. El matricidio
18. El parricidio
19. La pena de muerte
20. El pogromo
21. El suicidio
22. El uxoricidio
23. El regicidio

El homicidio es un comportamiento que ha estado presente a través de la evolución de la humanidad y quizá figura como un

acontecimiento de importancia histórica, ya que se utiliza como un marcador de épocas. Inclusive se habla de las victoriosas batallas que propician la independencia, de la muerte de los monarcas, de los grandes genocidios en aras de una causa ideológica, etcétera.

La tendencia actual de los noticieros es reportar el número y la forma de muertes violentas.

Nos seguimos comportando de maneras tan primitivas como las comunidades tribales, en las cuales el homicidio también estaba presente como una conducta primaria, primitiva, que requiere de la intervención del control social formal y especialmente de las ciencias del comportamiento cuando se descubre que son las motivaciones psicológicas las que subyacen una conducta tan peligrosa, repetitiva y compleja.

Veamos, pues, algunas de sus modalidades históricas, producidas por las mentes homicidas más destacadas de la humanidad.

1. **El asesinato**

Diferencia entre asesinato y homicidio. Mientras que el homicidio es el delito que alguien comete por acabar con la vida de una persona, el asesinato requiere de un mayor número de requisitos.

Si bien el tema se ha discutido mucho, el asesinato no se trata de un simple homicidio agravado, sino de un delito distinto (de acuerdo con la mayoría de la doctrina y la jurisprudencia), en el que las circunstancias señaladas son elementos constitutivos del mismo. En el asesinato existe una mayor intensidad del propósito criminal que en el homicidio, por los medios perjudiciales utilizados de un modo especial o por la inconfundible malicia y peligrosidad que se revela.

Existe, sin embargo, materia jurisprudencial y doctrinal en contrario; lo que refleja las discusiones que aún hoy este tema suscita. Entre las razones para considerarlo un homicidio agravado, destacan dos:

Considerarlo homicidio agravado, no rompería la unidad de título de imputación en el caso de que existiera participación en el delito y los partícipes no conociesen que el autor actuó por una de las causas o requisitos exigidos para esta figura. Podría castigarse, así, al autor como tal de un delito de asesinato y a los partícipes como autores de un delito de homicidio.

Por todo ello, no existe el asesinato imprudente, sino que lleva siempre aparejada la intencionalidad.

2. **El aborto inducido**

Aborto (del latín abortus o aborsus, de aborior, "contrario a orior", "contrario a nacer") es la interrupción del desarrollo vital del feto durante el embarazo, antes de que éste haya alcanzado las 20 semanas. Después de este tiempo, la terminación del embarazo antes del parto se llama parto pretérmino.

El término "aborto espontáneo" se refiere a los hechos que se presentan de manera natural, o al menos sin que medie voluntad de eliminar al nasciturus (el que ha de nacer) por parte de la madre o por parte del médico que atiende el trabajo de parto.

A través de la historia, el aborto inducido ha sido frecuente materia de controversia por sus implicaciones éticas, morales y sociales. Ha sido prohibido o limitado en sociedades diversas, y permitido en otras, aunque los abortos continúan siendo comunes incluso donde la presión social y/o la ley se oponen a él. Aquellos que defienden la legalización del aborto señalan que los abortos en condiciones sanitarias inadecuadas son una causa mayor de mortalidad femenina, con un total aproximado de 68.000 muertes al año en el mundo según la Organización Mundial de la Salud (OMS), lo que representa alrededor del 13% de las 527.000 muertes maternas, es decir, por razones obstétricas. El porcentaje es muy desigual según las regiones, alcanzando hasta el 30% de las muertes maternas en algunos países. El riesgo es estadísticamente mayor donde el aborto en condiciones clínicas seguras no es accesible, ya sea por razones legales, sociales, económicas o de otro tipo. Este dato ha servido de argumento a favor de la despenalización del aborto, es decir, a favor de que el aborto deje de ser considerado un delito y se legisle con consideraciones específicas para casos específicos.

Por su parte, quienes son contrarios a ampliar la legalización del aborto señalan que en el mundo se realizan del orden de 46 millones de abortos anuales (el 22% de los 210 millones de embarazos que se producen en el mundo al año), lo que representa la principal causa de mortandad humana.

A. **Aborto espontáneo**

Los abortos espontáneos ocurren cuando un embrión o un feto se pierden, debido a causas naturales, antes de la vigésima semana de desarrollo. Entre el 10 y el 50 por ciento de los embarazos terminan en un aborto espontáneo, dependiendo de la edad y la salud de la madre.

El riesgo de que se presente un aborto espontáneo es mayor en aquellas mujeres que han tenido más de tres abortos espontáneos conocidos, algún aborto inducido o enfermedades sistémicas (enfermedades que afectan la totalidad de su organismo), y en mujeres mayores de 35 años.

B. **Aborto inducido**

Se llama aborto inducido al que es provocado con la intención de eliminar el feto, con distintos fines, en distintos contextos sociales y legales, con o sin asistencia médica. Se estima que cada año 46 millones de mujeres alrededor del mundo recurren al aborto inducido para terminar con un embarazo no deseado. De ellos, al menos 19 millones se consideran abortos inseguros, es decir, abortos en los que la vida de la mujer suele estar en grave peligro.

Aborto terapéutico. Es el que es justificado con razones médicas: para salvar la vida de la madre, cuando la continuación del embarazo o el parto significan un riesgo grave para su vida; para salvar la salud física o mental de la madre, cuando éstas están amenazadas por el embarazo o por el parto; para evitar el nacimiento de un niño con una enfermedad congénita o genética grave que es fatal o que le condena a padecimientos o discapacidades muy graves, o para reducir el número de fetos en embarazos múltiples hasta un número que haga el riesgo aceptable[6].

Aborto electivo. El realizado por otras razones. Cuando el embarazo es el resultado de un delito de naturaleza sexual (violación) o de la aplicación de una técnica de reproducción asistida no consentida por la madre.

También se incluyen, como razones: la minoría de edad de la madre, la incapacidad para cuidar a un hijo por razones económicas o sociales y el deseo de ocultar el estigma que representa en ciertos contextos sociales un embarazo fuera del matrimonio.

Aborto químico. Consiste en la interrupción del desarrollo del embrión y en su eliminación por el canal del parto, todo ello inducido por lo que suele ser una combinación de fármacos. Sólo es factible en las primeras semanas del embarazo y representa el 10 por ciento de los abortos realizados en los Estados Unidos y en Europa.

Este tipo de procedimiento suele ser el preferido cuando es posible, porque no requiere anestesia ni tampoco una intervención quirúrgica (el uso de instrumentos), siendo los mayores inconvenientes el sangrado y que la mujer puede observar el proceso y el embrión expulsado, lo que es psicológicamente doloroso para aquellas mujeres que dudan de la moralidad o de la conveniencia del acto.

[6] Para la Organización Mundial de la Salud, este tipo de aborto debe estar autorizado por la legislación de cada país, con el fin de evitar las miles de muertes de personas producidas anualmente: "Aborto legal para no morir". Los objetores aducen que no es ético sacrificar a unos para salvar a otros.

El procedimiento ve reducida su efectividad después de la séptima semana de desarrollo. A pesar de su relativa sencillez, el proceso requiere una vigilancia médica continuada para asegurar el éxito, para prevenir posibles complicaciones, y también a menudo porque la evacuación es incompleta y requiere la intervención final de un médico.

Los regímenes más comunes son: Metotrexato más misoprostol. El metotrexato se administra con una inyección y afecta a las células en proliferación del embrión, provocando la interrupción de su desarrollo. Unos días después, la administración de misoprostol, un análogo semisintético de la PGE1 prostaglandina que estimula la contracción del útero, provoca la expulsión de sus restos.

El procedimiento está contraindicado en distintas condiciones médicas, como por ejemplo la insuficiencia renal.

Mifepristona con o sin misoprostol. La mifepristona (RU-486) es antagonista de la progesterona, hormona necesaria para la continuidad de la gestación, y puede administrarse hasta 49 días después de la última menstruación. Si, tras su uso, no se produce la expulsión del producto, ésta se estimula con misoprostol, que cumple la misma función que en el protocolo anterior. Igualmente presenta contraindicaciones diversas, por ejemplo con el uso previo continuado de terapias basadas en esteroides. Misoprostol solo.

Raramente usado, requiere una dosificación muy precisa y una vigilancia médica especialmente intensiva por riesgo de hemorragia grave o rotura uterina, cuando se emplea en la interrupción de la gestación a partir de la semana 12 hasta la 20.

Aborto quirúrgico. El método quirúrgico más empleado antes de las 7 semanas de embarazo es el aborto por aspiración. Consiste en la remoción del feto o del embrión a través de succión, usando una jeringa manual o una bomba eléctrica de aspiración. La aspiración manual es llamada también minisucción o extracción menstrual.

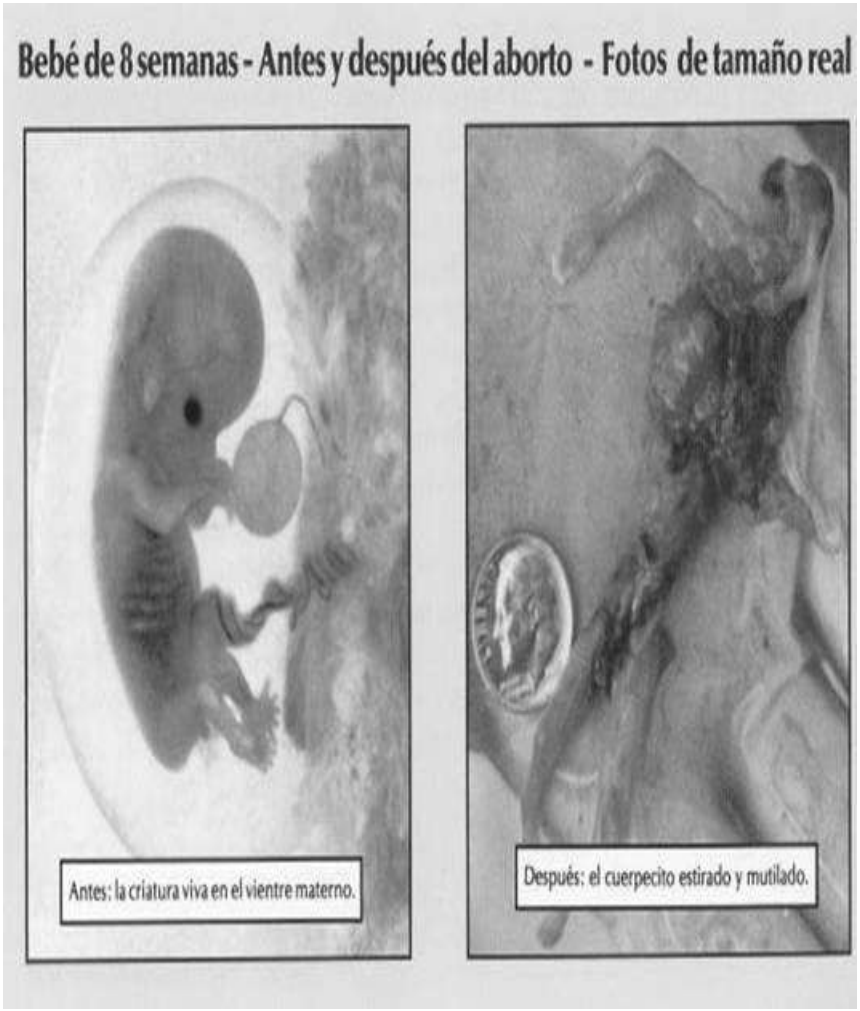
Se aplica sólo durante las primeras semanas y no requiere dilatación cervical. Para estas primeras semanas, se habla de "interrupción del embarazo", más que de "aborto", aunque en realidad ambos términos son sinónimos. Los antiabortistas dicen que eso es una denominación eufemística. A partir de la semana decimoquinta y hasta la vigésimo sexta, se requiere dilatación cervical y manipulación quirúrgica, además de succión.

El método de dilatación y raspado es un método general que se emplea también durante el examen médico para tomar muestras o para la detección de ciertos tipos de cáncer. Se conoce también con el nombre de nacimiento parcial, y suele hacerse entre

la sexta y la decimocuarta semana. La OMS recomienda que este método no se use salvo cuando la aspiración manual no es factible, y de hecho su uso es poco frecuente.

¿Homicidio o terapia médica?

En estados avanzados de la gestación, si se ha de practicar un aborto por razones terapéuticas, se usan otros procedimientos adecuados para el mayor estado de desarrollo del feto. Se puede inducir el parto prematuro usando prostaglandinas, a la vez que se inyecta suero salino o urea en el líquido amniótico, que causa quemaduras fatales en el feto. En los casos más avanzados se usan técnicas Excel-cionales, como la llamada "de dila-tación y extracción intacta o aborto por nacimiento par-cial, que requiere dos o tres días de preparación, para asegurar la dila-tación cervical ne-cesaria, y los fár-macos que induz-can el parto.



El médico mani-pulará al feto, para hacer salir primero sus piernas, hasta dejar adentro sólo la cabeza, si así es necesario. Por último, se vacía el encéfalo por succión después de practicar una incisión en la base del cráneo.

Cuando la gestación está muy avanzada, se empieza por provocar el paro cardíaco del feto mediante una inyección. Por supuesto, las técnicas tardías ponen en mucho mayor riesgo la salud de la madre.

Los aspectos religiosos

Catolicismo. El magisterio de la Iglesia católica ha condenado desde siempre el aborto, aún cuando se hayan dado discusiones teológicas sobre el momento de la creación del alma. Por su parte, los padres de la Iglesia son unánimes en reprobar como homicidio la eliminación del embrión humano. Es un homicidio anticipado impedir el nacimiento; poco importa que se suprima al alma ya nacida o cuando está naciendo. Es un hombre el que lo será en el futuro.

El Papa Juan Pablo II recuerda, en la encíclica *Evangelium Vitae*, que quienes a sabiendas de la pena incurren o colaboran en un aborto (padres y cómplices sin cuyo apoyo el aborto no se hubiera realizado) incurren en excomunión inmediata.

Judaísmo. La tradición judía es proclive a la santidad del feto, y no permite el aborto a solicitud. Sin embargo, permite el aborto bajo determinadas circunstancias, porque no considera al feto como persona autónoma. La Mishná (Ohalot 7:6) indica explícitamente la admisibilidad del aborto si la continuidad del embarazo pudiera poner en peligro la vida de la madre.

El judaísmo ortodoxo no admite otra causa que el peligro para la vida materna, en tanto el judaísmo conservador considera también la posibilidad de graves daños a la salud física o mental, o cuando el feto es inviable o padece graves defectos, según opinión médica experta.

Islamismo. La ley islámica permite el aborto por razones médicas hasta un cierto punto de la gestación. En el Islam no se admite que pueda haber independencia entre la ley y la ética, así que el debate sobre la ley se confunde con el debate ético. Por otra parte, se atribuye importancia al conocimiento médico que aporta el jurista versado en medicina, como Averroes, o el médico conocedor de la ley islámica, como Avicena. El feto adquiere la condición legal de persona cuando recibe de Dios su alma personal, momento para cuya identificación se confía también en la ciencia del médico, no sólo en la revelación. De acuerdo con las tradiciones orales, el momento de la infusión del alma es a los 120 días o cuatro meses.

Los aspectos biológicos y médicos

Cada minuto se realizan en el mundo 87,5 abortos inducidos. Veinte de los 46 millones de abortos realizados cada año son inseguros desde el punto de vista médico. Cada 6 minutos muere una mujer a causa de un aborto inseguro médicamente. Los

defensores de la legalización aducen que la despenalización del aborto podría evitar la muerte innecesaria de la mujer en estos casos. La mayor parte de las legislaciones del mundo desarrollado permiten libremente el aborto hasta las 12 o 14 semanas de desarrollo.

3. **El Asesinato masivo**

Un asesinato masivo, asesinato en masa o masacre es el acto de asesinar a un número elevado de víctimas, de manera simultánea o en un periodo corto de tiempo. Puede ser cometido por individuos u organizaciones. Según el Derecho Internacional Humanitario, se considera masacre cuando el número de víctimas son más de tres.

Este término también puede ser utilizado para referirse a los asesinos en serie, los cuales pueden asesinar a numerosas víctimas pero no necesariamente al mismo tiempo.

Los mayores asesinatos masivos de la historia han correspondido a intentos de exterminio, basados frecuentemente en conceptos o preceptos étnicos o religiosos, de grupos completos o comunales de personas. En la actualidad, dichos actos suelen describirse como genocidios. Aunque algunos consideran que el "genocidio" puede existir donde hay una intención o plan para exterminar a un grupo en particular y que asesinar no es una condición necesaria, en contraste "asesinato masivo" consiste efectivamente en el asesinato de un elevado número de personas.

El asesinato masivo cometido por individuos

Fuera de un contexto político el termino "asesinato masivo" refiere al matar un número elevado de personas al mismo tiempo. Ejemplos incluirían disparar un arma de fuego en contra de una multitud en el curso de un robo, o incendiar una locación donde haya una multitud. Éste es un término ambiguo, similar al de asesinato en serie o "spree killing" (en español, matanza de juerga).

El FBI define al asesinato masivo como aquel que implica "el asesinato de 4 o más víctimas en una locación en un evento".

La mayoría de los asesinos masivos caen dentro de tres categorías: aniquiladores de familias, individuos con trastornos mentales, y trabajadores disgustados.

En lo que se refiere al término *trabajadores disgustados*, es una nomenclatura frecuentemente equivocada, ya que la mayoría de los asesinos masivos son *ex trabajadores* que son despedidos de sus empleos y posteriormente regresan fuertemente armados y matan a sus colegas. Uno de estos casos famosos de "trabajadores disgustados" se suscitó en los ochentas en la empresa Electromagnetics System Labs en California U.S.A. cuando el programador de computadoras Richard

Farley, que después de ser despedido por acoso a una de sus colegas de nombre Laura Black, regresó a su lugar de trabajo con diversas armas de fuego dando muerte a siete de sus colaboradores, fallando en su intento de matar a la misma Laura.

Tal definición es evidentemente caduca y no cae en la lista de fenómenos de masacres en las escuelas cometidas por estudiantes tales como el caso de la masacre del Instituto Columbine, donde jóvenes trastornados incursionaron en una "juerga asesina" a través de su escuela matando a estudiantes y maestros sin distinción antes de cometer suicidio.

También hay casos de asesinatos masivos aparentemente "no intencionales" al menos en términos de premeditación. Tal es el caso del refugiado cubano Julio Gonzáles, que incendió el club nocturno "Happy Land" en la ciudad de Nueva York después de haber discutido con su novia y a quien un miembro de seguridad sacó del local. 87 personas murieron en el siniestro sobreviviendo sólo su novia.

Algunos "asesinos masivos" pueden tener motivos financieros en donde el matar es por tanto no un fin sino un medio o es resultado fortuito de un robo, el caso más extraño es el del japonés Sadamicho Hirasawa, quien envenenó con cianuro a 12 empleados de un banco para cometer un robo.

Sin embargo, a diferencia de los asesinos en serie, raramente existe un motivo sexual en el caso de los asesinos masivos, si bien se pueden encontrar excepciones tales como la de Silvestre Mautschka, un Austriaco quien aparentemente obtenía placer sexual al dinamitar trenes (con gente dentro preferentemente). Su fetichismo letal cobro la vida de 22 personas antes de ser atrapado en 1932.

Asesinato masivo cometido por el terrorismo

En años recientes el terrorismo ha cometido asesinatos masivos como actos de intimidación, o para atraer la atención hacia sus causas. Ejemplos recientes son los atentados del 11 de septiembre de 2001 o los atentados del 11 de marzo de 2004 donde fueron asesinadas casi 3,000 mil personas. Estos actos se suelen justificar desde los delincuentes como *actos de guerra*.

Asesinato masivo cometido por el Estado

El concepto de Estado responsable de asesinato masivo cubre un rango potencial de muertes. Ejemplos claros del Estado responsable de masacres incluyen:

- Genocidio de un grupo étnico o religioso en particular, ya sea externo o interno al Estado tal como el holocausto contra el pueblo judío o el genocidio armenio.

- Asesinato masivo con perfil político al matar a un grupo político en particular dentro de un país como en el caso de la limpieza étnica emprendida en contra de los tártaros de Crimea y otras minorías durante la Gran Purga de José Stalin.
- Deliberadas masacres de civiles durante tiempo de guerra, es el caso de la Masacre de Nanjing o el de las bombas atómicas durante la Segunda Guerra Mundial.
- Acciones en las cuales el Estado causó la muerte de un elevado número de personas debido a desastres económicos, como el caso de Holodomor en la Unión Soviética en los años 1932-33 o el Gran Salto Adelante en China en 1958-62.

Algunas personas consideran que cualquier muerte suscitada en combate debiera ser considerada como asesinato masivo cometido por el Estado aunque no es una posición general.

Asesinato masivo cometido en guerra

La injusta muerte de un gran número de personas civiles o prisioneros de guerra, también es llamado crimen de guerra e incluso puede denominársele genocidio si está presente la motivación étnica tal como ocurrió durante la disgregación de Yugoslavia, durante la colonización de los norteamericanos y la muerte de miles o posiblemente millones de hindúes e islámicos bengalíes por fuerzas armadas de Paquistán en 1971.

4. **El Asesino en serie**

Según el FBI, los asesinos en serie (o también asesinos seriales) son personas que matan por lo menos en tres ocasiones con un intervalo entre cada asesinato. Los crímenes cometidos son resultado de una compulsión, que puede tener sus orígenes en la juventud o en desajustes psicopatológicos del asesino, contrariamente a aquellos que están motivados por ganancias monetarias (por ejemplo, asesinos a sueldo) o los que tienen motivaciones ideológicas o políticas (por ejemplo, terroristas, genocidas).

Definición del asesinato múltiple

El término asesino en serie (en inglés, serial killer), fue presumiblemente acuñado por el agente Robert Ressler en los años 70. La expresión asesino en serie entró al lenguaje popular en gran parte debido a la publicidad que se le dio a los crímenes de Ted Bundy y David Berkowitz ("El hijo de Sam"), a mediados de esa década.

El término permite a los criminalistas distinguir a aquellos delincuentes, que matan a varias personas en un largo período de tiempo, de aquellos que asesinan mucha gente en un solo evento (asesinos en masa). Un tercer tipo de asesino múltiple es el spree killer.

En seguida unas breves definiciones de estos tres tipos:

1. Un asesino en serie es alguien que comete tres o más asesinatos durante un extenso período de tiempo con un lapso de enfriamiento entre cada crimen. En medio de sus delitos, ellos parecen bastante normales, una condición que Hervey Cleckley y Robert Hare llaman "máscara de cordura." A menudo existe — pero no siempre — un elemento sexual en este tipo de asesinos.

2. Un asesino en masa, por otra parte, es un individuo que comete múltiples asesinatos en una ocasión aislada y en un solo lugar. Los autores algunas veces cometen suicidio, por consiguiente, el conocimiento de su estado mental y qué los motiva a actuar de esa manera, se deja muchas veces a la especulación. Los pocos asesinos masivos que han podido ser atrapados afirman que no recuerdan claramente el evento.

3. Un spree killer comete múltiples asesinatos en diferentes lugares, dentro de un período de tiempo que puede variar desde unas cuantas horas hasta varios días. A diferencia de los asesinos en serie, ellos no vuelven a su comportamiento normal entre asesinatos.

Todos estos tipos de crímenes mencionados son usualmente consumados por una sola persona. Pero ha habido ejemplos en las tres categorías en los que dos o más perpetradores han actuado en conjunto. El escritor Michael Newton afirma que esto sucede en aproximadamente un tercio de los casos.

Existen otros tipos de asesinatos múltiples también, aunque a menudo están relacionados con grandes organizaciones y no con dos o tres asesinos: genocidio y ataques terroristas.

Los asesinos múltiples han sido generalmente hombres blancos y es verdad, que son claramente mayoría en las cifras de asesinos en serie conocidos. Las mujeres representan la minoría en las estadísticas de asesinos en serie.

Los asesinos en serie frecuentemente tienen impulsos extremadamente sádicos. Estos anulan la capacidad de sentir empatía por el sufrimiento de otros, de esta manera, son frecuentemente llamados psicópatas o sociópatas, términos que han sido renombrados por psicólogos como trastorno de personalidad antisocial. Algunos asesinos en serie hacen uso de la lujuria y la tortura, para obtener placer sexual por mutilación de la víctima y también de matarla lentamente por un prolongado lapso de tiempo.

Psicología y desarrollo

La mayoría de los asesinos en serie tienen antecedentes enfermizos. Se sabe que, frecuentemente, fueron víctimas de abusos durante su infancia, ya sea física, sexual o

psicológicamente, toda vez que existe una correlación entre los abusos de su infancia y los crímenes que cometen.

El elemento de fantasía en el desarrollo de los asesinos en serie es extremadamente importante. A menudo fantasean acerca de asesinar durante y aun después de la adolescencia. Sueñan despiertos de manera compulsiva sobre dominación, sometimiento y asesinato, usualmente con elementos muy específicos de sus fantasías que después aparecen en sus crímenes reales. Otros disfrutan leyendo historias de sadismo, llenos de violación, tortura y homicidio. En algunos casos, estos rasgos no están presentes.

Algunos asesinos en serie, presentan uno o más signos de alerta en su niñez de lo que se conoce como el "Conjunto MacDonald".

Estos son:

1. Comenzar incendios, invariablemente sólo por la emoción de destruir cosas.

3. Crueldad a los animales (relacionado con el "zoosadismo"). Muchos niños pueden ser crueles con los animales, tal como cortarle las patas a las arañas, pero los futuros asesinos en serie con frecuencia matan animales más grandes, como perros y gatos, y comúnmente para su propio deleite, más aun de sólo impresionar a sus amigos.

4. Enuresis más allá de la edad en que los niños normalmente superan tal comportamiento.

Cabría hacer una aclaración, que recientemente esta tríada, desarrollada en 1963, ha sido cuestionada por otros investigadores. Muchos expertos han afirmado que una vez que el asesino serial comienza con sus actos delictivos no puede parar (o solo en contadas veces). Algunos sostienen la opinión de que aquellos que no son capaces de controlar sus impulsos homicidas son más fáciles de atrapar.

El FBI aseguró en los años 80, que en alguna época en particular, existieron apenas 35 asesinos en serie en actividad en los Estados Unidos, dando a entender que los asesinos múltiples en cuestión, habían cometido sus primeros crímenes pero que aún no habían sido aprehendidos o detenidos por otras causas (por ejemplo, suicidio, parálisis o muerte natural).

Tipos de asesinos en serie

El FBI, sin mucha precisión, ha categorizado a los asesinos seriales dentro de dos tipos diferentes: organizados y desorganizados.

Asesinos organizados. Usualmente son poseedores de un coeficiente intelectual por encima de la media (105 en adelante), planifican sus crímenes muy metódicamente por lo cual pueden tardar años en realizar un asesinato, a veces son llevados a realizar

sus asesinatos por despechos o trastornos e involucran a otras personas en su planificación para encubrirse, por lo común secuestran a las víctimas, después de ganar su confianza matándolas en un lugar y deshaciéndose de ellas en otro.

(A veces este tipo de persona busca entre su pasado a personas que formaron parte de su vida, y que la marcaron de alguna manera, actúan engañando de muchas maneras y si hay personas extrañas en medio de su objetivo, las estudia y llegan a crear toda una cantidad de circunstancias que hacen confundirlas en contra de su objetivo para liberar su camino a su objetivo, puede a veces tardar años entre separar a su objetivo de su obstáculo, una vez realizado este propósito se acercan de forma pasiva y con muchas mentiras y engaños a la persona de su pasado, así muy minuciosamente comete su objetivo, que es hacerle daño de maneras que pueden ser, matar a su objetivo directo o buscar darle mas sufrimiento, como por ejemplo hacerle daño a un ser querido o amado, a su entorno ya sea familia directa del objetivo o ser querido actual, y luego como último se ensaña con su objetivo inicial).

Por ejemplo, Bundy se ponía en el brazo un molde de yeso falso, pidiendo a las mujeres que le ayudaran a llevar unos libros hasta su vehículo, donde las golpeaba duramente hasta dejarlas inconscientes. Otros tienen como objetivo específico a las prostitutas, quienes tal vez van voluntariamente con el asesino serial, creyendo que es un cliente cualquiera. Estos tipos de asesinos, tienen un alto grado de control sobre la escena del crimen, y generalmente conocen bien la ciencia forense que los habilita para cubrir sus huellas, tal como enterrar el cuerpo o cargarlo hasta un río para hundirlo. Ellos siguen escrupulosamente sus crímenes en los medios de comunicación, y muchas veces se enorgullecen de sus acciones, como si fuesen grandiosos proyectos.

El asesino organizado es habitualmente muy sociable y tiene amigos y amantes, muy a menudo hasta esposa e hijos. Es del tipo de persona que cuando son capturados, son descritos por los conocidos como "un tipo agradable" quien "no podría ni lastimar a una mosca." Algunos asesinos en serie se esfuerzan por hacer sus crímenes difíciles de descubrir, como por ejemplo falsificando notas de suicidio. El caso de Harold Shipman, un médico de cabecera británico, es ligeramente inusitado, en el que su posición social y ocupación eran tal que le permitía simular las muertes de sus víctimas, considerando que morían por causas naturales; entre 1971 y 1998 mató por lo menos a 250 de sus pacientes más viejos; y hasta muy poco antes de ser descubierto aún no se sospechaba que cualquiera de sus crímenes haya sido premeditado.

Asesinos desorganizados. Carecen de un coeficiente intelectual alto (entre 80 y 95), cometen sus crímenes impulsivamente. Mientras que el asesino organizado saldrá específicamente a cazar a la víctima, el desorganizado matará a alguien cuando quiera que la oportunidad surja, contadas veces se molestará en deshacerse del cuerpo, dejándolo en el mismo lugar en que encontró a la víctima. Usualmente llevan a cabo ataques "sorpresa", saltando sobre sus víctimas sin previo aviso, y típicamente ejecutarán ritos que creen necesarios hacer, una vez que la víctima está muerta (por ejemplo, necrofilia, mutilación, canibalismo, etc.). A menudo no son sociales, teniendo pocos amigos y pueden tener un historial de problemas mentales y ser referidos por sus conocidos como excéntricos o hasta "un poco extraño." Tienen poca consciencia sobre sus crímenes y puede que bloqueen los recuerdos de sus asesinatos.

Un número significante de asesinos seriales muestran ciertos aspectos de los dos tipos mencionados, aunque las características de un tipo dominan. El comportamiento de algunos asesinos declina de ser organizado a desorganizado, según sus homicidios continúan. Complementan cuidadosa y metódicamente los asesinatos al principio, pero conforme su compulsión se sale de control, dejan de dominarse volviéndose descuidados e impulsivos.

Algunos asesinos sufren de personalidad múltiple (Trastorno de identidad disociativo) lo que los lleva a cometer asesinatos tanto organizados como desorganizados. Aunque varios psicólogos han citado a la personalidad múltiple como una de las mayores causas de asesinatos, esta comprobado que solo la minoría de los asesinos seriales sufren este trauma.

Tipos de motivos

Los patrones organizado y desorganizado, están relacionados con los métodos de los asesinos. En consideración a los motivos, pueden ser ubicados dentro de cinco categorías diferentes:

Videntes. Contrariamente a la opinión popular, rara vez los asesinos seriales son dementes o están motivados por alucinaciones y/o voces en sus cabezas. Muchos pretenden ser exculpados por la razón de la locura. Sin embargo existen, unos cuantos casos genuinos de asesinos en serie, que fueron tratados según tal concepción.

Herbert Mullin masacró a 13 personas después de oír unas voces, que le dijeron que los asesinatos eran necesarios para prevenir un sismo en California.

Ed Gein alegó que al comer los cadáveres de mujeres que se asemejaban a su madre difunta, él podía preservar el alma de su madre en su propio cuerpo. Mató dos mujeres que le recordaban a su madre, comiéndose a una y siendo arrestado mientras

se encontraba en proceso de preparar el segundo cuerpo para consumirlo. También usó la carne de cadáveres exhumados para dar forma, a un "traje de mujer" para sí mismo y de esta manera poder "convertirse" en su madre, a la vez que no dejaba de tener pláticas consigo mismo en una voz en falsete. Después de su arresto fue emplazado a una institución mental por el resto de su vida.

Misioneros. Los llamados asesinos apostólicos creen que sus actos están justificados toda vez que ellos se deshacen de cierto tipo de personas indeseables, (prostitutas o miembros de cierto grupo étnico), haciéndole un favor a la sociedad. Robert Pickton, Gary Ridgway, John Bodkin Adams y Aileen Wuornos son a menudo descritos como asesinos apostólicos. Curiosamente, en el caso de Wuornos, las víctimas no eran prostitutas, sino los clientes de estas. Los asesinos apostólicos difieren de otros tipos de asesinos seriales, en que sus motivaciones no son sexuales.

Hedonistas. Este tipo asesina por el simple placer de hacerlo, aunque las características que ellos disfrutan pueden diferir. Algunos pueden deleitarse con la "búsqueda" de perseguir y encontrar una víctima más que cualquier otra cosa, mientras otros pueden estar principalmente motivados por los actos de tortura y abuso de la víctima mientras está viva. A pesar de eso, otros pueden asesinar al perjudicado rápidamente, casi como rutina y después gratificarse en actos de necrofilia o canibalismo. Usualmente existe un fuerte rasgo sexual en los crímenes, aun cuando puede que no sea inmediatamente obvio, pero algunos asesinos obtienen una oleada de excitación que no es necesariamente sexual, tal como Berkowitz, quien conseguía cierta emoción al disparar a parejas jóvenes, cuando estos se encontraban en su auto, lo hacía al azar y después escapaba sin siquiera tocar físicamente a las víctimas.

Motivados por el beneficio. La mayoría de los criminales que cometen asesinatos múltiples por fines materiales (tales como los asesinos a sueldo), no son clasificados como asesinos seriales, porque están motivados por el afán de lucro o algún tipo de ganancia económica, en lugar de estarlo por una compulsión psicopatológica. Aun así, existe una delgada línea que separa a ambos tipos de asesinos. Por ejemplo, Marcel Petiot, quien operaba en la Francia ocupada por los Nazis, podría clasificarse como asesino serial. Se hacía pasar como un miembro de la resistencia francesa y atraía con engaños a opulentos judíos a su casa, haciéndoles creer que él podía hacerlos salir clandestinamente del país. En lugar de eso, los asesinaba y robaba sus pertenencias, matando a 63 personas antes de que fuera finalmente atrapado. Aunque la principal motivación de Petiot era material, pocos pueden negar que un hombre deseoso de

matar a tanta gente, simplemente por adquirir unas pocas docenas de maletas con ropas y joyería, fue un asesino compulsivo y un psicópata.

Poder / control. Este es el asesino serial más común. Su principal objetivo para matar es obtener y ejercer poder sobre su víctima. Tales asesinos algunas veces fueron maltratados de niños, se sienten increíblemente impotentes y a menudo se satisfacen en prácticas que están vinculadas a las formas de abuso que sufrieron ellos mismos. Muchos asesinos de este tipo abusan sexualmente de sus víctimas, pero difieren de los asesinos hedonistas en que la violación no es motivada por lujuría, sino por otra forma de dominación sobre el martirizado.

Algunos asesinos en serie, puede que tengan características de más de uno de los tipos mencionados. Por ejemplo, el asesino británico Peter Sutcliffe, parece ser un asesino vidente y a la vez misionero, toda vez que afirmó que escuchaba voces que le ordenaban que limpiara las calles de prostitutas.

Alternativamente, otra escuela de pensadores clasifica los motivos por: necesidad, afán de lucro o poder.

5. **El atentado**

El término atentado, junto a vocablos como terrorista y luchador por la libertad, es usualmente considerado como una expresión tendenciosa.

Algunos gobiernos usan eufemismos como targeted killing (en inglés para asesinato selectivo) para nombrar esta estrategia polémica a través de la cual actos de terrorismo son prevenidos mediante el atentado contra una persona que se considera se relaciona con esos actos.

Los atentados también pueden dirigirse a personas sin importancia estratégica, como civiles. En esos casos los atentados se realizan, también con fines políticos o ideológicos, como medio para atraer la atención de los medios, así como para provocar el miedo en la población y tratar de conseguir sus fines mediante la coacción.

6. **El auxilio al suicidio**

El auxilio al suicido consistente en la asistencia a otra persona para que acabe con su vida (suicidio). Sin embargo, en muchos países es considerada como un acto delictivo, mientras que en otros, no ocurre así. Cuando es aceptada, se le denominada como eutanasia. Su aceptación legal ocurre en algunos países de Europa, particularmente en Suiza, Holanda (o Países Bajos) y Bélgica.

La acción puede ser por acción directa o por inacción deliberada. Dentro de estos se encuentra la eutanasia positiva, en la que un enfermo grave que desea acabar con su vida no está capacitado para hacerlo por sus propios medios.

El auxilio al suicidio no debe confundirse con la inducción al suicidio. En éste, el acto consiste en la asistencia a una persona que tiene la voluntad de suicidarse, mientras que en la inducción al suicidio el acto consiste en quebrar la voluntad de la persona, que no deseaba suicidarse, para que lo haga.

7. **El crimen de honor**

La expresión crimen de honor designa el asesinato de una mujer por parte de miembros de su familia o miembros de la comunidad porque se considera que ésta ha sido deshonrada por la víctima.

Entre los principales móviles se encuentran el rechazo de un matrimonio concertado, el haber sido víctima de una agresión sexual, buscar el divorcio, o cometer adulterio.

8. **El deicidio**

Deicidio (del latín deicīda) es una expresión que hace referencia al acto de matar a un dios o una divinidad.

Generalmente se ha empleado para referirse a los que dieron muerte a Jesús de Nazaret que, según el dogma cristiano de la Trinidad, es hombre y Dios simultáneamente.

Deicidio y responsabilidad de la muerte de Jesucristo. La cuestión de quién es responsable de la muerte de Jesucristo tiene componentes tanto históricos como teológicos. Los relatos acerca de la muerte de Jesús aparecidos en el evangelio son usados como fuente en ambos casos. Para el apartado teológico son necesarias otras fuentes del Nuevo Testamento como las Epístolas paulinas. La investigación histórica tiene en cuenta otras fuentes de la antigüedad que explican el ambiente cultural y político en el que vivió Jesús.

9. **La eutanasia**

El término eutanasia deriva del griego: "eu" (bien) y "thanatos" (muerte). Es todo acto u omisión cuya responsabilidad recae en el personal médico o en individuos cercanos al enfermo, y que ocasiona la muerte inmediata de éste con el fin de evitarle sufrimientos insoportables o la prolongación artificial de su vida. Cabe destacar dos datos relevantes: para que la eutanasia sea considerada como tal, el enfermo ha de padecer, necesariamente, una enfermedad terminal o incurable, y en segundo lugar, el personal sanitario ha de contar expresamente con el consentimiento del enfermo. Actualmente, se distingue del término 'muerte digna', que consiste en el otorgamiento de medidas médicas paliativas (que disminuyen el sufrimiento o lo hacen tolerable), de apoyo emocional y espiritual a los enfermos terminales.

Clasificaciones de eutanasia. En el medio hispanohablante se han introducido conceptos provenientes de la evaluación ética de la eutanasia y se la califica de directa o indirecta en cuanto existe o no la intención de provocar primariamente la muerte en las acciones que se realizan sobre el enfermo terminal. En el contexto anglosajón, se distingue entre la eutanasia como acción y la eutanasia como omisión (dejar morir). Su equivalente sería eutanasia activa y eutanasia pasiva, respectivamente. También se utilizan, en forma casi sinónima, las calificaciones de positiva y negativa respectivamente.

1. Eutanasia directa: Adelantar la hora de la muerte en caso de una enfermedad incurable, esta a su vez posee dos formas:

Activa: Consiste en provocar una muerte indolora a petición del afectado cuando se es víctima de enfermedades incurables muy penosas o progresivas y gravemente invalidantes; el caso más frecuentemente mostrado es el cáncer, pero pueden ser también enfermedades incurables como el sida. Se recurre, como se comprende, a substancias especiales mortíferas o a sobredosis de morfina.

Pasiva: Se deja de tratar una complicación, por ejemplo una bronconeumonía, o de alimentar por vía parenteral u otra al enfermo, con lo cual se precipita el término de la vida; es una muerte por omisión. De acuerdo con Pérez Varela "la eutanasia pasiva puede revestir dos formas: la abstención terapéutica y la suspensión terapéutica. En el primer caso no se inicia el tratamiento y en el segundo se suspende el ya iniciado ya que se considera que más que prolongar el vivir, prolonga el morir" Debe resaltarse que en este tipo de eutanasia no se abandona en ningún momento al enfermo.

2. Eutanasia indirecta : Consiste en efectuar procedimientos terapéuticos que tienen como efecto secundario la muerte, por ejemplo la sobredosis de analgésicos, como es el caso de la morfina para calmar los dolores, cuyo efecto agregado, como se sabe, es la disminución de la conciencia y casi siempre una abreviación de la vida. Aquí la intención, sin duda, no es acortar la vida sino aliviar el sufrimiento, y lo otro es una consecuencia no deseada. Entra así en lo que desde Tomás de Aquino se llama un problema de doble efecto, en este caso aceptando voluntariamente pero no buscando que se vea adelantada la muerte del paciente.

Otros conceptos relacionados:

Suicidio asistido: Significa proporcionar en forma intencional y con conocimiento a una persona los medios o procedimientos o ambos necesarios para suicidarse, incluidos el asesoramiento sobre dosis letales de medicamentos, la prescripción de dichos medicamentos letales o su suministro. Se plantea como deseo de extinción de

muerte inminente, porque la vida ha perdido razón de ser o se ha hecho dolorosamente desesperanzada. Cabe destacar, que en éste caso es el paciente el que voluntaria y activamente termina con su vida, de allí el concepto de suicidio.

Cacotanasia: Es la eutanasia que se impone sin el consentimiento del afectado. La palabra apunta hacia una mala muerte (kakós: malo)

Ortotanasia: Consiste en dejar morir a tiempo sin emplear medios desproporcionados y extraordinarios. Se ha sustituido en la terminología práctica por muerte digna, para centrar el concepto en la condición ("dignidad") del enfermo terminal y no en la voluntad de morir.

Distanasia: Consiste en el "encarnizamiento o ensañamiento terapéutico", mediante el cual se procura posponer el momento de la muerte recurriendo a cualquier medio artificial, pese a que haya seguridad que no hay opción alguna de regreso a la vida, con el fin de prolongar su vida a toda costa, llegando a la muerte en condiciones inhumanas, aquí se buscan ventajas para los demás, ajenas al verdadero interés del paciente.

10. **El democidio**

Es un término creado por el investigador político R. J. Rummel l con la intención de crear un concepto más amplio que la definición legal de genocidio. El democidio se define como «el asesinato de cualquier persona o personas por parte de un gobierno, incluyendo genocidio, asesinatos políticos y asesinatos masivos.»

Según Rummel, genocidio tiene tres significados diferentes. Su uso más común corresponde con el asesinato, por parte de un gobierno, a una población por razones como su nacionalidad, etnia, raza, o religión. El significado legal de genocidio se refiere al tratado internacional, la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio. Éste incluye también decisiones no letales que tengan como conclusión la eliminación del grupo, tales como impedir los nacimientos en ese grupo de personas o forzar a que los hijos sean transferidos a otro grupo social. Un significado extendido de genocidio es similar a su significado ordinario pero incluye también los asesinatos gubernamentales de opositores políticos y otros asesinatos intencionados. Fue para evitar la confusión relacionada con los anteriores significados por lo que Rummel creó el término democidio para este tercer significado.

11. **Feminicidio**

Feminicidio o femicidio es un neologismo creado a través de la traducción de los vocablos ingleses "femicide" o "gendercide" y se refiere a la muerte evitable de mujeres que pretende, dentro de la esfera de la violencia contra la mujer, ir más allá

del concepto tradicional de las acciones violentas contra las mujeres para englobar otras conductas, que habitualmente no son tenidas en cuenta como, por ejemplo, la falta de atención médica a problemas sanitarios femeninos en algunos países.

El femicidio, parte del bagaje teórico feminista, procede tanto de las autoras Diana Russell y Jill Radford en su obra "Femicide. The politics of woman killing" como por Mary Anne Warren en 1985 en su libro "Gendercide: The Implications of Sex Selection". Ambos conceptos fueron castellanizados por la política feminista mexicana Marcela Lagarde como "feminicidio", siendo adoptado este término, tras un largo debate, frente al término "genericidio"

Aunque el homicidio contra las mujeres también puede ocurrir por omisión o maltrato.

Veamos las mujeres entre los 15 y los 44 años tienen una mayor probabilidad de ser mutiladas o asesinadas por hombres que de morir de cáncer, malaria, accidentes de tráfico o guerra combinados. De acuerdo al Centro de Ginebra para el Control Democrático de las Fuerzas Armadas (DCAF) entre 113 y 200 millones de mujeres desaparecen demográficamente.

Esto implica que cada año entre 1,5 y 3 millones de mujeres de toda edad son víctimas de la violencia de género. La falta de cuidados médicos implica el fallecimiento de 600.000 mujeres al año durante el parto.

12. **Filicidio**

Filicidio es un delito que consiste en atentar contra la vida y que es cometido por un genitor (padre/madre) hacia un menor hijo propio. El término deriva del latín filius, que significa "hijo".

Antiguamente era muy habitual que el filicidio, al igual que el parricidio u otras figuras similares, fuese penado con un delito independiente. Hoy en día es más común que se recoja la condena por homicidio y, en su caso, se vea agravado por la proximidad familiar con la víctima.

13. **Fratricidio**

Antiguamente era muy habitual que el fratricidio, al igual que el parricidio u otras figuras similares, fuese penado como un delito independiente del mero homicidio, en atención a la particularidad de la especial relación entre el homicida y la víctima.

Hoy en día es más común que se recoja la condena por homicidio y, en su caso, se vea agravado por la proximidad familiar con la víctima.

14. **Infanticidio**

Infanticidio es la práctica de causar la muerte de un infante de forma intencional. Frecuentemente es la madre quien comete el acto, pero la criminología reconoce varias formas de asesinato no maternal de niños.

En muchas sociedades pasadas ciertas formas de infanticidio eran consideradas permisibles, mientras que en la mayoría de las sociedades modernas se considera a la práctica inmoral y criminal.

No obstante, aún sucede — en el mundo occidental generalmente debido a la enfermedad mental del padre o conductas violentas, y en algunos países pobres como una forma de control de la población, algunas veces con la aceptación social. El infanticidio de mujeres es más común que el de varones debido al infanticidio por selección de sexo.

La práctica del infanticidio ha tomado muchas formas. El sacrificio de niños a deidades o fuerzas sobrenaturales, tal como el practicado en Cartago, es sólo el caso más sonado del mundo antiguo. Independientemente de sus causas, a través de la historia el infanticidio ha sido común.

15. **Magnicidio**

Se considera magnicidio al asesinato u homicidio de una persona importante, usualmente una figura política. El magnicida suele tener una motivación ideológica o política, y la intención de provocar una crisis política o eliminar un adversario que considera un obstáculo para llevar a cabo sus planes.

La figura del magnicidio ha sido históricamente la más penada en los diferentes Estados a lo largo de la historia penal. Puede estar tratado como agravante del asesinato, o como un tipo propio. En general, exige que se produzca la muerte de una o más personas determinadas en función de su cargo y se reúnan los tipos de asesinato u homicidio en la comisión del delito.

16. **El linchamiento**

Un linchamiento es la ejecución sin proceso por parte de una multitud de un sospechoso o a un reo. Su origen viene del estadounidense Charles Lynch, juez del estado estadounidense de Virginia en el siglo XVIII, quien en 1780 ordenó la ejecución de una banda de conservadores (conocidos como *tories*) sin dar lugar a juicio.

Un linchamiento se puede producir sin que finalmente se produzca la muerte del linchado. Supone la agresión por parte de un grupo de personas con la finalidad de dar muerte.

Normalmente el linchamiento es un acto que está fuera de la ley, y que está penado para proteger el orden público, ya que el Estado debe proteger su monopolio en el uso

de la fuerza (ius puniendi). Se suele producir de forma espontánea por motivos sociológicos concretos, normalmente por la conmoción que ha podido producir en una sociedad un delito concreto. Sin embargo, un linchamiento también puede haber sido provocado por motivos racistas, religiosos, políticos o de otra índole, e incluso estar planificado con antelación.

Esta práctica se siguió aplicando, principalmente por parte de racistas blancos, mucho después de que la justicia estadounidense estuviera plenamente consolidada, a tal punto que entre 1882 y 1951 fueron asesinadas por linchamiento en los Estados Unidos 4730 personas, el 73 por ciento de las cuales eran ciudadanos negros.

17. **El matricidio**

Matricidio (Del lat. matricidĭum) es la palabra que se usa para denominar a la acción de dar muerte a la propia madre, a la persona que comete este delito se le llama matricida.

Matricidios infames

En la mitología griega, Clitemnestra esposa de Agamenón fue muerta por sus hijos Orestes y Electra, siendo su hijo perseguido por las Erinias debido a tal delito.

18. **El parricidio**

Parricidio es homicidio del padre, madre o de cualquier otro ascendiente consanguíneo y en línea directa, sean legítimos o naturales, sabiendo el asesino de ese parentesco.

19. **La pena de muerte**

La pena capital o pena de muerte consiste en la ejecución de un condenado por parte del Estado, como castigo por un delito establecido en la legislación; los delitos a los cuales se aplica esta sanción penal suelen denominarse crímenes o delitos capitales.

La ejecución de criminales y disidentes políticos ha sido empleada por casi todas las sociedades en un momento u otro de su historia, tanto para castigar el crimen como para suprimir la disensión política.

Según el informe anual de ejecuciones judiciales de Amnistía Internacional, en el año 2003 fueron ejecutadas al menos 1.146 personas en 28 países. El 84% de las muertes documentadas ocurrieron en cuatro países: la República Popular China llevó a cabo 726 ejecuciones, Irán mató a 108 personas, Estados Unidos a 65 y Vietnam a 64.

20. **El pogromo**

Un pogromo o pogrom (del ruso погром, pogrom: «devastación») consiste en el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, étnico, religioso u otro, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes (casas,

tiendas, centros religiosos, etcétera). El término ha sido usado históricamente para denotar actos de violencia indiscriminada, sean espontáneos o premeditados, contra los judíos.

El origen histórico de la palabra se remonta al año 1881, cuando el zar Alejandro II fue asesinado en la ciudad de San Petersburgo. Los judíos fueron falsamente acusados del magnicidio, razón por la cual estalló una oleada de violencia antisemita en Rusia meridional, que se prolongó hasta el año 1884. A raíz del pogromo, se calcula que cerca de dos millones de judíos rusos emigraron hacia los Estados Unidos, en el periodo comprendido entre 1880 y 1920.

21. **El suicidio**

El suicidio (del latín sui caedere, matar a uno mismo) es el acto de quitarse la propia vida. Muchas religiones lo consideran un pecado, y en algunas jurisdicciones se considera un delito. Por otra parte, algunas culturas lo ven como una forma honorable de escapar de algunas situaciones humillantes, sin escapatoria o dolorosas en extremo.

Para considerarse suicidio, la muerte debe ser un elemento carnal y el motivo del acto, y no sólo una consecuencia casi ineludible. Así, los hombres bomba y los mártires no son considerados suicidas, dado que se sacrifican en nombre de una creencia. Tampoco son suicidas los que se sacrifican por otros en caso de emergencias ni los soldados que mueren en una guerra, y en estos casos, los muertos no son proscritos por la religión ni por la ley. En el caso de que el suicidio tenga consecuencias legales, la ley recoge que debe haber prueba de intención de morir así como la propia muerte para que el acto sea considerado un suicidio. Puede que dicho proceso sea costoso en caso de minusvalía y tenga que depender de los demás donde están entrando en una dinámica de cómplice de suicidio posiblemente penado con cárcel.

Una clasificación divide los suicidios en:

Los vicariantes: se adelantan o aceleran el acto de la muerte que se vislumbra en un futuro, con la justificación de que no hay esperanzas y sólo creen ver a su alrededor sufrimientos y nada puede compensar el período de espera.

Los perfeccionistas: no toleran cualquier disminución de los atributos a su persona, lo mismo en la belleza que en la potencia sexual, o un defecto cualquiera, menoscabo económico o social, o la pérdida del poder y prestigio.

Los hedonistas: no soportan nada que constituya un impedimento o una disminución del placer de predominio sensual.

Los transicionales: ante ciertas crisis vitales de transición inevitables, optan por el suicidio.

Los sintomáticos: dependen de una enfermedad mental, psicosis, confusión mental, demencia y depresión.

22. **El uxoricidio**

El uxoricidio (del latín uxor, 'esposa' y -cida —del latín caedere, 'matar'—, 'asesino') es el asesinato de la esposa por parte del marido. El uxoricidio, en la mayoría de los casos, tiene como determinante los celos.

En ocasiones, este tipo de violencia es consecuencia del solapamiento de dos mentalidades en conflicto. Para muchos sociólogos, el aumento del uxoricidio en los últimos tiempos se achacaría a que los hombres con una mentalidad machista no aceptarían la emancipación de la mujer o el aumento de sus libertades. En muchas sociedades patriarcales el uxoricidio se ve de hecho como un homicidio de menor calado, sobre todo en caso de adulterio, incluso se llega a considerar lo que tiene que hacer el esposo en estos casos.

En la India una causa frecuente de uxoricidio son los problemas de una dote que no satisface al marido o a la familia de éste.

23. **El regicidio**

Regicidio es el asesinato u homicidio de un monarca, su consorte, un príncipe heredero o un regente. El móvil de un regicidio suele estar asociado a motivos políticos y, en algunas legislaciones, puede incorporar penas más graves que el simple homicidio.

Capítulo 4

¿Será nuestro instinto homicida un rasgo animal que aún llevamos dentro?

SUMARIO:

1. El origen de la agresividad
2. Las bases biológicas de la agresividad
3. Los combates se presentan como un rito
4. El sistema de señales de la amenaza
5. El comportamiento del perdedor
6. ¿Cómo nos comportamos nosotros?
7. ¿Cuáles son las bases biológicas de la agresividad en el humano?
8. Las prácticas de aseo como un apaciguamiento
9. El comportamiento del conductor
10. La asistencia mutua en la agresividad
11. La agresividad en la religión
12. La prolongación de los hogares, como territorialidad

Para abordar el tema de las bases biológicas de la agresividad humana he decidido sustentar mi argumentación en el 5 Capítulo del libro *El mono desnudo*, escrito por el zoólogo norteamericano Desmond Morris, quien, con sus observaciones desarrolló una ciencia nueva, llamada etología[7] humana.

Ésta se esfuerza por esclarecer los rasgos remanentes en el humano, provenientes de los primates.

> Si queremos comprender la naturaleza de nuestros impulsos agresivos, tendremos que estudiarlos bajo el prisma de nuestro origen animal. Como especie, nos preocupa tanto la violencia de masas y destructora de masas de los tiempos actuales, que al discutir este tema nos exponemos a perder nuestra objetividad. Está com-probado que los Intel-ectuales más equilibrados se tornan, con frecuencia, terriblemente agresivos al propugnar la urgente necesidad de suprimir la agresión. Esto no es sorprendente. Por decirlo en términos corrientes, nos hemos metido en un lío, y hay muchas probabilidades de que, antes de terminar el siglo, nos hayamos exterminado nosotros mismos. Nuestro único consuelo será que, como especie, habremos tenido un final emocionante. No muy largo, tal como van las

[7] De suyo, la etología es una rama de la zoología que estudia la conducta de los animales. El análisis que Desmond Morris nos hace de las bases biológicas de la agresividad, nos presenta un comparativo cautivador sobre las manifestaciones de la agresividad en los primates y sus equivalentes en el humano.

cosas, pero sí asombroso. Sin embargo, antes de estudiar nuestro propio y singular perfeccionamiento de los sistemas de ataque y de defensa, conviene que examinemos la naturaleza básica de la violencia en el mundo desarmado de los animales.

Veamos ahora, que nos dice nuestro autor sobre cuál es el origen de la agresividad.

Los animales luchan entre sí por una de dos razones: para establecer su dominio en una jerarquía social, o para hacer valer sus derechos territoriales sobre un pedazo determinado de suelo. Algunas especies son puramente territoriales, sin problemas de jerarquía. Otras, tienen jerarquías en sus territorios y han de enfrentarse con ambas formas de agresión. Nosotros pertenecemos al último grupo: las dos cosas nos atañen. Como primates, heredamos la carga del sistema jerárquico. Este es un elemento básico de la vida de los primates. El grupo se mueve continuamente y raras veces permanece en un sitio el tiempo suficiente para fijarse en un territorio. Pueden surgir ocasionales conflictos entre grupos, pero son conflictos débilmente organizados, espasmódicos y relativamente poco importantes en la vida del mono corriente. El «orden del picotazo» (llamado así, porque se estudió por vez primera en relación con los polluelos) tiene, por otra parte, una significación vital en su vida cotidiana, e incluso en todos sus momentos. En casi todas las especies de cuadrumanos, existe una jerarquía social rígidamente establecida, con un macho dominante encargado de gobernar el grupo, y con todos los demás sometidos a él, en diversos grados de subordinación. Cuando se hace demasiado viejo o achacoso para mantener su dominio, es derrocado por otro macho más joven y vigoroso, el cual asume el mando de jefe de la colonia. (En algunos casos, el usurpador asume literalmente el mando, en forma de capa de largos pelos.) Como sus huestes se mantienen siempre unidas, su papel de tirano del grupo resulta absolutamente eficaz. Pero, aparte de esto, es invariablemente el mono más pulcro, más bien educado y más sexual de la comunidad.

No todas las especies de primates son violentamente dictatoriales en su organización social. Casi siempre hay un tirano, pero éste es a veces benigno y tolerante, como en el caso del poderoso gorila. Comparte las hembras con los machos inferiores, se muestra generoso a la hora de comer, y sólo impone su autoridad cuando surge algo que no puede ser compartido, o cuando hay señales de rebelión, o cuando se producen reyertas entre los miembros más débiles.

Naturalmente, este sistema básico tenía que cambiar cuando el mono desnudo se convirtió en cazador cooperativo y con una residencia base. Lo mismo que ocurrió con el comportamiento sexual, el típico sistema primate tenía que modificarse para adaptarse a su nuevo papel de carnívoro. El grupo tenía que hacerse territorial. Tenía que defender la región de su base estable. Debido al carácter cooperativo de la caza, eso tenía que hacerse, más que individualmente, sobre una base de grupo. Dentro del grupo, el sistema de jerarquía tiránica de la colonia corriente de primates tenía que modificarse considerablemente, con objeto de asegurarse la plena colaboración de los miembros más débiles cuando se salía de caza. Pero no podía abolirse completamente. Si había que tomar alguna decisión enérgica, tenía que haber alguna jerarquía, compuesta de miembros más fuertes y un jefe supremo, aunque éste se viese obligado a tomar en consideración los sentimientos de sus inferiores, mucho más de lo que lo habían hecho sus velludos parientes de los bosques.

Además de la defensa colectiva del territorio, y de la organización jerárquica, la prolongada dependencia de los jóvenes, que nos obligó a adoptar las unidades familiares por parejas, exigía otra forma de autoafirmación. Cada macho, como cabeza de familia, se vio obligado a defender su propio hogar individual, dentro de la base común de la colonia. Por esto existen, para nosotros, tres formar fundamentales de agresión, en vez de las uno o dos acostumbradas. Como sabemos bien, para nuestro dolor, se manifiestan aún en la actualidad, a pesar de la complejidad de nuestras sociedades.

Ahora, indaguemos cuáles son las bases biológicas de la agresividad.

¿Cómo funciona la agresión? ¿Cuáles son las normas de comportamiento inherentes a ella? ¿Cómo nos intimidamos recíprocamente? Una vez más, hemos de fijarnos en los otros animales. Cuando un mamífero experimenta una excitación agresiva, se producen en su cuerpo una serie de cambios fisiológicos básicos. Toda la máquina tiene que apercibirse para la acción por medio del sistema nervioso automático. Este sistema se compone de dos subsistemas opuestos y compensatorios: el simpático y el parasimpático. El primero es el encargado de preparar el cuerpo para la actividad violenta. Al segundo, le incumbe la tarea de conservar y restaurar las reservas corporales. El primero dice: «Estás listo para la acción; ponte en marcha.» El segundo dice: «Tranquilízate, descansa y conserva tus fuerzas.» En circunstancias normales, el cuerpo escucha las dos voces y mantiene un feliz equilibrio entre ellas; pero cuando se produce un fuerte impulso agresivo escucha únicamente al sistema simpático. Al activarse éste, la sangre recibe adrenalina y todo el sistema circulatorio se ve profundamente afectado. El corazón late más de prisa y la sangre es transferida desde la piel y las vísceras a los músculos y al cerebro. Aumenta la presión sanguínea. El nivel de producción de glóbulos rojos asciende a gran velocidad. El tiempo de coagulación de la sangre experimenta una reducción. Además, se interrumpe el proceso de digestión y de almacenamiento de alimentos. Se restringe la segregación de saliva. Cesan los movimientos del estómago, la secreción de jugos gástricos y los movimientos peristálticos del intestino. El recto y la vejiga de la orina no se vacían con la misma facilidad que en condiciones normales. Los hidratos de carbono almacenados son expulsados del hígado y llenan la sangre de azúcar. Hay un aumento masivo de la actividad respiratoria. La respiración se hace más rápida y más profunda. Se activan los mecanismos de regulación de la temperatura. Los pelos se erizan y el sudor mana copiosamente.

Los animales luchan entre sí por una de dos razones: para establecer su dominio en una jerarquía social, o para hacer valer sus derechos territoriales sobre un pedazo determinado de suelo. Algunas especies son puramente territoriales, sin problemas de jerarquía. Otras, tienen jerarquías en sus territorios y han de enfrentarse con ambas formas de agresión. Nosotros pertenecemos al último grupo: las dos cosas nos atañen. Como primates, heredamos la carga del sistema jerárquico. Este es un elemento básico de la vida de los primates

Todos estos cambios sirven para preparar al animal para el combate. Como por arte de magia, eliminan instantáneamente la fatiga y suministran grandes cantidades de energía para la prevista lucha física por la supervivencia. La sangre es vigorosamente impulsada a los sitios donde es más necesaria: al cerebro, para activar el pensamiento, y a los músculos, para la acción violenta. El incremento de azúcar en la sangre aumenta la eficacia muscular. La aceleración de los procesos de coagulación significa que, si se produce una herida, la sangre se coagulará más rápidamente, y en consecuencia, será menor la pérdida de ella. El suministro acelerado de glóbulos rojos por el bazo, en combinación con la creciente velocidad de la circulación sanguínea, ayuda al sistema respiratorio a incrementar la absorción de oxígeno y la expulsión de anhídrido carbónico. El erizamiento de los pelos pone la piel al aire y contribuye a refrescar el cuerpo, lo

mismo que el sudor segregado por las glándulas sudoríparas. Así se reducen los peligros de un calentamiento desmedido, debido al exceso de actividad.

Una vez activados todos los sistemas vitales, el animal está dispuesto para lanzarse al ataque; pero existe una pega. La lucha puede llevar a una magnífica victoria, pero puede también acarrear graves daños al vencedor. Invariablemente, el enemigo que provoca la agresión es también causa de miedo. El impulso agresivo empuja al animal; el miedo lo retiene. Y surge un intenso conflicto interior. En general, el animal que es provocado a luchar no se lanza directamente a un ataque total. Empieza amenazando con atacar. Su conflicto interior produce un efecto suspensivo: el animal está tenso para el combate, pero todavía no dispuesto a empezarlo. Si, en este estado, ofrece un aspecto lo bastante intimidatorio para su rival, y éste se echa atrás, todo esto habrá salido ganando. La victoria puede alcanzarse sin derramamiento de sangre. La especie puede solventar sus disputas sin que sus miembros experimenten graves daños, de lo cual sale altamente beneficiada.

Entre los animales, el combate, por lo general, se presenta como un rito.

En todas las formas superiores de la vida animal ha existido una pronunciada tendencia en esta dirección: la del combate convertido en rito. La amenaza y la contraamenaza han sustituido en gran parte a la verdadera lucha física. Desde luego, hay luchas sangrientas de vez en cuando, pero sólo como último recurso, cuando la disputa no ha podido solventarse con señales y contraseñales. La intensidad de los signos exteriores de los cambios psicológicos que he descrito indica al enemigo el grado de violencia del animal agresivo que se apresta a la acción.

Esto funciona estupendamente bien por lo que se refiere al comportamiento, pero, fisiológicamente, crea un problema importante. La maquinaria del cuerpo ha sido reparada para un trabajo intenso. Sin embargo, el esfuerzo previsto no se materializa. ¿Cómo resuelve esta situación el sistema nervioso anatómico? Ha situado todas sus tropas en primera línea, prontas a entrar en acción, pero su sola presencia ha ganado la guerra. ¿Qué ocurre después?

Si el combate físico siguiese naturalmente a la activación masiva del sistema nervioso simpático, todos sus preparativos corporales serían plenamente utilizados. Se quemaría la energía y, en definitiva, el sistema parasimpático saldría por sus fueros y restablecería gradualmente el estado de calma psicológica. Pero en el tenso estado de conflicto entre la agresión y el miedo, todo queda en suspenso. Como resultado de ello, el sistema parasimpático replica salvajemente, y el péndulo autonómico oscila furiosamente de un lado a otro. Mientras transcurren los tensos momentos de amenaza y contraamenaza, vemos destellos de actividad parasimpática entremezclados con los síntomas simpáticos. La sequedad de la boca puede dar paso a una excesiva salivación. Puede cesar la contracción de los intestinos y producirse una súbita defecación. La orina, retenida fuertemente en la vejiga, puede verterse copiosamente. La remoción de sangre de la piel puede invertirse masivamente, sucediendo un intenso enrojecimiento a la extremada palidez. La respiración rápida y profunda puede interrumpirse de modo dramático y ser remplazada por jadeos y suspiros. Son éstos, desesperados intentos del sistema parasimpático para contrarrestar la aparente extravagancia del simpático. En circunstancias normales, sería imposible que se produjesen simultáneamente reacciones intensas en ambas direcciones, pero en las condiciones extremas de la amenaza agresiva, todo sale momentáneamente de su cauce. (Esto explica por qué, en casos extremos de shock, pueden observarse desvanecimientos o desmayos. En estos casos, la sangre acumulada en el cerebro es retirada de nuevo; tan violentamente, que conduce a la súbita inconsciencia.)

Entre los animales, por lo general, antecede un sistema de señales de combate.

En lo que atañe al sistema de señales de la amenaza, esta turbulencia fisiológica constituye un verdadero don. Proporciona una fuente de señales todavía más rica. Durante el curso de la evolución, estas señales del estado de ánimo fueron inventadas y perfeccionadas de muchas maneras. Para muchas especies de mamíferos, la defecación y la micción llegaron a ser, por el olor, importantes sistemas de señales territoriales. Su ejemplo más común es la manera como los perros domésticos, en su territorio, levantan la pata junto a los postes, actividad que se incrementa en los encuentros amenazadores entre perros rivales. (Las calles de

nuestras ciudades son excesivamente estimulantes para esta actividad, porque constituyen territorios comunes a muchos rivales, y cada perro se ve obligado a cargar de olores la zona para competir con los demás.) Algunas especies han perfeccionado técnicas a base de defecación. El hipopótamo posee una cola especialmente aplanada, que agita rápidamente durante el acto de defecar. El efecto es parecido a la proyección de excrementos a través de un ventilador, con el resultado de que las heces son desparramadas sobre una amplia zona. Muchas especies poseen glándulas anales especiales que añaden un fuerte olor personal a los excrementos.

Los trastornos circulatorios que acarrean una extrema palidez o un intenso rubor han sido convertidos en señales mediante el desarrollo de zonas lampiñas en la cara de muchas especies y en el trasero de otras. Los bostezos y silbidos propios de ciertos trastornos respiratorios se han transformado en gruñidos, rugidos y otras vocalizaciones agresivas. Alguien ha sugerido que esto explica el origen de todo el sistema de comunicaciones a base de señales vocales. Otra tendencia fundamental, producto de la turbulencia respiratoria, es la evolución de las manifestaciones de hinchazón. Muchas especies se ahuecan, amenazadoras, e inflan bolsas y sacos de aire especiales. (Esto es particularmente corriente en los pájaros, que todavía poseen muchas bolsas de aire como parte fundamental de sus aparatos respiratorios.)

El erizamiento agresivo del pelo ha llevado al desarrollo de regiones especializadas, tales como crestas, melenas y flecos. Estas y otras zonas velludas localizadas han llegado a ser muy ostensibles. Los pelos se han alargado o atiesado. Su pigmentación ha sufrido, a veces, drásticas modificaciones, produciendo zonas de vivo contraste con el vello circundante. Al experimentar una excitación agresiva, el animal, con los pelos erizados, parece más grande y más temible y aquellas zonas aumentan y brillan más.

El sudor agresivo se ha convertido también en fuente de señales olorosas. En muchos casos, se produjeron tendencias evolutivas que explotaron esta posibilidad. Algunas glándulas sudoríparas aumentaron enormemente de tamaño, convirtiéndose en complejas glándulas de olor. Estas pueden encontrarse en la cara, en las patas, en el rabo y en otras partes del cuerpo de muchas especies.

Todas estas mejoras enriquecieron los sistemas de comunicación de los animales e hicieron que el lenguaje expresivo de su estado de ánimo fuese más sutil e informativo. Gracias a ellas, el comportamiento amenazador del animal irritado puede «leerse» en términos precisos.

Pero esto no es más que la mitad de la historia. Hasta ahora, sólo hemos considerado las señales automáticas. Pero además de éstas existe toda una serie de señales útiles, derivadas de los tensos movimientos musculares y de las actitudes del animal amenazador. Todo lo que hizo el sistema automático fue preparar el cuerpo para la acción muscular. Peor, ¿qué hicieron los músculos? Se tensaron para la arremetida, pero el ataque no llegó a producirse. El resultado de esta situación es una serie de movimientos de intención agresiva, de acciones ambivalentes y de actitudes contradictorias. Los impulsos de ataque y de huida tiran del cuerpo en uno u otro sentido. El animal se lanza hacia adelante, retrocede, se esquiva, se agazapa, salta, se inclina, se aparta. En cuanto el afán de atacar apremia, surge inmediatamente, como contraste, el impulso de huir. Todo movimiento de retirada es compensado por un movimiento de ataque. Durante el curso de la evolución, esta agitación general se transformó en actitudes especializadas de amenaza e intimidación. Los movimientos intencionales se estilizaron, los saltos ambivalentes se convirtieron en sacudidas y torsiones rítmicas. Se desarrolló y perfeccionó un nuevo repertorio de señales agresivas.

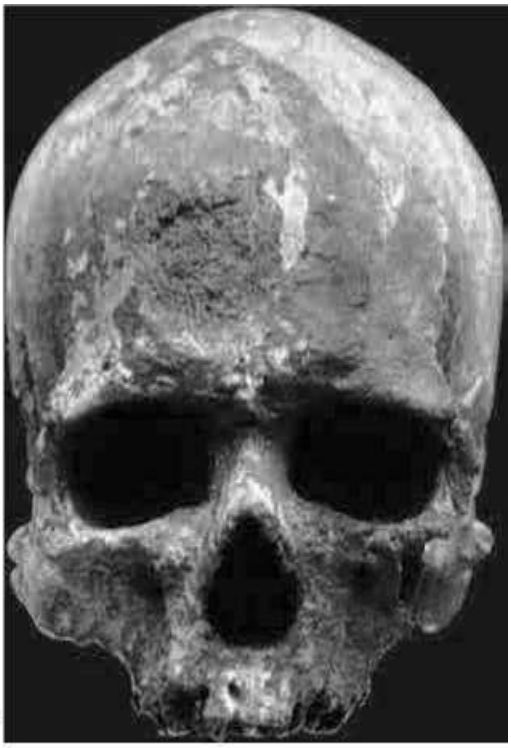
Como resultado de esto observamos, en muchas especies animales, complicados rituales de amenaza y «danzas» de guerra. Los contendientes se mueven en círculo, en característica actitud de reto, tenso y rígido el cuerpo. A veces se agachan, mueven la cabeza, se estremecen, tiemblan, oscilan rítmicamente a un lado y otro, o inician breves, reiteradas y estilizadas carrerillas. Escarban el suelo, arquean el lomo o agachan la cabeza. Todos estos movimientos intencionales actúan como señales vitales de comunicación y se combinan eficazmente con las señales autonómicas para ofrecer una imagen exacta de la intensidad del impulso de agresión y una indicación precisa del equilibrio entre el afán de atacar y el afán de huir.

Pero todavía hay más. Existe otra importante fuente de señales especiales, derivada de otra faceta de comportamiento que ha sido llamada actividad del desplazamiento. Uno de los efectos secundarios del intenso conflicto interior es que el animal hace gala, en ocasiones, de unos modos de comportamientos extraños y, al

parecer, desprovistos de significación. Es como si la tensa criatura, incapaz de realizar una de las dos cosas que desesperadamente quiere hacer, diese escape a su acumulada energía por medio de una actividad completamente independiente. Su impulso de huida le impide atacar, y viceversa; por consiguiente busca otra manera de airear sus sentimientos. Así vemos cómo los amenazadores rivales empiezan, de pronto, a hacer curiosos e incompletos movimientos propios del acto de comer, y vuelven a adoptar inmediatamente sus actitudes agresivas. O se rascan o limpian de algún modo, alternando estos movimientos con las típicas maniobras de amenazas. Algunas especies realizan actos de dispersión propios de la construcción de nidos, recogiendo piezas de material adecuado que se encuentran cerca de ellos y dejándolas caer en nidos imaginarios. Otros se permiten un «sueño instantáneo», poniendo momentáneamente la cabeza en posición de dormitar, bostezando o estirándose.

Se ha discutido mucho sobre estas actividades de dispersión. Se ha dicho que no hay motivos objetivos para considerarlas como fuera de razón. Si un animal come, es que tiene hambre; si se rasca, es que le pica. Se insiste en que es imposible demostrar que un animal irritado no tiene hambre cuando realiza las llamadas acciones alimenticias de dispersión, o que no tiene picor cuando se rasca. Pero ésta es una crítica muy cómoda, y quienes hayan observado y estudiado los encuentros agresivos en gran variedad de especies, dirán que es completamente absurda. La tensión y el dramatismo de dichos momentos son tales que resulta ridículo admitir que los contendientes pueden suspender, aunque sea momentáneamente, su pelea para comer por comer, o para rascarse por rascarse, o para echar un sueño porque les viene en gana.

A pesar de los argumentos académicos sobre los mecanismos casuales que intervienen en la producción de las actividades de dispersión, está claro que, en términos funcionales, éstas proporcionan una fuente más para la evolución de las valiosas señales de amenaza. Son muchos los animales que han exagerado estas acciones hasta el punto de hacerlas cada vez más ostensibles y significativas.



Si el combate físico siguiese naturalmente a la activación masiva del sistema nervioso simpático, todos sus preparativos corporales serían plenamente utilizados. Se quemaría la energía y, en definitiva, el sistema parasimpático saldría por sus fueros y restablecería gradualmente el estado de calma psicológica

Así, pues, todas estas actividades, señales autonómicas, movimientos intencionales, posturas ambivalentes y actividades de dispersión, se convierten en un rito y, todas juntas, proporcionan a los animales un repertorio completo de señales de amenaza. En la mayoría de los encuentros, serán suficientes para resolver la disputa sin que los contendientes lleguen a las manos. Pero si falla este sistema, como ocurre a menudo -por ejemplo, en condiciones multitudinarias-, se inicia la verdadera lucha, y las señales dan paso a la mecánica brutal del ataque físico. Entonces, se emplean los dientes para morder, pinchar y desgarrar; la cabeza y los cuernos, para embestir y perforar; el cuerpo, para topar, golpear y empujar; las patas, para arañar, patear y aporrear; las manos, para agarrar y estrujar, y, en ocasiones, el rabo, para azotar y fustigar. Incluso en estos casos es sumamente raro

que uno de los contendientes llegue a matar al otro. Las especies, que han desarrollado técnicas mortíferas para aplicarlas a sus presas, raras veces las emplean al luchar con los de su propia clase. (A veces se han cometido graves errores a este respecto, con falsas teorías sobre la supuesta relación entre el comportamiento de ataque a la presa y las actividades agresivas de rivalidad. Son dos cosas completamente distintas, tanto en su motivación como en su realización.) Cuando el enemigo ha sido suficientemente dominado, deja de ser una amenaza y es despreciado. No hay ninguna razón para seguir gastando energías en él, y puede largarse sin mayores daños y sin ser perseguido.

Veamos ahora cómo se comporta el perdedor:

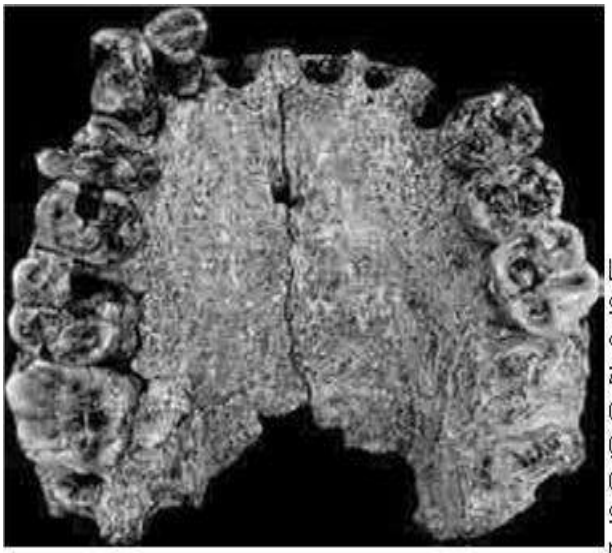
Antes de relacionar todas estas actividades beligerantes con nuestra propia especie, conviene examinar otro aspecto de la agresión animal. Me refiero al comportamiento del perdedor. Cuando su posición se ha hecho insostenible, es evidente que lo que tiene que hacer es procurar largarse lo más de prisa que pueda. Pero esto no es siempre factible. La ruta de escape puede hallarse físicamente obstruida, o bien, si el animal pertenece a un grupo social fuertemente unido, puede verse obligado a permanecer al alcance del vencedor. En ambos casos, tiene que indicar de alguna manera al animal más fuerte que ha dejado de constituir una amenaza y que no pretende continuar la lucha. Si la demora hasta quedar gravemente lesionado o físicamente exhausto, la cosa será evidente y el animal dominante se marchará y le dejará en paz. Pero si puede expresar su aceptación de la derrota antes de que su posición haya llegado a aquel desdichado extremo, logrará evitar más graves perjuicios. Esto se consigue mediante la realización de ciertos actos de sumisión característicos, que apaciguan al atacante y debilitan rápidamente su agresión, acelerando el final de la disputa.

El animal actúa de varias maneras. Esencialmente, pone fin a las señales que han provocado la agresión o bien las cambia por otras señales positivamente no agresivas. La primera actitud sirve, simplemente, para calmar al animal dominante; la segunda, contribuye activamente a modificar su estado de ánimo. La forma más clara de sumisión es la inactividad total. Como la agresión implica un movimiento violento, la acción estática será inmediata señal de no agresión. Con frecuencia, ésta se combina con una actitud de agachamiento o encogimiento. La agresión se caracteriza por la exhibición del tamaño máximo del cuerpo; por consiguiente, el hecho de encogerse contradice aquella señal y actúa como apaciguador. También sirve el ponerse de lado con respecto al atacante, adoptando una actitud contraria a la posición frontal de ataque. Igualmente se emplean otras señales contrarias a la amenaza. Si una especie particular amenaza agachando la cabeza, el hecho de levantarla se convertirá en una elocuente acción de apaciguamiento. Si el que quiere atacar eriza el pelo, el que lo deje caer dará una señal de sumisión. En ciertos casos, bastante raros, el perdedor confiesa su derrota ofreciendo una zona vulnerable al atacante. Por ejemplo, el chimpancé extenderá la mano como ademán de sumisión, exponiéndola a un grave mordisco. Como un chimpancé agresivo es incapaz de hacer tal cosa, este ademán suplicante sirve para apaciguar al individuo dominante.

La segunda actitud de señales de apaciguamiento opera como sistemas remotivadores. El animal sometido emite señales que estimulan una reacción no agresiva y que, al verterse en el interior de atacante, calman y eliminan su afán de lucha. Esto se consigue, principalmente, de tres maneras. Un remotivador particularmente extendido es la adopción de actitudes que imitan la petición de comida. El individuo más débil se agacha y suplica al dominador, en la posición infantil característica de la correspondiente especie; este truco es especialmente empleado por las hembras cuando son atacadas por los machos. Con frecuencia, resulta tan eficaz que el macho reacciona regurgitando un poco de comida para la hembra, la cual completa entonces el rito alimenticio y la deglute. Despertando su instinto paternal y protector, el macho cesa en su agresión y la pareja se tranquiliza. Este es el fundamento del galanteo alimenticio de muchas especies, principalmente entre las aves, cuyas primeras fases de formación de la pareja traen consigo una fuerte agresión por parte del macho. Otra actividad remotivadora es la adopción de una actitud sexual femenina por parte del animal más débil. Independientemente de su sexo, o de su condición sexual, presenta de pronto el trasero, en posición femenina. Esta exhibición estimula una reacción sexual en el atacante y calma su

estado de ánimo agresivo. En estas situaciones, el macho o la hembra dominantes montarán y realizarán una seudocópula con el macho o la hembra sometidos.

La tercera forma de remotivación consiste en despertar el afán de aseo del contrario. En el mundo animal se practica mucho el aseo social y mutuo, sobre todo en los momentos más tranquilos y pacíficos de la vida en común. El animal más débil puede invitar al vencedor a asearle, o bien pedirle permiso, con señales, para realizar él el aseo. Los monos emplean mucho este artificio y tienen un gesto especial para indicarlo, consistente en producir rápidos chasquidos con los labios, versión modificada y ritual de parte de la habitual ceremonia del aseo. Cuando un mono limpia a otro, absorbe reiteradamente fragmentos de piel y otras impurezas con la boca, chasqueando los labios al hacerlo. Exagerando y acelerando estos chasquidos, indica que está dispuesto a cumplir con su deber y logra, con frecuencia, calmar la agresividad del atacante y persuadirle de que se tranquilice y se deje asear. Al cabo de un rato, el individuo dominante se calma hasta el punto de que el más débil puede escurrirse sin haber sufrido daño.



La frase según la cual «la Naturaleza tiene los dientes y las garras rojas» quiso referirse, en un principio, a las brutales y letales actividades de los carnívoros, pero ha sido aplicada incorrectamente, en términos generales, a todas las luchas del reino animal

Estos son, pues, las ceremonias y los trucos con que los animales solventan sus problemas agresivos. La frase según la cual «la Naturaleza tiene los dientes y las garras rojas» quiso referirse, en un principio, a las brutales y letales actividades de los carnívoros, pero ha sido aplicada incorrectamente, en términos generales, a todas las luchas del reino animal. Nada más lejos de la verdad. Si una especie quiere sobrevivir, no puede permitirse el lujo de andar por ahí dando muerte a los de su propia clase. La agresión dentro de la especie tiene que ser impedida y controlada, y cuanto más poderosas sean las armas mortíferas de una especie particular, mayores habrán de ser los impedimentos para emplearlas en disputas entre rivales. Esta es la verdadera «ley de la jungla», cuando se trata de dirimir discordias territoriales o jerárquicas. Las especies que se rebelaron contra esa ley se extinguieron.

La duda natural, ¿los humanos también nos comportamos como los animales cuando agredimos?

¿Cómo nos comportamos nosotros, como especie, en esta situación? ¿Cuál es nuestro repertorio especial de señales de amenaza y de apaciguamiento? ¿Cuáles son nuestros métodos de lucha, y cómo los controlamos?

¿Cuáles son las bases biológicas de la agresividad en el humano?

La excitación agresiva produce en nosotros los mismos trastornos fisiológicos y las mismas tensiones y agitaciones musculares que hemos descrito al referirnos a los animales en general. Como otras especies, exhibimos también una gran variedad de actividades de dispersión. En algunos aspectos, no estamos tan bien pertrechados

como otras especies para convertir estas reacciones básicas en elocuentes señales. Por ejemplo, no podemos intimidar a nuestros adversarios con el erizamiento de nuestros cabellos. Todavía lo hacemos en momentos de gran impresión («Se me pusieron los pelos de punta»), pero, como señal, nos sirve de muy poco. En otros aspectos, somos mucho más hábiles. Nuestra propia desnudez, que impide el eficaz erizamiento de los pelos, nos da la oportunidad de emitir elocuentes señales mediante la palidez y el rubor. Podemos ponernos «blancos de furia», «rojos de ira» o «pálidos de miedo». Lo que más hemos de observar aquí es el color blanco: equivale a actividad. Si se combina con otras acciones indicadoras de ataque, es una señal de peligro vital. Si se combina con otras acciones indicadoras de miedo, es una señal de pánico. Como se recordará, es producto de la activación del sistema nervioso simpático el sistema de la «acción», y no debe ser tratado con ligereza. Por el contrario, el enrojecimiento es menos alarmante: es producto de los frenéticos intentos compensadores del sistema parasimpático, e indica que el sistema de la «puesta en marcha» empieza a ser socavado. Es menos probable que os ataque el rival iracundo y de rostro congestionado que el de cara pálida y labios apretados. El conflicto del de cara encendida es tan intenso que se encuentra entorpecido e inhibido; en cambio, el de rostro pálido está presto para entrar en acción. No hay que jugar con ninguno de los dos, pero es mucho más probable que el de cara pálida pase al ataque, a menos que sea inmediatamente apaciguado o amenazado con una fuerza todavía mayor.

En circunstancias similares de humor, la respiración rápida y profunda es señal de peligro, pero es menos amenazadora cuando se convierte en ronquidos y murmullos irregulares. Igual relación existe entre la boca seca del ataque incipiente y la boca babosa de la agresión más intensamente reprimida. La micción, la defecación y el desmayo entran un poco más tarde en escena, siguiendo la estela de la gran onda emocional que acompaña a los momentos de intensa tensión.

Cuando los impulsos de ataque y de fuga son vigorosa y simultáneamente activados, exhibimos un gran número de movimientos intencionados característicos y de actitudes ambivalentes. La más corriente consiste en levantar el puño cerrado, además convertido en rito de dos maneras diferentes. Se realiza a cierta distancia del rival, a demasiada distancia de éste para que pueda convertirse en puñetazo. De este modo, su función deja de ser mecánica, y el ademán se transforma en señal visual. (Con el brazo doblado y levantado a un lado, ha pasado a ser el ademán formal y desafiador de los regímenes comunistas.) Pero su sentido ritual se ha acentuado con la adición de movimientos del antebrazo en actitud de pegar. Sacudirle el puño de esta manera produce, también, un impacto más visual que mecánico. Damos rítmicamente «golpes» repetidos con los puños, pero siempre a respetuosa distancia.

Mientras hacemos esto, el cuerpo puede efectuar pequeños movimientos intencionales de aproximación, acciones que reiteradamente se frenan a sí mismas, para no ir demasiado lejos. A veces, el individuo da un fuerte y sonoro golpe con el pie y deja caer el puño sobre cualquier objeto próximo. Esta última acción se parece a algo que vemos frecuentemente en los animales, en los que se califica de actividad de redirección. Lo que pasa es que, debido a que el objeto (el rival) que estimula el ataque es demasiado temible para ser indirectamente agredido, se da suelta a los movimientos agresivos, pero éstos tienen que ser redirigidos hacia otro objeto menos intimidatorio, como, por ejemplo, un inofensivo mirón (todos hemos pasado alguna vez por esta amarga experiencia), o incluso un objeto inanimado. En este último caso, el objeto puede quedar cruelmente pulverizado o destruido. Cuando la esposa tira un jarrón al suelo piensa, en realidad, que es la cabeza de su marido la que ha quedado hecha añicos. Es curioso observar que los chimpancés y los gorilas realizan a menudo sus propias versiones de esta hazaña, desgarrando, arrancando y arrojando ramas y vegetales. Y esto produce también un fuerte impacto visual.

Acompañamiento especializado e importante de todas estas manifestaciones es la exhibición de amenazadoras expresiones faciales. Estas, junto con nuestros signos vocales verbalizados, nos brindan el método más preciso para comunicar nuestro exacto humor agresivo. Aunque, como dijimos en otro capítulo, nuestra cara sonriente es exclusiva de nuestra especie, nuestros rostros agresivos, por muy expresivos que sean, se parecen mucho a los de todos los otros primates superiores. (Al primer golpe de vista, podemos decir si un mono está enfadado o asustado, pero aún tenemos que aprender a conocer su cara amistosa.) Las reglas son muy sencillas: cuanto más domina el impulso de ataque al impulso de fuga, más se proyecta la cara hacia delante. Cuando ocurre lo contrario y domina el miedo, todos los detalles

faciales parecen retroceder. En la cara de ataque, las cejas se fruncen, la frente se alisa, las comisuras de la boca están adelantadas y los labios forman una raya apretada y arrugada. Cuando el miedo se apodera del ánimo, aparece la cara de susto. Las cejas se levantan, la frente se arruga, las comisuras de la boca se inclinan hacia atrás y los labios se abren, dejando los dientes al descubierto. Esta expresión va a menudo acompañada de otros gestos de apariencia muy agresiva, y por esto la frente arrugada y los dientes descubiertos son tomados algunas veces por señales «feroces». Pero en realidad son signos del miedo, y la cara da siempre la señal de la presencia del miedo, a pesar de la persistencia de ademanes amenazadores realizados por el resto del cuerpo. Sin embargo, sigue siendo un rostro amenazador que no merece ser tratado con guante blanco. Si se expresara un miedo total, cesaría la tirantez del rostro y el rival se retiraría.

Todas estas muecas las compartimos con los monos, circunstancias que conviene recordar si nos encontramos frente a frente con un gran mandril; pero hay otras expresiones que las hemos inventado culturalmente, tales como sacar la lengua, hinchar las mejillas, pellizcarnos la nariz o torcer exageradamente el gesto, que aumentan considerablemente nuestro repertorio amenazador. Muchas culturas han añadido, además, una gran variedad de ademanes amenazadores o insultantes realizados con el resto del cuerpo. Movimientos intencionales agresivos (hopping mad) han sido convertidos en violentas danzas de guerra, de clases diferentes y sumamente estilizadas. Aquí la finalidad ha consistido más en la provocación y sincronización de fuertes sentimientos agresivos, que en una exhibición visual directa ante el enemigo.

Si tenemos en cuenta que, debido al desarrollo cultural de las armas artificiales letales, hemos llegado a ser una especie potencialmente peligrosa, no nos sorprenderá descubrir que poseemos una extraordinaria cantidad de señales de apaciguamiento. Compartimos con los otros primates la básica y sumisa respuesta que consiste en encogernos y gritar. Pero, además, hemos dado forma a una gran variedad de manifestaciones de subordinación. La acción de encogerse se ha exagerado hasta la de postrarse y arrastrarse por el suelo. En su grado menor, se expresa en forma de genuflexiones y reverencias. La señal clave es el rebajamiento del cuerpo en relación con el individuo dominante. Cuando amenazamos, nos erguimos hasta el máximo, haciendo que nuestros cuerpos parezcan lo más altos y grandes posibles. Por consiguiente, el comportamiento sumiso debe seguir el rumbo opuesto y rebajar el cuerpo lo más que pueda. Pero, en vez de hacerlo al buen tuntún, lo hemos estilizado en una serie de grados característicos y fijos, cada uno de los cuales tiene su peculiar significado como señal. A este respecto, el saludo es interesante, porque demuestra que la formulación puede transformar extraordinariamente los primitivos ademanes al convertirlos en señales culturales. A primera vista, el saludo militar parece un movimiento agresivo. Es parecido a la señal de levantar el brazo para golpear. La diferencia vital es que el puño no está cerrado y que los dedos apuntan a la gorra. Naturalmente, es una modificación estilizada del acto de quitarse el sombrero, que fue, originariamente parte del procedimiento de rebajar la altura del cuerpo.

También es interesante el alambicamiento de la reverencia, partiendo del primitivo y tosco encogimiento del primate. El rasgo clave es, aquí, el abajamiento de los ojos. La mirada directa es típica de la agresión más descarada. Forma parte de la expresión facial más osada, y acompaña a las actitudes más beligerantes. (Por esto es tan difícil de realizar el juego infantil del «mírame a los ojos sin pestañear», y, por lo mismo, es tan censurada la mirada fija y simplemente curiosa del niño: «Es de mala educación mirar así.») Por mucho que las costumbres sociales omitan la reverencia exagerada, ésta sigue conservando el elemento que consiste en bajar la cara. Por ejemplo, los miembros varones de una Corte real, que, después de tanta repetición, han modificado sus reacciones reverentes, siguen bajando la cara, aunque, en vez de doblar el cuerpo por la cintura, doblan tiesamente el cuello, bajando únicamente la región de la cabeza.

En ocasiones menos formales, la respuesta antimirada fija consiste en sencillos movimientos de desviación de la mirada o en expresiones de «ojos distraídos». Sólo el individuo realmente agresivo es capaz de mirar a los ojos indefinidamente. Durante las conversaciones corrientes cara a cara, solemos desviar la mirada de nuestro interlocutor mientras hablamos, y le miramos sólo al final de cada frase, o de cada «párrafo», para comprobar su reacción a lo que acabamos de decirle. El conferenciante profesional necesita bastante tiempo para acostumbrarse a mirar directamente a sus oyentes, en vez de mirar por encima de sus cabezas, al suelo, o

al fondo, o a los lados del salón. Aunque se encuentra en una posición sumamente dominante, son tantos los asistentes que le miran con fijeza (desde el refugio de sus butacas) que experimenta un miedo elemental e inicialmente invencible. A base de mucha práctica, puede llegar a dominar esta situación. La sencilla, agresiva y física circunstancia de ser contemplado por un numeroso grupo de personas es también causa del «cosquilleo» que sienten los actores en la boca del estómago antes de entrar en escena. Desde luego, se siente naturalmente preocupado por la calidad de su actuación y por la forma en que será recibido, pero la mirada-amenaza de la masa constituye para él un riesgo adicional y más fundamental. (Este es también el caso de la mirada curiosa, que, a nivel inconsciente, se confunde con la mirada amenazadora.) Los espejuelos y las gafas de sol hacen que la cara parezca aún más agresiva, porque aumenta artificial y accidentalmente la fuerza de su mirada. Si nos mira una persona que lleva gafas, recibimos una supermirada. Los individuos de modales suaves suelen elegir lentes o gafas de montura fina (probablemente sin darse cuenta de ello), porque esto les permite ver mejor con el mínimo de exageración en la mirada. De esta manera evitan provocar la contraagresión.

Otra forma más intensa de antimirada-fija consiste en taparse los ojos con la mano o en esconder la cara en el hueco del codo. La simple acción de cerrar los ojos interrumpe también la mirada fija, y es curioso que ciertos individuos cierran brevemente los párpados, de manera irreprimible y repetida, cuando se enfrentan y hablan con desconocidos. Es como si sus normales parpadeos se prolongasen hasta constituir un largo enmascaramiento de los ojos. Esta reacción no se produce cuando conversan con amigos íntimos y se sienten a su gusto. Lo que no siempre aparece claro es si tratan de evitar la presencia «amenazadora» del desconocido, o bien si sólo intentan reducir la intensidad de su mirada, o ambas cosas a la vez.

Debido a su poderoso efecto intimidatorio, muchas especies se han provisto de ojos simulados, como mecanismos de defensa. Muchas mariposas ostentan en las alas unas sorprendentes manchas que parecen ojos. Estas permanecen ocultas hasta que los insectos son atacados por ciertos animales voraces. Entonces abren las alas y muestran a su enemigo aquellas manchas semejantes a ojos. Se ha demostrado experimentalmente que esto produce un poderoso efecto intimidatorio en los presuntos asesinos, que a menudo echan a volar y dejan tranquilos a los insectos. Muchos peces y algunas especies de aves, e incluso de mamíferos, han adoptado esta técnica. En nuestra propia especie, los productos comerciales han empleado en ocasiones (a sabiendas, o inconscientemente) el mismo truco. Los dibujantes de automóviles se sirven de los faros para este objeto, y con frecuencia aumentan la impresión agresiva del conjunto dando a la línea frontal del capó la forma de un ceño fruncido. A veces, añaden unos «dientes» en forma de reja metálica entre los faros «que parecen ojos». A medida que se han ido poblando las carreteras y que la conducción se ha convertido en una actividad cada vez más beligerante, se han mejorado y refinado progresivamente las caras de los coches, dando a sus conductores una imagen cada vez más agresiva. En más reducida escala, ciertos productos han adoptado amenazadores nombres registrados, tales como OXO, OMO, OZO y OVO. Afortunadamente para los fabricantes, esto no repugna a los compradores: antes al contrario, los nombres llaman la atención de éstos, aunque después resulte que no son más que inofensivos anuncios de cartón. Pero el impacto ha producido ya su efecto, y la atención se ha fijado en aquel producto, más que en sus rivales.

Y continúan los paralelismos:

He dicho anteriormente que los chimpancés apaciguan a sus rivales ofreciendo una mano desarmada al individuo dominante. Nosotros empleamos también este ademán, en su típica forma de petición de súplica. También lo hemos adoptado como forma común de saludo, expresada en el amistoso apretón de manos. Muchas veces, los ademanes amistosos provienen de las actitudes de sumisión. Ya hemos visto cómo acontecía algo semejante con las reacciones de la risa y la sonrisa (las cuales, dicho sea de paso, se producen todavía en situaciones apaciguadoras, en forma de tímida sonrisa y de risita nerviosa). El apretón de manos constituye una ceremonia mutua entre individuos de igual o parecido rango, pero se transforma en inclinación para besar la mano cuando existe una gran desigualdad de categoría. (Este último refinamiento es cada vez más raro, debido a la creciente «igualdad» entre los sexos y las diferentes clases, pero persiste aún en ciertas esferas

especializadas donde se conserva un rígido respeto a la jerarquía, como en el caso de la Iglesia.) En algunos casos, el apretón de manos se ha transformado en una acción consistente en asirse o retorcerse las propias manos. En algunas civilizaciones representa el saludo corriente de apaciguamiento; en otras, se emplea únicamente en situaciones de extremada «imploración».

Hay otras muchas especialidades culturales en el reino del comportamiento de sumisión, tales como arrojar la toalla o izar bandera blanca; pero esto no nos interesa aquí. Sin embargo, merece la pena mencionar un par de trucos remotivadores sencillos, aunque sólo sea por su interesante semejanza con los empleados por otras especies. Recordemos el empleo de ciertos procedimientos juveniles, sexuales o de asco, frente a individuos agresivos o potencialmente agresivos, como método de despertar sentimientos pacíficos que contrarresten y eliminen las dos violencias. En nuestra propia especie, el comportamiento infantil por parte de adultos sumisos es muy corriente durante el galanteo. La pareja adopta a menudo el «lenguaje infantil», no porque tienda al paternalismo, sino porque con ello provoca cada cual sentimientos cariñosos y protectores, maternales o paternales, en el compañero, y eliminan, por ende, otros sentimientos más agresivos (o, por decirlo así, más temibles). Es divertido observar, si pensamos en el desarrollo de esta actitud en el cortejo de los pájaros, el extraordinario incremento de la mutua alimentación durante nuestra propia fase de galanteo. En ningún otro momento de nuestra vida nos esforzamos tanto en obsequiar a la pareja con apetitosos bocados o en regalarle cajas de bombones.

Si tenemos en cuenta que, debido al desarrollo cultural de las armas artificiales letales, hemos llegado a ser una especie potencialmente peligrosa, no nos sorprenderá descubrir que poseemos una extraordinaria cantidad de señales de apaciguamiento

En cuanto a la remotivación, en el aspecto sexual, se produce siempre que el subordinado (macho o hembra) acepta una actitud generalizada de «femineidad» frente al individuo dominante (macho o hembra), en una coyuntura más agresiva que realmente sexual. Es un hábito muy extendido, pero el caso más específico de la presentación del trasero, como postura femenina de apaciguamiento, se ha extinguido virtualmente al desaparecer la propia postura sexual original. Esta se reduce ahora, casi exclusivamente, a una forma de castigo escolar, con azotes rítmicos, que sustituyen los rítmicos golpes de pelvis del macho comunicante. Dudamos mucho de que los maestros persistieran en esta costumbre si se diesen plena cuenta de que, en realidad, realizan con sus alumnos una antigua forma primate de cópula ritual. Podrían infligir la misma penalidad a sus víctimas sin necesidad de obligarles a adoptar aquella inclinada y sumisa postura femenina. (Es muy significativo que raras veces, o quizá nunca, son azotadas las colegialas de esta manera; el origen sexual de la acción sería, entonces, harto evidente.) Un autor sugirió, ingeniosamente, que el motivo de que a veces se obligue a los alumnos a bajarse los pantalones para recibir el castigo no tiene nada que ver con el aumento del dolor, sino que sirve más bien para que el macho dominante vea el enrojecimiento de las nalgas durante la azotaina, cosa que recuerda vivamente el rubor de los cuartos traseros de la hembra primate cuando se halla en plena condición sexual. Sea de ello lo que fuere, una cosa es cierta en este extraordinario ritual: como truco remotivador de apaciguamiento, constituye un enorme fracaso. Cuanto mayor es el estímulo cripto-sexual producido por el

desdichado alumno sobre el macho dominante, tanto mayor es la probabilidad de que éste persista en el ritual, y, habida cuenta de que los rítmicos movimientos pélvicos se han convertido simbólicamente en rítmicos golpes de bastón, la víctima se encuentra de nuevo en el punto de partida. Logró convertir el ataque directo en ataque sexual, pero fue engañado por la conversión simbólica de este último en otra maniobra agresiva.

El tercer truco remotivador, el del aseo, ejerce en nuestra especie un papel secundario, pero útil. Con frecuencia damos golpecitos y pasamos la mano para calmar a un individuo irritado, y muchos de los miembros más dominantes de la sociedad se pasan largas horas haciéndose asear y acicalar por sus subordinados. Pero volveremos sobre este tema en otro capítulo.

Las actividades de diversión representan también un papel en nuestros encuentros agresivos, las cuales se presentan en casi todas las situaciones de violencia o de tensión. Sin embargo, nos diferenciamos de otros animales en que no nos limitamos a unas pocas maniobras de diversión típicas de la especie. Empleamos, virtualmente, toda clase de acciones triviales como desahogo de nuestros irritados sentimientos. Al hallarnos en un estado de conflicto, arreglamos los objetos que tenemos a mano, encendemos un cigarrillo, nos limpiamos las gafas, consultamos nuestro reloj de pulsera, nos servimos una copa o mordisqueamos un poco de comida. Desde luego, cualquiera de estas acciones puede ser realizada por motivos funcionales, pero en su papel de actividad la diversión deja de servir a su respectiva función. Los objetos que son puestos en orden estaban ya adecuadamente colocados. El cigarrillo que encendemos en un momento de tensión, sucede a veces a otro sin terminar y que hemos aplastado nerviosamente. Tampoco el número de cigarrillos fumados durante el período de tensión guarda relación alguna con la habitual demanda fisiológica de nicotina de nuestro organismo. Las gafas tan cuidadosamente frotadas estaban ya limpias. El reloj al que furiosamente damos cuerda, no la necesitaba en absoluto, y, cuando lo consultamos, nuestros ojos no ven siquiera la hora que es. Cuando sorbemos una bebida de diversión, no lo hacemos porque tengamos sed. Cuando mordisqueamos alguna comida de diversión, no lo hacemos porque tengamos hambre. Todas estas acciones las realizamos, no por la recompensa normal que traen consigo, sino, simplemente, para hacer algo que alivie nuestra tensión. Esas acciones se producen con particular frecuencia durante las fases iniciales de los encuentros sociales, cuando las agresiones y miedos ocultos acechan a flor de piel. En los banquetes, o en las pequeñas reuniones sociales, se ofrecen cigarrillos, bebidas y bocadillos en cuanto terminan las mutuas ceremonias de apaciguamiento del apretón de manos y el saludo. E incluso en los espectáculos, como el teatro y el cine, se interrumpe deliberadamente en el curso de los acontecimientos mediante cortos intervalos, para permitir al público la breve realización de sus actividades de diversión predilectas.

Ahora veamos las prácticas de aseo como un mecanismo de apaciguamiento.

Cuando pasamos por los momentos más intensos de tensión agresiva, tendemos a volver a ciertas actividades diversivas que compartimos con otras especies de primates, y nuestros desahogos toman un cariz más primitivo. El chimpancé, cuando se encuentra en semejante situación, se rasca reiterada y agitadamente, con movimientos especiales y distintos a la reacción normal a la picazón. En general, se limitan a la región de la cabeza y, algunas veces, de los brazos. Los propios movimientos son bastante estilizados. Nosotros nos comportamos de manera parecida, mediante ostentosas operaciones de aseo, que son otros tantos movimientos diversos. Así, nos rascamos la cabeza, nos mordemos las uñas, nos «lavamos» la cara con las manos, nos tiramos de la barba o del bigote si los llevamos, nos alisamos el cabello, nos frotamos o pellizcamos la nariz, nos sonamos, nos tiramos de la oreja o hurgamos en su conducto, nos frotamos el mentón, nos humedecemos los labios y nos frotamos las manos como si las enjugáramos. Si estudiamos atentamente los momentos de arduo conflicto, observaremos que todas estas actividades son realizadas de manera ritual, sin la cuidadosa y localizada precisión de los verdaderos actos de aseo. El movimiento diversivo de rascarse la cabeza puede ser, en un individuo, completamente distinto del equivalente de dicho movimiento en otro, pues cada cual tiene su manera característica de hacerlo. Como no se trata de un verdadero aseo, no importa que toda la atención se concentre en una zona, mientras las demás permanecen descuidadas. En cualquier interacción

social entre un personal grupo de individuos, los miembros subordinados de éste se distinguen fácilmente por la mayor frecuencia de estas actividades diversas. En cambio, el individuo realmente dominante puede ser identificado por la ausencia casi absoluta de tales acciones. Si el miembro ostensiblemente dominante del grupo realiza un gran número de pequeñas actividades diversivas, podemos estar seguros de que su dominio oficialmente reconocido es amenazado, de algún modo, por otros individuos presentes.

El acto de mentir dentro de las pautas de comportamiento agresivo y sumiso.

Al estudiar todas estas pautas de comportamiento, agresivas y sumisas, hemos dado por supuesto que los individuos en cuestión «decían la verdad» y que no alteraban consciente y deliberadamente sus acciones con vistas a un fin determinado. «Mentimos» más con las palabras que con las demás señales de comunicación, pero, incluso así, el fenómeno no debe ser enteramente pasado por alto. Es extraordinariamente difícil «decir» mentiras con los hábitos de comportamiento que hemos estudiado; pero no es imposible. Como ya hemos dicho, los padres que adoptan estos procedimientos para con sus hijos pequeños suelen fracasar mucho más rotundamente de lo que se imaginan. En cambio, tales maniobras pueden tener más éxito entre adultos, más preocupados por el contenido de la información verbalizada de las interacciones sociales. Desgraciadamente para el de comportamiento mentiroso, éste suele mentir únicamente con algunos elementos seleccionados de su total repertorio de señales, pero, sin que él mismo se dé cuenta, los otros elementos le delatan. Los más hábiles de comportamiento mentiroso son los que, en vez de aplicarse conscientemente en alterar señales específicas, se imaginan hallarse en el estado de ánimo que quieren aparentar y dejan que los pequeños detalles salgan por sí solos. Este método es frecuentemente empleado con gran éxito por los mentirosos profesionales, tales como actores y actrices. Toda su vida de trabajo está dedicada a la realización de mentiras de comportamiento, proceso que, en ocasiones, puede ser extraordinariamente perjudicial para su vida privada. También los políticos y los diplomáticos se ven obligados a mentir mucho en su comportamiento, pero, a diferencia de los actores, no están «autorizados» para ello, y los resultantes sentimientos de culpabilidad entorpecen sus representaciones. Y tampoco siguen, como los actores, largos cursos de entrenamiento.

Incluso sin un entrenamiento profesional, pero sí con un poco de esfuerzo y un estudio atento de los hechos presentados en este libro, es posible lograr el efecto deseado. Así lo he comprobado deliberadamente, en varias ocasiones y con más o menos éxito, en mis tratos con la Policía. Para ello, razoné de la siguiente forma: si existe una fuerte tendencia biológica a dejarse apaciguar, por actitudes de sumisión, esta predisposición puede ser aprovechada si empleamos las señales adecuadas. La mayoría de los conductores de automóvil, al ser detenidos por alguna leve infracción de las normas del tráfico, reaccionan inmediatamente proclamando su inocencia o dando alguna justificación de su comportamiento. Al obrar así, defienden su territorio (móvil) y se constituyen en rivales territoriales del guardia. Es el peor procedimiento, pues obliga al agente a pasar al contraataque. Por el contrario, si se adopta una actitud de abyecta sumisión, será muy difícil que el agente de Policía deje de experimentar una sensación de apaciguamiento. La total confesión de la culpa, fundada en una mera estupidez e inferioridad, coloca al agente en una posición inmediata de dominio, desde la cual le resulta difícil atacar. Hay que expresarle gratitud y admiración por su diligencia en detenerle a uno. Pero no bastan las palabras, sino que hay que acompañarlas con las actitudes y gestos adecuados. Hay que demostrarle temor y sumisión, tanto con las actitudes del cuerpo como con la expresión facial. Por encima de todo, es esencial apearse rápidamente del coche y salir al encuentro del agente. Hay que impedir que éste venga en la dirección del infractor, pues si lo hace se habrá desviado de su ruta y se sentirá amenazado. Además, al permanecer en el coche uno se queda en su propio territorio. En cambio, si se aleja de aquél, debilita automáticamente su propio estatuto territorial. Más aún: la posición del que se queda sentado en su coche es, en sí misma, dominante. La fuerza de la posición sentada constituye un elemento poco corriente en nuestro comportamiento. Nadie debe permanecer sentado cuando el «rey» está de pie. Cuando el «rey» se levanta, todo el mundo se levanta, esta es una excepción particular a la regla general sobre la verticalidad agresiva, según la cual el grado de sumisión está en proporción directa con la disminución de la altura. Al salir de su

coche, uno renuncia, pues, a sus derechos territoriales y a su posición dominante, y se coloca en el estado de inferioridad adecuado para las acciones sumisas que habrán de seguir. Sin embargo, cuando uno se ha puesto de pie, debe procurar no erguir el cuerpo, sino más bien encogerse, agachar la cabeza y doblegarse en general. El tono de voz es tan importante como las palabras que se emplean. Conviene adoptar una expresión facial angustiada y mirar hacia otro lado, y se pueden añadir, a mayor abundamiento, algunas actividades diversivas centradas en el propio aseo.

La discusión ahora, concierne a la conducta del conductor.

Desgraciadamente, el conductor de automóvil, como tal, suele centrarse en un estado de ánimo de defensa territorial, y le cuesta muchísimo disimularlo. Esto requiere una práctica considerable, o un estudio eficaz de las señales no verbales de comportamiento. Si uno carece de dominio personal en su vida corriente, el experimento, por muy bien proyectado que esté, puede dar resultados sumamente desagradables; en este caso, es preferible pagar la multa.

Aunque este capítulo está dedicado al comportamiento de lucha, sólo hemos tratado, hasta ahora, de los métodos de evitar el verdadero combate. Cuando la situación degenera, al fin, en contacto físico directo, el mono desnudo -desarmado- se comporta de un modo que contrasta curiosamente con el que observamos en otros primates. Para éstos, los dientes, son el arma más importante; en cambio, para nosotros, lo son las manos. Ellos agarran y muerden; nosotros agarramos y apretamos, o golpeamos con los puños cerrados. Sólo en los niños muy pequeños desempeñan los mordiscos, en los combates sin armas, un papel importante. Naturalmente, los músculos de sus brazos y de sus manos no están aún lo bastante desarrollados para producir un gran impacto.

Actualmente, podemos presenciar combates entre adultos desarmados en numerosas versiones altamente estilizadas, tales como la lucha libre, el judo y el boxeo pero, en su forma primitiva y no modificada, son bastante raros. En el momento en que se inicia un combate en serio, salen a relucir armas artificiales de alguna clase. En su forma más tosca, éstas son arrojadas o empleadas como prolongación del puño para descargar terribles golpes. En circunstancias especiales, también los chimpancés han empleado esta forma de ataque. En efecto, se les ha podido observar, en condiciones de semicautiverio, asiendo una rama y golpeando con ella el cuerpo de un leopardo disecado, o bien cogiendo pellas de tierra y arrojándolas a los transeúntes por encima de una zanja llena de agua. Pero esto no demuestra que empleen los mismos medios en estado salvaje, y mucho menos que se sirvan de ellos en sus disputas entre rivales. Sin embargo, ello nos da una indicación sobre la manera en que probablemente empezó la cosa, cuando se inventaron las primeras armas artificiales como medios de defensa contra otras especies o como instrumentos para matar a la presa. Su empleo para la lucha dentro de la especie fue, casi con toda seguridad, un giro secundario; pero, una vez inventadas las armas, pudieron emplearse para cualquier emergencia, independientemente de las circunstancias.

La forma más sencilla de arma artificial es el objeto natural, duro, sólido y no modificado, de piedra o de madera. Con un sencillo mejoramiento de la forma de estos objetos, las primitivas acciones de lanzarlos y golpear con ellos se vieron incrementadas con movimientos adicionales de alancear, tajar, cortar y apuñalar.

El siguiente paso importante en los métodos propios del comportamiento de ataque fue el aumento de la distancia entre el atacante y su enemigo, y poco ha faltado para que este paso fuese nuestra ruina. Las lanzas pueden producir efectos a distancia, pero su alcance es muy limitado. Las flechas son más eficaces, pero es difícil hacer puntería con ellas. Las armas de fuego llenan dramáticamente esta laguna, pero las bombas caídas del cielo tienen todavía mayor alcance, y los cohetes tierra-tierra pueden llevar aún más lejos el «golpe» del atacante. Resultado de esto es que los rivales, en vez de ser derrotados, son indiscriminadamente destruidos. Como se ha explicado anteriormente, la finalidad de la agresión, dentro de la misma especie y a nivel biológico, es el sentimiento, no la muerte, del enemigo. No se llega a las últimas fases de destrucción de la vida porque el enemigo huye o se rinde. En ambos casos, se pone fin al choque agresivo: la disputa ha quedado dirimida. Pero desde el momento en que el ataque se realiza desde tal distancia que los vencedores no pueden percibir las señales de apaciguamiento de los vencidos, la agresión

violenta prosigue y lo arrasa todo. Esta sólo puede detenerse ante la sumisión abyecta, o ante la fuga en desbandada del enemigo. Ninguna de ambas cosas puede ser observada a la distancia de la agresión moderna, y su resultado es la matanza en masa, a escala inaudita entre las demás especies.

La asistencia mutua en la agresividad.

Nuestro espíritu de colaboración, peculiarmente desarrollado, ayuda y fomenta esta mutilación. Cuando en relación con la caza, mejoramos esta importante cualidad. Nos fue de gran utilidad; pero ahora se ha vuelto contra nosotros. El fuerte impulso de asistencia mutua a que dio origen ha llegado a ser capaz de producir poderosa excitación, en circunstancias de agresión dentro de la especie. La lealtad en la caza se convirtió en lealtad en la lucha, y así nació la guerra. Por curiosa ironía, la evolución del impulso, profundamente arraigado, de ayudar a nuestros compañeros fue la causa principal de todos los grandes horrores de la guerra. El ha sido el que nos ha empujado y nos ha dado nuestras letales cuadrillas, chusmas, hordas y ejército. Sin él, éstos carecerían de cohesión, y la agresión volvería a ser «personalizada».

Se ha sugerido que, debido a que evolucionamos como cazadores especializados, nos convertimos automáticamente en cazadores rivales, y que por esta razón llevamos en nosotros una tendencia innata a asesinar a nuestros oponentes. Como ya he explicado, las pruebas lo desmienten. El animal quiere la derrota del enemigo, no su muerte; la finalidad de la agresión es el dominio, no la destrucción, y, en el fondo, no parecemos diferentes, a este respecto, de otras especies. No hay razón alguna para que no sea así. Lo que ocurre es que, debido a la cruel combinación del ataque a distancia con el cooperativismo del grupo, el primitivo objetivo se ha borrado a los ojos de los individuos involucrados en la lucha. Estos atacan, ahora, más para apoyar a sus camaradas que para dominar a sus enemigos, y su inherente susceptibilidad al apaciguamiento directo tiene poco o ninguna oportunidad de manifestarse. Este desgraciado proceso puede llegar a ser nuestra ruina y provocar la rápida extinción de la especie.

Como es natural, este dilema ha producido grandes quebraderos de cabeza. La solución más preconizada es el desarme mutuo y masivo; mas para que éste fuese eficaz tendría que llevarse a un extremo casi imposible, que asegurase que todas las luchas futuras se realizarán en forma de combates cuerpo a cuerpo, donde pudiesen operar de nuevo las señales directas y automáticas de apaciguamiento. Otra solución es «despatriotizar» a los miembros de los diferentes grupos sociales; pero esto sería actuar contra un rasgo biológico fundamental de nuestra especie. En cuanto se establecieran alianzas en una dirección, se romperían en otra. La tendencia natural a formar grupos sociales internos no podría eliminarse nunca sin un importante cambio genético en nuestra constitución, un cambio que produciría automáticamente la desintegración de nuestra compleja estructura social.

Una tercera solución es inventar y fomentar sucedáneos inofensivos y simbólicos de la guerra; pero si éstos fuesen realmente inofensivos servirían muy poco para resolver el verdadero problema. Vale la pena recordar aquí que este problema, a nivel biológico, es de defensa territorial de grupo y, dada la enorme superpoblación de nuestra especie, también de expansión territorial de grupo. Ningún estrepitoso partido internacional de fútbol puede solucionar una cosa así.

Una cuarta solución sería el mejoramiento del control intelectual sobre la agresión. Ya que nuestra inteligencia nos metió en el lío, se dice, a ella toca sacarnos de él. Desgraciadamente, cuando se trata de cuestiones tan fundamentales como la defensa territorial, nuestros centros cerebrales superiores son demasiado sensibles a las presiones de los inferiores. El control intelectual puede llegar hasta aquí, pero no más lejos. En último término, es poco de fiar, y un solo acto emocional, sencillo e irrazonable, puede deshacer todo lo bueno que se haya logrado.

Abordemos ahora la agresividad incontrolable.

La única solución biológica sensata es una despoblación masiva o una rápida invasión de otros planetas por la especie, combinados, si es posible, con los cuatro sistemas de acción ya mencionados. Sabemos que si nuestra población sigue creciendo al terrorífico ritmo actual, aumentará trágicamente la agresividad incontrolable. Esto ha sido rotundamente probado mediante experimentos de

laboratorio. La gran superpoblación producirá violencias y tensiones sociales que destruirán nuestras organizaciones comunitarias mucho antes de que nos muramos de hambre. Actuará directamente contra el mejoramiento del control intelectual y aumentará terriblemente las probabilidades de la explosión emocional. Esta situación sólo puede evitarse mediante una sensible reducción de la natalidad. Desgraciadamente, se presentan para ello dos graves obstáculos. Como ya se ha explicado, la unidad familiar -que sigue siendo la unidad básica de todas nuestras sociedades- es un aparato de procreación que ha evolucionado hasta su estado actual, avanzado y complejo, como un sistema de producción, de protección y de desarrollo de los nuevos retoños. Si esta función se reduce efectivamente o es totalmente suprimida, se debilitarán los lazos entre la pareja, y esto producirá también el caos social. Por otra parte, si hacemos un intento selectivo para contener la marea de la sangre, permitiendo a unas parejas la libre procreación, y prohibiéndolo a otras, esto será en contra del cooperativismo esencial de la sociedad.

La cuestión es, en simples términos numéricos, que si todos los miembros adultos de la sociedad forman parejas y procrean, deberían producir únicamente dos retoños por pareja para que la comunidad se mantuviese en un nivel estable. En tal caso, cada individuo se sustituiría a sí mismo. Y, si tenemos en cuenta que un pequeño porcentaje de la población se abstiene de aparearse y de procrear, y que siempre habrá muertes prematuras, por accidentes y otras causas, aquel promedio de hijos podría ser ligeramente superior. Pero incluso esto significaría un pesado inconveniente para el mecanismo de la pareja. Al disminuir la carga de los hijos, habría que hacer mayores esfuerzos en otras direcciones para mantener firmes los lazos entre la pareja. Pero este peligro es, a largo plazo, mucho menor que el de una superpoblación agobiante.

En resumidas cuentas, la mejor solución para asegurar la paz mundial es el fomento intensivo de los métodos anticonceptivos o del aborto. El aborto es una medida drástica y puede acarrear graves trastornos emocionales. Además, una vez formado el feto por el acto de la fertilización, existe ya un nuevo individuo que es miembro de la sociedad, y su destrucción sería un verdadero acto de agresión, que es precisamente la forma de comportamiento que tratamos de evitar. Los anticonceptivos son, indudablemente, preferibles, y los grupos religiosos o «moralizadores» que se oponen a ellos deben comprender que con su campaña se acrecienta el peligro de la guerra.

Ya que hemos aludido a la religión, convendrá, quizás, examinar más de cerca esta extraña forma de comportamiento animal antes de abordar otros aspectos de las actividades agresivas de nuestra especie. El tema no es fácil, pero como zoólogos que somos, procuraremos observar lo que ocurre, más que escuchar lo que se presume que sucede. Si lo hacemos así, llegaremos a la conclusión de que, en sentido de comportamiento, las actividades religiosas consisten en la reunión de grandes grupos de personas para realizar reiterados y prolongados actos de sumisión, al objeto de apaciguar a un individuo dominante. El individuo dominante en cuestión adopta muchas formas, según las civilizaciones, pero tiene siempre el factor común del poder inmenso. Algunas veces, toma la forma de un animal de especie diferente, o de una versión idealizada de éste. Otras veces, es representado como un miembro más sabio y más viejo de nuestra propia especie. Otras, ha adoptado un aspecto más abstracto, y es considerado, sencillamente, como «el estado» u otro término semejante. Las reacciones de sumisión pueden consistir en cerrar los ojos, bajar la cabeza, juntar las manos en actitud de súplica, hincar las rodillas, besar el suelo o incluso postrarse en él, con frecuentes acompañamientos de gemidos o de vocalizaciones cantadas. Si estos actos de sumisión son eficaces, se logra el apaciguamiento del individuo dominante. Como su poder es tan grande, las ceremonias de apaciguamiento tienen que realizarse a regulares y frecuentes intervalos, para evitar que surja de nuevo su enojo. Generalmente, pero no siempre, se identifica el sujeto dominante con un dios.

Dado que ninguno de estos dioses existe en forma tangible, ¿por qué fueron descubiertos? Para dar respuesta a esta pregunta tenemos que volver a nuestros orígenes ancestrales. Antes de evolucionar y convertirnos en monos cazadores, tuvimos que vivir en grupos sociales como los que vemos actualmente en otras especies de cuadrumanos. En éstas, y en los casos típicos, cada grupo está dominado por un solo macho. Es el jefe, el señor supremo, y todos los miembros del grupo tienen que apaciguarle, o sufrir las consecuencias se no lo hacen. Es también el más activo en la protección del grupo contra los riesgos exteriores y en la solución de las disputas entre los miembros inferiores. La vida entera de cada miembro del

grupo gira alrededor del animal dominante. Su papel omnipotente le da categoría de dios. Volviendo a nuestros inmediatos antepasados, resulta claro que con el desarrollo del espíritu de cooperación, tan vital para el éxito de la caza en grupo, el ejercicio de la autoridad por el individuo dominante tenía que ser severamente limitado, si había de conservar la fidelidad activa, como opuesta a la pasiva, de los demás miembros del grupo. Era necesario que éstos quisieran ayudarle, además de temerle. Tenía que ser más «uno de ellos». El mono tirano de la vieja escuela tenía que desaparecer, para dar paso a un jefe más tolerante, más colaborador. Este paso era esencial para el nuevo tipo de organización de «ayuda mutua» que se estaba desarrollando, pero suscitó un problema. Al sustituirse el dominio total del miembro Número Uno del grupo por un dominio cualificado, éste no podía ya exigir una fidelidad ciega. Este cambio en el orden de las cosas, aunque vital para el nuevo sistema social, dejaba, empero, un importante hueco. Persistía la antigua necesidad de una figura omnipotente capaz de tener al grupo bajo control, y su falta fue compensada con la intervención de un dios. La influencia de esta figura divina podía, entonces, actuar como fuerza adicional a la influencia, más restringida, del jefe de grupo.

A primera vista, es sorprendente que la religión haya prosperado tanto, pero su extraordinaria potencia es simplemente una medida de la fuerza de nuestra tendencia biológica fundamental, heredada directamente de nuestros antepasados simios, a someternos a un miembro dominante y omnipotente del grupo. Debido a esto, la religión ha resultado inmensamente valiosa como contribuyente a la cohesión social, y cabe dudar de que nuestra especie hubiese llegado muy lejos sin ella, dada la combinación única de circunstancias de nuestros orígenes evolutivos. Ha producido, además, una serie de curiosos derivados, como la creencia en «otra vida», donde al fin nos reuniremos con las figuras divinas. Estas, por las razones ya explicadas, se vieron irremediablemente impedidas de unirse a nosotros en la vida presente; pero esta omisión puede corregirse en una vida ulterior. Al objeto de facilitarlo, ha surgido una gran variedad de prácticas extrañas, en relación con la disposición de nuestro cuerpo cuando morimos. Si vamos a reunirnos con los omnipotentes jefes, tenemos que estar bien preparados para ello y hay que realizar complicadas ceremonias funerarias.

La función de la agresividad en la religión.

La religión ha sido también causa de muchos e innecesarios sufrimientos y calamidades, siempre que se ha formalizado excesivamente en su aplicación, y siempre que los «ayudantes» profesionales de las figuras divinas han sido incapaces de resistir la tentación de pedirles prestado un poco de su poder para su propio uso. Pero, a pesar de su abigarrada historia, constituye un elemento imprescindible de nuestra vida social. Cuando llega a hacerse inaceptable, es calladamente, o a veces violentamente rechazada; pero inmediatamente resurge bajo una nueva forma, quizás hábilmente disfrazada, pero conteniendo los mismos antiguos elementos básicos. Sencillamente, tenemos que «creer en algo». Pero una creencia común puede unirnos y mantenernos bajo control. Podría argüirse, partiendo de esto, que cualquier creencia es útil, con tal de que sea lo bastante fuerte; pero esto no es rigurosamente cierto. Tiene que ser grandiosa, y parecer grandiosa. Nuestra naturaleza comunitaria exige la realización y la participación en un complicado ritual colectivo. La eliminación de «la pompa y la circunstancia» dejaría un terrible vacío cultural, y la instrucción dejaría de actuar debidamente en el profundo, emocional y necesario nivel. En cambio, ciertos tipos de creencia son particularmente inútiles y embrutecedores, y pueden llevar a una comunidad a rígidas normas de comportamiento que obstaculizan su desarrollo cualitativo. Como especie, somos animales eminentemente inteligentes y curiosos, y, si la creencia se adapta a esta circunstancia, resultará altamente beneficiosa para nosotros. La creencia es el valor de la adquisición del conocimiento, la comprensión científica del mundo en que vivimos, la creación y apreciación de los fenómenos estéticos en sus numerosas formas y la extensión y profundización de nuestro campo de experiencias en la vida cotidiana se están convirtiendo rápidamente en la «religión» de nuestro tiempo. La experiencia y la comprensión son nuestras imágenes, bastante abstractas, de los dioses, a quienes irritará nuestra ignorancia y nuestra estupidez. Las escuelas y universidades son nuestros centros de enseñanza religiosa; las bibliotecas, los museos, las galerías de arte, los teatros, las salas de conciertos y los campos de

deporte, nuestros lugares de adoración en comunidad. Cuando estamos en casa, adoramos con nuestros libros, periódicos, revistas y aparatos de radio y televisión. En cierto sentido, seguimos creyendo en otra vida, porque parte del premio de nuestros trabajos creadores es el sentimiento de que, gracias a ellos, seguiremos «viviendo» después de muertos. Como todas las religiones, ésta tiene también sus peligros; pero, si hemos de tener alguna, como parece ser el caso, parece ciertamente la más adecuada a las cualidades biológicas exclusivas de nuestra especie. Su adopción por una creciente mayoría de la población mundial puede servir de compensadora y tranquilizadora fuente de optimismo, en contraste con el pesimismo antes expresado, concerniente a nuestro futuro inmediato como especie superviviente.

Antes de embarcarnos en esta digresión religiosa, estudiemos únicamente un aspecto de la organización de la agresividad en nuestra especie; a saber, la defensa colectiva de un territorio. Pero, como dije al principio de este capítulo, el mono desnudo es un animal con tres distintas formas sociales de agresión, y ahora debemos estudiar las otras dos. Son la defensa territorial de la unidad familiar dentro del grupo-unidad mayor, y la conservación personal e individual de las posiciones jerárquicas.

La defensa espacial del hogar de la unidad familiar nos ha acompañado a lo largo de todos nuestros grandes progresos arquitectónicos. Incluso nuestros mayores edificios, cuando se destinan a viviendas, se dividen siempre en unidades parecidas, una por familia. La «división del trabajo» arquitectónico ha sido escasa o nula. Ni siquiera la implantación de locales colectivos para comer o beber, como restaurantes y bares, ha eliminado la inclusión de un comedor en la vivienda de la unidad familiar. A pesar de todos los demás progresos, los planos de nuestros pueblos y ciudades siguen dominados por nuestra antigua necesidad, propia del mono desnudo, de dividir nuestros grupos en pequeños y discretos territorios familiares. En aquellos sitios donde las casas no han sido aún comprimidas en bloques de pisos, la zona prohibida es cuidadosamente vallada, cercada o amurallada para aislarla de los vecinos, y, como en otras especies territoriales, las líneas de demarcación son rígidamente respetadas y defendidas.

Una de las peculiaridades importantes del territorio familiar es que debe distinguirse fácilmente de los otros. Su situación separada le da cierta exclusividad, pero esto no basta. Su forma y su aspecto general deben hacerlo destacar como entidad fácilmente identificable, de manera que pueda convertirse en propiedad «personalizada» de la familia que vive en él. Esto parece bastante obvio, pero ha sido con frecuencia inadvertido o ignorado, ya como resultado de presiones económicas, ya por falta de conocimientos biológicos por parte de los arquitectos. En los pueblos y ciudades de todo el mundo, se han erigido interminables hileras de casas idénticas y uniformemente repetidas. En los bloques de pisos, la situación es todavía más peliaguda. El daño psicológico ocasionado al territorialismo de las familias por los arquitectos, aparejadores y constructores al obligarles a vivir en estas condiciones, es incalculable. Afortunadamente, las familias afectadas pueden dar, de otras maneras, exclusividad territorial a sus moradas. Los propios edificios pueden ser pintados de diferentes colores. Los jardines, donde los haya, pueden plantearse o distribuirse de acuerdo con estilos individuales. Los interiores de las casas o pisos pueden ser decorados y atiborrados de adornos, chucherías y artículos de uso personal. Esto se explica, generalmente, por el deseo de dar «lucimiento» al lugar. En realidad, es el equivalente exacto de la costumbre que tienen otras especies territoriales de poner su olor personal en un mojón próximo a su cubil. Cuando ponemos un nombre en una puerta, o colgamos un cuadro en una pared, lo que hacemos es, en términos perrunos o lobunos, levantar la pata y dejar nuestra marca personal. La «colección» obsesiva de determinadas clases de objetos es propia de ciertos individuos que, por alguna razón, sienten una necesidad anormalmente acentuada de definir de esta manera el territorio de su hogar.

La prolongación de los hogares, como territorialidad.

Si recordamos esto, nos divertirá observar el gran número de coches que lucen mascotas u otros símbolos de identificación personal, o espiar al dirigente de empresa que, al trasladarse a un nuevo despacho, coloca inmediatamente sobre su mesa el portaplumas predilecto, el pisapapeles más apreciado y, acaso, el retrato de su mujer. El coche y el despacho son subterritorios, prolongaciones del hogar base, y

es muy agradable poder levantar la pata en ellos, convirtiéndolos en espacios más familiares y más «propios».

Nos queda únicamente por tratar la cuestión de la agresión en relación con la jerarquía de dominio social. El individuo, como opuesto a los lugares que frecuenta, necesita también defensa. Tiene que mantener su posición social y, si es posible, mejorarla; pero debe hacerlo con cautela si no quiere poner en peligro sus contactos cooperativos. Aquí es donde entra en juego todo el sistema de señales de agresión y de sumisión anteriormente descrito. La colaboración de grupo requiere, y obtiene, un alto grado de uniformidad, tanto en el vestido como en el comportamiento, pero dentro de los límites de esta uniformidad sigue existiendo un amplio margen para la competencia jerárquica. Debido al choque de las pretensiones en conflictos, aquélla lanza grados increíbles de sutileza. La forma exacta de anudar una corbata, la precisa colocación de parte de un pañuelo que asoma del bolsillo, las mínimas peculiaridades del acento vocal, y otras características por este estilo y al parecer triviales, adquieren un vital significado social del individuo. Un miembro experimentado de la sociedad puede interpretarlas al primer vistazo. Si se viese metido de pronto en la jerarquía social de las tribus de Nueva Guinea, se encontraría totalmente desorientado; pero en su propia civilización se ve obligado a convertirse rápidamente en un experto. Estas triviales diferencias en el vestir y en las costumbres son, en sí mismas, insignificantes; pero, en relación con el juego de conquistar una posición y mantenerla en la jerarquía dominante, tienen la mayor importancia.

Naturalmente, no hemos evolucionado para vivir en enormes conglomerados de miles de individuos. Nuestro comportamiento fue orientado para operar en pequeños grupos tribales, compuestos probablemente de menos de cien individuos. En tal situación, cada miembro sería personalmente conocido por todos los demás, como ocurre actualmente con otras especies de cuadrumanos. En una organización social de este tipo, resulta fácil, para la jerarquía dominante, abrirse paso y estabilizarse, sin más cambios que los propios de la vejez y la muerte de los miembros. En una masiva comunidad urbana, la situación es mucho más tensa. Diariamente, el ciudadano se ve expuesto a súbitos contactos con incontables desconocidos, situación inaudita en cualquier otra especie de primates. Es imposible entrar en relaciones de jerarquía personal con todos ellos, aunque ésta sería la tendencia natural. En vez de esto, uno puede escurrirse, sin dominar y sin ser dominado. Al objeto de facilitar esta falta de contacto social, se desarrollan normas de comportamiento anticontacto. Nos hemos referido a esto al tratar del comportamiento sexual, cuando un sexo toca accidentalmente a otro, pero su campo de aplicación es mucho más amplio. Abarca todo el ámbito de la iniciación de relaciones sociales. Al evitar mirarnos fijamente, gesticular en dirección a otro, hacer señales de cualquier clase o establecer contactos corporales, logramos sobrevivir en una situación que, de otro modo, sería imposible de aguantar por exceso de estímulo. Si se quebranta la orden de no tocar, pedimos inmediatamente excusas, para demostrar que ha sido algo puramente accidental.

El comportamiento de anticontacto nos permite mantener el número de nuestros conocidos al nivel correcto en nuestra especie. Lo hacemos con notable constancia y uniformidad. Si quieren ustedes convencerse de ello, tomen las libretas de direcciones de un centenar de ciudadanos de diferentes tipos y cuenten el número de amigos personales que figuran en la lista. Descubrirán que casi todos conocen aproximadamente el mismo número de individuos, y que este número se aproxima al que atribuimos a un pequeño grupo tribal. En otras palabras: incluso en nuestros contactos sociales observamos las normas biológicas básicas de nuestros remotos antepasados.

Naturalmente, existen excepciones a esta regla: individuos profesionalmente interesados en establecer el mayor número posible de contactos personales; personas con defectos de comportamiento que las hacen ser anormalmente tímidas o retraídas, o gente cuyos especiales problemas psicológicos les impiden conseguir las esperadas recompensas sociales de sus amigos, y que tratan de compensarlo mediante una frenética «sociabilidad» en todas direcciones. Pero estos tipos representan únicamente una pequeña proporción de las poblaciones de los pueblos y ciudades. Todos los demás cuidan felizmente de sus asuntos, en lo que parece ser un gran hervidero de cuerpos, pero que, en realidad, es una increíblemente complicada serie de grupos tribales entrelazados. ¡Cuán poco ha cambiado el mono desnudo desde sus remotos y primitivos días

Capítulo 5

La mente homicida y sus múltiples enigmas

SUMARIO:

1. ¿Es el homicida un enfermo mental?
2. ¿Desde cuándo se penaliza al homicida?
3. ¿Reinsertar al homicida en la sociedad?
4. ¿Existe una predisposición hacia el homicidio?
5. ¿Existe una biotipología del homicidio?
6. ¿Es la abundancia de testosterona una predisposición?
7. ¿Existe un gen homicida?
8. ¿Es posible saber a simple vista quién es un homicida?
9. ¿Existe una parte del cerebro en que radique la violencia?
10. ¿O la violencia será una falta de serotonina?
11. ¿Será la violencia un Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad mal atendido?
12. ¿Influye también el ambiente en la personalidad violenta?
13. ¿Existen casos de comprobación de desconexión entre las áreas subcorticales del cerebro?
14. ¿Es posible dividir a los homicidas según sus conductas?
15. ¿Existe un desface entre el diagnóstico de un psicópata y los criterios diagnósticos del Trastorno Antisocial de la Personalidad del DSM-IV?
16. ¿Existe una edad propicia para matar?
17. ¿Conversar con los homicidas sirve de algo?
18. ¿Es el aprendizaje vicario el proceso de su formación?

Para esclarecer los enigmas de la mente homicida he decidido apoyar mis explicaciones sobre un relato intitulado *Yo, psicópata: Diario de un asesino*, escrito por el español Juan José Escribano Santiago.

Al respecto, deseo aclarar que, aunque el texto escogido carezca de calidad literaria, lo seleccioné por su apego a las pautas de conducta más tradicionales del homicida, según las ha dictado la ciencia criminalística.

> Mi nombre es Carlos G. M. Ningún médico ha diagnosticado oficialmente mi enfermedad. [8]
>
> Nadie, excepto yo, es consciente de mi estado.
>
> Si la gente supiera lo que me pasa no se acercaría a mí.
>
> Vosotros diréis que soy un psicópata con tendencias asesinas, un enfermo mental.[9] No lo

[8] La polémica clásica, que continúa todavía viva en nuestros días, de las causas de la conducta criminal han dividido siempre a los científicos (citogenetistas y especialistas en medicina legal), a los juristas y especialistas del derecho, y a los de la ciencia policial; existiendo corrientes en cada una de estas profesiones. Básicamente existen dos grandes grupos: los que consideran que las causas están en el medio ambiente en que se desarrolla el individuo y los que piensan que el sujeto nace con ciertas taras genéticas. El delincuente entonces, ¿nace o se hace?

¿Como entender las motivaciones de un criminal o que explicaciones tiene un asesinato; porque un ciudadano, de aparente personalidad tranquila, repentinamente puede llegar a transformarse en un asesino?

¿Que explicaciones tenemos para la maldad humana, para la violencia irracional, para la perversidad gratuita que muchas veces impregna la conducta de algunos de nuestros semejantes que llega a asustarnos?

Desde los albores de la humanidad, se han producido hechos independientes que nos confirmarían el gran interés de los hombres por el crimen y sus circunstancias, que además certifican que dicha exteriorización no es sólo del periodo contemporáneo. Ya en el libro sagrado de la Biblia, podemos encontrar el primer asesinato premeditado de Caín sobre Abel.

[9] En libros antiguos, como el Código Hammurabi de Mesopotamia (año 1686 a.C.), se especifican las primeras normas jurídicas, antecesoras de la normativa penal moderna, con la

creo. Creo que soy vuestra última esperanza, vuestro último refugio en esta lenta agonía en la que os hayáis sumidos. Soy vuestro último salvador, vuestro verdadero y único salvador. Aborrezco a la gente. Odio todas las razas de este planeta. Ninguna persona ha obtenido hasta la fecha mi beneplácito para merecer la vida que llevan.

Camino por las calles de esta ciudad y no veo más que gente despreciable. Los miro, sonrío, soy amable con ellos, pero, por dentro, los odio. Me dan asco. Todos son escoria. Merecen morir.

Anoche decidí compartir con todos vosotros mis pensamientos, mis náuseas, mis vómitos cerebrales, mis venganzas. Por eso he comenzado a escribir este diario, como algunos se empeñan en llamar. Joder es asqueroso. Hay suficientes palabras en nuestro maldito idioma para denominar esto y algunos se empeñan en usar esas mierdas de anglicismos. Ineptos. Hoy estuve a punto de asesinar a un hombre. Quise hacerlo, pero pensé que se lo pondría demasiado fácil a la policía. Quise matar a un trabajador de una pizzería que repartía pizzas a domicilio. Pensé en lo triste que debía ser su vida llevando un trozo de comida a otros idiotas que esperan en sus casas cómodamente, viendo la televisión. Imaginé lo fácil que sería recibirle y clavarle un cuchillo en el estómago y luego, cuando se retorciera de dolor cortarle el cuello. Pensé que lo merecía, como todos. Pero no quiero acabar antes de empezar, no. Hoy no mataría a ese hombre. Quizá otro día, quizá mañana.

Día 1

Esta mañana desperté feliz. Creo que la idea de escribir lo que me pasa por la cabeza y que todo el mundo pueda leerlo me ha levantado algo el ánimo. Cuando he bajado a la calle para ir al trabajo he saludado al portero y le he preguntado por su fin de semana. Estoy contento a pesar de ser lunes. La gente odia los lunes. Yo adoro los lunes porque veo el malestar en sus caras. Todos desearían estar haciendo cualquier otra cosa, pero lo cierto es que todos van como borregos a sus puestos de trabajo.

Y no pueden hacer otra cosa.

En el metro me dedico a mirar sus caras. Veo cómo visten. Hoy quizá te he visto a ti. Ni siquiera te has dado cuenta de que te observaba. Miraba tu ropa, tus zapatos, tus ojos. Intentaba adivinar a qué te dedicas. Por qué ibas en ese metro. Si serías tú mi próxima víctima.

Tengo un buen puesto de trabajo en una pequeña empresa dedicada a logística y transportes. El trabajo me da igual, pero me permite tener tiempo para mi. Me cuido. Hago deporte. Leo libros.

Pienso cómo asesinar al próximo desgraciado. Soy un gran pensador. Pienso cómo hacerlo sin que la policía pueda detenerme. Pienso quién será la próxima persona. Soy el mejor psicópata que ha habido jamás.[10]

---

intención primaria de dar una solución a las muertes violentas. Otros rastros del devenir humano nos señalan como en Egipto se extraían los incisivos de los criminales para su identificación.

Además en su mitología, en la Grecia clásica, se nos presentan numerosas manifestaciones y sangrientas transgresiones contra la vida humana independiente o contra el derecho vigente. Sócrates, por ejemplo, estableció el perfil del delincuente nato, formulando celebres frases sobre el tema: "El hombre malvado no lo es por nacimiento, sino por falta de cultura". También Arquímedes nos relata la famosa estafa de la corona de oro que el monarca de Siracusa, Ieron había ordenado fabricar y como el orfebre que se contrató quiso engañar al rey, haciendo una falsa corona con una aleación inferior y de escaso oro. Arquímedes, para demostrar el camelo, hizo gala de su inteligencia, sumergió la falsa joya en una tina llena de agua, probando el engaño, al producirse la oxidación de la misma.

El largo y oscuro periodo histórico de la Edad Media, que representó un retroceso del humanismo occidental , supuso para la investigación delincuencial, el que las ciencias ocultas y las confesiones religiosas (sobre todo la cristiana) se dedicasen a establecer los orígenes y las causas de la criminalidad: la quiromancia trataba de saber el carácter de una persona analizando la palma de la mano; la astrología, analizando los signos del zodiaco elaboró numerosas tesis sobre el temperamento de las personas y su incidencia en el crimen, en función del día o la hora de su nacimiento.

[10] La corriente clásica, formula una serie de postulados que parten del contrato social. Así establece que el delito no es algo inexplicable, sino que encuentra su sentido de ser en una sociedad de clases desigual. Creen que el delincuente es una persona normal y libre que hace

Cuando volvía del trabajo he pasado por delante del quiosco de periódicos donde compro habitualmente. Estaba cerrado. Ese maldito vago había decidido que no tenía que venderme a mi esta tarde la revista que leo cada semana desde hace dos años. Ese maldito viejo no estaba donde yo quería que estuviese. No lo he dudado ni un momento. En cuanto he llegado a casa he bajado al garaje y he recubierto las paredes de mi furgoneta con plásticos. Sé que el maldito viejo aparecerá por el quiosco a las siete de la mañana. A esa hora no habrá nadie en la calle. Es una buena hora para matarle.

Mañana morirá. Qué tonto. Morirá por una revista. Pero así es la vida. O mejor dicho, así es la muerte.

Día 2

El viejo no ha muerto hoy. Ese maldito y achacoso viejo "vendeperiódicos" no ha muerto hoy.

Permanecí en la furgoneta desde las cinco de la mañana, esperando, pero él no ha acudido a su cita.

Hoy no ha abierto el quiosco. Su lugar lo ha ocupado un joven con la cara llena de granos y mirada de perro vagabundo muerto de hambre. Pensé que merecía ser degollado, sacado de este mundo, asesinado. Quise sentir su sangre caliente sobre mis manos, saliendo a borbotones desde su cuello. No pude. Estaba furioso con el viejo. Odiaba al viejo. Maldito seas. Malditos seáis todos. No merecéis la vida que lleváis.

Conduje hacia mi casa y aparqué el coche cerca del portal. No tenía intención de pasar por el piso. Tenía tiempo de sobra así que decidí ir andando hasta el trabajo. Callejeé en busca de soledad. El odio llenaba mis pulmones sustituyendo al maldito aire contaminado de esta mierda de ciudad. Sois escoria. Buscaba soledad y sólo encontraba maldita gente molestando mi paseo. La gente camina por la calle como si fuera suya, como si el resto de la humanidad debiera apartarse a su paso. Es increíble.

Nadie sabe quién soy yo. Un hombre asqueroso me ha mirado a los ojos cuando nos cruzábamos. He sentido su sucia mirada sobre mí. Ha contaminado mis ojos. Ha contaminado mi cuerpo.

Giré sobre mis talones en cuanto rebasó mi posición, mientras sacaba con un rápido movimiento el cuchillo que escondía bajo la chaqueta. Me acerqué al maldito ser humano despreciable que me había mirado. No había nadie en aquella calle. Creo que intentó girarse cuando sintió el filo sobre su cuello.

Él mismo se degolló. Intentó gritar pero el tajo era tan profundo que las cuerdas vocales habían sido seccionadas. Esto me hizo sentir bien. Intentaba gritar pero con cada gesto se le iba más la vida. Vi la palidez en su rostro. La muerte. El hedor de la muerte. Conseguí saciar mi anhelo más deseado esta mañana.

Le dejé allí tumbado, muriendo y continué mi paseo acelerando el paso. Desde ese momento todo el resto del día ha sido maravilloso. Ha sido un gran día.

Día 3

Anoche salí a tomar unas copas con algunos compañeros de trabajo. También se apuntó un jefe en lo que supongo era un desesperado intento por tener algo de vida social y salir de esa asquerosa amargura en la que seguro se encuentra sumido. Cerdo asqueroso. Paseaba su cuerpo por el bar, con una estúpida sonrisa en la boca, haciendo chistes entre sus empleados, bromeando y diciendo tonterías. Gilipollas. Intentaba demostrar inteligencia y humor. Maldito imbécil.

Es patético ver gente intentando ser aceptada socialmente. Verles hacer chistes que consideran inteligentes. Oírles opinar sobre cualquier tema de actualidad como verdaderos expertos. Escuchar sus chistes. Hablar de lo interesantes que son sus

---

un mal uso de su libertad, decantándose por apartarse de la sociedad por el camino del crimen. Por ello sostiene esta teoría que la pena sólo debe cumplir una finalidad: la reinserción social.
El paso evolutivo pondría posteriormente de moda las corrientes multidisciplinarias (forenses, psiquiatras, biólogos, etc.) que querrían establecer el perfil del delincuente con algún factor común que explicase su condición. Destacan los estudios sobre fisonomía, que trata sobre la apariencia externa de cada ser humano y su conexión con lo somático y lo psíquico. Famosa es la frase de Montesquieu, cuando condenaba a un delincuente: "vistos los testigos de cargo y descargo, y tu cara y tus orejas, yo te condeno...". La palabra "malhechor", viene de ahí: persona mal constituida.

actividades fuera del trabajo. [11] Te miran esperando que des tu aprobación. Idiotas, imbéciles.

Yo quería salir de allí. Estar en un sitio cerrado con toda esa gente me daba náuseas. Entré el baño y allí estaba uno del departamento de contabilidad. Genial. Ahora mearemos los dos en silencio, y él intentará mirar mi polla por encima del separador del urinario, pensé. Quiero matarle. Me mira sonriendo mientras se sacude el pene después de mear. Ese tío se estaba tocando la polla mirándome.

Le hubiera matado allí mismo. Me imaginé su cabeza golpeada contra el blanco mármol mojado de orina. Ver su sangre y restos de su masa encefálica empapados en su propia mierda hubiera sido una bonita forma de acabar la noche. Sin embargo rompió el silencio y el hilo de mis pensamientos:

¿Has oído lo del hombre degollado en la calle? Ayer, por la mañana. Lo leí en la crónica de sucesos del 20 minutos. La gente está loca, ¿verdad?

No sabía nada. La gente está desquiciada.

Lo peor es que no saben quién pudo ser, ni por qué. Le podría pasar a cualquiera.

Sí, dije le podría pasar a cualquiera.

Sonreí. Lavé mis manos y salí de aquel baño. Me despedí de la gente y me fui a casa. Mañana será otro día, pensé.

Día 4

Esta mañana, cuando pasé junto al quiosco de prensa, volví a ver al viejo asqueroso. Decidí comprar un periódico y cruzar unas palabras amables con él. Estuvo enfermo. Un catarro de verano, me dijo.

Imbécil. No sabe que ese maldito catarro de verano le salvó de morir asesinado. Para él tenía pensado algo menos agradable que para el capullo degollado de hace un par de días, pero todo llega.

Reconozco que deseo ver los ojos del viejo en el momento en el que un cuchillo atraviese sus tripas, pero hay mucha más gente que merece algo así. Todos merecéis algo así. A todos os llegará vuestro turno.

Después de simular una agradable charla con el anciano me dirigí a mi puesto de trabajo. Otra vez. Allí estaban todos esos desgraciados. Algunos comentaban lo bien que se lo pasaron tomando copas la noche anterior. Sí, fue genial. Me dan ganas de vomitar cuando oigo tantas gilipolleces juntas.

Incluso el jefe está compartiendo un café con algunos pringados. Camino hacia mi sitio y me cruzo con el de contabilidad. Llevo mi periódico en la mano. Lo señala y me comenta que el "pobre hombre que degollaron" ha muerto esta noche. Bien. Joder, lo merecía. El muy hijo de puta me miró a los ojos. Yo no le dí permiso para mirarme. Y a ti tampoco, maldito contable. Quiero que te calles. Que dejes de decir estupideces. Por supuesto yo mantengo una conversación cordial y animada con él, pero ya estoy pensando la forma de acabar con su puta voz. Para siempre. Debe morir.

Dejaré que la jornada de trabajo pase y después intentaré seguir al maldito contable. Es un trozo de escoria sucia que pasea por la oficina diciendo tonterías. Odio su cara. Aborrezco su puto tono de voz. Os aborrezco a todos. Leo alguna

[11] La teoría de Quetelet, utilizada todavía hoy por los estudiosos criminológicos, estableció las leyes térmicas. Quetelet sostenía que los delitos no se producen en número regular a lo largo de todo el año. El establecimiento de esta relación de forma indirecta relacionado con los distintos hábitos que se generan a lo largo del año. Según él, en invierno se cometerían más delitos contra el patrimonio que en verano, así como los delitos contra las personas, aumentan en los meses cálidos, ya que el calor agobiante aumenta la presión; o que los delitos sexuales se producirían sobre todo durante la primavera. Él consideró que los factores de tipo social se efectuaban como rebrote de los delitos sexuales.

Partiendo de la teoría de que el ser humano nace con una predisposición para el bien y para el mal, por tanto para el crimen, la corriente del positivismo significó la aplicación científica a la criminología. Creen los positivistas que el delincuente nace ya con una serie de alteraciones congénitas, que evolucionan posteriormente de distinta forma. Lombroso, al que se considera el padre del positivismo, supuso un hito en el siglo pasado con su obra "El hombre criminal" o el criminal nato. Este investigador efectuó un análisis antropológico a un grupo de delincuentes ejecutados a muerte, encontrando en ellos determinadas malformaciones craneales, que fueron comparadas con seres primitivos, estableciendo una conexión directa entre dichas malformaciones craneales y determinados tipos de una desviada personalidad.

noticia del periódico. La policía investiga el caso del hombre degollado. [12] Idiotas. No saben que les he librado de un despojo humano más. Deberían agradecerlo, en lugar de comenzar una investigación. Tomo un café mientras escribo estas líneas y recuerdo la sangre saliendo a borbotones de la garganta de capullo. Recuerdo sobre todo sus ojos de sorpresa. Esos ojos de una persona que se siente impotente. Sabe que lo he matado pero aún está vivo para pensarlo. Es genial. Es grandioso.

Soy Dios.

Día 5

Ayer seguí al contable hasta su casa. El muy inútil no se dio cuenta de que lo estaba siguiendo. Vive en un barrio caro, en unos apartamentos de esos que tienen un jardín a la entrada rodeado de una verja de seguridad. Supongo que con eso se sentirán seguros. Sonrío al pensar en la sensación de seguridad que creen tener. Ese capullo no sabe que hoy a tenido la muerte a unos centímetros de su cara. Ese capullo no sabe que pronto va a sentir tanto dolor que deseará que yo acabe con su sufrimiento.

Camino hacia mi casa. Está a unas dos horas andando de aquí. Afortunadamente para mí eso no es nada. Suelo cuidar mi forma física. Entre semana voy al gimnasio o a correr, y los fines de semana me gusta salir al campo a andar. A veces voy solo. Otras veces voy con algún capullo que se cree en simbiosis con la naturaleza sólo por andar unos kilómetros por un bosque. Voy pensando en cómo hacerlo. Cómo matar al contable gilipollas. No va a ser fácil hacerlo sin que nadie sospeche de mí.

Paro en un bar. Nunca había entrado en ese sitio. Es el típico bar donde hay gente que parece mobiliario del establecimiento. Parece que viven ahí. Están apoyados en la barra, bebiendo asquerosas bebidas alcohólicas mientras intentan olvidar lo patéticas que son sus vidas. Dan pena. Me dan muchísima pena. No, es mentira, no me dan pena, me dan asco. Sus putas vidas asquerosas son patéticas. Ellos son patéticos. Algunos parece que llevan la misma ropa que hace una semana. Están ahí, con la mirada fija en algún punto de sus vasos, o mirando la mierda que escupe la televisión a todas horas. Algunos abren sus bocas para vomitar palabras que certifican su estupidez. Escoria. Pido un zumo al camarero. Me mira con cara rara. Parece que si no pides whisky o algo parecido no debes estar en ese bar. Le miro a los ojos. No digo nada. Espero mi bebida. A los pocos segundos me sirve el zumo. Lo pone encima de la barra. Una barra sucia, pegajosa. Miro alrededor. Me da la sensación de que todos los pensamientos de esta gente caben en un botellín de cerveza. Matarles sería liberarles de sus asquerosas vidas.

Tomo mi bebida. Pago. Me voy del bar convencido de que cada vez que mato a uno de esos restos humanos soy un poco mejor persona. Cada asesinato me acerco más a la perfección.[13]

---

[12] En pleno siglo XX nacen las teorías derivadas de las investigaciones antropológicas de la Escuela Positivista, que pretenden demostrar la relación entre determinados factores constitucionales y la criminalidad: La biotipología pretendería efectuar esas mismas conexiones, pero tratando de establecer correlaciones entre las características físicas de los individuos y los tipos psíquicos o los rasgos psicológicos. Estudios realizados en EE.UU. por Sheldom, utilizando datos que le proporciona la embriología, elaboró una serie de rasgos corporales que pretende relacionar las características psíquicas o temperamentales. Se basa en el estudio de una de las primeras células embrionarias, el blastodermo, que se presenta en tres capas, dando lugar a tres tipos de sujetos:

Endomorfos: serían aquellos que tienen más desarrollada la primera capa (endodermo), que evidencian una estructura somática o corporal débil y las vísceras muy desarrolladas, con tendencia a la gordura y a las formas redondeadas. Los rasgos temperamentales específicos muestran un carácter amable, extrovertido, sociable, cómodo.

Mesomorfos: aquellos que tienen más desarrollada la segunda capa (mesodermo), personas fuertes con peso específico elevado, resistentes. Su tipo psíquico es agresivo, enérgico, osado, valiente, inestable y ambicioso.

Ectomorfos: aquellos con la tercera capa (ectodermo) más desarrollada, personas de cuerpo alargado, con extremidades delgadas y afiladas, finas y poco resistentes. Su tipo psíquico es introvertido, hipersensible, intelectual, desordenado, y con tendencia a la depresión.

[13] Sheldom llega a la conclusión de que en el grupo del tipo mesomórficos hay un predominio de criminales debido a su gran musculatura y temperamento agresivo; presentando cierta tendencia a verse involucrados en delitos pasionales.

Día 6

Quedé con ella el sábado por la noche. No es la primera vez que salimos a tomar algo por ahí. Sé que le gusto, se siente atraída por mí. Eso me parece normal. Si yo fuera una mujer también me sentiría atraído por alguien como yo. Soy el único hombre perfecto de esta tierra. Mi esperma es el único que aún no ha degenerado. Es indigno intentar comparar al resto de escoria conmigo. Por eso la llamé.

Porque sabía que a esa maldita zorra la encanta follar conmigo. Está loca por follarme. Otras veces es ella la que me llama, pero esta vez fui yo. Me apetecía tirarme a esa zorra.

Compartimos la típica charla absurda. La invité a algunas copas después de cenar en un restaurante italiano. Me encanta la comida italiana. Lo único que la estropea es ver las putas caras de esos asquerosos maricones hablando un idioma de tan patético como su país de ladrones. Joder, ¿cómo se puede tener esa entonación y no pretender que la gente se ría de ti? Cuando oigo hablar a uno de ellos me dan ganas de meterles un cuchillo por la boca y cortar sus lenguas para que no puedan volver a hacerlo.

De cualquier forma la cena estaba rica. Después de las copas fuimos a su casa. Follamos. La follé como nadie la había follado nunca. Se la metí sin parar mientras escuchaba sus gemidos de placer.

Por la mañana desayunamos juntos y me fui a mi casa.

Cuando volvía para casa me fijé en todas las mujeres que pasaban por mi lado. Todas ellas me daban asco. Malditas. Miro su caminar orgulloso, altanero. Caminan como su tuvieran el poder en sus manos. Como su pudieran hacer de cualquier hombre un pobre pelele. Me fijo en todos sus rasgos.

Aprieto los dientes y aligero el paso. Me apetece descansar. Hoy sólo quiero descansar.

Día 7

Lunes. No es un día mucho peor que un martes o un jueves. El problema de los lunes es la gente. Otra vez la maldita gente. He tenido que escuchar las patéticas historias de fin de semana de mis compañeros. Idiotas. La gente así tendría que pensar en sus vidas y suicidarse antes de que un loco psicópata asesino les matara. Escuchas sus anécdotas del sábado por la noche y tienes que poner cara de interés. Gilipollas. Me parece una puta mierda tu vida y sus capítulos, pero no te lo puedo decir a la cara. No puedo dejar que pienses que deseo acabar contigo. Así que pongo expresión de interés y río alguno de tus chistes.

No veas qué pedo a cerveza, tío... y qué dolor de cabeza el domingo.

Si, joder. Es que la cerveza es muy cabezona. ¿Y qué pasó con la chica del fin de semana pasado? ¿la volviste a ver?

Mierda. Dais asco. Encima tengo que aparentar que me interesa la zorrita a la que te tiraste hace una semana. [14] O que seas un puto alcohólico. Yo mato. Yo mato

---

La endocrinología ha tratado de reconducir el comportamiento humano general y el criminal en particular a procesos hormonales, de tal forma que cuando aparecen determinadas disfunciones anormales se pueden producir cambios temperamentales debido a la conexión que existe entre el sistema hormonal y el sistema neurovegetativo, responsables de la vida instintivo-afectiva, habiéndose hecho importantes investigaciones centradas en el estudio de dos glándulas: la tiroides y las gónadas o glándulas sexuales. La tiroides segrega la hormona tiroxina (acelerador biológico) que activa o estimula los diferentes sistemas (nervioso, circulatorio, respiratorio, etc.) de ahí que cuando surgen disfunciones de esta glándula, como el hipertiroidismo se produzcan cambios físicos y psíquicos: taquicardia, pérdida de peso, excitación, agresividad... En muchos delincuentes violentos se ha notado hipertiroidismo.

Las glándulas sexuales son las responsables de la elaboración de una serie de hormonas, en concreto en el hombre los testículos producen testosterona (acelerador biológico), con efectos estimulantes, y en la mujer los ovarios producen la progesterona, de efectos tranquilizantes.

En los últimos años, en el marco de la delincuencia agresiva y sexual se han desarrollado exploraciones científicas sobre la relación en los niveles de testosterona y el comportamiento criminal masculino, ya que en unos estudios realizados en EE.UU. se ha comprobado que los presidiarios violentos y los delincuentes sexuales muestran unos niveles de testosterona más altos que el resto de los reclusos, así como del correspondiente grupo de control.

[14] Se pretendió establecer relaciones directas entre las agresiones violentas y la testosterona en cifras elevadas. Estas investigaciones sirvieron también para justificar unos datos que habían

a gente como tú. Les corto el cuello y luego, mientras se desangran, recito poesía de Espronceda, Lorca o Machado. Y tú me cuentas cómo te emborrachaste el sábado. Me das asco.

A media tarde suena mi teléfono móvil. En la pantalla aparece un nombre. Lorena. Siempre hace lo mismo. Siempre me llama los lunes cuando hemos quedado el fin de semana. Se está poniendo muy pesada. Creo que tendré que hacerla callar. Pero dudo si acabar antes con el capullo de contabilidad.

Hoy a bajado a comer conmigo y mi compañero. No ha cerrado la puta bocaza en toda la comida. Es un capullo pedante y arrogante. El teléfono vuelve a sonar. Lorena otra vez. Lo cojo. Estoy de lo más simpático. Me dice que esta noche va a una exposición de cuadros de un puto pintor nuevo. Es en un bar. Lo conozco.

No, lo siento, no creo que pueda ir. No veas qué jaleo en el trabajo. Creo que me tocará quedarme toda la noche. ¿hasta qué hora durará eso? ... Bueno, si salgo a tiempo me paso.

Genial, Carlos. Creo que acabará sobre la una o así.

Bien. Pues ya te diré algo. Si no te veo esta noche mañana podemos tomar un café. ¿Te apetece?

Ella parece ilusionada. Es la primera vez que yo muestro cierto interés. Me dice que el café de mañana podemos tomarlo aunque nos veamos hoy. La oigo sonreír al otro lado de la línea. La doy esperanzas.

Claro. Eso está hecho. Colgamos. Seguro que ahora se pasa toda la tarde pensando en mí. Me gusta eso. Que piense en mí.

Que me desee. Mañana no tomaré café con ella. Mañana estará muerta.

Día 8

Me gustan las noches de finales de agosto. Camino por la calle protegido por el anonimato de la gran ciudad. El excesivo calor de los meses anteriores ya no azota mi cuerpo perfecto. No es extraño ver gente con una camisa de manga larga. La gente no se asombra al verlo. Es bueno para mí porque puedo llevar un cuchillo oculto más fácilmente.

Por supuesto no voy hasta el bar a ver la exposición de pintura. No quiero ni imaginarme a un grupo de tipos haciéndose los entendidos, opinando acerca de un montón de brochazos verdes sobre un fondo azul. Imagino sus comentarios: "eso simboliza el alma del pintor sobre el mar. Adora el mar".

¿Qué mierda es esa? El puto pintor limpió en ese lienzo sus pinceles y de paso vomitó en una esquina.

Algún gilipollas decidió que era grandioso y ahora el cuadro está colgado en la pared de un bar con una etiqueta que pone "esperanza sobre el mar, 600 euros".

Paseo por las calles cercanas a la casa de Lorena. Espero. Paseo. Espero. Son las dos de la mañana de un día de diario. No hay nadie por la calle. Está oscuro. La veo a lo lejos. Ella también me ve a mi. La veo sonreír. Desde lejos me hace una señal y acelera el paso. Viene hacia mí. Dejo que se aproxime.

Se acerca. Me mira a los ojos y me abraza. Me da un beso. Siento algo especial cuando me besa. Me gusta. Ahora sé que tengo que acabar con ella cuanto antes. No puedo cometer ningún error. Nos dirigimos hacia su casa. Me está contando cosas de los cuadros de la exposición. Me da igual. Cállate.

---

llamado la atención y eran difíciles de explicar sobre bases biológicas o antropológicas: los bajos porcentajes de criminalidad que presentaban las mujeres en relación con los hombres. Se presentó en estos estudios el diferente balance hormonal de las mujeres en las que predomina la progesterona, de efectos tranquilizantes. Así mismo, usando esos estudios se quiso introducir un tratamiento específico dirigido a este tipo de delincuentes que presentaba una base biológica hormonal; consistiendo en suministrar determinadas dosis de progesterona que trataba de inhibir la secreción de la hormona sexual masculina para eliminar o disminuir los niveles de agresividad. Al principio los resultados fueron positivos, pero a medio y largo plazo provocaron efectos secundarios perjudiciales de tipo físico y psíquico, tales como el desarrollo de caracteres sexuales propios del sexo femenino (engrandecimiento de los senos, disminución del vello, etc.), generando alteraciones psíquicas en estos sujetos, que repercutieron en comportamientos antisociales.

Estos estudios científicos sirvieron además para justificar la llamativa fluctuación en las cifras de criminalidad en la mujer y que se conectan con los desajustes hormonales producidos en el período menstrual, cuando disminuye la progesterona, provocando como consecuencia una mayor irritabilidad, inestabilidad y un comportamiento más agresivo.

No quiero saber nada de ti ni de la maldita exposición de mierda. [15]

Pasamos delante de un garaje. La empujo hacia dentro. La agarro con fuerza y la beso. Con mi mano izquierda subo su falda y empiezo a tocarla. Ella gime de placer.

¿Me lo vas a hacer aquí mismo? ¿no aguantas hasta casa?

Telo voy a hacer en todas partes.

Sonríe y gime. Tiene los ojos vidriosos. Le gusta. A esas alturas mi mano derecha sujeta el cuchillo.

La sigo tocando con mis dedos. Me acerco a ella. Gime de placer. Meto dos dedos en su asqueroso coño. Gime un poco más. Gime por el placer que surge del deseo concedido. Clavo mi cuchillo en su costado. Sus ojos se abren mucho. Saco mis manos de sus sucias bragas y tapo su boca. Vuelvo a clavar el cuchillo. Siento la sangre caliente fluir por mi mano derecha. Me aparto un poco para no mancharme. Cae al suelo. Sigue viva. Sigue mirándome. Mi mano sigue tapando su boca. Vuelvo a clavar el cuchillo en su corazón mientras, con voz suave recito: "Débil mortal no te asuste mi oscuridad ni mi nombre; en mi seno encuentra el hombre un término a su pesar.

Yo, compasiva, te ofrezco lejos del mundo un asilo, donde a mi sombra tranquilo para siempre duerma en paz."

Día 9

Dormí muy bien esta noche. Supongo que el placer de saber que esa maldita zorra no volverá a molestarme con sus llamadas ha sido suficiente somnífero. Esta mañana al despertar me sentía bien, muy bien. Creo que la humanidad vuelve a estar en deuda conmigo. He librado al mundo de otro ser humano inútil.

Camino del trabajo pasé por delante del quiosco del maldito viejo. Allí estaba él, esperando a la muerte. Veo en sus ojos ganas de acabar. Yo le haría un favor si lo matara en ese momento. Compro un periódico. No veo ninguna noticia acerca de la muerte de Lorena. Normal, ya era tarde. Continúo mi camino. Entro en el metro. Esta es la peor parte del día. Tengo que rozarme con basura asquerosa.

Carne humana apestosa, maloliente, sudorosa. Espero en el andén. Mientras espero voy mirando a derecha e izquierda. Observo. Veo sus caras. Hay dos extranjeros, sudamericanos, con mochilas.

Hablan amistosamente. Cerca veo a un gordo asqueroso con la camisa sudada. Hay mucha más gente, pero ese maldito gordo me llama la atención. Seguro que se pone a mi lado.

No dejo de observarle. Es un cerdo asqueroso. Está mirando a una chica joven que también espera en el andén. La está mirando como un puto salido. La mira el culo y las tetas. Avanza un paso y puedo ver sus ojos mirando el coño de la chica. No es que ella merezca vivir, es una puta asquerosa, pero me da asco ese tipo de comportamiento. Miro al resto de hombres del andén. Muchos de ellos miran

---

[15] La polémica más moderna surgió a partir de un pequeño trabajo de Jacobs, en 1965. Éste hizo un estudio, usando 197 pacientes de comportamiento peligroso, que se hallaban recluidos en el State Hospital de Lanarkshire (Escocia), encontrando 7 varones con un cromosoma XYY.

Estos reclusos habían sido convictos en 92 ocasiones, pero sólo ocho por delitos contra las personas. Después, muchos estudiosos curiosos empezaron a estudiar este asunto e hicieron encuestas para averiguar el cariotipo de los individuos con conducta agresiva recluidos en cárceles y hospitales de máxima seguridad. En ese estudio buscan la existencia de un doble cromosoma Y, el característico del sexo masculino. Un varón normal tiene un sexo cromosómico XY, donde la X corresponde a la mitad de la cromatina de la célula materna y la Y a la mitad de la cromatina paterna. Pero en ciertas ocasiones y sin saber por qué razón, no se produce la disyunción, añadiéndose toda la cromatina sexual paterna YY, sin que ésta se haya dividido en dos mitades durante la fase de meiosis celular. Los investigadores del tema comenzaron a encontrar un elevado número de varones XYY entre los reclusos de penales y de los manicomios. La mayoría eran violentos, agresivos, peligrosos, de conducta criminal, o nada más que pobres subnormales.

Todo esto condujo a la idea que predomina en los años 60 de que el estudio del cariotipo podría permitir predecir las conductas violentas y el crimen. Y se plantea la gran interrogante: Un criminal con un cromosoma XYY ¿sería responsable de su conducta o bien podría considerarse la existencia de este cromosoma como una condición eximente o, al menos, atenuante de la culpa?

Se plantea el problema de la imputabilidad o inimputabilidad en el delito.

obsesivamente el culo de la joven. Joder, dan asco. Todos sois puta basura inmunda. Por eso os odio. [16]

Porque sois como los monos. Deberíais estar metidos en una puta jaula en el zoo. Escoria.

La mayoría de la gente que está allí esperando tiene defectos. No, la mayoría no, todos. Son intentos fallidos de humanos, hombres y mujeres. Imagino cómo debe ser un hombre y les miro a ellos. Dios, me dan asco. No son como deberían ser. Unos son gordos. Otros son demasiado altos. Otros están muy delgados. Mierda me estoy volviendo loco. Quiero matarlos a todos. Y ese olor, ese puto olor.

Ese maldito hedor penetra en mis fosas nasales. Están contaminando mis pulmones perfectos. Tengo que salir de allí antes de morir infectado por tanta imperfección. Me giro. Ando hacia la salida. El metro está entrando en la estación, pero a mi no me importa. Salgo a la calle y camino.

Fuera hay mucha gente. Es también asqueroso, pero por lo menos puedo evitar rozarme con ellos.

Decido caminar hasta el trabajo. Sólo será una hora caminando. Es mejor eso que morir ahí abajo, con esa puta gente. Sonrío. Soy perfecto. Yo salvaré la raza humana.

Día 10

"Se desconocen las causas del asesinato de la joven Lorena, hace dos noches. Es el segundo asesinato en menos de una semana, posiblemente a manos del mismo loco". Así es como uno de los periódicos más importantes del país titulan el hecho. Malditos. Les ayudo, les libro de las peores basuras de esta ciudad, limpio de estiércol sus tristes vidas y me llaman loco. No tienen ni idea. Yo no estoy loco.

Ellos estaban locos. Ahora están muertos.

Leer esas líneas me hace comprender que la gente no está aún preparada para entenderlo. Imagino al redactor de la noticia, un capullo lerdo que no ha entendido nada, escribiendo mientras bebe un café en su mesa y comenta el partido de fútbol del día anterior. Es patético. Lo escriben sin pensar. Dan asco. Manejan la información, la controlan, la modifican. La gente los cree sólo porque escriben en un periódico. La gente compra esos panfletos, los leen y se lo creen todo. ¿Cómo pueden ser todos tan inútiles?

Recibo varias llamadas de amigos. Todos me preguntan sobre la chica. Saben que quedábamos de vez en cuando. Yo aparento estar afligido. El dolor es insoportable. Ella me gustaba de verdad. Eso les hago pensar. Capullos. Ella está mejor ahora. Todos están mejor ahora que ella no está. Ellos no se dan cuenta. Hoy tendré que disimular mucho.

A media tarde una llamada me ha preocupado de verdad. Alguien, identificándose como policía, me comenta que tengo que ir a comisaría. Por lo de Lorena. Saben que yo mantenía una relación con ella.

Es mentira. Sólo quedábamos de vez en cuando y follábamos. Ella follaba casi con cualquiera, joder.

No me pongo nervioso. No tengo nada que ocultar. Ella está muerta y yo lo lamento mucho. Estoy triste. Si pudiera atrapar al asesino despiadado que ha hecho esto... mañana he quedado con el inspector. Sonrío. No tengo miedo de nada. Mañana iré a la comisaría y haré una gran representación. [17]

---

[16] En una mesa redonda celebrada en Ginebra en 1968, organizada por el profesor Rentchnik, donde participaron especialistas en la materia, para discutir sobre como afectaba la predisposición a la criminalidad en los delincuentes que muestran el síndrome del cromosoma "Y supernumerario", se llegó a la siguiente conclusión; "Si la personalidad del individuo portador de esta anomalía genética no está suficientemente estructurada, hay mucha mayor probabilidad de un abocamiento a la conducta antisocial e incluso a la criminalidad".

Por ello, científicamente, no se puede sostener la existencia de un "cromosoma del crimen". Por su parte, Miller en "The Lancet" (1975) sostuvo que: "Mejor que buscar una explicación genética para los problemas sociales, deberíamos atacar las condiciones y la estructura socioeconómica responsable de los problemas de conducta y de la mayoría de las dificultades que confronta nuestra sociedad".

[17] Quienes matan a sus semejantes son a su vez víctimas de la combinación de factores tanto ambientales como fisiológicos que dan como resultado patrones mentales diferentes a los de la mayoría de las personas.

Idiotas.

Día 11

La charla con el inspector de policía encargado del caso del asesinato de Lorena fue mucho más amena de lo que me podía esperar. He de reconocer que me intrigó bastante, y me sorprendió con algunas cosas que dijo. Parecía ser un hombre inteligente, a pesar de su cargo de funcionario. No es que los funcionarios no sean seres inteligentes, es que casi nadie demuestra el más mínimo de inteligencia. La maldita demostración de esto es sencilla: sólo tienes que salir a la calle y observar a la gente. De toda la asquerosa chusma con la que puedes cruzarte más del 99% es completamente inútil.

La raza humana está perdiendo la inteligencia que un día ganó. Cualquier animal demuestra más habilidad mental que el hombre.

El inspector no parecía dudar de mi dolor intenso por la pérdida de una amiga, un ser querido. No obstante sentí cómo su mirada escrutadora intentaba buscar dentro de mi cerebro un síntoma de culpabilidad. Estaba convencido de que el asesino era un conocido de Lorena. Él creía que era yo, seguro. Lo noté en sus ojos. Mereció mi respeto. Hacía mucho tiempo que no conversaba con alguien y sentía ganas de matarle, o de arrancarle la sonrisa de su cara, o de aplastar su cabeza contra el suelo hasta reventarle un cerebro que no utilizaba nunca. Sin embargo el inspector mereció mi respeto. Qué pena que, a pesar de ser un tipo listo, no sea lo suficientemente listo como para acusarme formalmente. Nunca llegará a mi altura.

En casa decidí eliminar mis diarios de Internet. Creo que sólo podrían traerme problemas. Ahora escribo sólo para mí. Algún día, maldita humanidad, lo podréis leer. Cuando estéis preparados. Y me agradeceréis lo que hice por vosotros. Me idolatraréis y guardaréis mis imágenes veneradas. Yo eliminaré los restos asquerosos de esta sociedad. Yo limpiaré al hombre de tanta inutilidad.

Esta mañana, mientras iba a desayunar, me fijé en la cantidad de idiotas que había en las calles. Les miraba las caras. La mayor parte de la gente parecía ser completamente idiota. O peor, tenían potencialmente un cerebro capaz, pero preferían utilizarlo sólo para las funciones mínimas para la vida: respirar, comer, beber y excretar. Dan pena. Miras sus rostros. Sonríen hablando entre ellos.

¿De qué coño se ríen? ¿No se dan cuenta de su inutilidad cerebral? Me han dado asco. Me necesitáis.

Seguiré luchando por la humanidad. Soy un salvador. El nuevo mesías.

Día 12

Ayer fue el entierro de Lorena. Por supuesto asistí al sepelio. Había allí una gran número de personas, conocidos, amigos, compañeros de trabajo y, por supuesto, allí estaba yo, su asesino. Era una sensación grandiosa saber que yo era capaz de generar todos esos sentimientos. Había gente llorando, indignada. No les culpo. Maldito desalmado asesino. ¿Cómo puede alguien ser capaz de hacer algo así? Ella era una gran persona. Una chica joven, alegre, guapa, inteligente. Lo tenía todo. Tenía un novio simpatiquísimo. Eran la pareja perfecta. Una lástima. Idiotas. Era una más. Estaba perdida desde el comienzo, desde que la dejasteis venir a este mundo. Yo os he librado de ella. No entendéis nada.

Mucha gente me mira y se acerca a mí. Me da el pésame. Todos sabían que teníamos una relación.

Ella debía haberlo contado por ahí. Maldita zorra estúpida. Lloro. Pero no desconsoladamente. Lo justo para que se vea el dolor en mis ojos. Beso a la madre y doy un abrazo al padre. Actúo. Soy el mejor artista de este mundo. [18]

Hace un siglo muchos científicos consideraban posible determinar a simple vista quién era un criminal en potencia con tan sólo mirarle el rostro, merced a las teorías del criminólogo italiano Cesare Lombroso.

Dicha opinión se ha perpetuado en el imaginario colectivo hasta hoy, cuando resulta común escuchar en los noticiarios que a un delincuente se le nota la maldad "hasta en la pinta".

Los investigadores modernos saben que si bien tal afirmación es errónea --los malhechores más despiadados pueden parecer personas normales y hasta simpáticas-- Lombroso tenía algo de razón, pues se ha comprobado que existen estructuras físicas delatoras de la propensión a la violencia, mas no en las facciones, sino en el cerebro.

[18] Estudios recientes han revelado que las personas violentas presentan alteraciones neuronales —congénitas o causadas por algún golpe en la cabeza—, en la amígdala del cerebro (que controla las emociones, especialmente el miedo y la agresividad) o en la corteza

Por fin todo acaba. La obra de teatro finaliza. Se baja el telón. Pido un taxi y le doy la dirección de mi casa. Mientras arranca voy pensando en qué clase de taxista será. Espero que no me dirija la palabra en todo el viaje. Joder, no los aguanto. Mierda. Se pone a hablarme. Me pregunta, con mucho tacto, o lo que una mente como la suya pueda entender por tacto, si vengo del cementerio. Pienso que es la frase más idiota que he podido escuchar en toda la mañana. No le culpo. Tiene el cerebro lleno de mierda. Lleva un periódico deportivo en un asiento del coche. Está gordo. Lleva las ventanillas bajadas. Suda. Suda por que está gordo. Suda porque ha tenido que pensar cómo preguntarme esa absurda frase.

Le contesto con simpatía. Soy un joven simpático, agradable. Soy la potencia hecha acto, pero sin desvirtuar. Soy la idea platónica de la perfección humana. Soy guapo. Soy inteligente. Más que nadie.

Tengo el poder de decidir quién vivirá hoy y quién morirá. Soy la mano de dios en la tierra. Hablo con el taxista amistosamente. Acabamos hablando de fútbol. Es lo más lejos que ese hombre podrá llegar. Me cuenta que de taxista ha sido testigo de muchas cosas. Algunas muy raras. Se considera una persona culta. Cada minuto que paso en ese coche me dan más náuseas.

Llegamos a mi calle. Pago y le doy una propina. Me da el pésame. Me da la mano. No sería un mal tipo si tuviera algo de inteligencia. Me despido con educación. Salgo del taxi y me dirijo a mi casa.

Hoy no iré a trabajar. Estoy desconsolado. Han asesinado a mi novia. Yo te maldigo, asesino.

Día 13

La mañana de trabajo ha sido muy aburrida. Las mismas caras de siempre. Los mismos comentarios.

Los mismos gestos. Se ha acercado a mí mucha gente. Algunos son para mí casi desconocidos. Me dan la mano. Me dicen que lamentan lo de mi chica. Yo pongo cara de pena, pero por dentro pienso que son idiotas. Se me ha acercado un tipo con el que jamás había hablado. Me dice que es el director de la sección de marketing. Que se encarga de las campañas publicitarias y las acciones con clientes.

Joder. Acciones con clientes. ¿Qué mierda es esta? ¿Dónde coño estamos metidos? Oigo hablar a esta gentuza y sólo puedo pensar en sus ojos apuñalados, sus lenguas cortadas, sus genitales destrozados y desgarrados.

Odio esta gente del trabajo que intenta utilizar términos técnicos, espectaculares, para referirse a pantomimas y chorradas. Acción de marketing. Una puta carta, una invitación a una comida o un cartel es una acción de marketing. Imbécil. Después de hablar con todo el día con capullos decido que yo no mato gente: cambio el estado de sus vidas.

Es una pena que esta gentuza enturbie un día tan importante para mí. Hace cinco años que falleció mi madre. Al salir de la oficina me dirijo hacia el cementerio. Antes decido pasar por una floristería.

Quiero poner un buen ramo de flores sobre la tumba de la única persona decente que pisó este mundo.

La dependienta del establecimiento me atiende con amabilidad. Tiene un buen cuerpo. Su cara es bonita. Me mira. La muy zorra está deseando cerrar la puerta y follarme allí mismo. Lo sé. Soy un tipo atractivo y muy agradable, pero no soy un puto salido de mierda. Sé que podría hacérselo allí mismo. Sin embargo sólo soy amable con ella. No pretendo metérsela en un día tan especial para mí.

La miro. Ella envuelve las flores con cuidado. Decido que no estaría mal echar un polvo un día de estos. Compro una rosa aparte del ramo y antes de salir de la tienda se la doy. Se queda cortada.

Sonrío. Se acerca a mí y me besa en los labios. Alguien entra en ese momento en la tienda. Me da una tarjeta con su teléfono y me despide amablemente. Soy un Don Juan. Mientras me acerco a la tumba de mi madre voy pensando en el poder que me ha sido otorgado. Soy capaz de seducir a una dependienta salida ninfómana y matarla mientras la digo que la quiero. Seguro que lo acabaré haciendo. Llego frente

---

órbito-frontal, una región cerebral localizada detrás de los ojos y que está involucrada con la toma de decisiones y monitorea lo que decimos y hacemos.

a la tumba de mi madre muerta. Rezo. Madre, intento hacer que te sientas orgullosa de mí. Tienes un gran hijo. [19]

Día 14

El caso de Lorena ya casi no sale en los periódicos. Ya no es noticia. Ahora interesan más otras cosas.

Ni siquiera el viejo del quiosco lo comenta. Ya no existes, Lorena. Tampoco existe el pobre cerdo al que corté el cuello con mi cuchillo. Realmente se lo cortó él mismo. A estas alturas ya estará empezando a descomponerse. Ahora mismo su cadáver desprende un hedor nauseabundo, como toda la vida que llevó.

Estoy en el trabajo. Decido salir de allí. Llevo cuatro horas seguidas trabajando, sin parar. Revisando páginas y páginas llenas de garabatos y mirando una pantalla de ordenador. Oigo a capullos cerca de mí que hablan estupideces banales, así que bajo a tomar algo un bar cercano. Entro en el local. Espero apoyado en la barra. La misma camarera de siempre. Se acerca a mí. Antes de que diga nada pido un café con leche. Hay dos tipos cerca de mí, hablando. Escucho su conversación. Están hablando de perfiles psicológicos de asesinos. Es curioso. Hablan de los asesinos en serie. Hablan del cerebro humano como si lo comprendieran. Los observo detenidamente. Patéticos. Están hablando del comportamiento del hombre, de su complejidad, entre trago y trago de cerveza. Cada uno tiene un bocadillo en la mano. Casi no saben hablar. Son como monos, repiten lo que ven. Aprenden sin saber lo que hacen. Hablan sin saber de qué coño están hablando. Se nota en sus caras. Son podidamente incultos y aún así se atreven a hablar de locura y enfermedades mentales.

Así es la mayoría de la gente con la que me cruzo hoy. Son todos unos malditos expertos en hablar tonterías, sin tener ni idea de nada. Debería matarlos a todos. Pienso en matar cuando suena mi teléfono móvil. Es un amigo. Quiere salir a tomar unas cervezas esta noche. Le digo que no puedo, estoy cansado, pero le aseguro que mañana quedamos. Cuelgo. Marco el número de la dependienta de la floristería con mi móvil. Al otro lado del teléfono una voz sensual contesta. Joder, me excito sólo con escucharla. Hablamos un rato mientras me toco. Me masturbo a la vez que me cuenta su día en el trabajo. Pienso en su culo. Es genial. He quedado con ella dentro de dos horas en un bar del centro.

Tomaré algo con ella y volveré a mi casa. No quiero trasnochar. Soy una persona muy formal y mañana hay que trabajar.

Día 15

Anoche salí a tomar algo con la dependienta de la floristería. Quedamos en un bar del centro de la ciudad. Me gusta ese local. Es un sitio tranquilo. La música no está demasiado alta y puedes hablar con facilidad. Cuando llegué ella estaba sentada en un taburete, junto a la barra. Estaba tomando una copa. Me pareció interesante. La mayoría de la gente tiene miedo de esperar bebiendo alcohol. La mayoría de la gente tiene miedo de reconocer que sus vidas son aburridas y que necesitan alcohol y drogas para salir del horror en el que se hayan sumidos.

Hablamos un rato. Ella no parece demasiado nerviosa por haber quedado con un desconocido. Pienso que ya lo ha hecho más veces. Joder, es una puta experta en follarse tíos a los que no ha visto nunca.

O quizá no. Está buena. La estoy haciendo reír. Soy un seductor. Ella está deseando meterse en la cama conmigo. Me levanto. Voy al servicio. Antes de entrar me giro y la miro. Ella se ha levantado también. Está justo detrás de mí. Entramos juntos. Está detrás de mí. Rodea mi cuerpo con sus manos y comienza a tocarme. El pecho. La cintura. La polla. Me giro. Cerramos la puerta. Comienzo a besarla. Meto mi mano debajo de su pantalón. Me gusta esta clase de pantalones ajustados, elásticos.

---

[19] Otro factor desencadenante de la violencia puede ser una deficiencia en la producción de serotonina, un neurotransmisor cerebral con influencia directa sobre los estados de ánimo: cuando sus niveles son bajos se incrementa la depresión y la violencia (casi el 70% de los deprimidos son irritables y llegan a agredir física o verbalmente a quienes los rodean; el resto reporta que ha destruido o arrojado objetos en ataques de ira).

Estudios practicados en asesinos indican que éstos tenían poca producción de serotonina, en algunos casos por abuso de drogas como la cocaína y en otros por haber sufrido traumatismos craneoencefálicos.

Mi mano penetra perfectamente. La toco. Gime. Zorra. Está empapada. No necesita demasiado para calentarse. Con un movimiento violento la doy media vuelta. Bajo sus pantalones con mis manos. [20]

Aparto el tanga con mis dedos y meto mis dedos en su coño. Sigue gimiendo. Quiere que la folle ya.

Me pongo un condón y se la meto. La follo. Ella apoya sus manos en la pared. La empujo. Rabia. Ira.

Con cada empujón que doy ella gime un poco más alto. Toco sus pechos con mis manos rodeando su cuerpo. Follo. Agarro sus muñecas. Está entregada a mí. Cada vez me muevo más rápido. Ella se mueve conmigo. Seguimos. Seguimos hasta el final. Me corro. Ella también se corre. Nos quedamos quietos. Lentamente me aparto. Ella se gira. Se sube el pantalón y antes de que yo me lo pueda subir se arrodilla delante de mí. Me mira. Se mete la polla en la boca y la chupa. Para y me mira. Esto es para limpiarte, me dice.

Salimos del baño. La camarera nos mira. Me acerco a la barra y la pido una copa para mi amiga y un refresco para mí. La guiño el ojo. La camarera parece algo azorada. Está nerviosa. Sonrío. Vuelvo con la dependienta. El resto de la noche habló de estupideces. Trabajo, amigos, banalidades. Folla bien pero la preocupan las mismas tonterías que al resto de la gente.

Vuelvo solo a casa. Esa noche dormiré bien. Me ha gustado quedar con ella. Ella se ha ido a su casa en taxi. No quise ir con ella. Mañana tengo un viaje de trabajo a las ocho de la mañana, mentí. Joder puta, no pretendas casarte conmigo por un buen polvo, pensé. Llego a mi casa y me ducho. No puedo soportar el olor del humo en mi cuerpo perfecto. Después me echo en la cama y duermo. Mañana será un día largo.

Día 16

Cuando sonó el despertador esta mañana estaba profundamente dormido. Quizá por eso tardé algo más de lo normal en salir de la cama. Anoche llegué realmente cansado a casa. Mientras me preparo para salir de casa pienso en la dependienta. Joder, espero que no espere nada de mí. Tengo una labor más importante en mi vida que dedicarme a follar con ella por las esquinas.

Salgo de casa. Es viernes. La gente parece más contenta los viernes. Todos están podidamente podridos por dentro y saben que el fin de semana pueden dedicarlo a intentar hacer parecer que sus vidas son algo más que el trabajo. Idiotas. Todo es pura pantomima.

En el trabajo, todos intentar alardear de sus planes para los próximos dos días. Pescar. Andar por el campo. Quedar con los amigos. Todos están sobrados de planes. Miro sus ojos. No me pueden engañar. La mayoría odia el fin de semana p orque no soporta a sus familias. Estoy tomando un café, solo, tranquilo. De repente una voz a mi lado intenta establecer una conversación conmigo. Una joven del departamento de recursos humanos se dirige a mí. Debe pensar que me interesa algo de lo que dice. Ya hemos hablado más veces. Le caigo bien. Me pasa con mucha gente. La gente piensa que soy un tipo agradable. La miro. Me cuenta que este fin de semana se va con su novio a una casa rural.

Zorra. Creo que intenta darme celos, o algo así. Nos vamos con una amiga mía y su novio, me dice. Eso es genial, respondo.¿vais a hacer intercambio de parejas? Digo con cara seria. Ella me mira. No sabe si lo estoy diciendo en serio o en broma. Decido sonreír para evitar problemas.

Ella se ríe a carcajadas. En ese momento llega el capullo de contabilidad. Él también se quiere reír, dice. La de recursos humanos, con sonrisa en los labios dice que es un chiste tonto. Que soy un tío muy gracioso. El de contabilidad asiente. Estoy deseando matarlos a los dos, pero intuyo que eso podría producirme problemas. Me acuerdo del inspector de policía. No debería cometer demasiados errores. Tendré que tener más cuidado.

Mientras pienso todo eso han llegado tres personas más a unirse a la conversación. Todos están soltando su mierda por la boca. Todos son geniales. Sus vidas son maravillosas. Pero a mí no pueden engañarme.

Día 17

[20] Un elemento más que puede llegar a repercutir en la presencia de la violencia, según revelan investigaciones recientes, es no atender adecuadamente el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), que se manifiesta con excesiva rebeldía y desconcentración en los niños.

Me gusta pasear por el campo. Me gusta andar por un bosque hasta estar lo suficientemente alejado de la estupidez humana y contemplar la naturaleza. Ahí, donde el hombre no ha dejado su huella, puedo descansar. Solo. En silencio. [21]

Este sábado decidí hacerlo. Intenté apartarme de la sociedad. Pensar. Necesito recapacitar. Hago lo que puedo con mis manos para mejorar este mundo, pero no veo el final. Conduje hasta un remoto paraje montañoso. Aparqué el coche y comencé a andar. Anduve varios kilómetros hasta un rincón apartado de todo. No esperaba a nadie allí. Me equivoqué. Llegué hasta el lugar esperado y allí estaba él. Ese maldito inútil con su hijo, pasando un día de campo. Ultrajando uno de los pocos parajes no infectados por vuestra estupidez.

Me mira. Sonríe y saluda. Yo respondo al saludo. Está robando mi espacio, mi vida. Quiero estar allí.

Quiero estar sólo junto a ese río. Sentado en esas rocas. No quiero oír la voz del niño gritando. Quiero escuchar el agua caer por esa cascada de dos metros de altura. Estoy furioso. El niño se aleja un poco.

El padre enseguida le grita para que no se aleje. Tiene miedo de que caiga por la pequeña cascada. El pequeño tendrá unos diez años. Se acerca al borde y, riendo, comienza a orinar. Miro al padre. Se ríe.

Niños, me dice. Gilipollas. Niños, digo yo.

Espero sentado sobre las rocas. Dejo pasar el tiempo observando, meditando. Estoy cada vez más desquiciado. Necesito estar allí yo solo. Es mi puto sitio. Gordo de mierda. Espero. El padre se levanta. Creo que va a remojarse los pies en el río. Es el momento. Lo sé. Tengo que hacerlo. Niño, voy a asesinar a tu padre. Me quito la camiseta. La dejo caer en el río. Es perfecto. La corriente la arrastra hasta donde está el gordo. Me levanto y ando rápido hasta ahí. El gordo se gira. Ve la camiseta y me mira. No te preocupes, yo la paro, me dice sonriendo. Se agacha para recogerla.

Muchas gracias, cabrón, pienso mientras me abalanzo sobre él. Le empujo. Pierde el equilibrio y cae de espaldas sobre el agua. Me mira asustado. Creo que intenta balbucear algo pero le entra agua en la boca. Cojo una roca redondeada del fondo del río y golpeo su cabeza con todas mis fuerzas. Oigo crujir algún hueso del cráneo. Sigue vivo. Vuelvo a golpear. La sangre me salpica. Golpeo. Golpeo.

Siempre en la cabeza. Crujir de huesos. Golpeo. Le miro. No se mueve. Sumerjo su cabeza en el agua y espero. Un minuto. Dos minutos. Está muerto.

El niño ha visto toda la escena. Está a un par de metros de mí. Paralizado. Me acerco a él con la roca en la mano. Es incapaz de correr. Basta un solo golpe. Cae desplomado. Hundo su cabeza en el agua.

Me aseguro: está muerto. Empujo los dos cuerpos. Caen por la cascada. Dejo caer la piedra resbalando junto al torrente de agua. Recojo mi camiseta. Ahora podré descansar tranquilo. Me siento junto al río y disfruto de un gran día de campo.

Día 18

El andén del metro vuelve a estar abarrotado. No recordaba que hoy los niños vuelven a las clases después de las vacaciones de verano. Espero al metro. Estoy rodeado de decenas de personas en este andén sucio, maloliente. Es asqueroso. A mi lado, como siempre, un tipo sudoroso, mal vestido, mal afeitado. Joder, es lunes y ya lleva la camiseta sucia. ¿Es que no lo veis? ¿Nadie más lo ve? Estáis todos

[21] También influyen ciertas condiciones ambientales que, de presentarse en los primeros años de vida, pueden resultar en una personalidad hostil y paranoide, tendiente a la violencia. La principal es la relación del bebé con la figura materna: cuando las madres son frías y distantes y no logran establecer vínculos afectivos sólidos, los hijos suelen crecer con resentimiento y hostilidad social, luego recrudecidos en la adolescencia y a veces convertidos en deseos de venganza. Igualmente condicionante puede ser haber sufrido durante la infancia abuso sexual, maltrato físico, indiferencia o abandono de los padres.

Sin embargo, no todos los individuos con las condiciones anteriores se convierten en asesinos o son violentos. ¿Por qué unos sí y otros no?

De acuerdo con la doctora Feggy Ostrosky Shejet (directora del Laboratorio de Neuropsicología y Psicología de la Facultad de Psicología de la UNAM) se requiere la combinación de al menos 3 de los factores antes mencionados:

"Si los rasgos físicos precursores se conjugan con un ambiente adverso puede resultar una personalidad criminal, según arroja el análisis de los expedientes de la mayoría de los multihomicidas y asesinos en serie de todo el mundo (así llamados cuando han cometido más de 3 asesinatos en el lapso de pocos meses)".

ciegos. No veis lo que está pasando. El mundo se está poblando de esta mutación de la especie humana. Náuseas. La mutación comienza a toser. Oigo como carraspea y absorbe el contenido de su sucia nariz. [22]

No puedo evitar sentir asco por todos vosotros. Por fin llega el metro. Subimos. Estamos apretados.

Miro alrededor. Es increíble. Veo la cara sonriente de un tipo rubio, algo más alto que los demás.

Mira con complicidad al hombre que tiene a su lado. Es más bajo que él y completamente moreno.

No parecen de este país. Los dos dirigen la mirada hacia la chica morena que tienen justo delante. El tipo rubio acerca su pelvis contra ella, contra su culo. Puto cerdo. Pone como excusa la falta de espacio. Ella consigue girarse. Los dos cabrones ríen. Me dan asco. Miro para otro lado. Un par de niños no paran de hablar a gritos. Es su primer día de escuela este curso. Intentan hacerse notar.

Futuro oscuro para la raza humana.

Intento concentrarme en otra cosa. No estoy allí metido. No quiero estar allí metido. El puto rubio sigue molestando a la chica. El otro le ríe las gracias. Llegamos a una estación. Los dos extranjeros bajan del vagón, empujando a varias personas. Miro mi reloj. Les miro. Intento guardar cada gesto, cada rasgo de sus caras. Es posible que nos volvamos a ver.

Dejo pasar los minutos. El metro se detiene en mi parada. Bajo. Salgo a la calle. Me siento aliviado.

Camino hasta la oficina. Dejo algunas cosas sobre mi mesa y me dirijo directamente a tomar un café.

Allí hay varias personas. Están hablando de un accidente. Parece ser, me comentan, que ayer ocurrió un accidente mortal en un paraje cercano a un río. Un padre y su hijo. Ambos fallecieron. La policía cree que el hijo cayó por una cascada y el padre, al intentar salvarlo se precipitó detrás. Es una lástima. A mi mi padre jamás me llevó a pasar un día al campo. Quizá por eso estoy vivo.

Día 19

Un día anodino, como tantos otros. Llego a casa muy tarde del trabajo. Estoy harto de la gente. Me siento en el sillón. De repente recuerdo la noche con la

---

[22] En los últimos años se ha avanzado en el desarrollo de técnicas y herramientas que posibilitan sumergirse en la mente de los asesinos para estudiar sus características y tratar de encontrar una cura o, al menos, establecer medidas preventivas que permitan evitar la comisión de crímenes.

Una de esas herramientas es la Tomografía por Emisión de Positrones (PET, por sus siglas en inglés), capaz de obtener imágenes tridimensionales del cerebro para estudiar su morfología y metabolismo.

Hasta hace poco tales tomógrafos sólo estaban disponibles en algunos hospitales del país, pero recientemente la UNAM adquirió uno, utilizado en el estudio de una de las asesinas mexicanas más célebres de los últimos tiempos: Juana Barraza, alias "La Mataviejitas", presunta responsable de haber perpetrado el homicidio de al menos 16 ancianas.

A las pocas horas de su detención, por solicitud de las autoridades judiciales de la Ciudad de México, Ostrosky y su equipo practicaron a la multihomicida una tomografía PET, a la búsqueda de rumores cerebrales causantes de alteraciones que pudieran explicar su conducta.

—No encontramos ninguno—, explica Ostrosky. Y agrega— y procedimos al uso de otras herramientas igualmente novedosas, como la electroencefalografía cuantitativa, que registra la actividad del cerebro en segmentos de milisegundos, algo importante pues la decisión de matar puede ser impulsiva.

Otros estudios que se le practicaron con equipo elcctrofisiológico —electrodos que registran la respuesta de los músculos de la cara, del cerebro y la frecuencia cardiaca ante estímulos desagradables—y varias evaluaciones neuropsicológicas mostraron que Barraza presenta, en efecto, alteraciones fisiológicas.

Se encontró una desconexión entre las áreas subcorticales del cerebro (donde se regulan el remordimiento y la culpa), por lo cual podía matar a sangre fría: --A eso se suma que, según establecimos en su historia clínica, tuvo una infancia violenta: su madre era alcohólica y frecuentemente la golpeaba con saña —relata la psicóloga—. A los 13 años fue violada por un hombre, a quien su madre la entregó a cambio de 2 cervezas, y quedó embarazada. Es decir: presenta alteración cerebral

dependienta de la tienda de flores. Ella no me interesa en absoluto. A mi cabeza viene la figura de la camarera. Recuerdo su mirada, observándome cuando salía del baño. Ella estaba deseando estar ahí dentro, conmigo. Sonrío. Me levanto del sillón. [23]

Decido ir hasta ese bar. Miro el reloj. Aún tengo tiempo, así que me doy una ducha tranquilamente.

Me visto. Salgo de casa. Me dirijo hacia ese local.

Cuando llegué era casi la media noche. Entro. Sólo hay un par de personas en todo el bar. La camarera está apoyada en la barra, aburrida. Me acerco despacio,

[23] Tipos de motivos: Los patrones organizado y desorganizado, están relacionados con los métodos de los asesinos. En consideración a los motivos, pueden ser ubicados dentro de cinco categorías diferentes: *Videntes*. Contrariamente a la opinión popular, rara vez los asesinos seriales son dementes o están motivados por alucinaciones y/o voces en sus cabezas. Muchos pretenden ser exculpados por la razón de la locura. Sin embargo existen, unos cuantos casos genuinos de asesinos en serie, que fueron tratados según tal concepción.

1. Herbert Mullin masacró a 13 personas después de oír unas voces, que le dijeron que los asesinatos eran necesarios para prevenir un sismo en California.

2. Ed Gein alegó que al comer los cadáveres de mujeres que se asemejaban a su madre difunta, él podía preservar el alma de su madre en su propio cuerpo. Mató dos mujeres que le recordaban a su madre, comiéndose a una y siendo arrestado mientras se encontraba en proceso de preparar el segundo cuerpo para consumirlo. También usó la carne de cadáveres exhumados para dar forma, a un "traje de mujer" para sí mismo y de esta manera poder "convertirse" en su madre, a la vez que no dejaba de tener pláticas consigo mismo en una voz en falsete.

Después de su arresto fue emplazado a una institución mental por el resto de su vida. *Misioneros.* Los llamados asesinos apostólicos creen que sus actos están justificados toda vez que ellos se deshacen de cierto tipo de personas indeseables, (prostitutas o miembros de cierto grupo étnico), haciéndole un favor a la sociedad.

Robert Pickton, Gary Ridgway, John Bodkin Adams y Aileen Wuornos son a menudo descritos como asesinos apostólicos. Interesantemente, en el caso de Wuornos, las víctimas no eran prostitutas, sino los clientes de estas. Los asesinos apostólicos difieren de otros tipos de asesinos seriales, en que sus motivaciones no son sexuales.

Hedonistas. Este tipo asesina por el simple placer de hacerlo, aunque las características que ellos disfrutan pueden diferir. Algunos pueden deleitarse con la "búsqueda" de perseguir y encontrar una víctima más que cualquier otra cosa, mientras otros pueden estar principalmente motivados por los actos de tortura y abuso de la víctima mientras está viva. A pesar de eso, otros pueden asesinar al perjudicado rápidamente, casi como rutina y después gratificarse en actos de necrofilia o canibalismo.

Usualmente existe un fuerte rasgo sexual en los crímenes, aún cuando puede que no sea inmediatamente obvio, pero algunos asesinos obtienen una oleada de excitación que no es necesariamente sexual, tal como Berkowitz, quien conseguía cierta emoción al disparar a parejas jóvenes, cuando estos se encontraban en su auto, lo hacía al azar y después escapaba sin siquiera tocar físicamente a las víctimas.

Motivados por el beneficio. La mayoría de los criminales que cometen asesinatos múltiples por fines materiales (tales como los asesinos a sueldo), no son clasificados como asesinos seriales, porque están motivados por el afán de lucro o algún tipo de ganancia económica, en lugar de estarlo por una compulsión psicopatológica. Aun así, existe una delgada línea que separa a ambos tipos de asesinos.

Por ejemplo, Marcel Petiot, quien operaba en la Francia ocupada por los Nazis, podría clasificarse como asesino serial. Se hacía pasar como un miembro de la resistencia francesa y atraía con engaños a opulentos judíos a su casa, haciéndoles creer que él podía hacerlos salir clandestinamente del país. En lugar de eso, los asesinaba y robaba sus pertenencias, matando a 63 personas antes de que fuera finalmente atrapado. Aunque la principal motivación de Petiot era material, pocos pueden negar que un hombre deseoso de matar a tanta gente, simplemente por adquirir unas pocas docenas de maletas con ropas y joyería, fue un asesino compulsivo y un psicópata.

con calma. Ella me mira. Me reconoce. Se incorpora. Sonríe. El follador del baño, me dice. Yo también sonrío. La pena es que no fuiste tú, digo. Ella, sin preguntarme, me sirve una cerveza. Yo no suelo beber demasiado, pero haré una excepción. Doy un par de tragos. No hablamos. Escuchamos la música. Ambos sabemos lo que queremos. Ella quiere hacerlo conmigo. Yo quiero que muera. Los dos últimos clientes salen del bar. [24]

Nos quedamos solos.

Ella sale de la barra y baja el cierre la puerta. Recoge algunos vasos y contonea sus caderas delante de mí. Intenta provocarme. Se acerca a mí. Deja los vasos sucios en la barra con un movimiento insinuante. Zorra. Su pecho roza mi mano. La

[24] El FBI, sin mucha precisión, ha categorizado a los asesinos seriales dentro de dos tipos diferentes: organizados y desorganizados.

1. *Asesinos organizados*. Usualmente son poseedores de un IQ por encima de la tasa normal (105 en adelante), planifican sus crímenes muy metódicamente por lo cual pueden tardar años en realizar un asesinato, a veces son llevados a realizar sus asesinatos por despechos o trastornos e involucran a otras personas en su planificación para encubrirse, por lo común secuestran a las víctimas, después de ganar su confianza matándolas en un lugar y deshaciéndose de ellas en otro. (A veces este tipo de persona busca entre su pasado a personas que formaron parte de su vida, y que la marcaron de alguna manera, actúan engañando de muchas maneras y si hay personas extrañas en medio de su objetivo, las estudia y llegan a crear toda una cantidad de circunstancias que hacen confundirlas en contra de su objetivo para liberar su camino a su objetivo, puede a veces tardar años entre separar a su objetivo de su obstáculo, una vez realizado este propósito se acercan de forma pasiva y con muchas mentiras y engaños a la persona de su pasado, así muy minuciosamente comete su objetivo, que es hacerle daño de maneras que pueden ser, matar a su objetivo directo o buscar darle mas sufrimiento, como por ejemplo hacerle daño a un ser querido o amado, a su entorno ya sea familia directa del objetivo o ser querido actual, y luego como ultimo se ensaña con su objetivo inicial). Por ejemplo, Bundy se ponía en el brazo un molde de yeso falso, pidiéndo a las mujeres que le ayudaran a llevar unos libros hasta su vehículo, donde las golpeaba duramente hasta dejarlas inconscientes. Otros tienen como objetivo específico a las prostitutas, quienes tal vez van voluntariamente con el asesino serial, creyendo que es un cliente cualquiera. Estos tipos de asesinos, tienen un alto grado de control sobre la escena del crimen, y generalmente conocen bien la ciencia forense que los habilita para cubrir sus huellas, tal como enterrar el cuerpo o cargarlo hasta un río para hundirlo. Ellos siguen escrupulosamente sus crímenes en los medios de comunicación, y muchas veces se enorgullecen de sus acciones, como si fuesen grandiosos proyectos. El asesino organizado es habitualmente muy sociable y tiene amigos y amantes, muy a menudo hasta esposa e hijos. Son el tipo de persona que cuando son capturados, son descritos por los conocidos como "un tipo agradable" quien "no podría ni lastimar a una mosca." Algunos asesinos en serie se esfuerzan por hacer sus crímenes difíciles de descubrir, como por ejemplo falsificando notas de suicidio. El caso de Harold Shipman, un médico de cabecera británico, es ligeramente inusitado, en el que su posición social y ocupación eran tal que le permitía simular las muertes de sus víctimas, considerando que morían por causas naturales; entre 1971 y 1998 mató por lo menos a 250 de sus pacientes más viejos; y hasta muy poco antes de ser descubierto aún no se sospechaba que cualquiera de sus crímenes haya sido premeditado.

Asesinos desorganizados. Carentes de un IQ alto (entre 80 y 95), cometen sus crímenes impulsivamente. Mientras que el asesino organizado saldrá específicamente a cazar a la víctima, el desorganizado matará a alguien cuando quiera que la oportunidad surja, contadas veces se molestará en deshacerse del cuerpo, dejándolo en el mismo lugar en que encontró a la víctima. Usualmente llevan a cabo ataques "sorpresa", saltando sobre sus víctimas sin previo aviso, y típicamente ejecutarán ritos que creen necesarios hacer, una vez que la víctima está muerta (por ejemplo, necrofilia, mutilación, canibalismo, etc.). A menudo no son sociales, teniendo pocos amigos y pueden tener un historial de problemas mentales y ser referidos por sus conocidos como excéntricos o hasta "un poco extraño." Tienen poca consciencia sobre sus crímenes y puede que bloqueen los recuerdos de sus asesinatos.

miro. La agarro por la cintura. Su boca está a un centímetro de la mía. Nos besamos. Pasión. Calor. Sexo. Ella comienza a acariciarme con su mano. [25]

Empiezo a acariciar cada centímetro de su cuerpo. Cierra los ojos. Se deja llevar. Mi lengua recorre su cuello. Chupo suavemente el lóbulo de su oreja. Gime. Con mi mano derecha agarro con fuerza la cerveza que me ha servido. Levanto el brazo y antes de que pueda darse cuenta de lo que está pasando la golpeo con brutalidad. La botella se rompe en su cabeza. Comienza a sangrar. Cae al suelo. No está inconsciente, pero está bastante atontada. Coloco una rodilla sobre su espalda, sujetando con mi peso ambas manos. No puede moverse. Agarro su cabeza y corto su cuello con un trozo de vidrio roto.

Aún está viva. Espero. Su sangre comienza a manar del corte. Veo alguna lágrima en sus ojos. Es guapa. Tiene unos ojos bonitos. Su cara pierde expresividad. La sangre sale con menos fuerza de la herida.

Me levanto. Recojo los cristales con cuidado. No quiero que me detengan por esta zorra. Busco un vaso y los guardo dentro. Los tiraré lejos. Espero a que no haya nadie para salir. Abro con cuidado y salgo. Dejo la puerta abierta. Tiro los restos de cristal en un contenedor de vidrio que encuentro después de un rato andando. Hay que salvar el mundo, pienso. Me prometo a mí mismo que tendría que salir menos por los bares. Hay gente muy peligrosa por ahí.

Día 20

La mayoría de los periódicos no llegaron a mostrar la noticia en sus ediciones impresas. No obstante, sus correspondientes versiones digitales comentan el asesinato de la camarera como algo horroroso.

Terrible. Joder, lo ponen como si fuera el fin del mundo. Son unos patéticos inútiles. No tienen otra cosa con qué alarmarse y deciden hacerlo con tres muertos. En el mundo mueren al día muchas más personas. O quizá no. Quizá personas mueren pocas, o ninguna. Trozos de carne, mutaciones, engendros que jamás debieron salir del vientre de sus madres.

---

[25] Existen útiles subdivisiones de los homicidas que resultan ser valiosas al momento de comprender el fenómeno homicida: 1. Según el orden del lugar de los hechos. 2. Según la planeación del crimen y las evidencias dejadas en el lugar de los hechos.

Por tanto, puede dividirse en: Desorganizado: A mayor desorganización del lugar de los hechos, mayores evidencias, mayor facilidad para la captura e incluso mayor juventud e inexperiencia criminal. Organizado: A mayor organización mayor planeación, menores evidencias, menos facilidad para su captura, mayor experiencia delincuencial y mayor edad.

A su vez, el último puede dividirse en: Homicida de grupos. Es el que aniquila a varias personas al mismo tiempo. A su vez esta dividido en: Homicida Familiar, que es el que mata a su familia y algunas veces se suicida él mismo. Homicida múltiple: Es el que mata a un grupo de desconocidos, se asocia a periodos de agitación por enfermedad mental (psicosis, paranoia, maniaco-depresión). O según su movilidad. *Sedentario*. Mata en una misma zona, es geográficamente estable. *Itinerante*. Es geográficamente transitorio, se dedica a matar y se traslada de ciudad para desorientar a las autoridades y evadir las investigaciones criminales. Puede o no usar varias identidades, obtiene lucro de actividades ilícitas o informales, nunca permanecen en trabajos estables, no conserva vínculos familiares, ni sociales. También puede ser: *Homicida según otras agresiones*: Es decir que además del homicidio cometen otro tipo de lesiones personales o actos violentos contra sus víctimas. *Homicida sexual* (o asesino lujurioso). Es el que causa la muerte de sus víctimas, pero acompaña su hecho de actos sexuales, como violar a la víctima, cercenarle partes sexuales o genitales, introduce objetos extraños en sus orificios genitales o excretorios. El acto sexual se puede ver como una forma de usar y abusar de la otra persona, el pene puede ser considerado un "arma". *Homicida sádico*: es el que arremete actos de tortura contra la víctima mientras ella esta viva. *Homicida explorador*. Otros criminales realizan actos exploratorios con el cuerpo inerte de su víctima, produce evisceración, quema o descuartiza el cadáver. *Homicida según características de personalidad*: Comprendiendo la personalidad como la fundamental motivación para la realización del acto, los subdivide en trastornados mentalmente y en personalidades antisociales. *Psicóticos*. Los psicóticos son los que padecen de una enfermedad mental, como la esquizofrenia, la paranoia, el delirium tremes y motivados por dicho trastorno ejecutan homicidios. Se identifican generalmente como homicidas desorganizados. *Psicópatas*. Son personalidades antisociales reincidentes, se caracterizan por parecer normales, tener capacidad de discernimiento y normal curso de pensamiento y lenguaje, no padecen de remordimientos, tienen encanto y afecto superficial, son manipuladores, ostentan megalomanía (autoestima distorsionada exageradamente positiva), mantienen conducta irresponsable hacia los hijos, hacia el trabajo y hacia su pareja, no establecen un proyecto de vida y desde la infancia presentan conducta antisocial y son reincidentes hasta que son capturados por la justicia, es decir, solo los detiene el control social formal.

Llego al trabajo pronto. Tengo muchas tareas acumuladas y mi estúpido jefe no deja de molestar mis oídos con su asquerosa voz. Intento concentrarme, pero no dejo de escuchar a la gente hablar. Hablan y hablan. Gritan. Comentan. Todos están aterrorizados. Tres tipos a los que creo que jamás había visto hasta hoy se acercan a la mesa de mi compañero. Miran las fotos de prensa de la camarera degollada. Qué horror, masculla alguno. ¿Cómo puede alguien hacer algo así?, dice un capullo con camisa y corbata. Mamón. Tu madre hizo algo peor. Te parió. [26]

Los miro. Ellos me involucran en su conversación. Como si me importara. Yo también pongo cara de preocupación. Sí, es para estar asustado, digo con toda la sinceridad que puedo. Ellos se lo tragan. Me creen. Además piensan que estoy dolido aún por lo de Lorena. Esta muerte destapa en mí una herida profunda, oigo decir a un gilipollas con voz ceremoniosa. Idiotas. Alguno se acerca a mí y me dice que el hijo de puta que está haciendo eso debería morir ahorcado. Es posible, respondo. Ciertamente podría ser. Yo debería morir ahorcado y ellos deberían morir quemados en un gran incendio, lentamente, dolorosamente. Pero la vida es injusta. Yo no muero ahorcado. Ellos mueren degollados.

Qué putada.

A media tarde recibo una llamada. El inspector de policía del caso de Lorena. Me saluda afectuosamente a través del teléfono. Se preocupa por mí. Me pregunta por mi estado anímico. Mejor, contesto. Le digo que lo de la camarera ha sido una pena y ha destapado en mí una herida profunda.

Mientras lo digo sonrío y pienso en el capullo al que se lo escuché esta mañana. Me dan ganas de reír, pero no es el momento. Quiere quedar conmigo mañana, para charlar. En la comisaría. No hay problema, respondo. Yo también quiero ayudar a detener a ese tipo, digo. Cuelgo. Este tipo es listo.

Me cae bien. Ese tipo se gana mi afecto cada día más.

Después de trabajar voy al gimnasio. Paso dos horas seguidas haciendo ejercicio. Necesito relajarme bien. Esta noche dormiré como un bebé. Mañana me espera un día divertido.

Día 21

Los días nublados entristecen a la mayoría de la gente. A mi me da igual. Son días como todos los demás. El problema de esas personas es que saben que su vida da asco. Son conscientes de su mediocridad. Se saben humanos no completos. Reptiles que se arrastran por la vida. Esperan cualquier motivo para entristecerse. Son patéticos. Hoy es uno de esos días nublados.

Salgo de casa y voy directamente a la comisaría. He quedado con el inspector. Avanzo pensando qué puede querer de mí. Me extraña que esté tan interesado en hablar conmigo. Voy dando un paseo.

Hace fresco y me despejo. Al entrar un policía uniformado me pide la documentación y me cachea.

Parezco un vulgar delincuente. Debo ser el único cuerdo de este mundo de locos. Se protegen de sus protectores. Inútiles.

El inspector me saluda amablemente. Me invita a un café y nos sentamos dentro de una sala de reuniones. Va directamente al grano. Me pregunta por la camarera. Intenta que le diga que yo la maté.

Es listo pero no tanto. El día que esa tía murió yo estaba en mi casa viendo una película. No me gusta salir por las noches. Desde lo de Lorena me siento muy mal. No me apetece divertirme, y mucho menos tomar copas en un bar. Estoy completamente dispuesto a ayudarle en la búsqueda del asesino.

Ese maldito desalmado....

Me mira. Busca en mi mirada. Le miro directamente, a los ojos. Silencio. Llevamos más de un minuto callados. ¿Le gusta a usted el deporte?, pregunto. Se

[26] Los psicópatas son personas con entidad clínica propia, pero sus rasgos no han sido propiamente reconocidos como trastornados mentales, según la taxonomía del DSM-IV ni del CIE-10, ni tampoco han sido considerados como inimputables ante los tribunales Europeos, ni norteamericanos.

Varios autores reconocidos entre la criminología y la psicología jurídica, afirman que el diagnóstico de psicopatía no coincide con los criterios diagnósticos del Trastorno Antisocial de la Personalidad del DSM-IV, ya que este último hace énfasis en criterios conductuales y no en rasgos y adicionalmente agrega la frase "5 de estos criterios permiten establecer el diagnóstico" pudiendo quedar excluidos los fundamentales.

queda sorprendido con la pregunta. Podríamos quedar un día para jugar al tenis. Soy un gran aficionado. ¿Juega usted al tenis? [27]

La conversación con el inspector no nos lleva a ningún lado. Juega su juego. Ese es su problema. Se cree que es un juego. Yo no juego. Yo mato. Salgo de la comisaría contento. Me gustan los días nublados. Hoy es un buen día nublado. Además, he conseguido un compañero para jugar al tenis.

Día 22

Salgo del trabajo algo tarde. Camino hasta el metro en compañía de un par de compañeros. Junto a mí camina un tipo de mi departamento. No para de hablar con su voz nasal. Es nauseabundo. Es odioso.

Quiero que se calle. Necesito no oír más su voz. A su lado va una chica joven de administración. Está buena, muy buena. Todos los tíos de la empresa babean por ella. Son patéticos. Cada vez que abre la boca todos sonríen como gilipollas. Da igual lo que diga. Siempre hay risas. O caras de interés.

Algunos incluso se hacen los interesantes y se ponen a hablar con ella. Cambian la voz y la expresión de sus rostros cuando se acerca. Capullos. Cuando se gira todas las miradas se fijan en su culo. Por las noches se follan a sus mujeres pensando en ese culo. Los solteros se masturban imaginando que se la están tirando, que ella grita y gime de placer y dolor. Es su puta fantasía. Son monos amaestrados.

Llegamos al metro. Los tres esperamos en el mismo andén. Viajaremos juntos un par de paradas. Un letrero luminoso indica que faltan 4 minutos para que llegue el siguiente. Ellos dos mantienen una conversación de trabajo. El tío es patético. No para de hacerse el gracioso. Cuando ella no le mira a los ojos, él baja la mirada hasta sus tetas. Creo que se la está imaginando desnuda. Se está excitando.

Joder, creo que el muy cretino se está empalmando.

Ella no se entera de nada. No ve lo que veo yo. Nadie sabe mirar con mis ojos. Siguen hablando de estupideces. Jefes. Clientes. Ofertas. Contratos. Estoy a punto de vomitar en sus caras. De repente recuerdo a la dependienta de la tienda de flores. Me despido. Salgo del metro y les dejo solos. Con un poco de suerte ese tío patético se la tirará esta noche. O no. Me da igual. Voy hasta la tienda en taxi.

Allí está ella, a punto de cerrar. Entro. Me mira. Está sola. Cierra la puerta detrás de mí y cuelga un cartel que indica que el local está cerrado. Baja una puerta de seguridad. Saldremos por detrás, me dice. Nos dirigimos hacia la puerta trasera. Ella va delante. Yo la agarro por la cintura. Empiezo a rozarla. Se detiene cerca del mostrador. Roza suavemente su culo contra mi pene. Estoy excitado.

Subo su falda. Empiezo a masturbarla. Gime. Ella se gira. Nos besamos. Sigo acariciando su coño con mis dedos. Me baja el pantalón y empieza a acariciarme. Tiene la falda subida así lo tengo fácil.

Aparto su ropa interior y comenzamos a hacerlo. Sin preservativo. Sin seguridad. Mierda, pienso. No puedo hacer esto así. La saco. Se queda quieta. Tomo la píldora, me dice. Aún así me pongo uno. Está de acuerdo.

Lo hacemos. Sexo. Más sexo. Pasión. Ella se va a correr. Está gritando de placer. Está teniendo un orgasmo ahí mismo, sobre el mostrador. Está en otro mundo. Todo sucede en segundos. Nos vamos a correr juntos. Mientras los dos gritamos veo unas tijeras cerca. Las recojo. Ella está en pleno éxtasis sexual. Clavo las tijeras en su espalda. Creo que aún no se ha dado cuenta. Follo tan bien que no sabe que la estoy matando. Aprieto con mi polla. También aprieto más con las tijeras. Sigo clavándolas.

Me mira. La aprieto contra mí. Tengo un orgasmo mientras ella comienza el lento proceso de poner fin a su vida. El mejor polvo en mucho tiempo. He terminado y ella

---

[27] ¿Podrán existir otra clase de asesinos seriales diferentes a los psicóticos y a los psicópatas? De ser así, ¿cuáles serían sus motivaciones y cómo serían susceptibles de tratamiento?

Aún desconocemos como se puede aplicar este conocimiento a muchas realidades nacionales, basándonos en la realidad y las estadísticas locales no podemos afirmar que tengamos psicóticos que hayan cometido homicidio serial, sabemos que han cometido homicidios únicos (numéricamente hablando).

Esto nos permite vislumbrar como el conocimiento internacional del tema supera significativamente la aplicación del mismo a nuestra realidad nacional, por eso más que interesarnos en los avances teóricos del tema deberíamos empezar motivando a los entes administradores de la justicia en la aplicación de los mismos a la investigación criminal y al control social formal.

también. Está pálida. La cabeza inclinada hacia atrás. El forense dirá que ha muerto apuñalada. Yo sé que la he matado de amor. Soy un romántico. [28]

Día 23

Los rayos de luz llevan varias horas molestando mi sueño. Es fin de semana y no me apetece nada levantarme. No obstante llevo un buen rato despierto. Miro el techo. Pienso en la chica de la tienda de flores. Pienso en lo que hice con ella. Siento una extraña sensación dentro de mí. No lo entiendo. No estoy acostumbrado. Algo me dice que no tenía que haberla matado. No tiene ningún sentido. Mucha más gente merece morir. Quizá ella también, pero no estoy seguro. De repente recuerdo a Lorena.

Ella tampoco lo merecía. Del resto no tengo ninguna duda. Están mejor muertos. Guardo silencio.

Dejo pasar los minutos ahí tumbado, boca arriba.

La idea de haberme equivocado atormenta mi mente. ¿Por qué me pasa esto ahora? Me desquicio.

Finalmente decido salir de la cama. Voy al baño. Me miro en el espejo. Miro mi cara. El miedo se apodera de mí. Es la primera vez en mi vida que me miro y no me gusto. No soy dios. No soy perfecto. Tengo ojeras. El pelo despeinado. Los ojos rojizos. Me doy asco. Mi cara es vulgar, común, simple. Estoy aterrado.

Me ducho con calma. Imagino que todo puede ser un sueño. Desayuno mientras leo las noticias en mi ordenador. Todas hacen eco del asesinato en la floristería. Intuyo que pronto me veré las caras con el inspector. Necesito dar un paseo. Salgo a la calle. Me dirijo a un parque cercano a mi casa. Hace un buen día. Hay gente corriendo, haciendo deporte. Gente paseando con sus perros. Madres con sus hijos. Algunas personas leen el periódico. Las portadas hablan del loco asesino. Sigo andando sin rumbo. Por mi cabeza pasan imágenes sin sentido. Caras. Rostros asustados. Miradas perdidas.

Cuellos degollados. Sangre brotando de heridas. Tajos en la carne.

Camino perdido. No entiendo lo que me está pasando. Levanto la mirada. La veo. Dejo de caminar.

La miro. Una mujer preciosa está sentada en uno de los bancos. Tiene un libro entre las manos. Cerca juguetea un niño. Ella me ve. Cruzamos las miradas. Unos ojos profundos se clavan en mí, escrutan en mi interior. Sonríe. De repente el crío le pregunta algo a la mujer. Es su madre. Ella aparta la mirada y habla con el niño. Continúo mi camino.

Vuelvo a casa. Paso el resto del día metido allí, sentado en un sillón. Intento concentrarme en un libro que he comprado antes de subir. Soy incapaz de leer. La imagen de la mujer se ha clavado en mi mente. No dejo de pensar en ella. Creo que estoy enfermando. Necesito que pase este día. Que llegue mañana. Mañana. Siempre mañana.

Día 24

Un sonido estridente me saca del sueño profundo. Abro los ojos y golpeo el despertador esperando que alguno de los botones pare ese maldito sonido. Creo que he dormido dos horas. Anoche no pude conciliar el sueño. Estoy agotado. Aterrorizado. La idea de estar equivocado martillea mi cabeza como si fuera un yunque. Salgo de la cama y me dirijo al espejo del cuarto de baño. Quiero ver mi cara. Quiero observar la perfección que me tranquilizará durante el resto del día. Pero lo que observo es aún peor que el día anterior. Es el horror personificado en un rostro cansado, ojeroso, desesperado.

---

[28] Otro hallazgo interesante de la ciencia actual es de orden descriptivo, pues establece una relación entre edad e inicio; además de una correspondiente declinación de la conducta violenta de los homicidas. Afirma que la conducta homicida comienza en los jóvenes norteamericanos cercanos a los 20 años y disminuye su peligrosidad con el advenimiento de la cuarta década de vida del individuo. Esta descripción induce a inferir que un periodo de maduración neurohormonal refrenaría a los sujetos violentos.

La adicción a la violencia es otra teoría que se filtra dignamente entre las explicaciones que he elegido para compartir con ustedes. Implica la comisión de un hecho que por primera vez se realizó tal vez por azar, por ensayo y error o motivado por una fantasía; pero que resultó tan gratificante para el individuo que cometió el punible porque le dispara los niveles de adrenalina de tal modo que le condiciona fuertemente y le motiva para repetir su acción. Alguno de ellos afirmaba, " es como una adicción, aprendí que tenía que hacer para sentirme completo".

Rabia. La rabia se apodera de mi cuerpo. No puedo evitarlo. Enfurecido golpeo el espejo con mi puño cerrado. Cruje bajo mis nudillos. Un chorro de sangre comienza a fluir resbalando en una línea recta hasta la repisa de cristal. Aprieto el puño contra el espejo haciendo más fuerza con mi brazo hasta que un dolor agudo me hace retirar los dedos ensangrentados. Decenas de diminutos cristales agujerean la que hasta ahora era una piel perfecta, tersa y suave. Me estoy pudriendo. [29]

Decido ir al trabajo en mi coche. Está aparcado junto a la furgoneta que he empleado alguna vez para limpiar este mundo. No tengo ganas de ver la cara de nadie, pero tengo que seguir fingiendo que soy como ellos. Con sus mismos problemas y defectos. Mientras conduzco, por mi cabeza vuelve a aparecer la mujer que vi en el parque. Preciosa. Guapa. Parecía una persona culta. O por lo menos sabía leer. Es mucho más de lo que la mayoría de la gente podría decir. Estoy rodeado de patanes incultos que no saben leer, hablar, pensar.

Paso algo más de una hora metido en mi lata motorizada, encerrado en un atasco. Miro hacia todas partes, veo sus caras. Algunos hablan por el teléfono móvil. Esos me dan más asco que los demás.

Prefiero a ese tipo con cara de gilipollas cantando canciones de la radio antes que al encorbatado del BMW que no puede esperar media hora en sus gestiones laborales. Es primordial que hable por su móvil de 300 euros a las ocho y media de la mañana. Seguramente si no lo hace su mundo desaparecerá bajo sus pies. Esa llamada es su vida, su puta y maldita vida. Desde mi asiento puedo ver un anillo dorado en su mano. Seguramente esté casado. Lo imagino hablando con su mujer, de estilo de vida semejante. Los imagino follando por la noche, en su cama gigante. Él pensando en su nueva secretaria y ella pensando en su profesor de tenis. Después se dicen que se quieren, como quien responde a un "buenos días". Entonces cada uno se va a un lado de la cama, porque cada uno tiene su parcela de la cama, y no se rozan en el resto de la noche.

Antes de llegar al trabajo un pensamiento vuelve a mi cabeza. La mujer del parque. Decido que esta tarde iré a correr por allí. No tengo muy claro por qué, pero me apetece verla. Espero que esté por allí. Espero también una llamada del inspector. Estoy convencido de que cree que soy un maldito asesino. Seguro que piensa que yo maté a la chica de la tienda de flores. Espero su llamada, señor inspector. Me lo prometió.

Día 25

Correr después de un día de trabajo siempre me alivia. Esta semana he bajado todas las tardes al parque cercano a mi casa para hacer deporte. Cuando paso cerca del banco donde encontré a aquella mujer siempre espero encontrarla de nuevo. Espero que me mire y me sonría. Espero que me desee.

Espero que me hable y me lleve a su casa. A su cama.

Lleva dos días sin aparecer por allí. Yo llevo dos días sin poder dormir. Cada mañana salgo de la cama y miro mi patética cara en el espejo. Cada vez se parece más a las caras que veo por la calle.

Empiezo a ponerme nervioso. Esta mañana en el metro vi a un tipo asqueroso, repugnante, como casi todos. Sudaba por el calor del vagón. Casi podía escuchar su respiración. De repente me miré reflejado en el cristal de la ventana. Yo también estaba sudando. A mí también me asfixiaba ese calor insoportable. Me estoy convirtiendo en un despojo humano. Yo también.

---

[29] La mejor forma de conocer las motivaciones de los homicidas es hablar con ellos cuando están condenados y ya no tienen nada que perder si dicen la verdad. Éste es uno de los métodos de elaboración de perfiles criminales.

Con estudios de narraciones personales de homicidas condenados, se ha logrado identificar que sus motivaciones se centraban en la sensación de máximo poder/control y vitalidad durante la comisión del acto, en el cual alcanzaban la sensación de clímax por controlar a otro, se auto percibían como omnipotentes con poder sobre la vida y la muerte.

Aunque fuera una sensación fugaz era innegable y esto les aliviaba de su frecuente sensación de debilidad, insatisfacción, de sinsentido y aburrimiento. Además los asesinatos los hacía sentirse vivos, experimentar un éxtasis eufórico el desfogue de una ira violenta que les producía gran placer, la sexualidad se asocia a la vitalidad, luego un estado de calma y por último de alivio, pero esas sensaciones no eran duraderas y después de cada asesinato se volvían más inquietos y se agitaban más fácilmente.

Pienso en mi madre. Ella nunca hubiera permitido que esto pasara. Ella hubiera cuidado de mí. Y yo de ella. Maldita sea. Dios nos ha abandonado definitivamente. Soy la esperanza de la humanidad. [30]

Protector de la especie. El último adalid encargado de su continuidad. Y estoy fallando. Me estoy acabando poco a poco. Me convierto en uno de ellos. Siento la necesidad de reaccionar, rápido. Lo haré. Pronto. Soy consciente de mi situación. Es algo pasajero, temporal, momentáneo. Incluso Dios nuestro Señor necesitó un día de descanso. Yo también lo merezco. Él hizo el mundo con errores. Yo corrijo sus errores.

Paseo por el parque. Hoy no quiero correr. Sólo quiero verla. Veo a la gente sonreír. Lo pasan bien.

Joder, parece que sus putas vidas son perfectas sólo por bajar a ese trozo de ciudad no asfaltado y respirar aire contaminado con olor a césped. Maldigo sus vidas. Deseo sus muertes. Camino hacia el lugar donde espero encontrarla. Hoy sí está allí. La veo desde lejos. Tiene otro libro en la mano, distinto del de la última vez. Lleva unos pantalones negros, ajustados. Imagino su cuerpo. La imagino desnuda. La deseo. Ella me mira. Parece sorprendida. Me reconoce y sonríe. Hace un gesto con la cabeza. Es un gesto leve, casi imperceptible, pero suficiente. Me siento cerca de ella. Cierra el libro y me mira. Mantengo su mirada. Está leyendo un libro de Bukowski: Mujeres. Un gran libro, comento.

Ella asiente. Marta, me dice. Me llamo Marta. Charlamos un rato de cosas sin importancia.

Banalidades. Al cabo de un tiempo un niño de unos diez años aparece. Es el mismo chico del otro día.

Marta me dice que se llama Alejandro. Nos saludamos. Jugamos un rato con un balón. Joder, me parezco a todos esos. Doy asco. Pero yo soy distinto.

Llego nuevamente a casa y dejo pasar las horas sin hacer nada, sentado en un sillón. Pienso en todo lo que me está ocurriendo. Suena el teléfono. Es tarde, casi las once de la noche. Es el inspector. Se disculpa por las horas de la llamada. Quedamos para charlar mañana. Cuelgo. Me visto. Recojo un cuchillo afilado de mi maletín. Lo guardo entre mi ropa. Hace una gran noche. Creo que daré un paseo, pienso mientras una sonrisa se dibuja en mi rostro.

Día 26

Mi paseo nocturno no duró demasiado. Una extraña sensación de inseguridad invadió todo mi cuerpo.

La calle estaba completamente vacía. No había ni un alma. Las noticias de un posible asesino en serie corren por todos los telediarios nacionales del país. La gente está asustada. Tienen miedo a salir de casa. ¿Debería yo también asustarme? Un coche de policía pasó cerca mío. Noté sus miradas clavadas en mí. Escrutaban mis movimientos. Continué mi camino un par de calles más y giré en una esquina, lejos de la mirada inquisitiva de los agentes. Decidí volver a mi casa. Aquella no había sido finalmente la gran noche que pensaba.

Despierto. Mejor dicho, no duermo. Las imágenes siguen pasando por mi cabeza sin control. Ideas que surgen de algún oscuro rincón de mi mente. Las ojeras están cada vez más marcadas en mi rostro.

Mi cerebro funciona lento. Soy incapaz de concentrarme en mis objetivos. Tengo que hacer algo.

Salgo de casa. Camino del trabajo recuerdo que tengo una cita con el inspector. Mierda, tengo que ir hasta la comisaría. Aún tengo tiempo así que decido ir dando un paseo. El día ha amanecido algo nublado y fresco, pero necesito que me dé el aire en la cara. La gente camina a mi alrededor deprisa.

Muy deprisa. Por la calle los coches aceleran y frenan desquiciados. Veo a un tipo gritando a través de la ventanilla, desde dentro de su vehículo. Creo que está gritando a un motorista que está parado a su lado. Gilipollas. Son como simios, los

[30] Otros autores han hecho una interpretación distorsionada del fenómeno y afirman que es la sensación de continuo malestar la que resulta acuciante para el homicida. Es un elemento predisponente de su conducta criminal y ese malestar solo se alivia acudiendo al asesinato. Terminan así estableciendo una justificación científica para un hecho antisocial, brindando un tratamiento psicológico sustitutivo y evasivo de la pena privativa de libertad establecida por el Derecho Penal.

dos. Patéticos. El motorista da una patada al coche del gilipollas número uno. Él es el gilipollas número dos. La gente sigue su ritmo. Yo también. [31]

Continúo mi paseo. Un tipo delgado, con ojos rojos y barba de varios días me detiene. Balbucea. Creo que me está pidiendo dinero. Miro alrededor. No hay nadie. Ha aprovechado una callejuela vacía para pedirme algo. No, no me pide, me exige. Entre sus tristes palabras consigo entender cuchillo. Me está atracando. Joder, me atraca un puto heroinómano, a mí. No llevo nada para defenderme. Voy camino de una comisaría. Esto es el colmo. El tipo comienza a sacar un cuchillo de su pantalón. Justo antes de que lo saque del cinturón me acerco rápidamente a él. Cojo su cuello desde atrás con mi mano izquierda. Mi mano derecha agarra su brazo y aprieta fuerte. Empujo hacia él y hacia abajo. Un breve gruñido sale de su boca. Un quejido. Un comienzo de lamento. Le miro. Creo que me intenta decir algo. Alrededor sigue sin haber nadie. Vuelvo a empujar su mano. Una mancha oscura comienza a surgir de su pantalón, cerca de la ingle. Su cara comienza a palidecer. De repente, sus ojos pierden el color rojo de hace unos segundos. Le empujo. Por éste nadie llorará. Para éste no habrá primera plana en los periódicos. A éste no le ha matado un asesino en serie. Continúo mi camino. No quiero llegar tarde a mi cita.

La reunión con el inspector es de lo más curiosa. Me comenta que hay una pista que le puede conducir al asesino de Lorena y las otras chicas. Me comenta algo de una banda de Europa del este.

Me enseña unas fotos. No reconozco a ninguno de ellos. La mayoría, me comenta, están fichados y reclamados desde hace tiempo. Son unos hijos de puta muy deseados. No entiendo por qué me enseña estas fotos. Creo que quiere ver la expresión de mi cara. Hace un comentario sobre mi aspecto cansado. El trabajo, respondo. Asiente con la cabeza. Recoge las fotografías con parsimonia. Ordena sus carpetas. Clava su mirada en mí. Silencio. Por fin, habla. Eres el mayor cabrón que he conocido. Pero eres listo, hijo de puta. – dice, con la voz suave, tranquila. Se levanta y me acompaña a la puerta. Empieza a molestarme su presencia, y mucho más su grosería. No soporto la grosería.

Día 27

La conversación con el inspector no fue nada interesante. La única conclusión a la que pude llegar es que ni siquiera un hombre con su cargo se salva de la degeneración a la que se somete la raza día a día, mes a mes, año a año... Pronto seremos mamíferos bípedos que habrán perdido las capacidades del habla y razonamiento mientras volvemos a la caverna de la que, tal vez, nunca debimos haber salido.

Reflexiono sobre estas y otras cosas mientras camino hacia mi casa. Decido tomar un autobús que me deje algo más cerca. Quiero tener tiempo para bajar al parque un rato. Anhelo volver a verla hoy. Su imagen no deja de aparecer en mis pensamientos.

Espero en la parada. Hay varias personas junto a mí. Todas miran con ansia en la dirección por donde tiene que venir el autobús. Algunas de esas personas echan ojeadas furtivas a sus muñecas, observando la hora en sus relojes. Yo les observo a ellos. Lo hago con disimulo. No quiero que piensen que soy un loco. Sólo observo. Miro.

---

[31] Los principios del aprendizaje se pueden aplicar también a la explicación de este comportamiento, es decir, los homicidas aprenden por modelamiento (es decir,"imitan un modelo").

La mayoría de ellos afirma haber padecido humillaciones y haber sido víctimizados por otros, de manera que se justifican en la replicación de su modelo.

O pueden aprender también por moldeamiento "alguien les va modulando su conducta, les retroalimenta y ayuda a perfeccionar".

Ésta es la modalidad menos frecuente, pues parece que para ellos es más seguro actuar individualmente, además de que no tienen interés en relacionarse con otros, ni siquiera para ejercer su conducta delictiva.

O pueden adquirir comportamientos por aprendizaje vicario "aprenden viendo directa e indirectamente".

Aprenden también por ensayo y error, azarosamente hirieron a su víctima y al emanar la sangre les produjo una satisfacción inesperada que los llevó a repetir la conducta de herir para ver sangrar.

Hay dos señoras bastante mayores con algunas bolsas. Hablan en bajo entre ellas y no apartan la mirada de la calle. Cerca hay una mujer de mediana edad. Por su aspecto creo que se cuida bastante.

Hace deporte. Viste ropa elegante pero no demasiado cara. Un intento de mujer triunfadora de cuarenta y tantos. Su pena es que se ha quedado en eso, un intento. No debió de tirarse al consejero adecuado en su empresa. Te equivocaste y ahora no sólo no tienes el puesto que deseabas, sino que has dejado que un maldito cerdo podrido de dinero te la metiera, tú a cuatro patas y él sujetando tu cintura, con los calcetines puestos. Mala suerte.

Un chico joven, de unos 18 años también está esperando. Lleva una mochila. De vez en cuando deja de mirar al infinito y clava sus ojos en la mujer. Se la está follando con la imaginación. Escucha música. Miro sus ojos. Casi se puede ver a través de su cabeza vacía. El poco cerebro que gasta está repleto de mierda, basura. No culpes a la sociedad de tu escasa valor intelectual, chaval. Eres tú el que decides lo que ves en cada momento. Eres puta escoria. Eres el futuro de una raza sin esperanza. Eres su epitafio.

Por fin llega el ansiado transporte. De repente todos parecen activarse. Empiezan a moverse con disimulo. Miran hacia otra parte y van dando pasitos cortos, intentando llegar los primeros a la puerta ya casi abierta del autobús. Permanezco allí de pié, parado, esperando mi turno. Recibo empujones. El chaval ha conseguido el primer puesto. Enhorabuena, animal. Lo observo todo y una sensación de ira se apodera de mi mente. Estoy a punto de agarrar a cualquiera de ellos y aplastar su maldito cráneo contra el cristal de la puerta. Tengo que controlarme. Finalmente decido ir a casa andando. Creo que iré directamente al parque. Seguro que ella está allí, esperando. Creo que me estoy volviendo loco.

Día 28

La oficina apesta a descerebrado. Cada día un poco más. No estoy seguro de poder seguir aquí mucho tiempo. Lo único bueno es que me pagan lo suficientemente bien para seguir haciendo mi trabajo, sin escuchar de mí demasiadas protestas. Llego a mi puesto. Tomo un café y comienzo mi jornada. No suelo despistarme demasiado. No me paso todo el día hablando como mis compañeros. Yo trabajo. [32]

Trabajo y pienso en salir de aquí lo antes posible. Una hora más metido en esta jaula y empezaré a enfurecerme. Miro el reloj. Sólo queda media hora para poder salir por la puerta sin que nadie me lance una mirada de desprecio. Odio eso. Da igual que la hora de salir sean las seis de la tarde. Salir al menos a las siete es un rito ancestral que nadie comprende, nadie apoya, a nadie agrada. Todo el mundo lo hace.

Estoy saliendo por la puerta. Pienso en ver a Marta. Ayer estuvimos hablando un buen rato. Su hijo jugaba cerca. Me cae bien. Es un chico solitario, como yo. Es fuerte, inteligente. Llegará lejos. Hoy no hemos quedado, pero sé que estará por el parque con su hijo. Ella sabe que yo iré. Tenemos que bailar esta melodía hasta poder hacer otra cosa. No me importa. Es la única persona con la que me encuentro a gusto.

En el ascensor de la oficina me encuentro a cuatro tipos que trabajan conmigo. Nos miramos.

Sonrisas. Es la hora ¿eh?, comenta un botarate con corbata roja. Lleva un maletín en la mano. Se cree más importante por llevar el maletín. Todos piensan que lleva infinidad de papeles para trabajar en casa. Yo sé que lleva infinidad de revistas

[32] Los estudios de psicopatía que datan de los años 80 afirmaban que los psicópatas tenían un dificultad para aprender e incluso lo demostraban con estudios empíricos de laboratorio; y por tanto de baja validez ecológica.

Acudieron a esta explicación porque observaban su reincidencia en la conducta a pesar de recibir los mayores estímulos aversivos y también por los altos umbrales de dolor reportados por ellos.

La conclusión es que ellos tienen un aprendizaje diferencial, aprenden lo que les interesa, desarrollan versatilidad criminal, van aprendiendo a dejar menos evidencias, a contestar los interrogatorios, etc. similar a cualquier otro ser humano, no aprenden lo que no quieren aprender y como no les interesa extinguir su conducta homicida no es efectivo ningún estímulo aversivo.

pornográficas para masturbarse en el baño. Las compra en un quiosco cerca de la oficina. Un día le vi comprarlas, pero no le dije nada. Él tampoco lo mencionó.

Imagino su vida. Su sueldo es lo suficientemente alto para mantener varias familias a un buen nivel.

Pero él sólo mantiene la suya. A su mujer, una vieja pija, gorda, imbécil que ya no se la quiere chupar nunca, pero que disfruta tomando un café de media tarde con sus amigas del club. A su hijo, un niño estúpido que va a clase en su moto nueva, con su casco y otro más para la "chati" que quiera montar hoy, y no precisamente en moto. Y a su perro, bueno, el de su mujer. Un caniche con corte de pelo de 30 euros. Amigo, Tu no necesitas revistas para masturbarte. Con toda esa pasta que tienes deberías comprar otra familia. Ellos ni se darán cuenta de que faltas. [33]

Un tipo con la cabeza llena de gomina y un traje de unos 600 euros pulsa el botón del sótano uno.

Vamos al garaje, a ver mi nuevo coche, comenta mientras nos obliga a todos a bajar. Ya veréis que chulada, dice con una sonrisa tan estúpida como falsa en la boca. Todos asienten. Caminamos hacia un coche flamante, reluciente, nuevo. El coche valía 90.000 euros, pero el del concesionario ya me conocía de otras compras y me lo han dejado todo por 87.000. Un chollo. Dice todo esto sin inmutarse. Maldito cabrón. Me mira. ¿A que es una pasada? Joder, me está preguntando a mí. Si puedes deberías hacerte con uno así, no te arrepentirás, me dice con su puta sonrisa eterna. Cabrón de mierda. Permanezco allí haciendo el capullo hasta que todos decidimos irnos. Miro mi reloj. He de darme prisa si no quiero llegar tarde a mi "no cita" con Marta. El engominado y yo ya hablaremos otro día.

Día 29

Caminamos juntos por el parque, Marta y yo. El chaval corretea a nuestro alrededor. Es perfecto.

Miro al resto de niños y los comparo con Alejandro. Todos parecen clones fallidos de un molde equivocado. Observo las caras de sus madres, agotadas. La mayoría de ellas tiene una expresión mustia, apagada, infeliz. Ya nada es como antes. Todas recuerdan mejores tiempos en sus vidas, cuando sus maridos, novios, chicos o amantes llegaban a casa y, casi sin preguntar qué tal había ido el día, se tiraban en la cama, en el sofá o en el suelo y hacían el amor mirándose a los ojos. De todo eso hace ya más de diez años y comienzan a preguntarse qué les llevo hasta ese punto de sus vidas.

Sin embargo Marta y yo paseamos fuera de toda esa problemática. Comprendo que acabamos de conocernos, pero reconozco en ella un rayo de inteligencia que no había observado hasta el momento en ninguna otra persona, excepto en los ojos de mi querida madre.

Al acabar el paseo decido acompañarles hasta su casa. Ella, al principio, parece algo aturdida con la proposición, pero cede cuando le comento que si lo desea puedo irme por donde he venido. De camino charlamos sobre temas de actualidad. Me comenta que está algo asustada por la oleada de asesinatos que está ocurriendo en la ciudad. La idea de que un psicópata asesino ande suelto la pone nerviosa. La tranquilizo. No tiene nada que temer mientras yo esté a su lado. Se lo prometo. A Alejandro tampoco le pasará nada. Ella me mira con ojos alegres, agradecidos. Piensa que no seré capaz de cumplir lo que digo. Aún así me sonríe y me da las gracias. Llegamos al portal de su casa.

No espero que me invite a subir. Ella también sabe que yo no aceptaría una petición así. Soy un caballero. Todo tiene su momento. El chico se da media vuelta. Se dirige a los ascensores. Ella me mira directamente a los ojos. Se acerca a mí y besa mis labios.

No estoy lejos de mi casa. Ando por la calle, mirando a la gente. Yo siempre observo. Veo la mediocridad en todo lo que me rodea. Paso cerca del parque. Vuelvo a ver a varias madres con sus hijos. Vuelvo a observar sus rostros cansados. Vuelvo

[33] Al estudiar personalidades antisociales se encuentran cogniciones constantes entre las cuales está la justificación principalmente ellos se perciben a sí mismos como víctimas y creen que su padecimiento les justifica para hacer perecer a otros, como víctimas furiosas "que ellos actúan así porque también fueron víctimas y padecieron a manos de otros".

Ellos de manera habitual culpan a otros, afirman que "las víctimas lo merecían", "que era una venganza", "que las mujeres estaban pagando por sus pecados, ya que una de ellas lo había humillado", "que en el mundo funciona la ley del más fuerte", "que es una fuerza superior a ellos, que los domina y los obliga a matar, que es un impulso que no pueden controlar".

a meterme en sus mentes, casi vacías de inteligencia. Busco algún padre con la mirada. Sólo veo un par. El resto seguramente estará en sus casas, o en algún bar de la zona, viendo la televisión, bebiendo cerveza y emitiendo gruñidos de satisfacción cada vez que una chica joven se atreve a atravesar el umbral de la puerta del respectivo garito. Después llegarán a sus casas hambrientos de sexo e intentarán tirarse a sus mujeres. O a la del vecino de al lado, que seguramente será más joven, estará más buena y no la dolerá la cabeza. Joder, yo no quiero llevar esa vida tan patética. No pienso hacerlo. Yo no. [34]

Día 30

Los días pasan más rápidos desde que la conocí. Marta y yo, al contrario, avanzamos lentamente en nuestra relación. Todo con ella va despacio, calmado, como los pasos de un escalador, afianzando cada uno de ellos, levantando un pie sólo cuando sabes seguro el otro. Me gusta. El resto de cosas parece ir demasiado acelerado. Las noticias fluyen veloces por los medios de comunicación. Los programas expertos en atontar a la población con sus estupideces, mentiras y engañabobos ya hacen emisiones especiales. Hablan de asesinos en serie. Llevan a sus mesas redondas grandes expertos en psicología, criminología y tontería, para hablar del asesino de mujeres. Porque sólo cuentan a las mujeres: la chica de la floristería, Lorena, y la camarera. Nadie habla del capullo degollado y mucho menos mencionan como víctima al resto humano al que tuve a bien dar fin para evitar su inminente agonía.

Estoy comiendo en un restaurante cercano a la oficina. Me acompañan dos de mis compañeros de mesa, además de la muñeca perfecta de administración, a la que todos se quieren tirar y el capullo de contabilidad. Hemos bajado a comer bastante tarde. Malditas reuniones. La televisión emite uno de esos programas. Todos parecen putos expertos en asesinos. Dan un número de teléfono para ayudar a la policía. Si alguien tiene alguna pista, pueden llamar al número que aparece en pantalla, dice la presentadora con voz seria. Intento que no se me escape una carcajada cuando lo veo. Imagino al inspector. No creo que esté de acuerdo con eso. Ese tipo es un grosero, pero no un capullo tan inepto como para hacer esta estupidez. Es un maldito espectáculo televisivo y la gente lo cree. Es patético.

Todos los comensales están absortos escuchando las opiniones de los entendidos en la materia. Uno de los fantoches invitados al programa vomita su opinión sin ningún tipo de reparo: seguramente el asesino o asesinos, porque aún no hay nada seguro, sean personas completamente asociales, solitarias, posiblemente desocupadas y con suficiente dinero para vivir sin trabajar. El contable asiente la afirmación con la cabeza. Comenta algo de que si él tuviera al asesino a la cara le reconocería en seguida. Tiene un sexto sentido para la gente mala. Todos sonríen ante la afirmación del capullo de contabilidad y éste, herido en el orgullo, explica cómo una vez evitó sufrir un atraco sólo viendo la cara del atracador. Salió del establecimiento antes de que ocurriera porque lo supo al verle la cara.

Gilipollas.

Otro de los presentadores del programa está completamente de acuerdo con su colega. Además, añade la posibilidad de que el asesino sienta cierto deseo de ser mujer, de ahí el odio exacerbado hacia el género femenino, dada su incapacidad de transformación completa. Un comienzo de carcajada sale de mi boca, pero lo detengo justo a tiempo. Imito que me he atragantado con algo. Toso. Todos me miran ahora. Cuidado tío, o no hará falta que te mate el psicópata. Es la puta voz del maldito engominado con coche nuevo y caro, que hace así su presentación en el restaurante. Joder, lo que me faltaba. Le hacemos un hueco para que pueda comer con nosotros. Después, con aire de interés, sigo escuchando mi perfil psicológico expuesto por los expertos tertulianos circenses que, creo recordar, la semana pasada

[34] También la justificación colinda con la estrategia de evitación de la responsabilidad. Tiene tres factores principales: el primero es que los individuos con trastorno de personalidad antisocial se justifican y se sienten víctimas; el segundo, es que evitan la culpa y el tercero es su falta acentuada de remordimiento.

Bandura afirma que una forma de reforzar las autojustificaciones, opera por medio de la desconsideración o la falsa representación de las consecuencias de la acción.
Cuando las personas deciden realizar actividades que son perjudiciales para los demás, ya sea por motivos de provecho personal o por móviles sociales, evitan enfrentarse o minimizan el daño que causan. "No le hice daño, sólo la alivié del dolor que implica vivir"

eran expertos arquitectos que comprendían perfectamente los entresijos de la profesión.

Día 31

La del sábado suele ser una mañana tranquila. Me gusta desayunar en la terraza de mi casa, observando el paso de la gente en la calle. Las mujeres tiran de los carros de la compra, cargados hasta los topes, de vuelta a sus casas, después de dejarse casi un cuarto de su sueldo en unas piezas de carne y algo de fruta. Con un poco de suerte ese carro lleno les durará una semana. Gastan, gastan y gastan el dinero que no tienen. Compran, compran tonterías. El mejor suavizante. El desodorante más caro. La puta colonia que huele a jazmín y no se cuántas estúpidas flores más. Las patatas fritas onduladas, las aceitunas, las cervezas para que el marido pueda ver el fútbol contento esa noche. Y a la vuelta, una ronda por las mejores tiendas del barrio. Bisutería barata. Telas, pantalones, blusas, camisas...

Estoy observando, negando con la cabeza. Algo no funciona. Estas pobres gentes, tan manipuladas ya que no pueden pensar por sí mismas, sólo son peones en la gran partida. La idea viene a mí y sonrío.

Sonrío porque yo aún no estoy lobotomizado como ellos. [35]

Suena el timbre de la puerta. No espero a nadie. Abro. La figura de un hombre aparece en el umbral.

Dice mi nombre. Asiento. Me entrega un papel. Correo certificado. En el sobre aparece el membrete del ministerio de justicia. Cierro la puerta. Abro el sobre y leo el contenido de la hoja que guarda en su interior. Se trata de una citación. Tengo que presentarme dentro de siete días en los juzgados.

Quieren que testifique ante el juez. No parece que me acusen de nada. Estoy convencido de que es por el caso de Lorena. Querrán saber datos, datos inútiles. Dejo la carta encima de una mesa. Voy al baño. Me doy una ducha. Esta tarde he quedado con Marta.

Ella está guapa esta tarde. Alejandro viene con nosotros. Hablamos de muchas cosas. El chico quiere saber cosas de mí. Pregunta por mi trabajo, por mi vida, por mi familia. No le quiero contar nada de mi familia. Me mira, me observa. ¿Cómo es tu casa?, pregunta directamente. Le explico que vivo cerca de allí. En un apartamento. Quiere subir a verlo. Miro a Marta. Ella niega con la cabeza pero el chico insiste. Tomamos un café, si quieres, digo. Ella acepta, a regañadientes. Subimos a mi casa.

Hago de gran anfitrión. Enseño las distintas estancias a mis invitados. Doy un refresco a Alejando y me dispongo a preparar café para Marta y para mí.

Estamos juntos, en la cocina. Nos besamos. Un beso rápido, fugaz, furtivo. Nos miramos. Alejandro entra con un papel en la mano. Dice algo de un juzgado. Lo cojo. Marta me mira. Mierda. No quería contarla nada. Se trata de una citación, para testificar, explico con toda la calma que puedo. Acabo contando que yo estaba relacionado con una de las chicas asesinadas, Lorena. Ella me mira. Asiente.

No veo miedo en sus ojos. Eso es bueno. Sigo explicando que la prensa piensa que llevábamos una relación seria, pero mienten. Todo lo exageran. Sigo mirando sus ojos. Mierda, mierda. No puedo hacer nada. Espero su reacción. Ella sonríe y me acaricia la mano. Lo siento, susurra. Vuelve a besar mis labios. Un beso breve. Bien. Perfecto. Todo aclarado, de momento.

Nos sentamos en los sillones, en el salón. Todo parece ir perfectamente. Alejandro juguetea con el mando de la televisión. Entonces se da la vuelta, me mira. ¿Quién mató a esa chica?, pregunta. Se hace un silencio sepulcral. No lo sé, Alejandro, respondo. No lo sé.

Día 32

---

[35] Cognoscitivamente los criminales violentos utilizan adicionalmente la estrategia de manipulación.

Para justificarse, encuentran argumentos como el decir que están enfermos, que padecen una enfermedad mental, que tienen personalidad múltiple, que están dementes porque alucinan y sus delirios los impulsan a cometer esos actos, que son inimputables; y por ello no pueden ir a la cárcel, sino que requieren un tratamiento psiquiátrico.

Otros piden perdón con el objetivo de alcanzar alguna indulgencia, no porque se sientan profundamente arrepentidos.

Luego pueden burlarse de sus hazañas y ostentar que son buenos actores.

La pregunta del chaval ha atormentado mi cabeza durante toda la noche. No he podido pegar ojo.

¿Quién mató a esa chica? ¿Quién mató a Lorena? ¿Y a las otras? Trato de recordar quién pudo hacer algo así. A mi cabeza vienen imágenes de sus caras en el momento de ver la muerte de cerca. Siento una enorme excitación cuando las recuerdo en su último momento, en su último aliento. Me imagino a mí mismo asesinando a esas chicas. No, no es imaginación. Soy un asesino. Creo que lo he sido toda mi vida. Miro el reloj que hay sobre la mesilla al lado de mi cama. Son las 5:15 de la mañana. [36]

Desactivo la alarma antes de suene. No he dormido nada.

Me doy una ducha para despejarme. Desayuno en silencio. No se oye ningún ruido. Un silencio solemne se adueña del mundo. A las 6:30 salgo a la calle. Las calles están casi vacías a esta hora. Aún falta una buen rato para que la ciudad comience a mostrar su aspecto más amargo: la gente. La gente es el mal de esta ciudad, de todas las ciudades. Los sitios no son malos. Los hacen malos las personas.

Camino hacia una calle principal. Me detengo junto a la calzada y espero que pase un taxi. Veo uno a lo lejos. Hago una señal con mi mano y automáticamente veo sus intermitentes encendiéndose y apagándose. Se detiene junto a mí. Abro la puerta trasera del vehículo y subo.

Lo primero que noto en su interior es un olor extraño. Ese maldito olor que tienen todos los taxis. Esa mezcla de todo tipo de hedores corporales, desodorantes, colonias y ambientadores tan típica de este transporte. Son como las putas de los coches. Te llevarán donde quieras por dinero. En el fondo todos somos putas. Nos dejaríamos follar por dinero. Todos. Pienso en esto mientras indico al taxista que me lleve a la estación de tren. Putos viajes de trabajo. Sigo pensando en alguna persona que no se dejara follar por dinero. No soy capaz de imaginar a nadie. Casi todos los hombres se dejarían follar por casi todas las mujeres de este planeta sin pedir nada a cambio. Al resto les bastarían unas pocas monedas para convencerse. Las mujeres serían más selectivas. No se dejarían follar por cualquiera a cambio de dinero. Pero sí por algunos. Cada vez me convenzo más de que el proceso de evolución está deshaciéndose.

Debo dejar mis reflexiones para otro momento. El conductor del taxi ha detenido el vehículo y lee en voz alta la cifra que marca el taxímetro trucado que lleva pegado al salpicadero del coche. Pago.

Vuelvo a caminar por los grandes espacios abiertos de la estación. Debo buscar mi tren. Unos paneles luminosos indican todo lo necesario. Vía, andén, hora de salida. Por fin encuentro mi tren, mi vagón y mi asiento.

El tren arranca con puntualidad. Hasta ese momento no me había fijado en que junto a mí hay otra persona sentada. Joder, maldita sea. Me mira. Intento apartar la mirada antes de que pueda pensar que me apetece escuchar su voz. Es tarde para eso. Empieza a hablarme. Joder, ¿de qué puede una persona querer hablar con un desconocido a las 7:45 de la mañana? Mierda, su voz se clava en mis oídos. Me machaca. Martillea mi mente. Yo contesto. Hablo. Actúo. Vuelvo a actuar.

Sigo siendo el gran actor de este puto circo mundial. Me intereso por sus negocios, pero noto como crece dentro de mí el odio hacia ese cadáver mental ambulante. Debo tranquilizarme. Evalúo la situación. Me quedan tres horas con este capullo al lado y no puedo hacer nada. Pienso en lo que vendrá después del viaje. Mierda, el chulo engominado y uno de los capullos de mi departamento me esperarán en la estación destino. Cierro los ojos. El sueño se empieza a apoderar de mí. Perfecto.

Espero poder dormir ahora y despertar cuando un atisbo de luz roce las mentes mediocres de estos hombres. Buenas noches, hasta entonces.

Día 33

Tipos luciendo trajes caros. Cabellos peinados en peluquerías donde conocen tus apellidos. Bolígrafos con incrustaciones de oro. Intercambio de tarjetas. Apretones de

[36] La impulsividad, la ausencia de miedo, la búsqueda de sensaciones y la extroversión, son otras de las características personales más populares en la psicología de la conducta criminal, que en forma de conglomerado o factor se han asociado a teorías de muy diferente orientación…

Se han propuesto que las dificultades para reflexionar antes de actuar y para considerar las consecuencias futuras de la conducta ponen al individuo en riesgo de implicación delictiva

manos. Sonrisas falsas. Preguntas absurdas. Respuestas más absurdas aún. Reunión de negocios.

Llevo casi un día entero reunido con esta gente. Ayer pasé casi doce horas mirando las mismas caras.

Hablando de las mismas estupideces. Hoy llevamos aquí dentro tres horas y seguimos hablando. [37]

Nosotros hablamos, hablamos, hablamos. Después escuchamos un rato. Entonces alguien dice algo así como que todo está claro, que tenemos que ponernos en marcha. Todos asentimos con la cabeza.

Una voz al otro extremo de la mesa comenta algo al respecto. Todo se vuelve a fastidiar. Volvemos a empezar. Otra vez. Mierda. Jamás saldremos de esta puta sala de reuniones.

Pasan dos horas más. Después de casi un día y medio todos están de acuerdo en que deben ponerse de acuerdo. Yo tengo las solución en mi cabeza pero no lo puedo decir. Mi jefe jamás lo permitiría. Es mejor que se les ocurra a ellos. Sólo podemos guiarles hacia la solución que deseamos, no podemos imponerla. Joder si es la maldita única solución a su problema, ¿por qué no puedo cerrar la boca del puto gordo barbudo que atormenta mi existencia? Nuevamente lo veo claro: reunión de negocios. El gordo barbudo mira su reloj. Un reloj caro, muy caro. Propone salir a comer. Todos asienten.

Vayamos al restaurante ese del cordero y buen vino, dice una voz. Es en lo único que piensan. Comer, beber, tontear con la camarera cuando nos sirve la comida y mirarla el culo cuando se aleja de la mesa. Reunión de negocios.

Durante la comida se habla de varios temas. Trabajo, empresas, dinero... negocios. Estamos a punto de tomar el café cuando mi móvil comienza a sonar y vibrar dentro de mi chaqueta. Respondo a la llamada. Es el señor inspector. Me levanto de la mesa pidiendo disculpas. Salgo fuera.

Qué tal amigo mío – dice con voz irónica. Quería yo hablarte de un tema importante. La chica asesinada anoche. Supongo que sabrás de quién te hablo, ¿verdad?

La pregunta me deja atónito. No tengo ni idea de lo que me está hablando. Se lo hago saber. Ríe. El muy cabrón se echa a reír. Comenta que una pareja de policía ha pasado esta mañana por mi domicilio, pero no había nadie. Íbamos a buscarte al trabajo pero antes he preferido llamarte.

Estamos en la entrada de tu oficina. Prefiero que bajes tú – me dice. Ahora soy yo el que sonrío. Le hago saber que no estoy en la ciudad. Estoy un viaje de trabajo. Salí ayer a las siete de la mañana.

Puede preguntar a quien quiera. Ahora mismo estoy en una importante comida de negocios. Para más señas le diré que estoy en Barcelona. Y ahora si no tiene nada más importante que decirme, inspector, le agradecería que me permitiera seguir ocupándome de mis asuntos.

El inspector permanece unos segundos en silencio. Ambos permanecemos callados. ¿puede usted demostrar que anoche no estuvo en Madrid?, pregunta. La voz le ha cambiado. No puedo ver su cara pero adivino cierto grado de ira, indignación y nerviosismo en su rostro. Por supuesto. En mi empresa y en el hotel donde me alojo puede obtener toda la información que precise, respondo con tranquilidad. Le doy la dirección del hotel. Me asegura que lo comprobará. Cuelga.

Vuelvo a entrar en el restaurante. En la entrada hay unos periódicos, sobre una pequeña mesa al efecto. Miro la portada de uno de ellos. "El asesino de mujeres actúa de nuevo en Madrid", reza el titular. No puedo evitar leer el breve resumen de la noticia. Una mujer joven aparece degollada junto a su coche, en un garaje. Es horrible, ¿verdad? Dice una camarera del restaurante al ver mi rostro confuso, preocupado. La miro. Sí, es horrible, respondo. Horrible.

Día 34

[37] Por otro lado, los estudios con las escalas para evaluar inteligencia de Wechsler constatan que, en los psicópatas, es el CI verbal (pero no el CI manipulativo) el que tiende a ser bajo; la discrepancia entre el CI verbal y el CI manipulativo parece ser mayor en los delincuentes reincidentes y en los psicopáticos.

El hedonismo también es un factor que está relacionado con el trastorno de personalidad antisocial, lo que se evidencia en su estilo de vida que consiste en vivir al día placenteramente y en la ausencia de planeación de metas de largo plazo.

Después de dos días de confirmación de la estupidez humana en Barcelona, vuelvo a casa. El contacto con gente de otras ciudades me apoya en la idea de que Madrid no es esta la única zona del mundo donde la raza pierde cada vez más la identidad ganada tras miles de años de evolución. Es una mal endémico, generalizado, de nivel mundial.

En el tren de regreso llevo conmigo varios periódicos de tirada nacional. Leo toda la información relativa al último asesinato. La prensa, y al parecer la policía también, está convencida de que el autor es el mismo que en las anteriores ocasiones. "El crimen, acontecido en un céntrico barrio de la capital, suma una nueva víctima inocente al ya de por sí gran número de fallecidos y pone de relieve la presencia de un asesino entre nosotros. Y sin embargo nadie mueve un dedo para solucionarlo", comenta un político de la oposición en una entrevista. Patético. No tienen ni idea de lo que hablan. [38]

[38] Existen dos factores cognoscitivos, los cuales van ligados con el hedonismo. El primero se denomina permisividad que consiste en el estatus privilegiado y prerrogativa para satisfacer los propios deseos, y el segundo es la autoindulgencia, inherente al ser humano y orientada hacia el placer.

Las personas con trastorno de personalidad antisocial no aprenden el valor de la gratificación demorada, además tienden a la impulsividad, búsqueda de satisfacción y placer sin considerar las consecuencias de sus acciones.

SEGUNDA SECCIÓN

CASOS CLÍNICOS

Capítulo 6

El canibalismo: *Homo Sapiens* que come *Homo Sapiens*

SUMARIO:

1. El origen del término caníbal
2. El perfil de los psicópatas caníbales
3. Albert Fish
4. Ed Gein
5. Andrei Chikatilo
6. Anatoli Onoprienko
7. Jeffrey Lionel Dahmer
8. Joachim Kroll
9. Amín Melwes
10. Issei Sagawa
11. José Luis Calva Zepeda
12. Gilberto Ortega Ortega

Los anales policíacos internacionales catalogan al acto del canibalismo[39] como el de la crueldad suprema, en que además de privar de vida a la víctima, se incurre en la profanación máxima cuando su carne se convierte en bocadillo y en ellos encontramos personajes de la más refinada perversidad. La práctica del canibalismo se pierde en la noche de los tiempos. Han sido tantas y tan variadas las circunstancias que llevan a una persona a comerse a un semejante que aún hoy aparecen nuevas formas y motivos para el canibalismo.

En Australia la extrema escasez de alimentos dio lugar entre las tribus al endocanibalismos, es decir, en ocasiones las madres se comían junto con sus hijos el bebé que acababa de nacer.

En muchas civilizaciones se practicaba sólo

[39] El término *caníbal* proviene de su práctica por parte de la tribu Caniba o Caribe, proveniente de la palabra caniba o cariba utilizada por los tainos que Cristobal Colón encontró en la isla de La Española en su primer viaje a América.

por darle gusto al paladar.

Así, en Papúa se tenían la costumbre de encerrar al muerto en una cabaña, y una vez se había llenado de gusanos, lo devoraban. En el valle de Cauca (Colombia) el canibalismo se extendió entre las tribus aunque poseían amplias reservas animales y de cereales, sólo lo hacían por el sabor de la carne.

Con la evolución de las sociedades, éstas fueron dándole una motivación creando el canibalismo ritual en el que primero toda la tribu, y luego sólo unos elegidos, comían a prisioneros como parte de un ritual elaborado que daba poder a los que la practicaban. Así adquirían las propiedades vitales de la víctima, el maná o energía del difunto era encauzada por los sacerdotes para el bien propio o de su pueblo. Y solamente unos pocos (el rey, nobles y sacerdotes) eran capaces de dirigir esa energía, y por eso eran los únicos que podían consumir ciertas partes de las víctimas (corazón, cabeza, hígado) siempre dentro de un ritual mágico, los guerreros dueños de la captura se repartían manos, pies y muslos; la sangre se reservaba siempre para los dioses. Si no se llevaba a cabo el ritual era considerado un crimen más; además, devorar a un miembro de la misma comunidad era considerado una barbaridad.

Fue en Sudamérica donde el canibalismo ritual alcanzó las más altas cotas. Los aztecas mantenían una guerra continua con tlalcaxtecas para que ambos bandos pudieran conseguir prisioneros para sus sacrificios.

Hasta 10.000 de ellos fueron asesinados en una celebración en las que los nobles se llevaban a casa las mejores partes de los prisioneros.

Moctezuma contaba entre sus 3.000 manjares con carne humana.

El Inca Huascar fue prisionero por su ambicioso hermano Atahualpa, los generales que lo custodiaron le dieron muerte sacándole los ojos para cocinarlos, luego arrancándole un brazo para comérselo, y cuando terminaron, se comieron el resto. Pero aunque parezca mentira, la antropofagia sigue aún de actualidad, no en tribus primitivas, sino en nuestras ciudades, unas veces por necesidad, otras sin saberlo y algunas por placer.

Habría que preguntarse qué hubiéramos hecho de padecer lo que les ocurrió a los supervivientes del vuelo que se estrelló el 13 de octubre de 1972 en plena cordillera andina.

Sólo pudieron contarlo los que se comieron a sus compañeros muertos para subsistir, aunque N. Torcati se negó a hacerlo y se dejó morir de hambre y frío. Muchas veces se ha dado la circunstancia de náufragos que han tenido que sortearse cuál de ellos iba a ser comido.

También está la triste historia de los Koljós soviéticos, en la que dos prisioneros convencían a un tercero para que los acompañara en la fuga, la razón es que durante la travesía por la estepa, cuando el hambre era insoportable, era asesinado para comérselo.

Las historias relativas al canibalismo siempre han tenido un cierto atractivo y se hallan presentes en más sitios de los que parece. Recordemos ni más ni menos el cuento de Hansel y Gretel, en el que los niños eran encerrados y engordados para su consumo.

Esta historia tiene bases reales, aunque la realidad supera ampliamente la ficción más retorcida.

Cuatro reporteros estadounidenses decidieron internarse en los pantanos del Orinoco en busca de los Shamatari, una tribu antropófaga. Querían hacer un documental sobre ellos y sus prácticas para ganar prestigio internacional, pero los indios eran muy escurridizos y no lograban dar con ellos, así que decidieron aprovechar el viaje y hacer el reportaje de todas formas.

Cuando encontraron por fin a una india Shamatari la violaron y empalaron para filmarla como si fuera obra de los indios. Sin embargo, mucho me agradaría afirmar lo contrario, pero en nuestro México también se documentado casos de canibalismo en lo últimos tiempos.

Estos, enfurecidos, capturaron a los reporteros y se los comieron, hecho que quedó grabado en sus cintas de 16 mm. Un antropólogo que empezó a preocuparse por la tardanza de la expedición fue en su busca, encontró a los indios que le invitaron a comer carne humana, recogió las cintas de película colgadas de los árboles y con ellas se descubrió la historia. Y como no podía ser menos, cuando la historia se dio a conocer se filmó la película "holocausto caníbal" (1978) que recrea toda la historia.

El lema decía con razón "Jamás el ojo humano contempló tanto horror". Las historias de modernos caníbales abundan cada vez más, ciudadanos aparentemente normales pero que algún tipo de trastorno les lleva a matar y a comerse a sus víctimas.

Quizá sea una reminiscencia cultural, pero la conversión en zombies y caníbales, sea la antropofagia vieja como el ser humano y aún más. Es sabido que los primeros homínidos lo practicaban como rituales, sea para ganar la fuerza de su enemigo o por meras cuestiones alimenticias.

Ya más evolucionada la humanidad se relegó a un aspecto estrictamente ritualista, aunque en sociedades increíblemente primitivas como las africanas y amazónicas este

fenómeno aún sigue siendo cotidiano. Pero las historias de psicópatas caníbales llegan aún a ser más increíbles y escalofriantes.

En principio, como lo advertí al iniciar este capítulo, abordaré algunos de los casos clínicos más conocidos en el extranjero, porque han sido ampliamente difundidos por la prensa internacional además de vender millones de ejemplares en best seller y llenar las salas cinematográficas con exitosos largometrajes. Al final trataré los casos clínicos de mexicanos (inclusive un chihuahuense, sucedido poco más de una década). Los que por desgracia no han sido ampliamente estudiados.

1. **ALBERT FISH**

Fue capturado por la policía el 13 Diciembre de 1935 a raíz de una carta que envió a la madre de una niña que había desaparecido años atrás. En ella confesaba haberla "matado, cortado en pedazos y comido su carne", más tarde declaró haberse llevado cierta cantidad de carne del lugar del crimen para cocinarlo luego con zanahorias, cebolla y tiras de tocino.

Ante el psiquiatra explicó que por orden divina se veía obligado a torturar y matar niños, el comérselos le provocaba un éxtasis sexual muy prolongado. Durante el juicio quedó probado que realizó todo tipo de perversiones con más de 100 niños matando además a 15. Se descubrió también su extraño gusto por hacerse daño a sí mismo, uno de sus sistemas favoritos era clavarse agujas alrededor de los genitales. Una radiografía descubrió un total de 29 agujas en el interior de su cuerpo (algunas con tanto tiempo que habían empezado a oxidarse). En otras ocasiones había intentado introducirse agujas debajo de las uñas, pero no tardó en renunciar a ello cuando el dolor se hizo insoportable. También confesó las emociones que experimentaba al comerse sus propios excrementos, y el obsceno placer que le producía introducirse trozos de algodón empapado en alcohol dentro del recto y prenderles fuego. Los hijos de Fish contaron cómo habían visto a su padre golpeándose el cuerpo desnudo con tablones claveteados hasta hacer brotar sangre. Finalmente fue condenado a la silla eléctrica, fue ejecutado el 16 de Enero de 1936 en lo que fue la experiencia más agradable y afrodisíaca que jamás experimentó Albert Fish (acudió a su ejecución entusiasmado en busca de nuevas experiencias). Nadie podía haberse imaginado que ese abuelito entrañable de más de 65 años, de rostro demacrado, cuerpo encogido y fatigado, cabello y bigote gris, ojos tímidos podía esconder una personalidad como la que revela su informe psiquiátrico: sadismo, masoquismo, castración y auto castración, exhibicionismo, voyeurismo, pedofilia, homosexualidad, coprofagia, fetichismo, canibalismo e hiperhedonismo.

Fish nace en 1870. En su familia existen numerosos antecedentes de perturbación mental, empezando por su madre que oye voces por la calle y tiene alucinaciones, dos de sus tíos internados en un psiquiátrico, un hermana demente, un hermano alcohólico. Desde muy niño se siente atraído por el sadomasoquismo, se divierte infligiendo dolor a los demás y sobre todo a él mismo. Sigue con atención los artículos de crímenes en la prensa, y colecciona sobre todo aquellos de los asesinos en serie caníbales, con los que se siente identificado. A los veinte años mantiene relaciones homosexuales y ejerce la prostitución homosexual en Washington, en dónde viola a un niño y asesina a su primera víctima. En esa época comienza a sufrir alucinaciones de tipo religioso y vive obsesionado con la idea del pecado, creyendo que la única forma posible de expiación es a través del sacrificio personal y el dolor. Él mismo se inflige castigos masoquistas auto mutilándose, frotando por su cuerpo

desnudo rosas con espinas, hundiéndose agujas de marinero en la pelvis y en los órganos genitales... en una ocasión es sorprendido en su habitación completamente desnudo, masturbándose con una mano y con la otra golpeándose la espalda con un palo del que sobresalen unos clavos. A cada golpe grita de dolor, mientras la sangre se desliza por sus nalgas. Oficialmente, fue detenido ocho veces: la primera por tentativa de estafa, luego por robo, por pago con cheques sin fondos, por cartas obscenas a los anuncios de agencias matrimoniales de los periódicos.

En alguna ocasión afirma ser Jesucristo, que San Juan le habla y que el mismo Dios le ordena cometer sacrificios humanos. Lo internan tres veces en un hospital psiquiátrico, dejándolo salir al poco tiempo en cada ocasión tras considerar que no es peligroso ni está loco, sino que simplemente sufre una personalidad psicopática de carácter sexual.

A pesar de todos estos delitos, la policía neoyorquina tardaría nada menos que seis años para poder inculparlo por asesinato."Escuchaba voces que me decían cosas y, cuando no las comprendía todas, trataba de interpretarlas con mis lecturas de la Biblia... entonces supe que debería ofrecer uno de mis hijos en sacrificio para purificarme a los ojos de Dios de las abominaciones y los pecados que he cometido. Tenía visiones de cuerpos torturados en cualquier lugar del Infierno. El propio Fish lo reconocería: "No soy un demente, sólo soy un excéntrico. A veces ni yo mismo me comprendo".

Una vez detenido, se confiesa además autor de otros muchos crímenes y demás aberraciones que había estado llevando a cabo durante toda su vida: su deseo irresistible de comer carne cruda las noches de luna llena, que le valdría el apodo de "el Maníaco de la Luna", sus crímenes más atroces, algún acto de vampirismo como el caso de un niño de 4 años al que flageló hasta que la sangre resbalaba por sus piernas, luego le cortó las orejas, la nariz y los ojos, le abrió el vientre y recogió su sangre para bebérsela a continuación, además de desmembrarlo y prepararse un estofado con las partes más tiernas."...Decidí comérmela. La llevé a una casa abandonada en Westchester en la que me había fijado. En el primer piso me desvestí completamente para evitar manchas de sangre. Cuando me vio desnudo se echó a llorar y quiso huir, pero la alcancé. La desnudé, se defendió mucho, me mordió y me hizo algunos rasguños. La estrangulé antes de cortarla en pedacitos para llevarme a casa toda su carne, cocinarla y comérmela. No pueden imaginar cuán tierno y sabroso estaba su culito asado. Tardé nueve días en comérmela por completo.

No me la tiré, aunque hubiese podido hacerlo de haberlo querido, murió virgen". También narra la historia de un joven vagabundo al que obligó a realizar toda clase de actos sádicos, masoquistas y coprófagos durante dos semanas, además de cortarle las nalgas en varias ocasiones para beber su sangre.

Finalmente intenta cortarle el pene con unas tijeras, pero cambia de opinión al ver el sufrimiento del chico y arrepentido le da diez dólares dejándolo huir. Ante el psiquiatra explicó que por orden divina se veía obligado a torturar y matar niños, el comérselos le provocaba un éxtasis sexual muy prolongado. También confesó las emociones que experimentaba al comerse sus propios excrementos, y el obsceno placer que le producía introducirse trozos de algodón empapado en alcohol dentro del recto y prenderles fuego.

Los hijos de Fish contaron cómo habían visto a su padre golpeándose el cuerpo desnudo con tablones claveteados hasta hacer brotar sangre. Durante el juicio quedó probado que realizó todo tipo de perversiones con más de 100 niños matando además a 15. Se descubrió también su extraño gusto por hacerse daño a sí mismo, uno de sus sistemas favoritos era clavarse agujas alrededor de los genitales. Una radiografía descubrió un total de 29 agujas en el interior de su cuerpo (algunas con tanto tiempo que habían empezado a oxidarse). Le gustaba comerse sus propios excrementos, o introducirse trozos de algodón empapados con alcohol dentro del recto y prenderles fuego En otras ocasiones había intentado introducirse agujas debajo de las uñas, pero no tardó en renunciar a ello cuando el dolor se hizo insoportable.

Estas declaraciones acerca de sus víctimas le cuestan a Fish la sentencia de culpable por crímenes con premeditación tras diagnosticarlo psicótico, pero cuerdo. Es condenado a la silla eléctrica y ejecutado en la prisión de Sing Sing el 16 de enero de 1936. Cuando se le preguntaba por la cifra exacta, respondía sonriendo: "Por lo menos cien". Tuvo una sorprendente reacción después de ayudar a los guardias a colocarle los electrodos, y se mostró entusiasmado.

Albert Fish se llevaría a la tumba su mayor secreto, el número de personas que habría asesinado. Las opiniones de los psicólogos son contrastadas en ese aspecto,

unos hablan de varios centenares de víctimas, mientras que otros estiman que no hubo más de cincuenta.

Finalmente se le acusa de haber asesinado un total de 15 niños, la gran mayoría procedentes de las capas más pobres de la población "Que alegría morir en la silla eléctrica. Será el último escalofrío. El único que todavía no he experimentado..."

2. **ED GEIN**

Apodado como El carnicero de Plainfield. Inspiró a películas como "Psicosis", ¿La matanza de Texas? o la novela (y posteriormente) "El silencio de los corderos".

Nació el 26 de agosto de 1906. Gein vivió solo desde la muerte de su madre en 1945, haciendo diversos trabajos para todo el pueblo, sobre todo en el aserradero. Anteriormente (y como suele suceder en estos casos) había sufrido malos tratos de su padre, que se emborrachaba y desencadenaba grandes peleas en la familia. Pero el caso (criminológicamente hablando) comienza en 1954, cuando un granjero de Plainfield (Wisconsin) entró en la taberna de los Hogan, topándose con la gran sorpresa de que el suelo de madera estaba encharcado de algo que parecía ser sangre. Mary Hogan, la propietaria, había desaparecido. Cuando el sheriff llegó al lugar, comenzaron los interrogantes. Para empezar, la caja registradora estaba llena, por lo que no se trataba de un robo. Además, no había señales de lucha como podrían indicar vasos rotos, o taburetes por el suelo. Cuando unos días más tarde, Ed Gein se acerca al aserradero, el propietario de este le comenta a Gein que habían raptado a Mary Hogan, y que estaba desaparecida, este respondió: No está desaparecida. La tengo en mi granja, Sin embargo, no lo tomó en serio ya que Ed Gein era una persona excéntrica que solía contestar a todo con ironías y salidas de tono. El sábado 16 de noviembre de 1957, cuando Bernice Worden se dispuso a abrir la ferretería del pueblo, de la que era propietaria, no sabía que su vida cambiaría radicalmente desde aquel día.

ED GEIN

Ed Gein, el vecino del que nadie sospecharía, entró por la puerta y pidió un anticongelante. Bernice lo apuntó en el libro de contabilidad, se introdujo en el almacén para buscar dicho material, cuando salió solo fue consciente de una cosa. Ed Gein la apuntaba con su viejo rifle de caza. Y sin tener tiempo para gritar o pedir auxilio, la bala salió del cañón y quedó incrustada en la cabeza de Bernice Worden. Ed Gein se metió en el mostrador, cargó con el cuerpo de la propietaria y lo metió rápidamente en su furgoneta, tratando de no ser vista por ningún testigo. Entonces se marchó del lugar? Pero su astucia de lobo quedó nublada por el error que cometió. En el libro de contabilidad quedaba constancia de que él había sido el último cliente. El auténtico terror comienza entonces para los dos oficiales de policía que realizan un registro en la casa del asesino, mientras otros dos se encargan de arrestarlo y llevárselo del lugar. Cuando uno de los policías entra en la casa, queda marcado para siempre por lo que ve y siente en ese lugar. Desde el primer momento un olor horrible acompaña a estos dos agentes.

Además, una cantidad exagerada de moscas rompe el silencio de la casa. Cuando uno de los dos policías continúa avanzando, siente cómo algo choca contra su hombro. Y al darse la vuelta, al girar sobre sus pasos, se arrepentiría para siempre de haber entrado en el lugar ya que colgado de un gancho del techo por los pies, decapitado y abierto en canal yacía el cadáver de quien posteriormente sería reconocida como Bernice Worden, propietaria de la ferretería, y última víctima de Ed Gein. Los dos agentes salieron del lugar con rapidez, para no vomitar en el escenario de un crimen. Y tras recuperarse del shock, pidieron ayuda por radio. Cuando llegó el resto de patrullas, se descubrió que solo aquel sería habitable para una persona enferma. Basura, excrementos, revistas pornográficas y de anatomía, o tazas con chicles pegados en ellas eran parte del macabro escenario. Pero aquello no era nada comparado con lo que verían después. Auténticos cráneos yacían en la cocina, partidos por la mitad para ser utilizados como cuencos. Una de las sillas del lugar estaba forrada con piel humana. Pero las lámparas, los mangos de los cuchillos o

incluso un chaleco eran también del mismo material? Piel humana. En la habitación de Gein se descubrió la cabeza de Bernice Worden, rodeada de máscaras hechas también con piel (esta vez de la cara), y con pelo auténtico.

La única habitación de la cara que no parecía decorada dentro de aquel museo de los horrores, era la habitación de su madre, que según aseguró Gein posteriormente, quedó intacta tras su muerte debido a que pudo comunicarse con ella después de muerta durante un año. En uno de los juicios de 1968, Gein solo reconoció dos asesinatos, El resto de material que había utilizado para su particular museo, procedía de cadáveres que él mismo había desenterrado del cementerio. Nueve cadáveres fueron utilizados para la decoración del lugar. Aseguró además que aspiraba a realizarse (él mismo) un cambio de sexo, quería convertirse en mujer, fascinado por este tipo de operaciones. Finalmente, es internado en un psiquiátrico, como trastornado mental debido probablemente a las fuertes palizas y a la educación de su madre. Confesó además que aspiraba a abrir su casa como museo de los horrores.

Fallece el 28 de julio de 1984 por una insuficiencia respiratoria, y como paciente modelo. Sus restos descansan en el cementerio de Plainfield, al lado de los restos de su madre.

3. **ANDREI CHIKATILO**

Nació en Ucrania el 16 de Octubre de 1936, en una pequeña aldea en tiempos de hambruna, cuando morían millones de personas cuyos cadáveres se amontonan en las calles y campos, lo más cruel para el pequeño Andrei y su hermana era escuchar en el regazo de su madre como hermano mayor Stepan había sido raptado y devorado, aunque no era un caso aislado en aquellos duros años treinta, el hecho marcaría notablemente al niño, quien se sentía en esos momentos más solo que nunca, de hecho no existe ningún documento que informe acerca del nacimiento o muerte de Stepan pero la manera en como su madre se los contaba hacia que la historia pareciera verídica En la escuela era muy introvertido, incapaz de aceptar su miopía, (sus primeras gafas las tubo a los treinta años, y hasta los doce se orinó en la cama). Siempre era humillado por los otros compañeros, cualquiera podía decirle lo que fuese, él se limitaba a escuchar y a aguantar. No es de extrañar que con el tiempo, su ánimo se llenase con las lágrimas contenidas y con todas esas injurias. A medida que iba creciendo, se hacía más tímido con las mujeres, hasta el punto de hacer fracasar su primer intento sexual, por eyacular en pocos segundos mientras abrazaba una chica, de ahí surgieron los primeros rumores de su impotencia. Como todos los ciudadanos soviéticos sirvió en el ejercito y luego se dedico a los estudios, obteniendo tres títulos: en lengua y literatura rusa, en ingeniería y en marxismo-leninismo En 1971, un diploma universitario le dio el grado de maestro. Sentía una creciente atracción por las menores de doce años, y se colaba en los dormitorios para verlas en ropa interior mientras se masturbaba con la mano dentro del bolsillo. Más tarde Chikatilo se refugió en el Comunismo, pero su fijación con el dogma político rayaba en la demencia a pesar de su problema, pudo encontrar una esposa, y aunque era incapaz de mantener una erección, sí podía eyacular. Logró alcanzar en contadísimas ocasiones la suficiente erección para dejar embarazada a su esposa, pero no dejaba de pensar, que la naturaleza lo había castigado castrándolo al nacer.

Andrei Chikatilo

Era un marido de carácter estable y trabajador, un padre que nunca levantaba la voz ante los hijos, un respetado miembro del partido comunista que leía los

periódicos y se mantenía al corriente de la actualidad. Discreto, vivía con la rigurosa austeridad que corresponde a un verdadero soviético.

En la escuela en la que trabajaba, sus alumnos se reían de él, le apodaban "el ganso" porque sus largos hombros encorvados hacían que su cuello pareciese alargado, y por que lo tenían por tonto. Él no hacía nada por remediarlo, tampoco cuando le empezaron a llamar "maricón", ni cuando le pegaban arrojándole una manta por encima o cuando lo sacaban de las aulas a patadas. Después de cierto tiempo le adquirió tanto miedo a los chicos que empezó a llevar un cuchillo a su trabajo. El 22 de diciembre de 1978, Chikatilo mató por primera vez a los 42, abordó en la calle a una niña de nueve años de edad, y la convenció para que se fuera con él a una cabaña que poseía en las afueras de la ciudad. Sabía como hablar a los niños, él mismo había sido maestro y tenía a sus dos hijos. Una vez allí la desvistió con violencia. Accidentalmente, le hizo un rasguño del que brotó sangre, hecho que le propició una erección inmediata, estableciendo el vínculo fatal entre sangre y sexo. Luego, sacó un cuchillo y se lo clavó a la niña en el estómago. Con cada puñalada notaba que se acercaba más al orgasmo, por lo que no cesó de hacerlo hasta la eyaculación. Chikatilo había intentado satisfacer su necesidad sexual movido por la esperanza de llegar a ser igual que los demás, pero no lo era. Su flacidez y las burlas de las mujeres que se lo recordaban a cada momento, era más de lo que podía esperar. También se dio cuenta de que su placer no consistía en acariciar los genitales ajenos, sino en maltratarlos. Dos días después de este crimen la policía encontró los restos de la niña en el río Grushovka, y cerca de la cabaña de Chikatilo una gran mancha de sangre. Los policías interrogaron al hombre, pero acabaron inculpando a otro agresor sexual, Alexander Kravchenko. Chikatilo era, por las paradojas que marcaban sus actos, más dual que nunca. Era el típico marido sumiso y asexual. Hacía todo lo que su mujer le ordenaba o casi todo. Ella solía desear los placeres del lecho con más frecuencia que él, y eso les llevaba a frecuentes discusiones, a que ella le recordase en todo momento lo taciturno e inerte que era. Su acusación de haber molestado sexualmente a los estudiantes le costo el trabajo, pero gano uno nuevo en una fabrica en el que tenia que estar viajando constantemente, siempre se estaba moviendo lo cual le ayudaba a escoger sus nuevas víctimas.Tres años pasarían antes de que Chikatilo asesinara por segunda vez, el 3 de septiembre de 1981. Su segunda víctima fue Larisa Tkachenko de 17 años de edad, la convenció de ir con él al bosque para tener relaciones sexuales, pero fallo en el intento por lo que ella se río de él, esto lo enfureció, perdió el control, estranguló a la mujer y eyaculó sobre el cadáver, mordisqueo su garganta, le corto los senos y en su frenesí se comió los pezones. Luego, comenzó a lanzar aullidos mientras bailaba una danza de guerra alrededor del cuerpo, dejó el cuerpo sin vida con un palo enterrado. En esos momentos supo que volvería a matar. Los dos primeros asesinatos de Chikatilo tuvieron cierto carácter fortuito. Es posible que, en ambos casos, sus intenciones fueran solamente de índole sexual. Los gritos de terror le excitaban, pero era el asesinato en sí lo que presentaba para él el acto sexual supremo. Su tercera víctima fue Lyuba Biryuk, fue raptada de una villa y fue acuchillada 40 veces en el bosque, le mutilaron los ojos esto se volvería algo común en sus asesinatos, la firma mortal de Chikatilo.

Chikatilo asesinó a otras 3 personas ese año, entre ellas se encontraba su primera víctima masculina, Oleg Podzhivaev de 9 años de edad, el cuerpo no se encontró pero Chikatilo afirmó ser el responsable y que le había arrancado los genitales, la prensa estaba enloquecida con el asesino en serie, el modus operandi era siempre el mismo, sus víctimas siempre se encontraban en los bosques, con indicios de violencia y sadomasoquismo, y en ocasiones les faltaban miembros a las víctimas, eran niños, niñas y chicas jóvenes. Entre ellos había muchos escapados de casa y retrasados mentales, pues se dejaban convencer más fácilmente y agradecían su ayuda en el laberinto del sistema de transportes local, con el que no estaban familiarizados. En 1984 asesinó a 15 personas, mientras el tiempo entre sus asesinatos iba disminuyendo el número de víctimas iba en ascenso. Chikatilo los elegía entre la multitud en estaciones ferroviarias y en paradas de autobús, y con algún pretexto, los convencía para que lo siguieran a alguna zona boscosa. Una vez allí les infligía numerosas puñaladas (entre treinta y cincuenta). Casi todas las víctimas sufrían la mutilación de los ojos. A las adolescentes o chicas jóvenes les seccionaba los pechos o los pezones, ya fuera con sus afilados cuchillos o con los dientes. El útero era extirpado con tal precisión que todos los cirujanos de la provincia de Rosstov pasaron a ser sospechosos en potencia. Mientras las violaba, se enfurecía tanto por llegar tan rápidamente al orgasmo que les machacaba la cara a

golpes. Para ocultar su impotencia, a veces, con la ayuda de una ramita, colocaba el semen en la vagina de la víctima. En el caso de los niños, los atacaba nada más hallarse a solas con ellos en el bosque: un golpe para aturdirlos con las manos atadas y unos golpes de cuchillo poco profundos para establecer su dominio sobre ellos. Posteriormente los mutilaba a mordiscos, les cortaba los genitales o solamente extirpaba los testículos, que guardaba a modo de trofeo. También arrancaba los ojos de todas sus víctimas, quizás para evitar encontrarse con sus miradas. En algunas ocasiones realizaba estas amputaciones cuando la víctima se hallaba aún con vida, aunque no consciente. En ninguno de los casos se encontraron las partes del cuerpo seccionadas en las cercanías de la escena del crimen. Además practicaba actos de canibalismo, en sus declaraciones confesaría que le gustaba tragarse las partes del cuerpo más blanditas. En 1981, se convirtió en funcionario de abastecimiento de una fábrica, y el trabajo, que le obligaba a recorrer una buena parte de la región, le proporcionaba la tapadera perfecta.

El Instituto Serbsky de Moscú diseñó el perfil de un hombre ostensiblemente normal, probablemente casado, con un trabajo regular, y por esperma hallado en los cuerpos de sus víctimas, se supo que su sangre era del grupo AB. El 14 de septiembre de 1984, detuvieron a Chikatilo en el mercado de Rosstov, pues en líneas generales encajaba con la descripción del asesino, pero no pudieron demostrar nada más. Chikatilo parecía un hombre respetable, y tras hacerle un análisis de sangre, ésta resultó ser de grupo A. Enseguida fue puesto en libertad sin cargos. Por esas alturas, los archivos de la policía contenían datos de unos 26.500 sospechosos. Cuando apareció el cadáver número treinta, los periódicos empezaron a dar noticias del posible asesino en serie, quienes todos creían un retrasado mental, a pesar que la policía no estaba de acuerdo, pues la amplia dispersión del asesino indicaba que éste disponía de un vehículo, factor que en Rusia era eliminativo. Chikatilo fue acusado de haber robado un rollo de linóleo de su oficina, siete meses después con ese caso aun pendiente, fue arrestado por comportamiento impropio en la estación de autobuses de Rostov, fue sentenciado a 15 días en prisión, pero la policía creía que él era el asesino, así que compararon la sangre de Chikatilo con el semen encontrado en los cuerpos de las víctimas e inexplicablemente no era el mismo tipo de sangre, fue sentenciado a un año en cárcel por el robo del linóleo pero el juez simpatizó con él y lo liberó antes, el asesino estaba libre otra vez.

ANATOLI ONOPRIENKO

El 17 de octubre de 1990, volvió a matar en un bosque cercano a la estación de Donlesjoz. Este crimen absorbió a toda la policía local y a una fuerza antidisturbios de 100 hombres. Pero dos semanas después, Chikatilo volvió a actuar, y ésta vez fueron unos 600 detectives los encargados de investigar a lo largo de la línea de los bosques, en dónde montaban guardia tres o cuatro oficiales en los apeaderos más aislados.

El 6 de noviembre de 1990, uno de estos detectives, el sargento Igor Rybakov, vio surgir del bosque un hombre con traje y corbata. Mientras observaba cómo éste se lavaba las manos en la fuente advirtió que tenía un dedo vendado y una mejilla manchada de sangre. Le pidió los documentos y elevó un informe de rutina. Cinco días después encontraban un nuevo cadáver en ese mismo lugar el cual estimaron que llevaba muerto más o menos una semana. El homicida tenía que haber pasado por la estación, y el culpable no podía ser otro que el sospechoso del informe de Rybakov. Lo arrestaron el 20 de noviembre, sospechoso de haber asesinado a 36 víctimas, todos ellos mujeres y niños. Su esperma, aunque no su sangre, sí era AB.

El fiscal general de la provincia de Rosstov emitiría una orden de detención contra Chikatilo, efectiva a partir del 20 de noviembre de 1990. Y ese mismo día, en efecto, fue retenido por la KGB, mientras éste con paso lento y senil decía "¿Cómo pueden hacerle esto a una persona de mi edad?". En los interrogatorios, afirmó que simplemente era un ciudadano normal, que no había cometido ningún tipo de delito, y que era objeto de una persecución absurda por parte de la policía. El 27 de noviembre prometió que estaba dispuesto a aportar pruebas de sus crímenes si no continuaban atosigándole con los interrogatorios que le recordaban los detalles, y dos días después se derrumbó ante un psicólogo a quién acabó confesando 53 asesinatos.

Posteriormente guió a los investigadores a los distintos lugares con la esperanza de que el número de muertes lo convirtiera en un "espécimen de estudio científico".

Escribió una declaración firmada para el Fiscal General, que decía: "Me detuvieron el 20 de noviembre de 1990 y ha permanecido bajo custodia desde entonces. Quiero exponer mis sentimientos con sinceridad. Me hallo en un estado de profunda depresión, y reconozco que tengo impulsos sexuales perturbados, por eso he cometido ciertos actos. Anteriormente busqué ayuda psiquiátrica por mis dolores de cabeza, por la pérdida de memoria, el insomnio y los trastornos sexuales. Pero los tratamientos que me aplicaron o que yo puse en práctica no dieron resultados. Tengo esposa y dos hijos y sufro una debilidad sexual, impotencia. La gente se reía de mí porque no podía recordar nada. No me daba cuenta que me tocaba los genitales a menudo, y sólo me lo dijeron más tarde. Me siento humillado. La gente se burla de mí en el trabajo y en otras situaciones. Me he sentido degradado desde la infancia, y siempre he sufrido. En mi época escolar estaba hinchado a causa del hambre e iba vestido con harapos. Todo el mundo se metía conmigo. En la escuela estudiaba con tanta intensidad que a veces perdía la consciencia y me desmayaba. Soy un graduado universitario. Quería demostrar mi valía en el trabajo y me entregué a él por completo. La gente me valoraba pero se aprovechaba de mi carácter débil. Ahora que soy mayor, el aspecto sexual no tiene tanta importancia para mí, mis problemas son todos mentales .En los actos sexuales perversos experimentaba una especie de furor, una sensación de no tener freno. No podía controlar mis actos. Desde la niñez me he sentido insuficiente como hombre y como persona. Lo que hice no fue por el placer sexual, sino porque me proporcionaba cierta paz de mente y de alma durante largos periodos. Sobre todo después de contemplar todo tipo de películas sexuales. Lo que hice, lo hice después de mirar los vídeos de actos sexuales perversos, crueldades y horrores." Lo que la policía dedujo de esta declaración, es que el asesino trataba de buscarse una posible salida alegando enfermedad mental, una obsesión de tratamiento psiquiátrico.

Los psiquiatras del Instituto Serbsky, no obstante, lo veían como un sádico prudente que no sufría ningún trastorno que pudiera impedirle que sus actos estaban mal, que eran actos premeditados. Por esa razón, en octubre de 1991, dieron a conocer sus conclusiones, diagnosticando que el asesino estaba "legalmente cuerdo". El juicio de Andrei Chikatilo se iniciaba en abril de 1992, y duraría hasta octubre de ese mismo año. Éste, con la cabeza rasurada, presenció su juicio desde un cubículo de metal. El primer día deleitó a los fotógrafos esgrimiendo una revista porno, pero más tarde, abatido, se quitó la ropa y meneó el pene gritando: "Fíjense que inutilidad, ¿Qué podría hacer con esto?"

Los jueces no dudaron en anunciar el veredicto que habían nominado: el 15 de octubre de 1992 fue sentenciado a la pena capital, y fue ejecutado en la prisión de Moscú el 16 de febrero de 1994.

4. **ANATOLI ONOPRIENKO**

Después de confesar en una declaración entregada a la prensa por su abogado antes de la apertura del juicio, que no se arrepentía de ninguno de los crímenes que había cometido, Anatoli Onoprienko respondía dócilmente a las preguntas del juez; reconoció haber asesinado a 42 adultos y 10 niños, entre 1989 y 1996. La parte acusadora ha pedido la pena de muerte, cuyo mantenimiento apoyan tres de cada cuatro ucranianos, según las encuestas, pero el verdadero problema en este complicado juicio, es impedir que el público linche al acusado. Complicado por su envergadura y duración (más de 400 testigos y por lo menos tres meses de declaraciones por delante), por sus gastos, pero también por la tensión que se respira entre los familiares de las víctimas, obligados a pasar cada día por un arco detector de metales, algo no tan corriente en ese país, mientras el acusado, encerrado en una jaula metálica, está prudentemente separado de la ira del público Las autoridades le describen como el asesino más terrible de la historia en Ucrania y

de la antigua Unión Soviética, mientras que las familias de las numerosas víctimas lo califican de "animal", "ser monstruoso" y "bestia demoníaca".Los hechos se producían entre octubre de 1995 y marzo de 1996. En aquellos seis meses, la región de Zhitomir vivió aterrorizada por una serie de 43 asesinatos que Onoprienko había ido sembrando. La Nochebuena de 1995 se produjo el ataque a la aislada vivienda de la familia Zaichenko. El padre, la madre y dos niños muertos y la casa incendiada para no dejar huellas fue el precio de un absurdo botín formado por un par de alianzas, un crucifijo de oro con cadena y dos pares de pendientes. Seis días después, la escena se repetía con otra familia de cuatro miembros. Víctimas de Onoprienko aparecieron también durante aquellos seis meses en las regiones de Odesa, Lvov y Dniepropetrovsk. Estas matanzas incitaron a la segunda investigación delictiva más grande y complicada en la historia ucraniana (la primera había sido la de su compatriota Chikatilo). El gobierno ucraniano envió una buena parte de la Guardia Nacional con la misión de velar por la seguridad de los ciudadanos y, como si el despliegue de una división militar entera para combatir a un solo asesino no fuera bastante, más de 2000 investigadores de las policías federal y local.

Los policías empezaron a buscar a un personaje itinerante y elaboraron una lista en la que figuraba un hombre que viajaba frecuentemente por el sudoeste de Ucrania para visitar a su novia. Con la policía tras su pista, Onoprienko puso tierra de por medio en 1989 y abandonó el país ilegalmente para recorrer Austria, Francia, Grecia y Alemania, en dónde estaría seis meses arrestado por robo y luego sería expulsado. De regreso a Ucrania sumó a los nueve otros 43 asesinatos, y poco después, ante las pruebas encontradas por los agentes en los apartamentos de su novia y su hermano (una pistola robada y 122 objetos pertenecientes a las víctimas), hallaron una razón para arrestarlo. Cuando la policía le pidió los documentos en la puerta de su casa, Onoprienko no les quiso facilitar la tarea, e hizo un esfuerzo vano por conseguir un arma y defenderse. Cuando los policías por fin lo detuvieron, Onoprienko se sentó silenciosamente cruzando los brazos y les dijo sonriendo:"Yo hablaré con un general, pero no con ustedes". Aun así, no le quedó más remedio que confesar sus crímenes y dejar que aquellos le arrestaran. En su declaración al juez, aparecerían otros nueve cadáveres cosechados a partir de 1989 en compañía de un cómplice, Sergei Rogozin, (quien también comparecería en el juicio, Anatoli Onoprienko siguió los pasos del legendario Andrei Chikatilo. Ambos mataron al mismo número de víctimas, pero son muy diferentes. Chikatilo, ejecutado en 1994, era un maniaco sexual. Sólo mataba mujeres y niños, cuyos cuerpos violaba y mutilaba. A veces se comía las vísceras. Nada de esto aparece en el expediente de Onoprienko, un ladrón que mataba para robar, con inusitada brutalidad y ligereza, pero sin las escenas del maniaco sexual. Onoprienko supera a Chikatilo por el corto periodo en que realizó su matanza: seis meses frente a doce años. Cuando ejecutaba a sus víctimas, el asesino seguía un mismo ritual: elegía casas aisladas, mataba a los hombres con un arma de fuego y a las mujeres y a los niños con un cuchillo, un hacha o un martillo. No perdonaba a nadie, después de sus asesinatos cortaba los dedos de sus víctimas para sacarles los anillos, Onoprienko, de 39 años, estatura media, aspecto de deportista, racional, educado, elocuente, dotado de una excelente memoria y desprovisto de piedad. Soltero, padre de un niño, reconoció haber tenido una infancia muy difícil: su madre había muerto cuando él tenía 4 años, y su padre y su hermano mayor lo habían abandonado en un orfanato. De adulto, para ganarse la vida, se había embarcado como marino y había sido bombero en la ciudad de Dneprorudnoye (dónde su ficha laboral le describe como un hombre "duro, pero justo"). Luego había emigrado al extranjero para trabajar de obrero durante ese tiempo, pero confesó que su fuente primaria de ingreso era criminal: los robos y asaltos.

El peritaje médico lo ha calificado como perfectamente cuerdo que puede y debe asumir las consecuencias de sus actos. El mismo se define como un "ladrón" que mataba para robar: "Mataba para eliminar todos los testigos de mis robos" Por este motivo puede ser condenado a la pena capital por crímenes premeditados con circunstancias agravantes. El presidente ucraniano, Leonid Kuchma, dijo quedará explicaciones al Consejo de Europa para violar en este caso la moratoria de ejecución de la pena de muerte que su país mantiene desde marzo de 1997. Gracias al convenio con el Consejo de Europa, 81 penas de muerte dictadas últimamente en Ucrania no se han ejecutado. La declaración del presidente Kuchma anuncia que se va a hacer una excepción con Onoprienko. En un momento determinado de la investigación, el acusado afirmó que oía una serie de voces en su cabeza de unos "dioses extraterrestres" que lo habían escogido por considerarlo "de nivel superior" y

le habían ordenado llevar a cabo los crímenes. También aseguró que poseía poderes hipnóticos y que podía comunicarse con los animales a través de la telepatía, además de poder detener el corazón con lamente a través de unos ejercicios de yoga.

Los psiquiatras, sin embargo, han diagnosticado que el hombre está perfectamente "cuerdo" y la mayoría quiere que pague por los homicidios. El mismo Onoprienko resumía así la filosofía de su carnicería: "Era muy sencillo, los veía de la misma forma en que una bestia contempla a los corderos".

5. **JEFFREY LIONEL DAHMER**

Asesino en serie estadounidense cuyo perfil psicológico es prototípico del hombre carente de todo aquello que hace tolerable llevar una existencia normal. Su actitud negativa le impidió tener amigos, relaciones, trabajos, intereses, ocupaciones, dinero, esperanzas o simplemente un lugar dónde vivir. Nunca llegó a socializarse y su cavernoso interior emocional se fue degradando mientras llenaba ese enorme vacío de fantasmas. Nació el 21 de mayo de 1960 en el hogar de un matrimonio problemático compuesto por un conocido investigador químico y una neurótica emotiva y autocompasiva. Era un niño tímido y solitario que temía el abandono y daba la impresión de estar desamparado. El joven Jeffrey no hacía más que gritar pidiendo atención desde la temprana edad, aunque fuera subconsciente. Pero esos gritos no fueron oídos por unos padres demasiado absortos en sus propias guerras personales durante un amargo divorcio que dejó al niño con la sensación de ser abandonado. Pronto se interesó por la anatomía animal. En el sótano de su casa guardaba un montón de huesos de conejos, pollos y otros animales, sintiendo gran curiosidad por verlos dentro de los animales vivos que manipulaba. Su familia cambió de vivienda seis veces antes de establecerse en 1968 en Ohio. La mayor parte de su infancia la pasó escondido en un cobertizo de madera en una colina cazando insectos en frascos y conservándolos en formol. Luego pasó a las ardillas, mapaches y otras piezas más grandes, transportando los cuerpos hasta el bosque, donde los dejaba pudrirse. Luego sumergía los restos en lejía para limpiar y blanquear sus huesos.

JEFFREY LIONEL DAHMER

Su madre, tras una temporada en el hospital, tubo que guardar cama por el resto de sus días por haber ingerido enormes cantidades de tranquilizantes y otras drogas, hecho que ensimismaría a Dahmer en un aislamiento inquebrantable.

A los once años ya hablaba de manera monocorde. Se convirtió en un solitario, vagando como una oveja en el aula de clase o comportándose como un retrasado en las tiendas para llamar la atención de sus compañeros. También comenzó a beber y a masturbarse compulsivamente utilizando revistas para homosexuales o mirando las entrañas de los animales que cazaba. A los dieciséis años solía ir borracho a clase, donde tenía un solo amigo que era proveedor de marihuana y con quien se colocaba a diario. El joven se refería al alcohol como su *medicina*, un tónico auto recetado con la intención de calmar sus momentos de angustia. Y ese alcohol a su vez, alimentaba su inclinación hacia la excentricidad.

A los diecisiete años, tras observar un joven que a diario pasaba haciendo jogging delante de su casa, sintió un deseo desenfrenado de poseerlo. Como no se atrevía a abordarlo para entablar una conversación, optó por coger un bate de béisbol y se dispuso a esperarlo con la idea de atacarle cuando pasara, pero afortunadamente el joven dejó de ir a correr por esa zona, salvándose de haber sido una primera víctima del atormentado Jeffrey Dahmer. Al año siguiente, su padre

abandonó el hogar, y al poco tiempo, el 18 de junio, el chico se venga recogiendo en la carretera a un autopista, a quién llevó a su casa y asesinó, luego metió el cuerpo en un saco de basura y lo arrojó por un barranco. Después de esto, entró en una crisis depresiva y renunció a seguir viviendo, pero su padre lo envió a la Universidad. Allí también fue rechazado por su continuo estado de embriaguez, y en diciembre de 1978 su padre lo obliga a alistarse en el ejército, pero sus continuas borracheras no cesan. Al licenciarse va a vivir con su abuela, en donde muestra una posible reinserción, pues comienza a ir a la iglesia, a leer la Biblia e incluso reduce su dosis de alcohol y encuentra trabajo en una fábrica..Pero poco le duró ese gusto. Al poco tiempo comenzó de nuevo a masturbarse insistentemente e incluso robó un maniquí de una tienda, que le hacía las veces de compañero sexual. También empezó a frecuentar las saunas de Milwaukee, en donde se daban cita algunos homosexuales para tener relaciones anónimas e impersonales, pero le resultaba difícil conseguir la erección mientras sus parejas estaban despiertas, por lo que optó por drogarlos con somníferos antes de mantener una relación sexual. Después de esto, ninguno de sus amantes cuando volvían en sí querían volver a saber más de él, por lo que creyó más oportuno buscar un cadáver para satisfacer sus instintos sexuales. Esa misma noche, tras asistir al funeral de un joven de dieciocho años, fue a desenterrarlo al cementerio, pero no lo consiguió por que el suelo estaba congelado debido a las bajas temperaturas. En septiembre de 1986 es arrestado por exhibicionismo indecente y desembocó a su primer análisis psicológico, siendo diagnosticada una personalidad peligrosa. Un año después mataba por segunda vez. Esta vez se trataba de un joven negro al que ofreció una bebida dopada. Dahmer se despertó al día siguiente encima de un cuerpo ensangrentado, pero afirma no recordar nada de lo que pasó aquella noche. Lo que sí revive es cómo tras levantarse mete el cadáver en el armario y sale a comprar una gran maleta para trasladar el cuerpo a casa de su abuela. Allí cuenta que lo guardó en el sótano y lo desmembró, envolviendo la cabeza en una manta y guardándola en una estantería para hervir más tarde el cráneo y blanquearlo. Después de eso, Dahmer comienza a matar siempre que tenía ocasión. Seguía el mismo modus operandi: primero el flirteo ofreciendo dinero a cambio de sexo, luego les ofrecía bebida con somnífero y finalmente los estrangulaba. Después de matar a su víctima se quedaba abrazando el cadáver, pensando en cómo conservar las cabezas y formar una especie de altar en la habitación adornado con los huesos. Dahmer seguía la predecible pauta de los asesinos en serie. Empezó matando cautelosamente asustado por sus crímenes. Luego el ritmo aumenta y se convirtió en una máquina de matar más efectiva. Está más que demostrado que estos asesinos con el tiempo se vuelven arrogantes y despreocupados convencidos de que no pueden ser apresados por ningún ser mortal, creyendo tener máximo poder y autoridad sobre los demás. Dahmer mostraba muchas características de asesino organizado: acechaba a sus víctimas, les engañaba para llevárselos a su apartamento con la promesa de dinero y favores y después de la muerte ocultaba las pruebas de los crímenes, pero también daba muestras de ser un criminal desorganizado: realizaba actos sexuales con sus víctimas después de la muerte, consumía su carne y sangre, las mutilaba y conservaba algunas partes como recuerdos. Esta mezcla de delincuente organizado y desorganizado es lo que se denomina un asesino ´mixto´. En una ocasión, una de sus víctimas logró marcharse antes de que las drogas surtiesen efecto, y la policía efectuó un registro de la casa, pero afirmaron no haber hallado nada... El 30 de enero de 1989 fue declarado culpable de atentado contra el pudor en segundo grado, por seducir a un menor de 13 años con propósitos indecentes, y antes de comenzar a cumplir la condena de un año de cárcel, mató otro joven, guardó el cuerpo en el cuarto de baño y para su mayor satisfacción sexual lo mutiló y le pintó el cráneo con aerosol. En marzo de 1990 se trasladó a vivir a un deteriorado piso, en dónde adquirió una larga mesa y dos grifos de plástico para extender los cuerpos de sus víctimas. Allí tomaba fotos de sus amantes con una cámara una vez muertos. Luego, congelaba los órganos, comía parte de la carne y hervía el resto en una enorme olla antes de echarlos en un gran contenedor de basura preparado con ácido. Normalmente, el caníbal rajaba los cuerpos desde el cuello hasta la ingle frotando las vísceras para procurarse un mayor placer sexual, pero llegó un momento en que este placer no era suficiente y con sus víctimas pensó en crear zombies o muertos en vida que pudiera conservar sin que se deteriorasen, agujereando los cráneos e inyectándoles un líquido.

A veces se bañaba en compañía de los cadáveres. En la nevera guardaba los corazones, en el congelador las cabezas, en el fichero los cráneos y en la cama un cuerpo descompuesto. Así lo contaron los policías que registraron su casa

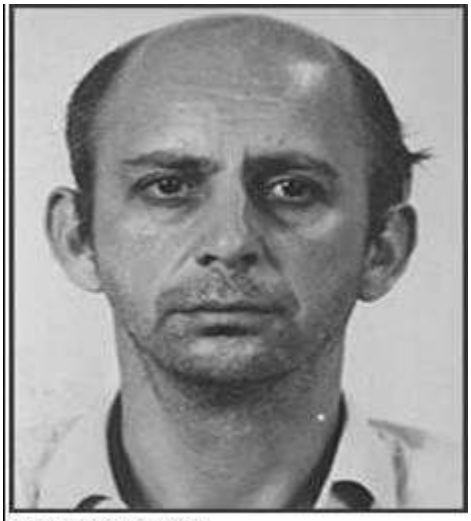
horrorizados una vez que lograron arrestarlo el 23 de julio tras la denuncia de otra víctima que logró fugarse de su casa. El joven, atado con unas esposas, había alertado a la policía diciendo que un hombre con un cuchillo le había amenazado con arrancarle y comerle el corazón. Cuando la última víctima escapó de su apartamento en medio de la agresión, el asesino aguardó tranquilamente a que llegara la policía y no hizo ningún esfuerzo por destruir u ocultar la gran cantidad de pruebas que guardaba en su domicilio: centenares de fotografías de sus víctimas tanto muertas como vivas, cráneos y partes del cuerpo en bidones, cajas y en el congelador. Según su abogado, si no se había resistido es porque deseaba terminar con todo aquello. Deseaba ofrecer a la policía una declaración completa de lo que había hecho, puesto que no podía culpar a nadie salvo a él mismo. Según Park Dietz, psiquiatra forense que actuó como consultor en el estudio sobre asesinos en serie del FBI, Dahmer encaja perfectamente en la subcategoría que se denomina marginal: una persona propensa a la furia asesina si cree que está siendo abandonada, con una perversión capaz de realizar actos sexuales con la víctima una vez muerta. El desorden de esta personalidad marginal está marcada por el miedo al abandono y la incapacidad de tolerar el aislamiento o el aburrimiento. Una teoría habitual es que puede relacionarse con abusos en la infancia. La gente que teme el abandono puede sentirse ultrajada cuando alguien que desean que se quede va a marcharse. En este sentido, el asesino en serie normal llega a serlo por su carácter antisocial o por tener fallos de carácter y también a través de desviaciones sexuales, normalmente sádicas y necrófilas. Muchos niños que no reciben la atención que ansían en casa, la buscan en la escuela. Dahmer lo hizo con sus extravagancias y su comportamiento muchas veces cómico, pero terminó siendo marginado. No sólo se sintió fracasado en su casa, también en la escuela, en la Universidad y en el Ejército. Era evitado y humillado, puesto de lado. Eso debió dejarle con una terrible sensación de angustia y desamparo. Por ese motivo proyectó sus sentimientos sobre sus víctimas. Las humillaba, las descuartizaba y luego las dejaba de lado también. El juicio comenzó el 27 de enero de 1992. Desde el principio quedó claro que le impulsaba un trastorno mental, a pesar de que él hacía todo lo posible por disimular su trastorno. Dahmer se mostró tan sincero y cooperador como muchos otros asesinos en serie, sin embargo ni él mismo podía entender cómo había sido capaz de cometer todas aquellas atrocidades. Todos los presentes pudieron darse cuenta de hasta qué punto sus compulsiones y fantasías se habían apoderado de su mente, empujándole a seguir asesinato tras asesinato. Después del veredicto habló por primera vez al tribunal diciendo "Señor juez, todo ha terminado. Me siento muy mal por lo que hice a esas pobres familia y comprendo su merecido odio. Asumo toda la culpa por lo que hice. He hecho daño a mi madre, a mi padre y a mi madrastra, pero les quiero mucho".

El Carnicero de Milwaukee fue sentenciado a un mínimo de 900 años, pero murió en la cárcel en 1994 asesinado a golpes por un recluso. Tras la noticia, los padres de Dahmer se pelearon por la posesión de su cerebro llegando incluso a enfrentarse ante los tribunales. La madre deseaba vendérselo a un hospital de investigación mental, mientras que el padre sólo deseaba enterrarlo lejos de todo el mundo y de su memoria. También los parientes de sus víctimas, representados por un abogado, consiguieron hacer negocio con los utensilios utilizados por el asesino para trocear y desangrar. Su nevera se subastó públicamente, al igual que todo tipo de cuchillos, sierras, picadoras y taladros. Un grupo de ciudadanos de Milwaukee compró el lote completo con intención de montar un "museo de los horrores" para la atracción de los turistas, pero al final no se atrevieron a llevar a cabo el proyecto y destruyeron el macabro legado del caníbal.

6. **JOACHIM KROLL**

Nació en Hindenburg, Alemania. Sólo fue tres años a la escuela y nunca aprendió a leer ni a escribir. Su madre, que era viuda, falleció cuando él era un adolescente. A raíz de su muerte, sus cinco hermanos y hermanas fueron separados y, con el tiempo, perdieron el contacto con Joachim. A saber qué razones se aunaron para que este hombre pequeño, común y corriente se convirtiera en asesino en serie y caníbal. En 1955, a la edad de 22 años, Joachim acechó a Irmgard Strehl, de 19 años, cuando ésta iba por una carretera rural cerca de la ciudad de Walstedde. Irmgard fue asesinada por estrangulación y luego violada, un destino que correrían todas las mujeres que fueron víctimas de Joachim. Su cadáver fue encontrado a varios metros de la carretera. Durante cuatro años, los extraños impulsos que llevaban a Joachim a matar y a violar permanecieron latentes. Luego, en rápida sucesión, volvió a las andadas, dos veces en un mes. Las víctimas fueron Klara Tesmer, de 24 años, y Manuela Knoot, de 16.Fue al matar a Klara cuando a Joachim

le empezó a gustar la carne humana. Cuando se encontró su cadáver en un bosque cercano, la policía se quedó horrorizada al ver los grandes trozos de carne que le habían arrancado de los muslos y los hombros. Años después, Joachim reveló que había envuelto la carne en un papel y luego se la había comido en la cena. Desgraciadamente, un tal Heinrich Ott fue arrestado y acusado del asesinato de Klara. A la espera del juicio, Ott sufrió una depresión aguda y se ahorcó. En 1962, Joachim volvió a actuar. Su primera víctima fue Petra Giese, de 13 años. Dos meses después, mató a Monika Tafel, de 12 años. Ambas, originarias de la región de Bruckhausen, habían sido asesinadas por estrangulamiento, y después violadas. De nuevo, se encontraron signos de canibalismo. Dos hombres inocentes fueron arrestados, declarados culpables y encarcelados por estos asesinatos. Vinzenz Kuehn, un conocido pederasta, pasó seis años en prisión por el asesinato de Petra Giese. Walter Quicker, un hombre que amaba a los niños, pero que nunca había tocado a uno solo, fue declarado sospechoso del asesinato de Monika Tafel. Como no había ninguna prueba en su contra, fue liberado. La mujer de este hombre totalmente inocente se divorció de él por el incidente. Sus amigos y conocidos le hicieron el vacío. Unos meses después del asesinato, se colgó en el mismo bosque donde se había encontrado el cadáver de Monika Tafel. Tres años después de estos crímenes, Joachim volvió a matar. Estaba buscando una víctima femenina en Grossenbaum cuando se topó con una pareja que había aparcado en un callejón conocido por ser refugio de enamorados. Hermann Schmitz y su novia, Marion Veen, se estaban besando en el asiento delantero de su automóvil. Joachim se puso delante del vehículo y empezó a mover los brazos como loco. Creyendo que este hombre obviamente agitado tenía algún problema, Schmitz salió del automóvil. Joachim le asestó varias puñaladas. Marion, quien entendió lo que estaba pasando rápidamente, se pasó al asiento del conductor y puso el vehículo en marcha. Joachim logró apartarse de un salto en el último momento. Corrió hacia los matorrales y desapareció, en medio de la noche. Marion colocó una horquilla debajo de la corneta para que esta no parara de sonar, esperando así llamar la atención. Entre tanto, detuvo el vehículo y corrió al lado de Hermann. No había nada que pudiera hacer. Estaba muerto.En septiembre de 1966, Joachim asesinó y violó a Ursula Rohling, de 20 años. Inmediatamente se sospechó de su novio, Adolf Schickel, la última persona vista en su compañía. Aunque fue arrestado, después lo dejaron en libertad.


JOACHIM KROLL

Adolf tuvo que hacer frente a las burlas de sus amigos y vecinos, que estaban totalmente convencidos de su culpabilidad. Cuatro meses después de recuperar su libertad, se llenó los bolsillos con piedras y se ahogó en un río cercano. Joachim siguió asesinando. En Bredeney, engañó a una niña de cinco años, Ilona, consiguiendo que se subiera a un tren. Al cabo de veinte millas, ambos bajaron del tren. Joachim la estranguló y violó, y luego se llevó partes de su cadáver.

A este hombre enloquecido no le importaba la edad de sus víctimas. Llamó a una puerta elegida al azar. Cuando Maria Hettgen, de 61 años, abrió, murió a puñaladas. Poco después, Jutta Rahn, de 13 años, corrió la misma suerte. Se sospechó que un hombre llamado Peter Schay, sobre el que la policía estaba investigando, era el asesino, principalmente porque tenía el mismo grupo sanguíneo que el asesino. No obstante, como no había pruebas de que hubiera participado en el asesinato, se le dejó libre. Durante varios años, los amigos y vecinos de este hombre inocente le hicieron el vacío, hasta que Joachim confesó haber asesinado a Jutta. En 1976, a Oscar Muller, de Laar, Alemania Occidental, su vecino de la puerta de al lado le dijo que el inodoro de su piso estaba atascado. Oscar fue a verlo con la idea de arreglarlo. Se quedó horrorizado al darse cuenta de que en el inodoro flotaban diminutos trozos humanos. Salió del edificio y rápidamente encontró a un agente de policía. En el barrio había varios policías porque esa misma mañana había desaparecido de un parque cercano Monika Kettner, una niña de cuatro años. Un agente acompañó a

Oscar, echó un vistazo al inodoro y llamó a sus superiores. Un grupo de detectives fue a ver a uno de los vecinos de Oscar, Joachim Kroll, para registrar su piso. En su frigorífico encontraron trozos de carne de la niña desaparecida. En el congelador, descubrieron más trozos de carne humana bien empaquetados. El asesino era consciente de que sus 21 años de asesinatos iban a concluir. Confesó todos los asesinatos que recordaba, pero admitió que había muchos otros de los que no se acordaba. La policía cree que no pasó un solo año en que no se cobrara una víctima, aunque no se acordara de todas ellas. Mientras contaba con todo lujo de detalles los crímenes de los que se acordaba, Joachim contó con toda tranquilidad como conoció a Gabriele Puettmann en un banco de un parque. Tenía la intención de matarla y violarla pero cuando le enseñó fotos pornográficas, Gabriele saltó y se fue corriendo. Gabriele nunca le habló a sus padres del incidente pero cuando, once años después, fue nombrada en la confesión de Joachim, se dio cuenta de lo afortunada que había sido al lograr escapar de las garras de uno de los caníbales más conocidos de Alemania.

Como en Alemania Occidental no existía la pena capital, la máxima pena a la que pudo ser condenado Joachim Kroll fue cadena perpetua.

7. **AMÍN MELWES** El "Caníbal de Rotemburgo"

Armin Meiwes era un chico normal en la escuela, algo retraído y apartado de sus compañeros. En su familia vivió las sucesivas separaciones de su madre y al final de su pubertad vivía sólo con ella, sometido a una estricta disciplina. Estos antecedentes no son nuevos en la historia de los criminales más famosos del mundo. En su juventud, el caníbal presenció escenas de matanza que podrían haber influenciado su estado psicológico. Matanzas de animales en las que él participaba para darse después el gran banquete. A la edad de 18 años, Armin se muda con su madre a la enorme casa que la familia poseía a las afueras de Rotemburgo. La casa tenía 44 habitaciones y los amigos de Armin la llamaban la casa de los espíritus. Posteriormente ingresó en el ejercito donde destacó por su disciplina. Apoyaba a lo subalternos y se llevaba bien con ellos. Se llevaba a su madre con las excursiones de su brigada y pasaba la noche con ella en habitación separada. Tras su servicio en el ejército, trabajó como técnico de computadoras en un centro informático de Kassel. En su trabajo también se le consideraba diligente y eficiente. Entre sus aficiones estaban la lectura de libros de caníbales, muertes y asesinos en serie. Además coleccionaba partes del cuerpo de muñecas que coleccionaba en un cofre para ocultarlas de su madre. La madre falleció en 1999 en la casa de Rotemburgo. Tras su muerte, Armin se quedó solo en el mundo y los únicos lazos familiares y sentimentales que mantenía desaparecieron de su vida. A partir de este punto, Meiwes inició su carrera criminal por internet. Fotos de crímenes, accidentes, cuerpos abiertos y otras muchas fantasías violentas componen el archivo fotográfico de su computadora. Foros como "Gourmet" o "Caníbal –Café" le proporcionan la plataforma ideal para contar y compartir sus fantasías más profundas. Comienza la nueva doble vida de Armin como el Dr. Jekill y Mr. Hyde. El Mr. Hyde sigue siendo el buen trabajador, buen vecino y ciudadano que busca la mujer de su vida pero el Dr. Jekill aparece en escena por las noches con sus fantasías caníbalesAsí comenzaron sus primeros contactos. Primero un cocinero ofreció a dos de sus ayudantes para ser degustados. Armin habría tenido

AMÍN MELWES
El "Caníbal de Rotemburgo"

la oportunidad de matarlo y devorarlo. Sin embargo, ante las dudas de la víctima, lo dejó marchar. El banquete sólo tenía sentido si la víctima también estaba de acuerdo. En el chat, conoció a Bernd Brandes, un ingeniero de Berlín. Bernd se declaraba bisexual y su comportamiento sexual no era lo que se puede llamar "normal". Violencia y tortura formaban parte de sus rituales sexuales del día a día. Se citaron primero para un fin de semana donde pusieron a prueba sus instintos caníbales. Tras la despedida en la estación, Brandes lo pensó mejor y llamó a Meiwes para que lo recogiese. Quería probar otra vez Tras varias horas de conversación, Brandes quiso que el Caníbal le amputase el pene. "Córtalo de una vez", dijo la víctima. Con gran cantidad de alcohol y medicamentos, ya no sentía dolor. Por fin Bernd pudo cumplir su sueño, comerse sus propios genitales. Meiwes cortó el pene en dos trozos y los puso en la sartén aderezándolos con pimienta, sal y ajo En cuanto a los motivos que llevaron a la víctima a ofrecerse, Armin manifestó que no entendía el sentimiento de felicidad que Bernd experimentaba. Meiwes asesinó posteriormente a su víctima en la mesa de descuartizar y grabó todo en cámara de vídeo. Descuartizó el cuerpo y conservó la carne. Después de dos días, Armin vio cumplido su deseo de comer carne humana. Según las declaraciones a la policía, la carne humana tiene un sabor parecido a la carne de cerdo. El "Caníbal" había cumplido su deseo, pero esto no era suficiente. Los meses siguientes los pasó buscando nuevas víctimas. Necesitaba carne joven y fresca. Esta actitud fue la que condujo a la policía a desenmascararlo. Un estudiante de Innsbruck denunció a Meiwes, que aseguraba en los foros haber probado la carne humana. En el recuento de respuestas, se registraron varios centenares de víctimas, dispuestas a dejarse devorar por un caníbal. La policía lo arrestó un año después del asesinato. El veredicto de los psicólogos y psiquiatras muestra que Meiwes no estaba loco cuando cometió el crimen, pero consideran que la víctima no podía pensar racionalmente. La fiscalía quiere juzgarlo por asesinato con motivos sexuales e imponerle cadena perpetua. El problema es que la víctima dio su consentimiento al asesino y la defensa usará este argumento para que se considere como homicidio a petición, una especie de eutanasia ilegal, lo que llevará a una sentencia de entre 6 meses y 5 años, anulando la consideración de que fue un asesinato.

8. **ISSEI SAGAWA** - El Caníbal Oriental

Este japonés de baja estatura, media 1,50 mts. Sus manos y pies pequeños, incluso su voz era de mujer. Había mencionado en algunas entrevistas que era el tipo de hombre que la mayoría de mujeres no encontraría atractivo. Conocedor de su falta de atractivo físico y de su extrema timidez, estaba obsesionado con tener a su lado "la mujer perfecta". En el libro "Asesinos Caníbales" de Moira Martingale, describen a Issei Sagawa como un estudiante japonés inteligente, obsesionado con las mujeres altas de rasgos occidentales.

Su fantasía se hizo realidad mientras estudiaba Literatura Inglesa en la Universidad de Wako en Tokio, ahí se relaciono con una mujer alemana que daba clases de idiomas. "Cuando me encontré a esta mujer en la calle," dijo después al reportero británico Peter McGill, "me pregunté si podría comerla".

Un día de verano, se metió través de la ventana a su apartamento e intento en matarla. Para su deleite, ella estaba dormida y tenia ropa pequeña que cubría algo de su cuerpo. Busco algo para apuñalarla o golpearla y descubrió un paraguas. Sin embargo, antes de que pudiera hacer algo, la mujer despierta y lo descubre, grita desesperada provocando la huida del intruso.

Issei no olvida esta experiencia, había sido muy fácil estar cerca de una mujer atractiva y si era más cuidadoso con el ataque, podría hacer realidad su fantasía. Empezó a investigar y vigilar a sus potenciales víctimas para planear sus ataques y no pudieran escapar. Su fantasía se vuelve hacer realidad cuando viaja a París y encuentra a la mujer que nunca pudo sacar de su mente. Su piel blanca, la forma carnosa de sus nalgas y sus bonitos senos le habían provocado perdida de la razón. Empezó a conquistarla. Sagawa creía que el amor que sentía por las mujeres que le gustaban lo podía demostrar comiéndoselas.

Mientras estudiaba en el Censier Institute de Paris en 1981, Sagawa conoce a una mujer alemana, alta, rubia y bonita llamada Renee Hartevelt. Declaró luego que cuando se sentó a su lado en clase, se enamoro inmediatamente y no podía dejar de pensar en la piel blanca de sus brazos. Era la mujer perfecta para lo que tenía en mente, pero tenia que ser cuidadoso y preparar mejor su plan. Renee tenía 25 años, hablaba tres idiomas y con futuro prominente, su objetivo era un Ph. D. en literatura francesa. Sagawa le pidió que lo enseñara alemán, su padre multimillonario y podría pagarle cualquier sueldo. Ella aceptó. Le gustó su inteligencia, su conocimiento de

pintura y literatura europea, le escribió cartas de amor, la invitó a conciertos y exposiciones de arte.

Sagawa pequeño, con rasgos femeninos y además cojeaba. Renee salía a menudo con él y con frecuencia lo invitaba a su apartamento a tomar el té. Sus continua salidas a bailes, le dio a Sagawa un sentido mas real a sus macabras fantasías. Cierto día invito a Renee a cenar a su apartamento, le pidió que le leyera un poema de un escritor alemán, después de que ella salió, Sagawa olió y lamió el lugar donde ella se había sentado y juro que se la comería, esto le permitiría poseerla para siempre. A los pocos días la volvió invitar a cenar, con su equipo de reproducción grabo la lectura de su poema preferido con la voz de Renee, el 11 de julio de 1981 se preparó para hacer realidad su última fantasía.

Al llegar a París, había comprado un rifle calibre .22 para su protección, hizo sentar en el suelo a Renee al estilo japonés para beber el té, en la bebida mezclo un poco de whisky para volverla más accesible, hablaron durante varias horas esperando que el licor en el té hiciera su efecto. Sagawa declaro su a amor a la bella alemana y trata de llevarla a la cama. Lo rechaza y le explica que solo quería ser su amiga. Sagawa se le levanta desconcertado y mientras Renee se sienta en una silla trae un libro de poemas para que lo leyera y el caníbal japonés empieza a ejecutar su macabro plan, graba las ultimas palabras y luego le dispara con su rifle en la parte en el cuello, cae de la silla y le continua hablando pero ella no le responde. Se asusta al ver la gran cantidad de sangre que fluye de la herida, al principio intenta limpiar pero se rinde finalmente. Con gran esfuerzo desviste el cadáver y se pone contento por que ella ya no se negaría a su amor, ahora le pertenecía a él. Con un cuchillo le corta el pezón izquierdo y un pedazo de nariz para comerlos. "Yo corte su cadera", escribió luego en su cuento titulado, "En la Niebla" y se pregunto donde debería morder primero, selecciono las nalgas pero las encontró difícil de morder. Describe paso a paso su ritual, la apariencia de grasas, músculos y su sabor. Cuando la grasa sale por los cortes hechos con el cuchillo, la describió de consistencia y apariencia del maíz amarillo, la olió y encontró que no tenía ningún olor. Siguió cortando para encontrar la carne mas profunda, puso dos filetes en su boca "su sabor es de un rico pescado crudo similar al sushi, no he comido nada mas delicioso", se encontraba feliz de haber cumplido su fantasía. Usando un cuchillo eléctrico empezó a cortar a Renee en partes, hizo varios filetes para mordisquearlos crudos, el resto lo guardo en su refrigerador. Preparo una comida rápida de carne humana frita con mostaza, tomo fotografías del cadáver mutilado y tuvo relaciones sexuales con lo que quedaba de él. "cuando yo la abrazo", grabo en una cinta de audio, "ella suspira y le digo que la amo". Cuando cocinaba y comía de sus restos, escuchaba la grabación que Renee que había hecho de la lectura del poema, su ropa interior la usaba como servilleta para limpiar su boca. Al cocinar un seno le dio asco por su apariencia grasosa y encontró que los muslos eran más deliciosos. Exhausto finalmente, tomó lo que quedaba del cadáver, lo llevo a su cama y durmió con él. A la mañana siguiente tenia que librarse de la evidencia, al levantarse descubrió que el cuerpo no olía mal aún y continúo comiendo, en particular el brazo que le gustó mas del cuerpo, recorto el ano y lo puso en su boca, pero su olor muy fuerte y lo hizo escupir, intento comerlo friéndolo, pero eso no disminuyo su olor, se dio por vencido y lo devolvió al cadáver. Después de un cierto tiempo, varias moscas grandes pulularon alrededor del cadáver, Sagawa tomo esto como señal que había perdido a

ISSEI SAGAWA - El Canibal Oriental

Renee. La "luna de miel" había terminado. Con un hacha la corto en pedazos más pequeños para meterla en una maleta que había comprado para este fin. Mientras la desmembraba se excita y con la mano del cadáver procede a masturbarse. Corta su nariz, sus labios Escribió: "Yo quiero su lengua, no puedo abrir su mandíbula, pero puedo alcanzarla entre sus dientes.

Finalmente sale, la hago estallar en mi boca y me miró masticándola en el espejo. Luego voy por los ojos". El paso final de Sagawa fue explorar los órganos interiores los cuales quemaron sus manos con los ácidos digestivos, con una hacha cortar la cabeza, la tomo por el cabello y la coloca frente de él, escribió: "Ahora comprendo que soy un verdadero caníbal".A la media noche del segundo día guarda todos los pedazos bajo llave en su maleta, llama un taxi y pide que lo lleve a Bois de Boulogne, lleva la maleta al parque y trata de botarla al lago, sin embargo, para su contextura física le era muy pesada. Cuando descubre que varias personas lo miran se asusta, las tira rápidamente y huye. Una pareja que paseaba por el lugar vio una mano de mujer llena de sangre y llaman a la policía. Mientras tanto Sagawa regresa a su apartamento a disfrutar de los filetes de Renee que tenía en su refrigerador, cada día que estuvo en libertad comió pedazos del cadáver. Issei Sagawa, tenia una lujuria sexual extrema, aun periodista británico le dijo que su compulsión por el canibalismo vino probablemente de un sueño de la niñez que lo dejo muy impresionado. El estaba en una olla hirviendo con su hermano, preparándose como una comida para alguien más.

Así empezó sus fantasías caníbales y cambia su papel de "comida" a consumidor. No estaba interesado en comer a mujeres de su propia raza, sentía apetito por mujeres altas, rubias y de piel blanca. La posibilidad de estar con una mujer de este perfil para Sagawa era remota. En Tokio visito a un psiquiatra al cual confeso sus oscuros deseos, fue calificado como un persona muy peligrosa por el profesional, pero el padre de Sagawa encubrió el problema y envía a su hijo a otro país. Otros profesionales de salud mentales que lo evaluaron luego vieron tendencias peligrosas en él.

Cuando la policía llegó a su apartamento dos días después del asesinato con una orden de captura, los deja entrar, abrieron el refrigerador y encontraron pedazos de un cuerpo de una mujer, incluso los labios. Sagawa confeso lo que había hecho y agrego que tenía una historia medica con una enfermedad mental. De hecho, sus descripciones fueron detalladas así y el juez decidió que él no era competente para juzgarlo: estaba realmente loco. Sagawa fue condenado a un periodo indefinido de prisión en el asilo Paul Guiraud, los tres psiquiatras que lo evaluaron dijeron nunca se curaría. Su multimillonario padre, Akira Sagawa, presidente de Kurita Water Industries en Tokio, hizo un trato para que en 1984 su hijo fuera transferido al hospital psiquiátrico Matsuzawa en Japón. El fiscal creyó que allí estaría preso de por vida, pero solo permanece preso 15 meses y queda libre en agosto de 1985, de nuevo, gracias a su padre. El temible caníbal libre, pide pasaporte para poder viajar a Alemania. Su situación de libertad le permitió dar entrevistas por televisión donde declaraba que la carne humana era una de los mejores alimentos, incluso accedió para aparecer en películas pornográficas japonesas y demás escribió cuatro novelas, en la describía los detalles de su asesinato, vendió más de 200,000 copias. Gracias a su padre, había escapado con un asesinato, y estaba muy orgulloso de él. Actualmente Sagawa disfruta de la popularidad en los medios de comunicación, concede entrevistas y hace videos para complacer la curiosidad del voyeuristica de aquéllos que quieren acercarse a alguien que ha comido carne humana. Él ser el centro de atención le divierte y cree que lo que hizo no es extravagante. "El público me ha hecho el padrino de canibalismo," declaró, "y estoy contento feliz con eso." The Rolling Stones grabaron una canción llamada "Too much Blood" (Demasiada Sangre), Sagawa también probo suerte en el mundo del comic, escribió una columna semanal para un periódico, edita una antología sobre fantasías caníbales y fue portada de una revista gastrónoma japonesa. Bajo un seudónimo, trató de incursionar en el mundo del streaper. En su web oficial, ofrece detalles sobre su crimen y defiende al canibalismo asegurando que no es un acto horrendo, ahí también exhibe ejemplos de sus pinturas y esculturas con las nalgas carnosas de hembras blancas. En un artículo de una revista, dijo que espera ser comido por una joven mujer occidental, porque, sólo un acto como ese lo salvara.

Ahora analicemos los casos clínicos de los caníbales mexicanos. Como ya lo advertí al principio del presente capítulo, veremos también lo sucedido con el caníbal chihuahuense.

9, **JOSÉ LUIS CALVA ZEPEDA**

Apodado como El caníbal–poeta mexicano y vecino de la colonia Guerrero (en el Distrito Federal) saltó hace pocos meses a la fama cuando se sospechó que mató y comió al menos a tres víctimas.

Los años difíciles de El Chelyn comenzaron muy temprano con la muerte de su padre. José Luis Calva Zepeda tenía apenas dos años de edad y la indiferencia de su madre, Elia, que habría descuidado la atención para el pequeño, con una paulatina descomposición de su familia y el alejamiento de sus hermanos Guadalupe, Jorge, Patricia, Claudia y Elena. Proveniente de una familia en que la imagen materna fue dominante y castrante, creció lleno de penurias económicas y carente de afecto tras venir a menos su familia de clase media, con lo que el vivir errante marcó su infancia y adolescencia, denominadores comunes en la psicopatología de muchos criminales, desde Fish o Bundy al Mochaorejas, al igual que haber sido víctima de abusos sexuales y crueldad por parte de sus padres lo cual disparó una aparente esquizofrenia manifiesta en sus extraños poemas. Su detención fue debido a encontrarse en su departamento, el 17 de Mosqueta 198 en la colonia Guerrero en la Ciudad de México, el cadáver de Alejandra Galeana Garavito a quien había enamorado con sus poemas, su fuente principal de ingreso.

JOSÉ LUIS CALVA ZEPEDA

Los restos de Alejandra, aparentemente comidos, alertaron a las autoridades sobre las posibles prácticas caníbales del detenido que ahora con su providencial muerte por aparente suicidio en el Reclusorio Oriente, jamás podrán ser aclaradas, ni su implicación en el asesinato de otras mujeres.

Inexplicablemente se le dejó al detenido el cinturón, que supuestamente no debe permitirse en reclusión por ser una potencial arma contra sí y otros. El sospechoso "suicidio" del poeta caníbal, José Luis Calva Zepeda, cuando se encontraba bajo la custodia de las autoridades del Reclusorio Oriente de la Ciudad de México acusado de la muerte de al menos tres mujeres con posterior consumo de sus cuerpos, abre la puerta a la reflexión del porque de éste, el último tabú y nos lleva a analizar este fenómeno a nivel mundial.

10. **GILBERTO ORTEGA ORTEGA**

Apodado como El Caníbal de Chihuahua, Gilberto Ortega Ortega, fue el homicida más buscado en la ciudad de Chihuahua hace una década. Sin embargo no consiguió la notoriedad mundial de la prensa internacional, porque, en su tiempo, fue opacado por el asesino serial inventado en Ciudad Juárez. No obstante, pudiera ser considerado como un verdadero depredador humano. Quizá el mayor que haya existido en México.

Nadie supo jamás cómo llegó Gilberto Ortega Ortega a las oficinas de campaña de José Mario Rodríguez, quien buscaba ser diputado federal del PAN por el Sexto Distrito Electoral de Chihuahua, en junio de 1997. Pero pronto, el hombre de 27 años, sería la peor de las referencias no sólo para el político y los brigadistas que le apoyaban, sino para la ciudad entera. Mezclado entre cientos de entusiastas seguidores del candidato, Ortega escondía su identidad de asesino. En realidad estaba ahí porque acechaba a su víctima: uno de los pequeños repartidores de propaganda de apenas 11 años, que al mismo tiempo trabajaba como vendedor de periódicos y chicles. Era un tipo conflictivo, altanero y presumía ocasionalmente de ser homosexual", recordó meses más tarde José Mario Rodríguez, impresionado por lo que ese hombre, de penetrantes ojos azules y un metro con noventa de estatura, confesaba a las autoridades, que lo capturaron el martes 25 de noviembre de ese mismo año.

GILBERTO ORTEGA ORTEGA

Unas cuantas semanas antes de sumarse a las brigadas del PAN, Ortega había solicitado su baja como policía municipal en Doctor Belisario Domínguez, un pequeño pueblo ubicado a menos de 50 kilómetros al suroeste de la capital del estado. Tomó la decisión de sumarse a la campaña después de observar a Jaime Espinoza Estrada, un día que condujo su LTD negro del 73 por el norte de la ciudad.

Al ex policía le bastaron unos cuantos días para ganarse la confianza del menor. El 21 de junio, el barrendero de las oficinas del candidato los vio partir juntos, a bordo del LTD, y nadie volvió a saber de Espinoza hasta el día en que Ortega confesó que le había dado muerte, tras ser aprehendido por el asesinato de otro niño de 13 años. La muerte del brigadista fue espantosa. Ortega conmocionó a la ciudad entera cuando dijo que le había atado las muñecas al tronco de un árbol y los tobillos a la defensa delantera de su auto, al que luego puso en marcha de reversa para ver la forma en que reventaba el cuerpo. Es tan indolente y frío como nadie que se recuerde. Siguió unos días sumado en las brigadas y no sólo mintió al padre del menor, un hombre de 72 años, al decirle que desconocía la suerte de su hijo desaparecido. También ocultó su placer por el dolor y fue capaz de burlar a la policía al ser interrogado. El día de su captura, Ortega llevaba 40 evadiendo la justicia. Era el principal sospechoso del asesinato de Adán Durán Leos, un vecino suyo que cursaba la secundaria. A él, porque simplemente despertó con ganas de matar, dijo, le metió cuatro balazos en la cabeza y después lo tiró a las faldas de un cerro, con las manos atadas por la espalda. Ortega fue sentenciado a una pena conjunta de 75 años por ambos homicidios, el nueve de julio de 1998. Un año después, el 29 de julio, fue transferido al penal de máxima seguridad de Puente Grande, en Jalisco y de ahí enviado poco más tarde al Cefereso de Ayala, en Morelos. Al penal de Chihuahua retornó el 25 de noviembre del 2003.Antes de irse confesó que había dado muerte a 40 personas, pero se reservó datos que sirvieran a la policía para hallar los cuerpos. Su caso, pese a la brutalidad de sus actos, estaba olvidado. Él mismo era un desterrado de la memoria criminal, hasta que a principios de este año reapareció con noticias que superan sus confesiones del pasado: de todas sus víctimas, a 21 les devoró las entrañas por puro

placer, declaró ante un agente del Ministerio Público a quien mandó llamar con urgencia, un día que despertó con ganas de retomar el hilo de su historia de asesino.

Por reflejar la sintomatología correspondiente de su cuadro clínico, enseguida reproduzco lo más fielmente posible una entrevista realizada con el paciente referido en el caso anterior de canibalismo.

Leí una declaración tuya, en la que dices que devoraste algo de... ¿sus órganos?

-Sí

-Sí. Lo que pasa es que yo miré una película hace mucho tiempo y decidí pues, ponerlo en práctica. Y me gustó la idea y, pues me gustó

-¿Desde el primero de los niños?

-No, no. Como con unos 20, que fue a los que yo me comí

-Qué película fue

-El silencio de los Inocentes

-En qué año la viste

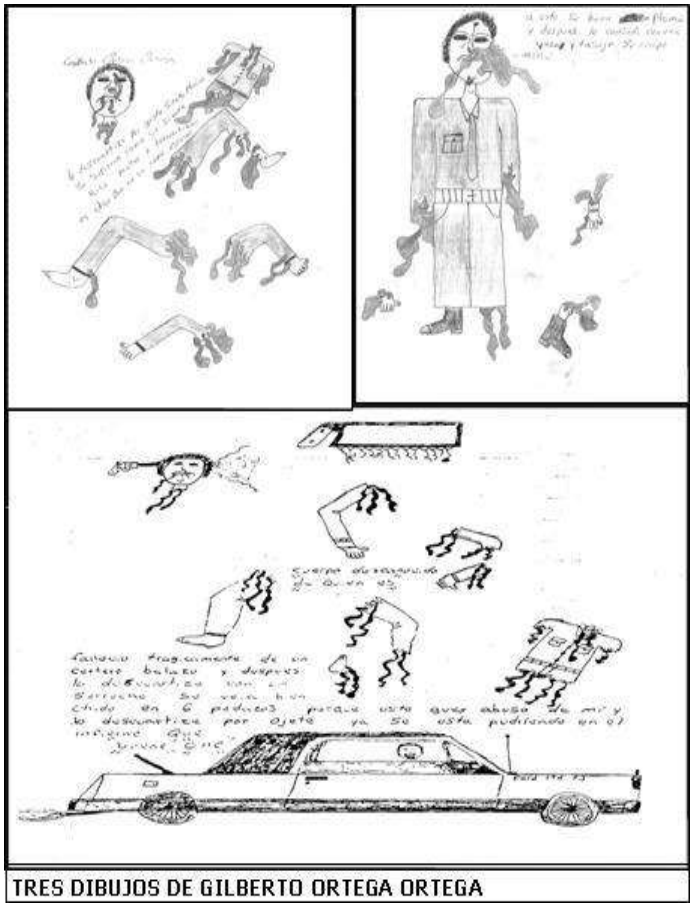
-En 1988.

A Ortega le disgustan los espacios abiertos. Es un hombre vulnerable cuando atraviesa los pasillos y patios del penal, a pesar de su estatura y corpulencia.

Sus terapias prefiere recibirlas en locutorios pequeños y cerrados, sin más testigos que el celador que siempre lo vigila, y el psicólogo que lo evalúa.

Es un hombre dispuesto a hablar de sus crímenes, que describe con imágenes concretas, en piezas enormes que omiten detalles.

De su vida habla poco. Desconfía de quienes jamás ha visto; le encrespan los nervios pero no los evade. En sus ropas busca la comodidad que le falta en prisión, siempre anda con trajes deportivos y tenis.



TRES DIBUJOS DE GILBERTO ORTEGA ORTEGA

Es un enfermo. Sufre de esquizofrenia paranoide.

"La esquizofrenia le provoca alucinaciones"

"Quienes lo vieron con anterioridad, cuando se llevó su proceso, lo manejaron como un sociópata, quien agarraba y mataba gente, y no había dolor, no había pena ni sentimiento de culpa".

Aquí, igual que en los otros dos penales, jamás ha mostrado agresividad. Es un interno rutinario, de un sedentarismo que lo aísla. Le gusta pasarse las horas frente al televisor, o leyendo literatura policíaca. La única inquietud que ha demostrado en meses fue hace poco, en enero, cuando anunciaron la transmisión de El silencio de los inocentes.

No se inquietó siquiera cuando mandó llamar al ministerio público para decirle que Joel, su amigo imaginario, el que le ordena matar, le había dado la nueva

encomienda de confesar, de tres en tres, los 37 homicidios que dice haber consumado desde que cumplió 12 años.

-Cometer los asesinatos, ¿fue un acto espontáneo o algo planeado?

-No, prácticamente a mí, mi amigo, es quien me ordena ejecutar a las personas

-Quién, perdón

-Un amigo

-Cómo se llama

-Joel

-¿Desde cuándo existe Joel?

-Desde que tengo cuatro años de edad

-Y ¿siempre es agresivo, Joel?

-Bueno, en ciertas ocasiones.

Antes de ser policía, Gilberto Ortega Ortega se dio de alta como soldado raso, el 17 de septiembre de 1990, en el 25 Batallón de Infantería, con sede en la capital del estado.

Un tiempo después fue enviado a Michoacán, y tres años más tarde, el 16 de septiembre de 1993, decidió darse de baja.

Nació en General Trías, un municipio a mitad del camino entre las ciudades de Chihuahua y Cuauhtémoc.

Su padre fue un capitán del ejército mexicano a quien su madre conoció fuera de matrimonio, según consta en el expediente judicial.

De niño vivió en el estado de Washington, donde todavía residen sus hermanos menores.

Era un gran conocedor de las armas, de la defensa personal y de las estrategias de evasión. Dominaba perfectamente el territorio donde actuó y por eso le fue fácil escapar, dijo en su momento Antonio Navarrete, entonces jefe de homicidios de la Policía Judicial de Chihuahua.

Pero el martes 25 de noviembre de 1997, Ortega cometió un error. Un exceso de confianza le hizo salir a la calle, en donde fue reconocido por una mujer, quien semanas antes vio su fotografía en los diarios locales. Llamó temprano a la policía, y por la tarde la casa en donde se ocultaba estaba rodeada por decenas de agentes fuertemente armados.

-¡Sal de ahí, cabrón!-le gritó Navarrete-

-¡Nada, nada. Aquí estoy!-respondió Ortega mientras salía con las manos en alto-

Ortega le había dado la vuelta a buena parte del estado. Tras matar a Adán Durán Leos, la noche del sábado 12 de octubre, durmió en la casa de su madre, en el Infonavit Nacional, y al día siguiente partió con rumbo a General Trías, en donde abandonó su LTD. Antes pasó al ejido Francisco Villa, en donde dejó encargada el arma a un amigo suyo llamado Manuel Vargas. De General Trías siguió a Cuauhtémoc y desde ahí atravesó otros dos municipios para internarse a Sonora, por Yécora.

La casa en donde fue aprehendido pertenecía a Carlos Méndez Chávez, un criminal de bajo perfil que fue asesinado dentro de la antigua Penitenciaría del Estado.

-¿Te sorprendió la captura?

-No, yo ya esperaba algo

-¿Sentiste temor?

-No, lo único que pensé es que ya me llevó la chingada

-¿Estabas armado?

-No. De hecho mi arma ya no tenía cartuchos, por eso no me encontraba armado en ese momento

-Y qué estabas haciendo en ese momento

-Nada, esperándolos.

Adán Durán Leos, de 13 años, conoció a Gilberto porque esporádicamente se juntaba con uno de sus hermanos menores. Todos ellos solían reunirse afuera de su casa, en la esquina de las calles Xóchitl y Chichén Itzá, en el mismo Infonavit Nacional.

Leos nació en Ciudad Juárez. Llevaba, junto a sus padres y un hermano menor, seis años en Chihuahua, a donde mudaron su residencia por la inseguridad de su tierra natal.

La noche del sábado 12 de octubre todos ellos jugaban al momento en que se apareció Ortega. Poco antes de las nueve, lo convenció para ir a pasear en el LTD. Cuatro meses atrás Ortega había asesinado a Jaime Enrique Espinoza, y ese día quería repetir la historia.

A la policía confesó que trató de violar al menor. Como se resistió, lo sometió a golpes y le ató las manos por la espalda. Después enfiló con rumbo al noroeste de la ciudad, hasta detenerse en un cerro ubicado detrás del hotel más lujoso de la ciudad, El Soberano.

Ahí lo bajó del auto, lo arrastró unos metros y le dio cuatro balazos en la cabeza con una pistola calibre .22.

-¿Te gustaba decirles que ibas a matarlos?

-Por su puesto

-¿Eso te provocaba algo?

-Placer.

A los seis años, mientras vivía en Washington, Ortega fue violado por cuatro parientes suyos. A los cuatro los mató, uno por uno. Eso dijo a las autoridades durante el proceso que se le abrió por el homicidio de los dos menores. En Estados Unidos no hay registros de esos crímenes y él no ha querido revelar más datos.

"Eso es en parte lo que lo vuelve agresivo con los niños",. "Pero básicamente lo que manifiesta es lo que Joel le ordena".

-Qué pasa en esta relación tuya con Joel, Gilberto

-Pues, somos muy buenos amigos

-De niño, qué te decía

-Cómo de qué

-No lo sé, cualquier cosa

-No, pues no sé qué es lo que me quiere preguntar

-¿Era, por ejemplo, alguien que desde niño te insinuó matar?

-De hecho, él es el que me ordena que mate, pero nomás, es todo.

Por lo general evita salir a los patios del penal. Cuando cruza los pasillos lo hace siempre pegado al celador. Muy pocas veces se aventura solo. Los internos lo llaman la Tota, un mote que le perturba por su alusión homosexual.

Ortega jamás dijo al juez o al ministerio público que le gustaba comerse las entrañas de algunas de sus víctimas, pero durante su primera estancia en el penal produjo una serie de mapas y dibujos inquietantes. En cada uno de ellos, dicen los psicólogos, ofrece detalles impresionantes sobre la forma en que destazó los cuerpos.

Son dibujos a lápiz, pero en las heridas pintó con su sangre. Para hacerlo, se mordió los dedos.

Es posiblemente el momento en el que se manifestó su patología en prisión. Fue el momento en el que sus alucinaciones comenzaron a liberarse,. Pero nadie se dio cuenta.

"Gilberto mata básicamente por su enfermedad. No siente remordimientos, eso es un hecho. Y cuando por alguna causa se la ha dejado de suministrar el medicamento, sus alucinaciones son hasta táctiles".

-Qué sueñas, regularmente

-Pues, tengo sueños de cuando cometo los homicidios. Me resulta agradable

-¿Algunas veces son pesadillas?

-No las considero pesadillas.

Joel había estado ausente. Al menos es lo que indican los reportes del psiquiatra y los psicólogos.

Ortega ha sido medicado conforme indica el tratamiento y desde antes del fin de año la conducta que demostró era apacible, sin tormentos ni alucinaciones.

De pronto volvió.

-Solamente te han fincado cargos por dos casos, Gilberto...

-Sí, pero entregué otros tres

-Qué hiciste con los cuerpos

-Pues los enterré, les puse piedras encima... cualquier cosa

-¿Supiste si encontraron alguno?

-No creo. A la fecha no han encontrado a nadie

-Y¿ porqué no les dices en dónde, a la policía?

-Pienso entregar tres cuerpos por año

-¿Por alguna razón?

-Bueno, porque así lo decidió Joel.

-Dices que el primer homicidio en Chihuahua lo cometiste en 1990, al volver de Estados Unidos. A él ¿le comiste algo?

-Sí, los intestinos

-¿Crudos?

-No, semicocidos... sancochados

-Y, ¿con los demás?

-Pues con algunos
-¿Siempre los cocinabas?
-Sí
-¿Te gusta cocinar?
-No.

Detrás del hombre apacible al que no le tienen vigilancia especial, se mantiene oculto un individuo peligroso en extremo.

"Hay que andarse con cuidado. Siempre.

Gilberto Ortega Ortega, el homicida más buscado en la ciudad de Chihuahua la década anterior, fue opacado por el asesino serial inventado en Ciudad Juárez. Pero él, el verdadero depredador humano, quizás el mayor que pueda existir en México, ha regresado ahora que Joel vuelve a ordenarlo.

Pero nadie parece tomarlo en serio. En su pena acumulada de 75 años sólo puede encerrársele un máximo de 40 años, de los cuáles ya purgó 16, pues las noches cuentan como un día. Le restan 11 años reales en cautiverio.

-Qué piensas de tu futuro, Gilberto
-Permanecer en prisión si así lo decide la autoridad. Si no, a ver qué pasa
-¿Volverías a hacerlo?
-Por su puesto. Si estuviera en la calle, sí
-¿Es algo que no controlas?
-No se trata de que lo controle. Es que Joel me lo ordena

Capítulo 7

El vampirismo (o el homicidio como un placer organoléptico)

SUMARIO:

1. El origen del término vampiro
2. Un bosquejo histórico del vampirismo
3. Vlad Tepes, el Drâcula clásico
4. Pilles de Rais, el Barba Azul
5. Peter Kurten, apodado *El vampiro de Düsseldolf*
6. John George Haigh, apocado *El Vampiro de Londres*
7. Richard Tranton Chase, apodado *El Vampiro de Sacramento*

La alusión histórica más temprana a los vampiros,[40] la encontramos en los textos del filósofo romano Lucio Apuleyo, en su relato "El asno de oro". Allí relata la vida de dos malvadas hermanas llamadas Panthia y Meroe, quienes bebieron la sangre de un personaje llamado Sócrates.

La figura del muerto-vivo que se alimenta de sangre forma parte de antiguas leyendas inglesas y danesas que se remonta al siglo XII.

Fue a partir de la Ilustración cuando el apogeo de la Razón desprestigió tales supercherías, de manera que los relatos de esta índole (vampíricos) fueron desaparenciendo del contexto europeo.

Sin embargo, una vuelta al tema se dio gracias a las fábulas escritas por el padre benedictino Calmet, durante el siglo XVIII.

El religioso difundió leyendas sobre vampiros en su libro "Tratado sobre vampiros", publicado en el año 1746,

[40] El término castellano *vampiro* proviene de la lengua serbia. Son dos sus elementos constitutivos. El primero *wan*=sangre; el segundo *pir*=monstruo. Además el fenómeno que representa ha sido relacionado con otros personajes míticos: *akasha*, en Egipto antiguo y *huitzilopochtli*, en nahuatl. Inclusive, según algunos historiadores, en la antigua Babilonia correspondería a *Lilit*,, la diosa considerada por los judíos, según el talmud, como la primera esposa de Adán. Quien fuera repudiada por su infidelidad conyugal…

recogidas en pueblos de diferentes latitudes: ciudades austriacas, húngaras, polacas, serbias, prusianas, así como villas de Silesia, Moravia y Laponia.

El culto vampírico se registra en India. Kali Ma era una deidad cruel, dotada de cuatro extremidades y largos cabellos. Los pueblos indios le ofrecían víctimas humanas en sacrificio, para colmar su sed y captar su benevolencia. En la península hispánica también existieron historias de este tipo.

Las guajonas cantábricas, las guaxas asturianas, o las meigas gallegas eran criaturas que utilizaban un único colmillo para sorber la sangre de sus víctimas, que generalmente eran infantes.

También en la región mesopotámica se adoraban deidades llamadas Maskin y Utuhu, de aspecto semejante al de los vampiros. Ellas eran las responsables de la proliferación de pestes y demás enfermedades mortales.

Los chinos, en la Antigüedad, creían que las personas pecadoras, después de muertas, se transformaban en malvados vampiros. Por este motivo, cuando algún criminal moría, se le seccionaban todos los órganos.

En la Roma clásica se creía en la existencia de "larvae", fantasmas de aspecto cadavérico que revivían -por no haber expiado sus pecados adecuadamente- para vengarse de los vivos succionándole la sangre.

En el Egipto Antiguo existieron dioses-vampiros como el célebre Srun, con cuerpo de lobo y amplios colmillos. Y los fenicios creían que los altos índices de defunción infantil eran causados por las agresiones de Lilitu, un fantasma vagabundo que prefería alimentarse con sangre de niño.

Por último, los mapuches sudamericanos rendían culto a una criatura vampírica a quien bautizaron "Pihuychen", responsable de agredir animales y seres humanos. Además, los atemorizaba la presencia de una especie de lagarto (un vampiro acuático) al que llamaban Trelke-wekufe.

1. **VLAD TEPES**

Este fue el verdadero Drácula. Nació en la ciudad rumana de Sighsoara, en 1431. Su padre, soberano de Valaquia, fue armado caballero en la orden del Dragón, y se ganó el sobrenombre de "Dracul", que en la naciente lengua rumana significaba *drac*=diablo y *ul* =el. Es decir, *El Diablo*.

Vlad heredó el rango de su padre, quien era llamado Vlad Dracul. Pasó a llamarse Vlad Draculea (o sea, hijo de Dracul), aunque ha pasado a la historia con otro nombre El Empalador.

El origen de ese sobrenombre se encuentra en la cruel afición del príncipe Vlad a empalar a sus víctimas. De hecho, según los cronistas, Vlad Tepes disfrutaba ofreciendo auténticos banquetes a sus invitados, rodeados de cientos de hombres y mujeres cruelmente empalados.

Cuentan que en una ocasión uno de sus invitados, ante el hedor que desprendían los cadáveres atravesados por largos maderos, protestó ante el anfitrión, alegando que no podía comer con aquella peste. Inmediatamente Vlad, "el hijo del Diablo",

ordenó que su invitado fuese empalado en el palo más alto, para que pudiese disfrutar de aire fresco, por encima de todos los demás empalados

VLAD TEPES

Muchas veces la realidad supera a la ficción. Ésta es una de ellas, ya que Vlad III[41] fue más sanguinario que la del conde Drácula de Bram Stocker.

Nacido en el año 1431 en Schässburg. Era el segundo hijo de Vlad Dracul.

El país en donde él y sus vástagos vivieron se llamó Valaquia y Transilvania.

Vlad Draculea fue hecho prisionero cuando era joven por Murat II. La intenció era que su padre no volviese a traicionar a los turcos.

Después de ser liberado, su hermano Mircea —sucesor de la dinastía— fue preso y ejecutado por los húngaros.

Semejante suerte correría Vlad Dracul, quien fue apaleado hasta la muerte. Hunyadi que por aquellos tiempos era el regente húngaro, puso como *voivoda*[42] a un dócil Vladislav, en en la región actual de los Balcanes, denominada entonces como Valaquia, Transilvania y Moldavia.

Al enterarse los turcos de lo ocurrido dieron todo su apoyo a Vlad Draculea, reconociendo el sucesor y el único voivoda de Valaquia. Éste que ya contaba con una gran formación tanto política como militar y después de un intento, conseguiría finalmente el objetivo de los turcos. Ordenó ejecutar a Vladislav II en la misma plaza donde fue ejecutado su hermano Mircea.

Por fin tras ocho años en el exilio y con 25 años de edad, conseguía subir al poder tan ansiado de su querida y amada Valaquia. A partir de allí sólo lucharía por su región, y contra los húngaros o incluso los turcos si perjudicasen la marcha de su gobierno o los intereses de su tierra.

Aquí daría comienzo la sangrienta leyenda; algunos datos sobre la misma: "Existían dos ciudades rebeldes que no le acababan de aceptar como voivoda, Draculea que tenía un ejercito fuerte las tomó y acto seguido hizo empalar a sus 20.000 habitantes, incluidos mujeres y niños.

Los leprosos eran una molestia, pues: ¿para que servían? Al igual que los mendigos, eran una carga para el país. Reunió a todos los que pudo en una sala y les prendió fuego. "Eliminaremos a la pobreza eliminando a los pobres", decía.

Un territorio con trescientos gitanos

Un día entró en el pueblo, tomó a los tres gitanos más robustos y los mandó asar para que los demás gitanos los comiesen. Quien no quisiera comer también sería asado.

Acto seguido y para su diversión, propuso que se comiesen unos a otros, o a luchar contra los turcos, que por aquellos tiempos su nuevo caudillo fue Mehmed II, hijo de Murat II.

Con el cual Draculea no congeniaba "Una vez un comerciante visitó Valaquia y pidió permiso al voivoda para que pudiese ejercer su negocio, éste se lo concedió. Al comerciante le robaron 17 coronas, y fue a reclamarlas a Draculea, Vlad en secreto ordenó que le devolviesen 18 coronas. Al hacer cuentas el comerciante se dio cuenta de que le sobraba una corona y se la devolvió al voivoda.

Éste le dijo que salvo el pellejo, ya que si no hubiese devuelto esa corona sería empalado, como al ladrón que ya habían encontrado.

En la guerra contra los turcos

[41] También conocido como Dracul Vlad Tepes (el empalador) o Vlad Draculea,

[42] Un cargo político equivalente al de un regente

Cuando se internó en Bulgaría entregaba como un informe sacos llenos de orejas, narices y cabezas. Empaló en esta internada a más de 24.000 individuos, entre turcos y búlgaros, sin contar lógicamente los que ordenó quemar y degollar.

El problema en tiempos de guerra son los prisioneros, Vlad Tepes lo tenía claro, creaba bosques enteros de gente empalada a su paso, así sembraba el terror en sus adversarios e imponía miedo a sus soldados que no se les ocurría desertar.

El empalamiento consistía en lo siguiente:

Se ponía boca abajo al condenado, se le ataban firmemente las manos a la espalda y a las piernas de modo que estuviesen bien separadas... Luego, se lubricaba la abertura por donde tenía que penetrar el palo, el verdugo lo cogía con ambas manos y lo empujaba cuanto podía por el ano del condenado. Después, con ayuda de un martillo, lo introducía 50 o 60 centímetros. Entonces enderezaba el palo y lo clavaban en tierra. El condenado era condenado a sí mismo. No tenía nada a lo que poder agarrarse y, por su propio peso, se deslizaba hacía abajo por el palo, hasta que, por fin, esté reaparecía por el hombro, por el pecho o por el estómago

Hay que decir por último que gracias al miedo que metió al ejército fue un gran estratega. Luchaba normalmente en guerrillas debido a la escasez de su tropa y fue el gran propulsor de Bucarest.

Su iconografía va unido hoy en día a la figura del conde Drácula de Bram Stocker, ya que el escritor irlandés se basó en una enorme cantidad de leyendas vámpiricas provenientes de Transilvania, que en el siglo XIX pululaban en la región. Las mezcló con la historia de uno de los hombres más sanguinarios que dio Rumania.

Finalmente nuestro homicida fue degollado en el cambio de año entre 1476 y 1477, y su cabeza fue empalada y entregada a su enemigo Mehmed II.

Gilles de Rais - Barba Azul

2. **GILLES DE RAIS**

Este homicida ha sido más conocido como Barba Azul. Descendía de una de las familias más ricas y poderosas de Francia. A los once años había heredado una de las mayores fortunas del país, que se había incrementado tras casarse a los dieciséis, con su prima e inmensamente rica, Catalina de Thouars.

Por aquel entonces su vida transcurría con total normalidad, incluso acababa de ser padre de una niña y era uno de los nobles más ricos de Europa. No obstante su conducta cambiaría tras la captura de su protegida Juana de Arco. El joven Mariscal trató de salvarla con una obstinación casi obsesiva, pero de poco le iba a servir, pues Juana acabaría siendo quemada en la hoguera. Tras el duro shock de haber perdido a la mujer que idolatraba en secreto, Gilles se separó de su esposa y se encerró en su castillo de Tiffauges, negándose a tener contactos sexuales con ninguna mujer. Entonces comenzó una insólita carrera de crímenes y sacrilegios contra la Iglesia, pues trataba de desafiar a Dios por haber permitido que Juana fuese torturada y quemada. Para divertirse, ordenaba que se organizasen en sus múltiples castillos lujosísimas fiestas y representaciones teatrales que eran conocidas en toda Europa, pero sus excesivos gastos pronto empezaron a menguar su fortuna y se vio obligado a vender varias de sus propiedades. Preocupado por tales pérdidas, el barón de Rais se fue aficionando a la Alquimia e hizo que se instalase un laboratorio en un ala del castillo, donde trabajaba sin apenas dormir ayudado por alquimistas y magos importados de toda Europa a la búsqueda de la piedra filosofal, capaz, según la tradición esotérica, de transformar los metales en oro. Al cabo de cierto tiempo, su sueño de oro no acababa de madurar, todo lo contrario, los alquimistas y magos le costaban una fortuna que lo iba arruinando más y más, hasta que desengañado despidió a la gran mayoría. Los pocos que quedaron a su mando no tardaron en

persuadirlo que sólo con la ayuda del Diablo podría conseguir el oro que necesitaba. Algunas de sus numerosas biografías, cuentan que Gilles de Rais, llamado Barba Azul, habría hecho testamento legando parte de sus bienes a Satanás, pero reservándose su vida y su alma, según la leyenda. En las escrituras del castillo, figura como titular el mismo Diablo. Los historiadores opinan que su primer crimen fue cometido con el propósito de realizar un pacto con éste para lograr sus favores. Pero tras haberle cortado las muñecas a la víctima, haberle sacado el corazón, los ojos y la sangre, ni se le apareció el Diablo ni logró trasformar el metal en oro. Lo único que habría logrado, sería el haber descubierto su pasión secreta: la tortura, la violación y el asesinato de niños. Este personaje sentía una predilección malsana por los niños y los adolescentes, hasta el punto de que se atribuyó nada menos que la muerte de 200, tal vez más.

A partir del verano de 1438 comenzaron a desaparecer algunos muchachos de la misma ciudad de Nantes, de los pueblos de los alrededores, y la mayor parte, ocurrían cerca de la mansión del barón de Rais. También hacía entrar en su castillo a algunos de los niños mendigos que pedían limosna frente al puente levadizo, que eran retenidos contra su voluntad por sus servidores, violados y desmembrados posteriormente. La sangre y otros restos se conservaban para propósitos mágicos. El mismo Gilles contó en alguna ocasión como disfrutaba visitando la sala donde los chicos eran a veces colgados de unos ganchos. Al escuchar las súplicas de alguno de ellos y ver sus contorsiones, Gilles fingía horror, le cortaba las cuerdas, le cogía tiernamente en sus brazos y le secaba las lágrimas reconfortándole. Luego, una vez se había ganado la confianza del muchacho, sacaba un cuchillo y le segaba la garganta, tras lo cual violaba el cadáver. En una ocasión, se acercó a un niño que había elegido previamente y lo llevó al gran lecho que ocupaba el fondo de la sala de "torturas". Después de algunas caricias, tomó una daga que colgaba de su cintura, y riendo a carcajadas cortó la vena del cuello del desdichado. Frente a la sangre que brotaba y al cuerpo que se convulsionaba, el barón se puso como loco. Arrancó las vestimentas al moribundo, tomó su propio miembro y lo frotó en el vientre del niño, que dos de sus cómplices sostenían porque éste estaba sin conocimiento. Cuando por fin salió el esperma, tuvo un nuevo acceso de rabia, tomó una espada y de un golpe cortó la cabeza de la víctima. Gilles, en pleno éxtasis se tumbó sobre el cuerpo decapitado, introdujo su sexo entre las piernas rígidas del cadáver, gritando y llorando hasta un nuevo orgasmo, se derrumbó sobre el cuerpo cubriéndolo de besos y lamiendo la sangre.,luego ordenó que quemasen el cuerpo y que conservasen la cabeza hasta el día siguiente. En ese mismo suelo, desnudo y manchado de sangre se habría quedado dormido. A la mañana siguiente no quedaba huella ninguna de su desenfreno de la noche anterior, sus sirvientes la habían limpiado. Pidió que le trajeran la cabeza y ante ésta, se arrodilló bañado en lágrimas y prometió reformarse. Acercó sus labios a la cabeza, la besó largamente y se fue a su cama llevándola consigo y diciéndole que muy pronto se reuniría con otras cabezas tan bellas como ella... Uno de los mayores placeres de Gilles era tener las cabezas decapitadas clavadas ante su vista. Luego llamaba a un artista de su séquito, el cual ondulaba exquisitamente el cabello del niño, le enrojecía los labios y las mejillas hasta darle un aspecto de belleza impresionante. (Se dice que Gilles tras la comisión de los crímenes de vampirismo y necrofilia caía en un pesado sueño, casi en coma, hecho que se reproduce en otros asesinos vampíricos y necrófilos que también dormían después de atacar a los cadáveres.

Cuando tenía bastantes cabezas cortadas, celebraba una especie de concurso de belleza, en el cual sus amigos e invitados votaban sobre cual era la más bella. La cabeza "ganadora" era dedicada a un uso necrofílico. Tras las numerosas desapariciones de niños, poco a poco las sospechas se fueron tornando hacia la persona del barón, pero nadie se atrevía a acusarle, pues aunque más empobrecido seguía siendo un personaje Por otro lado, los proveedores no cesaban de amenazar a los padres que reclamaban a sus hijos desaparecidos, y en todas partes se hacía el silencio. A principios de 1440, llegaron los rumores hasta la corte del duque de Bretaña, quién ordenó abrir una investigación sobre los secuestros y la posible implicación del barón de Rais. El 13 de septiembre fue detenido en su el pueblo de Machecoul por un grupo de soldados, quienes hallaron en su propiedad los cuerpos despedazados de 50 adolescentes. El duque de Bretaña le hizo compadecer ante la justicia acusado de haber asesinado e inmolado entre 140 y 200 niños en prácticas diabólicas.

Se le infligieron todo tipo de torturas para obligarle a confesar sus crímenes, que se obstinaba a negar pese a las evidencias, pero fue sólo la amenaza de la excomunión lo que le indujo a hacerlo detalladamente. En octubre, Gilles aceptó voluntariamente todos los cargos que se le imputaban y confesó que había disfrutado mucho con su vicio, a veces cortando él mismo la cabeza de un niño con una daga o un cuchillo, y otras golpeando a los jóvenes hasta la muerte con un palo y besando voluptuosamente los cuerpos muertos, deleitándose sobre aquellos que tenían las cabezas más bellas y los miembros más atractivos. Afirmó ante los magistrados que su mayor placer era sentarse en sus estómagos y ver como agonizaban lentamente, y que en los cargos que se le imputaban no había intervenido nadie más que él, ni había obrado bajo la influencia de otras personas, sino que siguió el dictado de su propia imaginación con el único fin de procurarse placer y deleites carnales. Al amanecer del 26 de octubre fue llevado a un descampado junto con dos de sus más destacados cómplices para ser ahorcado y quemado en la hoguera. En el patíbulo manifestó públicamente su arrepentimiento, instando a todos los presentes a no seguir su ejemplo y pidiendo humildemente perdón a los padres de las víctimas. Murió aferrándose desesperadamente a su fe cristiana.

Peter Kurten, *El vampiro de Düsseldolf*

3. **PETER KURTEN**

Apodado como El vampiro de Düsseldolf este terrible homicida está considerado como uno de los más sanguinarios asesinos en serie de todos los tiempos por los expertos criminólogos y psicólogos que han seguido su caso de cerca. Nació en 1883 en Colonia (Alemania) en una familia tan pobre como numerosa (era el tercero de trece hermanos), y todos habitaban bajo pésimas condiciones en un espacio muy reducido y un ambiente familiar deplorable. Su padre, en el paro, era alcohólico y de muy mal carácter, pegaba frecuentemente a su mujer e hijos. Cuando sólo contaba con ocho años, Peter hace una primera tentativa de fuga y se escapa de casa harto de los malos tratos. Cuando su familia se traslada a Düsserdolf en 1884, se evade de nuevo y comienza a vivir como un vagabundo, de pequeños hurtos, dando muestras a tan temprana edad de instintos criminales: disfruta estrangulando ardillas y maltratando a los perros callejeros que se cruzaban en su camino, así como a otros animales para ver correr su sangre, cometiendo además actos zoofílicos con ovejas a las que degollaba una vez alcanzado el orgasmo. En una ocasión trata incluso de violar a una de sus hermanas más jóvenes. La primera condena la cumpliría en 1897 por robo, y así muchos más actos delincuentes que lo obligan a pasar cerca de veinte años entre rejas. En 1913 comete su primer crimen sexual: viola y degüella salvajemente a Christine Kelin, una niña de 13 años. Años más tarde, cuando él mismo contaba con cuarenta, su vida parece dar un giro y contrae matrimonio con una mujer de buena familia. Cambia de aspecto vistiendo con mucha elegancia y sencillez, se peinaba con brillantina (producto casi desconocido en Alemania en aquella época), usaba gafas, lucía un recortado bigote, e incluso usaba polvos faciales. Como la mayoría de los sádicos sexuales, Kürten parece llevar una vida normal como cualquier buen esposo. Trabajaba como conductor de camiones, y su mujer jamás sospechó que tras un hombre tan educado y atento como su marido podría esconderse el autor de crímenes tan sangrientos. Entre 1925 y 1930 se suceden en la pequeña localidad alemana una serie de crímenes que estremecen y sensibilizan a toda la población, similar a la que padeció Londres en tiempos de otro conocido asesino: Jack el Destripador A pesar de que la policía alemana contaba con métodos muy por encima de los que disponía Scotland Yard en 1888, tardaron varios años en tener alguna pista del misterioso criminal a quién terminaron apodando unos "El Vampiro de Düsserdolf" y otros "El rey del crimen sexual". Kürten tiene por

costumbre el beber la sangre de sus víctimas y de matar animales cuando tiene sed. A veces se divierte incendiando las casas abandonadas, esperando ver arder algún vagabundo que durmiese en su interior. De hecho, a su tercera víctima, una niña de nueve años llamada Rose Ohliger, la rocía de gasolina y le prende fuego para complacerse viéndola arder en una terrible agonía. La policía, viendo por momentos su autoridad y reputación comprometidas, lleva a cabo continuas redadas y abundantes controles rutinarios a la busca y captura del feroz asesino. Incluso algunos grupos de delincuentes y bandas callejeras se unen a la "caza" del vampiro con tanto interés por detener la ola de crímenes como las mismas fuerzas de seguridad Hasta la fecha, se le inculpaban nada menos que ocho terribles asesinatos y catorce asaltos. Afortunadamente para todos, cometió un grave error en 1930 que le costaría su detención. Tras un atentado criminal fallido contra María Butlier, la mujer logra escapar y proporcionar una detallada descripción de Kürten. Al mismo tiempo, éste se asusta al leer la prensa y ver su retrato robot en la portada de los periódicos, por lo que confiesa la totalidad de los crímenes a su esposa mientras charlaban, quitándole importancia a los hechos como si se tratase de simples travesuras infantiles. La señora en un principio se desmaya de la impresión, pero finalmente, asustada y asqueada pone las declaraciones de su marido en conocimiento de la policía. (quién tubo que poner en libertad a algún detenido que coincidía con la descripción del verdadero asesino). Durante el juicio, se dedicó a escribir cartas a los padres de las víctimas en las que se disculpaba de una manera muy peculiar: alegando que él necesitaba beber la sangre lo mismo que otras personas necesitan beber el alcohol... Finalmente tras una hora y media de deliberación, el jurado pronunció su veredicto de culpabilidad para Peter Kürten, quién fue sentenciado a nueve penas de muerte. (¡Según las leyes de la época, era posible condenar a más de una pena de muerte!).Hasta el último minuto se creyó que iba a recurrir al veredicto para tratar de librarse de ser decapitado, pero el asesino no apeló y guardó la calma hasta el día de la ejecución con calma absoluta. Tan sólo se manifestó para pedir una última voluntad, y era que cuando lo decapitase el verdugo, le dejasen escuchar durante unos minutos cómo su propia sangre goteaba en el suelo.

El 2 de julio de 1931, a las seis de la mañana, en el patio de la prisión de Klügelpüts (Colonia), se cumplía su deseo

4. **JOHN GEORGE HAIGH**

En algunos casos, los sueños son capaces de condicionar un comportamiento hasta alcanzar extremos inimaginables, sobre todo si la persona afectada tiene una mente fría y un corazón débil, como puede ser el caso de un criminal. John, apodado como *El vampiro de Londres*, siempre había tenido un sueño que lo venía obsesionando desde muy pequeño, una pesadilla muy extraña: se veía en un campo repleto de crucifijos que lentamente se iban transformando a su paso en árboles sin hojas con largas ramas por las que caían gotas de rocío.

Al aproximarse a los árboles, podía ver como las gotas que cubrían las ramas no eran agua... eran sangre. Los árboles comenzaban a retorcerse como si sufrieran un tormentoso daño y la sangre brotaba de los troncos, mientras una silueta borrosa que portaba una copa recogía el líquido rojo. Luego, una vez llena se le acercaba y se la ofrecía ordenándole beberla.

John se sentía completamente indefenso ante la situación. No era capaz de mover un solo músculo y quería librarse de la pesadilla. El ser, le dice que la única manera de librarse de él, es matar, para así saciar su verdadera sed. La cruel pesadilla le estaba destrozando los nervios y cada vez se sentía menos dueño de sus actos.

El quería ser libre, no volver a soñar... y terminó asumiendo que para hacerse libre tenía que hacerla real. En 1949, Haigh vivía en una confortable pensión londinense, pasando casi desapercibido por los demás locatarios.

Su aspecto físico, moreno, corpulento y muy bien parecido, además de una agradable sonrisa, hacía que todas las mujeres se fijaran en él. Les había hecho creer que era el dueño de una fábrica metalúrgica, por lo que además lo respetaban y eso le agradaba. Pero las cosas no le iban muy bien. Apenas tenía dinero y la dueña de la pensión le había llamado varias veces la atención. Por si fuera poco, esos terribles sueños no dejaban de acosarle.

Olivia Durand-Deacon era una de las elegantes viudas de mucho dinero que se sentían interesadas por él, pero más que por su físico, por la actividad que le habían dicho que ejercía: agente comercial. La señora quería que le sirviese de intermediario para llevar a cabo un negocio de uñas artificiales.

Cuando se hacen amigos, le enseña una muestra de unas uñas hechas de papel, preguntándole si creía que podían tener éxito comercial. El hombre promete interceder por ella ante un posible negocio y citarla con otro agente comercial. Cuatro días después la condujo a Crowley con el fin de discutir la fabricación de las uñas artificiales haciéndole creer que la cita tenía lugar allí.

Quedaron en el pueblo, en dónde la recogería para ir a la fábrica. Antes de la cita, compró un tonel de acero diseñado para resistir la corrosión de los ácidos, luego 153 litros de ácido sulfúrico, y lo hizo enviar a un almacén abandonado en Crowley.

En realidad a donde conduciría a Olivia no sería a la fábrica, sino a unos almacenes semiabandonados para el depósito de mercancías.

La mujer nunca hubiese imaginado que un hombre tan correcto tenía la extraña especialidad de disolver a sus amistades en ácido sulfúrico. Al día siguiente todo el mundo preguntaba preocupado por Olivia, la mujer no tenía por costumbre pasar noches fuera de la pensión y, mejor dicho, nunca; pero en esta ocasión, no había dado "señales de vida".Haigh respondía con aire sorprendido que no había acudido a la cita, que tras esperarla durante una hora se había ido sin verla. Y como seguía sin aparecer, se ofreció junto a otros pensionistas para ir a la policía a denunciar la desaparición de la viuda.

Tuvo que hacer dos largas declaraciones en la comisaría, no mostrándose reticente o nervioso y siempre afirmando que la viuda no había acudido a la cita. No tenía nada que temer, pues pensaba que las precauciones que había tomado lo pondrían al abrigo de toda sospecha. Pero el escepticismo y las sospechas del comisario de policía lo llevaron por otras pistas.

John George Haigh, *El vampiro de Londres*

Por el hecho de que no acababa de gustarle el hombre y dejándose guiar por la intuición, decidió llevar a cabo una serie de investigaciones rutinarias que le ayudaron a descubrir algunos cabos sueltos que Haigh no había tenido en cuenta: tenía antecedentes penales por estafa y robo, además de que se descubrió que no era el tal jefe de la empresa que decía, pues terminaron localizando al verdadero jefe, y declaró que sólo le contrataba de vez en vez como representante.

En los almacenes, los policías encontraron tres bombonas de ácido sulfúrico, además de un delantal, unos guantes de caucho y un revólver que recientemente había disparado una bala. También hallaron otras pruebas macabras, como huellas de sangre en la pared y el delantal, un charco de grasa en un bidón vacío de ácido, y para colmo de sospechas, el recibo de una tintorería por un abrigo de astracán. Expertos analistas de Scotland Yard analizaron cuidadosamente los restos de grasa y dos partes casi intactas de una dentadura, que finalmente fueron identificadas por el dentista de la mujer.

Haigh mantenía su disfraz de inocencia respondiendo amablemente a cada interrogatorio, aunque la policía de Scotland Yard sabía que mentía en sus declaraciones y que todas las pistas halladas le apuntaban como el asesino.

Pero al darse cuenta que no podía seguir ocultando el crimen por mucho más tiempo, termina haciendo unas siniestras declaraciones: "Si le confesara la verdad no me creería, es demasiado extraño. Pero se la voy a confesar.

La señora Durand no existe. Ustedes no encontrarán jamás ningún resto de ella ya que la disolví en el ácido, ¿cómo podrán probar entonces que he cometido un crimen si no existe cadáver? Le disparé a la cabeza mientras estaba mirando unas

hojas de papel para confeccionar sus uñas postizas, después fui por un vaso y le hice un corte con mi navaja en la garganta. Llené el vaso de sangre y me lo bebí hasta saciar mi sed. Luego introduje el cuerpo en el tonel llenándolo después de ácido sulfúrico concentrado Después me fui a tomar una taza de té. Al día siguiente el cuerpo se había disuelto por completo, vacié el tonel y lo dejé en el patio".Lo que Haigh no sabía era que la policía londinense, en un minucioso trabajo de investigación, sí había encontrado restos del cadáver y lo habían incluso identificado.

Después de su detención y confesión, la policía sospechó de otros cinco crímenes acaecidos un año antes en similares condiciones. Finalmente también se declaró culpable de esos crímenes, alegando además que a todas las víctimas les había bebido la sangre.

En el juicio, su abogado defensor intentó utilizar la pesadilla del hombre y el acto de vampirismo como recurso, queriéndolo hacer pasar por demente que se veía obligado a matar por una obsesiva ilusión vampírica, pero no dio resultado. Si bien los psiquiatras reconocieron sus rasgos paranoides como síntoma precursor de una aberración mental que le acarreaba una alteración completa de la personalidad, trastornándole el carácter y la conducta, el hombre había explotado económicamente a sus víctimas, bien vendiendo objetos que robaba o adueñándose de bienes u otorgándose falsos poderes.

Richard Tranton Chase, *El vampiro de Sacramento*

Para los jueces se trataba de algo más que de una mente enferma que bebía la sangre de sus víctimas; era un personaje frío y calculador que premeditaba sus crímenes y actos, fingiendo una locura que lo convertiría en irresponsable ante la ley. Finalmente es sentenciado a la pena de muerte, a la que el acusado ni siquiera apela; es ahorcado en la prisión el 6 de agosto de 1949.

5. **RICHARD TRANTON CHASE**

"A veces oigo voces por teléfono... ignoro qué voces... amenazas. Suena el teléfono y alguien me dice cosas extrañas... que mi madre me envenena poco a poco y que me voy a morir. Me siento observado… Sé que alguien me vigila...."

Si devoré a esas personas fue porque tenía hambre y me estaba muriendo. Mi sangre está envenenada y un ácido me corroe el hígado. Era absolutamente necesario que bebiera sangre fresca.

Estas declaraciones, forman parte de una entrevista psiquiátrica a Richard Tranton Chase, un asesino diagnosticado esquizofrénico paranoide tras disparar, apuñalar, descuartizar, y beber la sangre de seis personas en 1987, ganándose el apodo de "el vampiro de Sacramento".

Desde muy joven, Chase es conocido por su conducta psicótica que alterna períodos de apatía con otros de agresividad. Esto, según algunos psicólogos estaría debido en gran parte a unos traumas infantiles por las constantes peleas entre su padre alcohólico y su madre, así como el posterior divorcio de éstos. A los 21 años, se va de casa para compartir piso con unos. Amigos Allí, continuamente drogado, empieza a obsesionarse con la idea de que una organización criminal trata de acabar con él, hasta tal punto que clava con tablas la puerta de su habitación, entrando y saliendo de ella por un pequeño agujero que había hecho en el fondo de un armario de pared. Poco tiempo después, se afeita la cabeza y acude asustado al médico alegando que su cráneo se está deformando poco a poco y los huesos de éste le agujerean la piel. Al mismo tiempo dice sentir que se muere porque alguien le ha

robado la arteria pulmonar, y nota que su sangre no puede circular. Es internado en un psiquiátrico, saliendo de éste al poco tiempo, pese a la opinión de algunos médicos que lo consideran peligroso. Una vez sólo, deja de tomar la medicación que le habían prescrito y su conducta comienza a empeorar, pues creyendo que su sangre se estaba volviendo polvo y que necesitaba otra más fresca para sobrevivir, se inyecta y bebe sangre de conejo, tragándose además crudas las vísceras de los animales. Poco después cae gravemente enfermo, y los médicos tras percatarse de su obsesión por consumir sangre, lo internan de nuevo diagnosticándole una fuerte esquizofrenia paranoide además de conducta peligrosa.

Un año después, de nuevo en la calle, descuartiza a numerosos perros, gatos y vacas, afín de beber su sangre y vísceras mezcladas con Coca-Cola a modo de cóctel, estando convencido que a causa de la falta de sangre, su estómago se empieza a pudrir, su corazón disminuye de tamaño y que los distintos órganos se desplazan en su interior. Fascinado por los crímenes de los asesinos Kenneth Bianchi y Angelo Buono, guarda celosamente todos aquellos recortes de prensa que los menciona y se compra una pistola de calibre 22 dispuesto a imitarlos. A los 28 años, comienza una serie de crímenes disparando dos veces sin motivo alguno sobre un desconocido, que se convertiría en la primera de sus víctimas. Su segunda víctima, una joven de 22 años, es salvajemente asesinada a pocos metros de su casa cuando se encontraba sacando la basura. Chase dispara tres veces sobre ella, y mientras agoniza, le abre el vientre para arrancarle los intestinos, que esparce cuidadosamente por el suelo. Luego, le corta el hígado, el diafragma, un pulmón y los riñones, colocándolos encima de una cama. En un ataque de histeria apuñala varias veces el cuerpo sin vida y tras beber su sangre, se pinta la cara con ella. Finalmente, como toque final a su "obra", defeca sobre la boca del cadáver y abandona la casa, satisfecho. Cuatro días después comete el más sangriento de sus crímenes entrando en una casa elegida al azar y disparando a la cabeza de una pareja de 27 años, un niño de 6 años y un bebé de 22 meses. Luego, llevándose el cuerpo de la mujer a una habitación, sodomiza el cadáver, le arranca un ojo y bebe su sangre. Momentos más tarde, es sorprendido en su macabra carnicería por alguien que llama a la puerta mientras vaciaba el cráneo del niño, y huye a toda prisa llevándose el cadáver del bebé. En su propia casa, decapita el cuerpo tras beberse la sangre y devorar el cerebro crudo. Esa misma tarde, la policía descubre la matanza y comienza una serie de investigaciones por toda la ciudad registrando cada rincón de la ciudad tratando de atrapar al psicópata asesino. Cuando tres policías llaman a la puerta del vampiro no obtienen respuesta, pero oyendo ruidos en el interior deciden de vigilar el apartamento. Poco después, Chase sale de la casa con una caja de cartón bajo el brazo, que arroja al suelo para tratar de huir al ver a los agentes en la puerta. Su contenido se esparce por el suelo asombrando a los policías: se trata de ropa ensangrentada y trozos de cerebro humano. El asesino es finalmente detenido. Al registrar su apartamento, se encuentran además de un espantoso olor a putrefacción, manchas de sangre cubriéndolo todo, huesos humanos en la cocina y el salón, un plato con restos de cerebro encima de la cama y la nevera repleta de recipientes con órganos humanos y animales en el interior. En el juicio trata inútilmente de justificar sus macabros crímenes diciendo que unas voces de seres extraterrestres y otras criaturas lo acosaban continuamente obligándole a matar.

Finalmente es condenado a pena de muerte aunque su ejecución en la cámara de gas nunca sería llevada a cabo, pues Richard se suicida pocos meses después en su celda con una sobredosis de antidepresivos en diciembre de 1980.

6. **ERZSÉBET BÁTHORY**

Ésta es la versión femenina de Drácula, Erzsébet Báthory se aburría en su castillo de Csejthe (Hungría). Su marido, el conde Ferencz Nádasdy, con el que se había casado a los 15 años, apenas tenía tiempo para ella. Siempre enredado en obligaciones sociales y militares.

Así que ella pasaba días, meses e incluso años. Sola y aburrida en aquel lugar salvaje y solitario.

Su suegra, Orsolya Nádasdy, sólo le permitía leer libros religiosos o de historia.

Las diversiones estaban prohibidas.

Así que la condesa las buscaba a escondidas en la soledad de su habitación y con la complicidad de sus criadas, que la vestían, la peinaban y la maquillaban para desvestirla, despeinarla y desmaquillarla a continuación, sin dejar rastro de esos placeres.

Fue así como puso en alerta su imaginación. Su maquiavélica cabeza, curtida en el satanismo y los placeres sexuales merced a sus propios tíos, pronto dio a luz los más crueles e inhumanos pasatiempos.

Su biografía se pierde en la bruma de la leyenda, dando a la historia argumentos de sobra para que hayan corrido ríos de tinta (o de sangre) sobre su persona.

Alentada por los peores instintos, sacrificó a sus sirvientas en aras de sus caprichos sádicos y veleidades sexuales, con el ingrediente añadido de la imaginación, que actuó como una vuelta de tuerca de su aparatosa crueldad.

Erzsébet, perteneciente a la más antigua nobleza de Hungría, no tuvo escrúpulos en colocar a sus doncellas, todas vírgenes, en el disparadero de su locura.

Las pinchaba con alfileres y las mordía hasta hacerlas sangrar.

Las untaba de miel y las abandonaba a su suerte para que fueran presa de las bestias. Las obligaba a barrer desnudas. O las exponía, también sin ropa, al más crudo invierno hasta que se convertían en estatuas de hielo.

¿Podía haber algo más cruel?

Sí. La condesa Báthory, que alumbró cuatro hijos, fue capaz de llegar más lejos.

Esto ocurrió cuando se quedó viuda –corría el año 1600–, y pudo disponer a su antojo del castillo.

Entonces, con la ayuda de tres damas de compañía, las terribles Dorkó, Katá y Ilona Jó, y un paje enano conocido como Ficzkó, desató por completo su cruenta imaginación.

ERZSEBET BATHORY

EL MITO DE LA ETERNA JUVENTUD

Atemorizada por la pérdida de su juventud, Erzsébet realizaba rituales satánicos para retenerla. Ella necesitaba constantemente jóvenes vírgenes para sus experimentos y no dudaron ni un instante en atraer hacia el tétrico castillo a ingenuas jovencitas de pueblo, a las que encerraban en el sótano, acondicionado como sala de tortura.

Allí, tenían lugar las escenas más siniestras.

Se recreaba en ellas, pero lo que realmente buscaba era la sangre de sus víctimas, que la habría de redimir, según creía, de la inclemencia de la vejez. La condesa iba en pos de la eterna juventud. Y estaba dispuesta a pagar cualquier precio.

Por eso, nunca cejó en su empeño. Buscó la sofisticación en el crimen. Cuando ya no le satisfacía ver cómo sus víctimas se comían trozos de su propio cuerpo cortados por ellas mismas, y tropelías de ese estilo, se hizo traer de Alemania un artilugio innombrable, aunque llamado "la doncella de hierro"[43].

Un ingenio con forma femenina cuyo mecanismo atraía hacia sí a sus víctimas, que eran atravesadas por cinco puñales y cuya sangre corría por un canal hasta verterse sobre la condesa que aguardaba pacientemente como si fuera un elixir.

Erzsébet creía que estaba por encima del bien y el mal, y así actuaba.

En su castillo, era reina y señora, sin darse cuenta de que cada vez era mayor su fama y peores los rumores que corrían sobre ella.

Pronto no hubo chicas que quisieran ir a trabajar al castillo, ni siquiera a cambio de dinero o vestidos.

[43] Es decir, un **iron maiden**, de cuyo artefacto proviene el nombre del grupo de rock norteamericano.

En ese momento, las brujas Darvulia, primero, y Majorova, después, recomendaron a Erzsébet que escogiera a jóvenes de sangre azul para mejorar sus tratamientos de belleza.

No fue difícil convencer a las descendientes de familias arruinadas, que vieron en su viaje al castillo de Csejthe la posibilidad de una vida mejor.

Pero la condesa era insaciable.

En 1608, el emperador Rodolfo II, archiduque de Austria y rey de Hungría y de Bohemia, cedió el reino de Hungría a su hermano Matías.

El nuevo rey concedió la libertad de religión a los campesinos y se fijó como meta combatir el mal. Esto implicaba a Erzsébet Báthory.

En diciembre de 1610, el rey convocó a todos los nobles, magistrados y palatinos de la provincia.

Muchas de esas gentes principales recurrieron a la hospitalidad de la condesa, entre ellos el príncipe Thurzó, a quien Matías había confiado la investigación sobre los hechos de la mansión.

Erzsébet se encontraba segura detrás de su apellido. A cualquier acusación respondía con la palabra "mentira". Ignoraba que Megyery el Pelirrojo, tutor de sus hijos, actuaba por su cuenta y que ya había reunido las pruebas de sus delitos y las había puesto en manos del rey.

El soberano pidió entonces a Thurzó que volviera a Csejthe.

Las evidencias eran demasiadas. El palatino llegó sin ser anunciado. En el trayecto, se le unió un grupo de campesinos clamando justicia.

SANGRE Y TORTURA

De camino al sótano el olor a muerte era más y más insoportable. Había sangre en todas partes. Ante los ojos de toda esa gente se alzaba la sala de torturas y sus infames instrumentos.

Allí estaba la bañera, las celdas en las que las jóvenes esperaban y, para su espanto, dos muchachas que agonizaban, junto al cadáver de una tercera.

Mientras esto sucedía, ¿dónde estaba Erzsébet Báthory?

Se había refugiado en un castillo más pequeño. Pero no tenía escapatoria. En la puerta, la esperaba el carruaje que la llevaría a Transilvania junto a todos sus instrumentos de tortura y un diario en el que había anotado los nombres y algunos detalles de sus víctimas, que llegaron a ser, según la leyenda, unas 616 jóvenes.

El enano, Katá, Ilona Jó y Dorkó fueron arrestados, y la condesa encerrada en su habitación a la espera del juicio. Ellos pagaron sus atrocidades con su vida.

El primero fue decapitado. Las tres mujeres, condenadas a la hoguera por brujería.

Báthory nunca fue a juicio. Habría sido un escándalo. Su castigo fue el encierro de por vida en sus aposentos del castillo de Csejthe.

Tapiaron las ventanas y la puerta, y sólo dejaron una pequeña rendija para suministrarle el agua y la comida. Nunca se quejó. A los tres años, el guardián se la encontró muerta, vestida de blanco y entre murciélagos.

LA VERSIÓN FEMENINA DE DRÁCULA

La leyenda. La proximidad geográfica del castillo a la Transilvania de Drácula, sus dientes afilados y sus satánicos baños de sangre le han valido el sobrenombre de la condesa Drácula, personaje al que emulaba y que incluso superó en sus sanguinarias prácticas.

Sus cómplices. Erzsébet no actuaba sola. Sus tres criadas y su paje enano fueron elementos imprescindibles para sus planes. Sus servicios iban desde reclutar a las jóvenes hasta llevar a cabo personalmente las torturas.

También hay que destacar la labor de sus "colaboradores invisibles", aquellos personajes como el reverendo de la provincia, que mantuvieron su silencio para no perder sus favores.

Confinada. Encerrada en su habitación, tapiadas las ventanas y la puerta, sólo se dejó una pequeña rendija por donde se le pasaba pan y agua. Su suplicio duró tres años.

Capítulo 8

El homicidio y el mito del sexo débil

SUMARIO:

1. El origen del mito del sexo débil
2. Juana Barraza Samperio
3. Marybeth Tinning
4. Susan Smith
5. Gwendolyn Graham y Catherine Wood
6. Aileen Wuornos
7. Theresa knorr
8. Dorothea Puente

Una realidad prevaleciente y oculta en los países occidentales es el machismo. En Asia, por ejemplo, este fenómeno es manifiesto e inocultable. Sus religiones mayoritarias lo enaltecen.

En nuestros países el machismo se le enmascara con campañas mediáticas para elevar la productividad con la fuerza de trabajo de las mujeres además, que —en lo político—, integrar con su voto a la mitad de la población para justificar las campañas electorales.

Por supuesto que en ambos casos, la población femenina ha sido incorporada masivamente por su creciente disposición para ser organizada.

Una vez instaurados en nuestra realidad, los ciudadanos naufragamos en medio una maraña de falsas concepciones sobre nosotros mismos. Una de estas falsas concepciones (y quizá la más lacerante) es el mito de una supuesta debilidad de la mujer. A este

género, se le visualiza como frágil, endeble… y muchas ocasiones, incapaz de salir adelante sin el sustento del varón.

Científicamente se ha comprobado que, aunque entre ambos géneros haya determinadas diferencias anatómicas y fisiológicas, la naturaleza nos obliga a hablar de complemetaridad.

No obstante, gracias al mito machista de una supuesta fragilidad en la mujeres a las grandes masas —proclives a consumir todo aquéllos que provenga de los medios de comunicación masiva— les resultaría inconcebible el hecho que una mujer sea capaz de cometer una homicidio… y mucho menos si éste es cometido en una manera atroz.

Veamos, ahora, algunos casos clínicos que he seleccionado:

1. **JUANA BARRAZA**

JUANA BARRAZA SAMPERIO

Cuenta con conocimientos de enfermería, nació en la ciudad de Puebla en 1954, dedicada también en algunas ocasiones a la lucha libre (bajo el seudónimo de "La Dama del Silencio") o a la venta de rosetas de maíz afuera de la arena de lucha, y supuesta adoradora de la Santa Muerte; cometió varios homicidios en el área metropolitana de la Ciudad de México desde los años 89 del siglo XX hasta principios del año 2009.

Barraza se ha transformado en uno de los casos más interesantes dentro de la historia criminal en México, ya que durante muchos años se mantuvo la comisión de sus crímenes sin ser capturada, y por la semejanza de su modus operando con el de famosos asesinos en serie de otros países, como El Monstruo de Montmartre.

El primer asesinato atribuido a la mataviejitas fue cometido a fines de los años 90 aún cuando la serie de asesinatos comenzó presuntamente el 17 de noviembre de 2003. Se ha estimado que el número total de sus víctimas es de entre 42 y 48.

El 31 de Marzo del 2008 el juez 67 de lo penal, con sede en Santa Martha Acatitla dictó sentencia en su contra, al otorgarle 759 años y 17 días de prisión por 17 homicidios y 12 robos cometidos en agravio de personas de la tercera edad. Si continúa viva a la edad de 100 años, podrá disponer de su libertad en el 2056.

Modus operandi. Todas las víctimas de la asesina eran mujeres adultas mayores ("ancianas"), quienes en su mayoría vivían solas. Las muertes eran provocadas por golpes, heridas de armas punzocortantes o estrangulación, con robos materiales a las víctimas inmediatamente después de ser asesinadas.

En casos aislados, se encontró evidencia de abuso sexual en las víctimas. En el transcurso de las actividades criminales de la mataviejitas, las autoridades policiacas fueron duramente criticadas por los medios de comunicación puesto que, todavía a finales del 2005, asumían un "sensacionalismo mediático" respecto a un asesino en serie. Asimismo, se criticó el hecho de que el asesino era buscado, tal vez inútilmente, entre las prostitutas y/o travestis de la Ciudad de México.

De hecho, durante la cacería de la asesina, Bernardo Bátiz, entonces Procurador de Justicia de la Ciudad de México, había indicado que 'el Mataviejitas' era 'brillantemente listo' (creyéndose hasta ese momento que se trataba de un hombre y no de una mujer) que cometía sus crímenes después de un corto período durante el cual se ganaba la confianza de sus víctimas.

Los oficiales que investigaban el modus operandi del asesino sospecharon que el o la 'mataviejitas' se presentaba ante sus víctimas como trabajador social del gobierno (enfermera), ofreciendo programas de beneficencia para personas de la tercera edad.

La búsqueda de la asesina fue complicada debido al cúmulo de evidencias contradictorias. En un punto de la investigación, la policía conjeturó que eran dos asesinos los que podrían estar implicados.

También se puso singular atención en la extraña coincidencia de que por lo menos tres de las víctimas del asesino poseían una copia de una pintura del siglo XVIII, Niño en Chaleco Rojo, del artista francés Jean-Baptiste Greuze. Interesantemente, antes de la captura de la presunta asesina, las autoridades mexicanas divulgaban declaraciones de testigos que señalaban que el asesino usaba ropa de mujer para acceder a los apartamentos de las víctimas.

En uno de los casos, uno de los testigos observó a una "mujer grande con una blusa roja" salir del hogar de una de las mujeres asesinadas. Ello fue interesante para los criminólogos, forenses y investigadores, puesto que había grandes paralelos entre la mataviejitas y el monstruo de Montmartre.

Bajo ese contexto, se atribuyó al asesino (presumiblemente varón) la posibilidad de una doble personalidad. Otra observación interesante hecha por los investigadores fue la extraña coincidencia de que algunas de las víctimas de la asesina en serie eran de origen español.

El mayor avance en el caso ocurrió el 25 de enero de 2006, cuando se arrestó a una persona sospechosa huyendo del hogar de la última de las víctimas atribuidas a la asesina. La víctima, Ana María de los Reyes Alfaro, de 82 años de edad, residente de la colonia Moctezuma primera sección en la Ciudad de México, había sido estrangulada con un estetoscopio, siendo varias veces apuñalada con un cuchillo ranger militar.

Para sorpresa de muchos que aseguraban que el asesino era hombre, la persona detenida fue Juana Barraza Samperio, de entonces 48 años.

En pruebas preliminares, Barraza se asemejaba bastante a un modelo de arcilla que describía las características faciales del asesino: Persona de cabello tupido, teñido de color rubio y rostro de facciones duras.

Al ser detenida portaba un estetoscopio, formas de solicitud de pensión para adultos mayores y una tarjeta que la identificaba como trabajadora social. Preliminarmente, la policía de la ciudad de México aseguró que las huellas digitales de Barraza habían sido encontradas en la escena de por lo menos diez homicidios.

Se dice que, al momento de ser capturada, la presunta asesina confesó haber asesinado a la anciana, Ana María de los Reyes Alfaro y a otras tres mujeres, pero negó estar implicada en el resto de los asesinatos.

Ella comentó a los reporteros que había visitado la casa de Ana María de los Reyes Alfaro en búsqueda de trabajo como lavandera: "Ustedes sabrán por qué lo hice cuando lo lean de mi declaración ministerial" finalizó Barraza.

2. **MARYBETH TINNING**

Joe Tinning, un analista de sistemas de la planta de Genera lElectric, vivía en la cercana Schenectady junto con su esposa, Mary Beth. Eran miembros respetados de varias comunidades de la zona. Pero se mudaban frecuentemente.

Joe quedó encantado cuando Mary le informó que había quedado embarazada por tercera vez.

En diciembre de 1971, nació una pequeña niña, Jennifer. Murió estando todavía en el hospital. Los Tinning estaban comprensiblemente consternados. Sólo más tarde pudieron asegurar los investigadores con un cierto grado de certeza, que la muerte de Jennifer fue la única muerte de los hijos de los Tinning que no era sospechosa.

Diecisiete días después de la muerte de Jennifer, el hijo de Tinning, Joseph, de dos años, moría.

El 2 de marzo de 1972, Barbara, de cuatro años seguía a su hermano a la tumba. ¡Qué tragedia para soportar una familia! En menos de tres meses. Los tres niños habían sido arrebatados a sus devotos padres. Los amigos ofrecían sus condolencias. Los parientes consolaban a los Tinning. Aquellos que conocían a la familia quedaron deleitados cuando, nueve meses más tarde, Mary Beth dio a luz a un varón: Timothy.

Su alegría duró poco. Catorce días después de que Timothy entrara a este mundo, moría. La muerte fue atribuida al SIDS (Síndrome de Muerte Repentina en la Cuna).

MARYBETH TINNING

La preocupación de amigos, parientes y vecinos se convirtieron en rumores susurrados. ¿Era posible que los Tinning estuvieran maldecidos con genes defectuosos que dejan a sus hijos con enfermedades inexplicables?

Un año y medio después de la muerte de Timothy, Mary Beth tenía su quinto niño. Nathan murió el 2 de septiembre de 1975. Por primera vez, los médicos y autoridades locales tuvieron sospechas. Nathan había sido un niño tan saludable. Como en todas las muertes de los Tinning, se realizó una autopsia y, como siempre, la muerte fue atribuida a causas naturales.

Es dudoso que alguna de las autoridades estuviera consciente de que los Tinning habían perdido a cinco descendientes, con una excepción. El Dr. Robert Sullivan, del Schenectady County Medical Examiner, supo de las tragedias que parecían perseguir a la familia como una maldición. Realizó una completa investigación de la muerte de Nathan, pero no pudo encontrar nada malo. Cualquier sospecha que él tuviera eran disipadas por los Tinning quienes insistían en que se realizaran exámenes en todas las muertes de sus hijos.

Recuerden, además, los Tinning eran ciudadanos sólidos como una roca. Simplemente tenían mala suerte cuando se trataba de sus hijos.

Misericordiosamente, Mary Beth no tuvo más hijos por tres años y medio. Entonces vino Mary Frances, quien murió a los tres meses y medio.

Diez meses después nacía Jonathan. Murió a la edad de tres meses. Los Tinning, culpándose a sí mismos por la pérdida de sus hijos naturales, intentaron quebrar la serie de muertes adoptando un varoncito, Michael. Un año más tarde, en marzo de 1981, Michael moría.

La muerte de Michael fue diferente. Aquí no había genes defectuosos. El niño había sido adoptado. Una autopsia indicó que la causa de la muerte era una neumonía viral. Los pedíatras y asistentes sociales le contaron a la Policía de sus sospechas y sugirieron que si alguno de los hijos futuros de los Tinning muriera, un patólogo forense debía ser llamado al caso.

Las autoridades estaban tan sospechosas que lograron que se exhumaran los cuerpos de Timothy y Nathan. No se descubrió ni un ápice de malas acciones. Pasaron tres años sin novedades. Luego por octava vez, Mary quedó embarazada.

El 20 de diciembre de 1985, cuatro meses después de su nacimiento, Tami Lynn moría. Siguió una intensa investigación. No se encontró nada que implicara a Mary Beth, de quien ahora todos sospechaban que mataba a sus hijos.

Sin tener en cuenta la falta de pruebas en la serie de muertes, dos detectives tomaron a su cargo recoger a Mary Beth, llevarla a los Cuarteles Centrales de la Policía del Estado en el cercano Londonvillee interrogarla exhaustivamente.

Después de ser interrogada por 10 horas, Mary Beth confesó haber matado a tres de sus hijos, Timothy, Nathan y Tami Lynn.

Fue arrestada y acusada de asesinato.

Después de pasar un mes en la cárcel, Mary Beth fue liberada bajo una fianza de 100.000 dólares. Inmediatamente realizó procedimientos en la Corte para que su confesión fuera considerada inadmisible en el juicio por asesinato que vendría.

Su marido, Joe, quien en ningún momento fue sospechoso de alguna mala acción, estaba comprensiblemente alterado de que su esposa hubiera sido interrogada por un período tan largo de tiempo sin su conocimiento y sin estar un abogado presente.

Mary Beth no tuvo éxito en su pedido de que su confesión fuera declarada inadmisible. En 1987, fue sometida a juicio por el asesinato de Tami Lynn. Durante su juicio, el jurado oyó su confesión como le había sido contada a los detectives. Al describir cómo había asfixiado a Timothy, Nathan y Tami Lynn, dijo, "con una almohada, porque no soy una buena madre".

Mary Beth había dado a los detectives todos los detalles de la noche en que tomó la vida de Tami Lynn.

Llegó a la casa a las 8:35 de la noche después de haber estado de compras con una amiga. Su amiga, al igual que su suegra y su suegro, quienes habían estado cuidando el bebé, se fueron a las 9:30.

Puso a Tamy Lynn de cuatro meses en la cuna. Mary Beth relató: "Intenté darle su bebida pero no la quería. Ella se alborotó y lloró por una media hora. Finalmente se durmió. Entonces me fui a la cama".

Joe vino a las 11 de la noche. La pareja charló por unos momentos. "Estaba por dormirse cuando Tami se despertó y empezó a llorar. Me levanté y fui a la cuna e intenté hacer algo con ella para que dejara de llorar.

Finalmente usé la almohada de mi cama y la puse sobre su cabeza. Lo hice hasta que dejó de llorar. Cuando finalmente levanté la almohada, ella no se movía. Le grité a Joe y le dije que Tami no estaba respirando".

La confesión fue un escalofriante relato de un asesinato a sangre fría. El 19 de julio de 1987, Mary Beth Tinning fue encontrada culpable del asesinato en segundo grado de su hija Tami Lynn.

Fue sentenciada a 20 años de prisión en la cárcel para mujeres en Bedford Hills, N.Y.

3. **SUSAN SMITH**

Tenía 19 años cuando se casó con David, de 20, gerente de la tienda local Winn-Dixie. Para 1994, la joven pareja había tenido dos hijos, Michael de 3 y Alex de 14 meses.

Por un tiempo el matrimonio pareció ser exitoso, pero antes de mucho tiempo las discusiones acerca de las infidelidades de uno y de otro sirvieron para colocar al matrimonio precariamente cerca del punto de ruptura.

Finalmente, David se mudó y se estableció en su propio apartamento. Susan empezó a salir con el soltero más preciado en Unión, Tom Findlay, de 27, cuyo padre era propietario de Conso Productos Co., una fábrica de adornos que empleaba a más de 500 personas.

Tanto Tom como Susan trabajan para Conso, el empleador más grande en la unidad comunidad de 9.800 empleados.

Susan y Tom iban al cine, hacían largas caminatas y a menudo se encontraban para cenar. Ella creía firmemente que él la amaba.

Ciertamente ella había sucumbido al adinerado y deslumbrante Tom Findlay. Por eso quedó totalmente desolada cuando recibió una carta de Tom declarando que ella realmente le gustaba pero que no se sentía lo suficientemente maduro para tomar la responsabilidad de una esposa y dos hijos pequeños.

La próxima vez que Susan vio a Tom tuvo un ataque de furia y le hizo saber lo que pensaba de él.

Al día siguiente, el 25 de octubre de1994, Susan condujo su Mazda Protegé borgoña a la orilla del lago John D. Long.

Sus dos hijos estaban perfectamente asegurados en sus sillitas en el asiento trasero. Ambos niños estaban dormidos. Susan se detuvo en una rampa que llevaba al lago. Eran alrededor de las 9 de una noche calma y oscura.

SUSAN SMITH

De acuerdo a la declaración de Susan, más tarde, aplicó el freno de mano y se bajó del auto. Pensó en su matrimonio roto, el rechazo de Tomy en la futilidad de su vida. Terminaría con todo y se llevaría a los niños con ella.

Fuera cual fuera el proceso de los pensamientos que pasaban por su mente, el instinto de conservación persistió. Se estiró, presionó la parte de arriba del freno de emergencia del Mazda y bajó la palanca.

Lentamente el auto se deslizó hacia el lago. Susan cerró la puerta fuertemente, sellando el destino de sus dos pequeños hijos. Observó mientras el auto flotaba levemente sobre las oscuras aguas y se alejaba de la costa.

Luego, lentamente, se hundió con su carga humana dentro. Shirley y Rick McCloud oyeron los gritos histéricos que provenían del porche del frente. Corrieron a la puerta y fueron recibidos por una Susan Smith que solloza incontrolablemente.

"Por favor, ayúdeme, por favor, ayúdeme. Tiene a mis niños y tiene mi auto".

Los McCloud se las arreglaron para calmar a la trastornada mujer y finalmente se enteraron de la razón de su angustia. Susan les contó que un hombre negro había tomado su Mazda y sus hijos a punta de pistola.

Ella se había parado en un semáforo en rojo en Highway 49, justo en la curva hacia el lago.

Los McCloud llamaron a emergencias. La policía llegó e inmediatamente se instituyó una cacería para recobrar a los niños raptados. Los ciudadanos de Unión habían oído de raptos de autos que habían tenido lugar en ciudades distantes como Nueva York o Chicago, pero nunca en la tranquila y pacífica Unión.

La noticia del extraño crimen fue proclamada a gritos por la estación de radio WBCU, la única emisora de la ciudad.

El *Union Daily Times* publicó la historia en primera plana. El pueblo no hablaba de otra cosa. Todos rezaban por el pronto retorno de Michael y Alex. A los dos días de estar en la investigación, los detectives se preguntaban cómo un hombre negro con dos niños blancos en el asiento trasero del Mazda podía seguir prófugo durante tanto tiempo. Sintieron que era posible que el auto hubiera sido arrojado al lago.

Se emplearon varios buzos para buscar en el fondo cerca de la rampa, pero no se encontró nada.

Ambos padres estuvieron más que dispuestos a someterse al detector de mentiras. David pasó con todos los honores. Los resultados de Susan fueron menos satisfactorios. Ellos indicaron un nivel de engaño cuando se le preguntó, "¿Sabe dónde están sus hijos?".

'Era posible que hubiera llevado los niños en secreto a algún lugar distante, quizás con un pariente lejano? ¿Qué razones tendría?

Había algunas inconsistencias en su historia. El Sheriff Wells se preguntó cómo podía haberse detenido ante un semáforo en rojo cuando la luz en la intersección está permanentemente en verde a menos que un auto en la calle que cruza apretara la señal para cambiar.

Susan les había dicho que no había autos cerca en la noche del secuestro.

Además estaba la pregunta de su destino esa noche. Ella le había dicho al Sheriff que estaba en camino para visitar a Michael Sinclair, el prometido de su mejor amiga.

Pero Michell no la había estado esperando. Ni siquiera estaba en casa esa noche. Susan dijo que en las horas previas a las 9:00 de la noche había estado de compras con sus hijos en Wal-Mart.

Sin embargo nadie recordaba haberla visto allí. Enfrentada con la discrepancia de Wal-Mart, Susan cambió su historia.

Ahora declaró que había estaco conduciendo sin rumbo fijo, pero tuvo miedo de contar la verdad por temor que atrajera sospechas en su dirección.

Susan apareció en televisión rogando por el pronto regreso de sus hijos sanos y salvos. Con David a su lado, relató cómo rezaba cada día por su regreso.

Entre sollozos, controlándose a duras penas, imploró al raptor que mostrara compasión y devolviera a los niños a su padre y a su madre.

Para entonces, los ciudadanos de Unión y de la nación compartían la agonía experimentada por la joven pareja, quienes inexplicablemente habían perdido a sus hijos.

El Sheriff Wells y su equipo de investigaciones no podían entender por qué no apareció el Mazda Protégé.

En el quinto día después del supuesto secuestro, Susan apareció en las tres redes de televisión más importantes, y declaró nuevamente que no tenía nada que ver con la desaparición de sus hijos.

Más tarde, ese mismo día, le confesó al Sheriff Wells que ella había asesinado a Michael y Alex.

Susan contó cómo había planeado su suicidio junto con la muerte de sus niños. Repitió una y otra vez cuánto amaba a sus hijos. Reveló que el auto, con los niños dentro, podría ser encontrado en John D. Long Lake.

Los buzos corrieron a la base de la rampa. No podía comprender cómo habían dejado de ver el vehículo durante las zambullidas previas. Se dieron cuenta que habían cometido un error.

Ellos habían supuesto que cualquiera que quisiera deshacerse de un vehículo rampa abajo, lo enviaría a toda velocidad. No imaginaron que el asesino lo dejaría rodar lentamente dentro del agua. Un auto que se mueva a toda velocidad se hunde casi inmediatamente. Un auto al rodar lentamente dentro del agua tiende a flotar y derivar lejos de la orilla. Esta vez los buzos localizaron el Mazda a alrededor de unos 30 metros de la orilla.

Previamente lo habían perdido por unos 3 ó 4 metros. Dentro del Mazda estaban los cuerpos de Michael y Alex Smith.

Susan, ahora considerada como una homicida más despreciada, languidecía en la cárcel, esperando justicia.

En el verano de 1995, se declaró no culpable de asesinato. Su abogado intentó probar que había estado legalmente insana cuando soltó el freno de emergencia del Mazda para enviarlo rodando dentro del lago.

Durante el juicio, salió a la luz que Susan había intentado suicidarse una vez cuando tenía 13 años, y nuevamente a los 18.

Su padre biológico se había suicidado de un disparo cuando Susan tenía siete años. Además, su padrastro un acaudalado hombre de negocios de Unión, la había, según su propia admisión, acosado sexualmente cuando ella tenía 16 años.

Susan Smith fue encontrada culpable de asesinato y sentenciada a cadena perpetua sin posibilidades de salir bajo palabra por 30 años.

4. **GWENDOLYN GRAHAM Y CATHERINE MAY WOOD**

Esta pareja de enfermeras asesinó a 5 ancianas en Grand Rapids, Michigan, durante la decada de los 80s.

Cometieron sus crímenes en la clínica da ancianos "Alpine Manor" en la cual ambas trabajaban.

Graham y Wood se aceptaron como amantes en 1986, por ser lesbianas.

En Enero de 1987, una de las pacientes de la clínica murió, aparentemente de muerte natural por lo cual no se le practico autopsia.

En los próximos meses, 5 pacientes mas murieron de igual manera. La mayoría de sus victimas sufrían de Alzheimer. Ambas mujeres se jactaban de haber sofocado a 6 personas pero al principio no les creían.

El ex esposo de Wood le contó esta historia a la policía por lo que algunos de los cuerpos de las supuestas victimas de haber sido sofocadas fueron exhumados.

Había suficiente evidencia cómo para arrestar a Wood y Graham.

En Diciembre de 1989, Graham fue arrestada en su casa en Tyler, Texas. Sin embargo ella manifestó que lo dicho por su ex marido se trataba de una broma, porque en el pasado ella sólo intentó asustar a sus compañeras de trabajo.

Durante el juicio que se llevó a cabo a la pareja de enfermeras, Wood suplico que se le redujera su sentencia ya que había sido Graham (su amante lésbica), quien había planeado y realizado los homicidio mientras que ella solo se encargo de distraer a sus supervisores.

En el 3 de Noviembre 1989, se dicto la sentencia. Graham recibió cadena perpetua y Wood únicamente 24 años de prisión.

5. **AILEEN WUORNOS**

En la víspera de la Navidad de 1989, el cuerpo de un hombre llamado Richard Mallory fue encontrado en los bosques de Daytona Beach, en el estado de Florida.

El cadáver tenía tres impactos de una pistola calibre 22. Un año después, otros seis cuerpos asesinados en forma similar habían sido descubiertos. Todas las víctimas eran hombres de mediana edad que aparecieron muertos cerca de alguna ruta o camino. Todos habían sido robados y asesinados con una pistola calibre 22.

El FBI sospechó desde un comienzo que los crímenes habían sido perpetrados por una o dos mujeres con rasgos de asesinas en serie. El móvil de los homicidios, sin embargo, no estaba en absoluto claro.

En diciembre de 1990 se obtuvieron los primeros retratos hablados de la posible pareja de asesinas en serie. No pasó mucho tiempo antes que diversos testigos reconocieran en ellos a Tyria J. Moore, de 28 años de edad, y a Aileen Wuornos, de 34.

Ambas vivían a la deriva en diversas localidades del estado de Florida y eran amantes.

Aileen Carol Wuornos había nacido en Rochester, Michigan, el 29 de febrero de 1956. Hija de padres adolescentes que se separaron meses antes de su nacimiento, Aileen quedó al cuidado de su madre, Diane, al igual que su hermano mayor Keith.

Pero la joven madre fue incapaz de criar a la niña, y en marzo de 1960, Aileen fue adoptada legalmente por sus abuelos maternos.

A los seis años de edad, en 1962, Aileen sufre severas quemaduras en el rostro cuando jugaba junto a su hermano y nueve años más tarde, queda embarazada de un padre que permaneció sin identificar, entregando a su hijo recién nacido a un hogar de Detroit.

Aileen Wuornos

En esos mismos días, Aileen y su hermano dejan la casa de los abuelos, y ella empieza a trabajar en la calle como prostituta.

En 1974, usando el alias de Sandra Ketsch, Aileen Wuornos es encarcelada en Colorado por conducta impropia, conducir ebria y disparar una pistola calibre 22 desde un vehículo en movimiento.

En 1976, de vuelta en Michigan, Aileen es arrestada en Antrim County por golpear la cabeza de un barman con una bola de billar. Pocos días después, su hermano Keith muere de un cáncer en la garganta y Aileen hereda los 10 mil dólares de su seguro de vida. Con el dinero, se compra un auto nuevo y viaja a Florida en busca de una vida mejor.

Sin embargo en 1981 Aileen cae de nuevo en la cárcel, esta vez en Edgewater, Florida, por robar a mano armada una tienda. Sale de prisión13 meses más tarde, en junio de 1983 Su siguiente arresto, en mayo de 1984, se debe al intento de cobrar cheques falsos en un banco de Key West. Siguen detenciones por conducir sin licencia, robo de coche, resistencia al arresto, obstrucción a la justicia y por amenazar a un hombre con una pistola calibre 22 para robarle 200 dólares.

Es a fines de 1986, que Aileen Wuornos conoce a Tyria J. Moore en un bar de Daytona.

Ambas se hacen amantes, y cuando después de un año de tortuosa relación la pasión se desvanece, siguen siendo inseparables amigas.

De ahí en adelante las andanzas delincuentes de la pareja se multiplican con asombrosa rapidez. Aileen recurre a varios nombres falsos y junto a Tyria suman incidentes de todo tipo con la policía, desde conducir sin licencia hasta amenazas telefónicas a empleados de supermercado.

Por 1989, Aileen Wuornos es una mujer de carácter agresivo y fácilmente irritable, que viaja siempre con una pistola en su bolso y que trabaja en forma esporádica en bares y paradas de camiones.

El 30 de noviembre de ese año, un electricista de 51 años de nombre Richard Mallory, conocido por su afición al alcohol y a las mujeres, es visto con vida por última vez. Al día siguiente su coche es encontrado en Ormond Beach, junto a su billetera, documentos personales, una botella vacía de vodka y varios condones.

El 13 de diciembre de 1989, el cuerpo de Richard Mallory es hallado en los bosques cercanos a Daytona Bech con tres disparos en el pecho efectuados por una pistola calibre 22.

Esas pistas, sin embargo, no llevan a la policía a descubrir al culpable. El caso se archiva y permanece sin novedades hasta el 1 de junio de 1990, cuando un hombre desnudo es hallado muerto cerca de Tampa, con seis disparos de una pistola calibre 22.

Cuando la policía lo identifica como David Spears, de 43 años de edad, ya ha aparecido un tercer cuerpo desnudo de un hombre de 40 años asesinado con nueve tiros de una calibre 22.

La cuarta víctima se llama Peter Siems y es un hombre de 65 años, que es visto por última vez cuando sale de su casa en Júpiter, Florida, para ir a visitar a unos parientes en Arkansas. Su coche aparece un mes más tarde, chocado y abandonado. Testigos cuentan a la policía que abordo del auto iban dos mujeres, una rubia y otra de pelo castaño oscuro, y entregan información para realizar un retrato hablado.

La mujer rubia iba herida, y una huella de su mano ensangrentada queda grabada en el auto.

THERESA KNORR

Para noviembre de 1990, los hombres asesinados de forma similar en el estado de Florida ya son nueve. Los medios de comunicación siguen a estas alturas el caso de muy cerca, y presionan a las autoridades policiales para que asuman que se trata de dos asesinas en serie y publiquen sus retratos hablados, lo que ocurre a fines de ese mes.

En las tres semanas siguientes, la policía recibe cuatro llamadas telefónicas que identifican a las sospechosas como Tyria Moore y LeeBlahovec (uno de los tantos pseudónimos de Aileen Wuornos).

Mientras, para obtener algo de dinero, Aileen sigue vendiendo los objetos de valor que ha robado a sus víctimas. Es así como el 6 de diciembre, vende la cámara y el detector de radar de Richard Mallory en Daytona, y parte a Ormond Beach a vender una caja de herramientas que pertenecía a Spears.

El 9 de enero de 1991, Aileen Wuornos finalmente es detenida en un bar de Harbor Oaks.

Al día siguiente Tyria Moore es conducida a la casa de sus hermanas en Pennsylvania, y acepta colaborar con la policía.

El 16 de enero, Aileen confiesa seis asesinatos, y alega que todos fueron cometidos en defensa propia, pues esos hombres intentaban violarla. Antes de que terminara ese mes, ella y su abogado venden los derechos cinematográficos de su vida.El 27 de enero de 1992, un jurado declaró a Aileen Wuornos culpable de homicidio en primer grado y recomendó la pena de muerte. El 30 de enero de 1992 Aileen Carol Wuornos fue sentenciada a morir ejecutada. La pena se cumplió en el otoño de 2002.

6. **THERESA KNORR**

Theresa Knorr nació en Sacramento, California, el 12 de Marzo de1946, siendo la más joven de la familia y muy devota a su madre.

Cuando su madre falleció en 1961 ella se sumió en una gran depresión.

A la edad de 16 años se casó con Clifford Clyde Sanders, con quien tuvo un hijo al que se le dio por nombre Howard.

Las peleas constantes en la pareja hicieron que se deteriora la relación de tal manera que Clifford estaba por abandonarla.

Esto desencadenó la furia de Theresa, asesinándolo en 1964, de un disparo de rifle en su pecho.

Fue absuelta de los cargos al alegar defensa propia, para el momento estaba embarazada de su segunda hija Sheila.

En 1966 ella contrajo nupcias con Robert Knorr, estando embarazada de 7 meses de su tercera hija Suesan, la cual nació en Marzo 13 de ese mismo año.

Un año después, nació William, en 1968, Robert; y en 1970, Theresa, conocida como Ferry, la más joven de los Knorr.

Una noche mientras Suesan dormía, Theresa tomó un arma, entró a su cuarto y le disparó en el pecho, hiriéndola de gravedad, pero sobrevivió a aquel incidente.

DOROTHEA PUENTE

Suesan mejoró pero la bala permaneció dentro, a lo cual Theresa decidió hacer una cirugía improvisada, pasado un tiempo la herida se infectó y Suesan posteriormente enfermó.

La madre la llevó luego a un campo baldío donde le prendió fuego quemándola aún estando con vida.

A los dos años de aquel asesinato, Theresa obligó a su hija mayor Sheila a prostituirse hasta contraer una enfermedad venérea.

Al saberlo, Theresa la encerró en un cuarto pequeño dejándola morir de hambre. Se declaró inocente de los cargos pero al sospechar que uno de sus hijos declararía contra ella decidió declararse culpable para rebajar su condena.

Finalmente fue condenada a 2 cadenas perpetuas, pudiendo salir bajo libertad condicional en el año 2027.

Theresa Jimmie Francine Cross (mejor conocida como Theresa Knorr) adquirió fama debido a las múltiples torturas propinadas contra sus hijos.

7. **DOROTHEA PUENTE**

La escena no podía ser más idílica. Una viuda encantadora, enamorada de su jardín, acoge a mendigos, alcohólicos y ancianos desamparados en su casa de Sacramento. Les alquila una habitación por un puñado de dólares.

Parece una estampa casi navideña, pero no lo es.

A los pocos días, sus huéspedes desaparecen sin dejar rastro. Nadie les echa en falta, al fin y al cabo se trata sólo desarrapados.

Un buen día, la desaparición de un alcohólico levanta las sospechas de una trabajadora de los servicios sociales.

Dorothea le había contado que el viejo en cuestión se había vuelto a México, pero ella no lo creyó; algo en la versión de la viuda despertó sus sospechas.

Cuando volvió a la pensión, que ya tenía fama de clandestina, lo hizo junto a dos policías.

Entonces, ocurrió algo que no podía faltar en el guión de esta bien tramada película. Un inquilino entregó a unos de los agentes una nota en la que se leía: "La señorita Puente nos ha pedido que mintamos".

A los cuatro días, los policías volvieron con una orden de registro y una autorización judicial para cavar en el jardín.

Encontraron los cuerpos de los desaparecidos. La que no estaba era Dorothea, que había huido.

Fue buscada y capturada una semana. La detuvieron en Los Ángeles.

El fiscal acusó a la anciana de avariciosa y manipuladora, y de haber asesinado a sus víctimas a sangre fría para quedarse con su dinero.